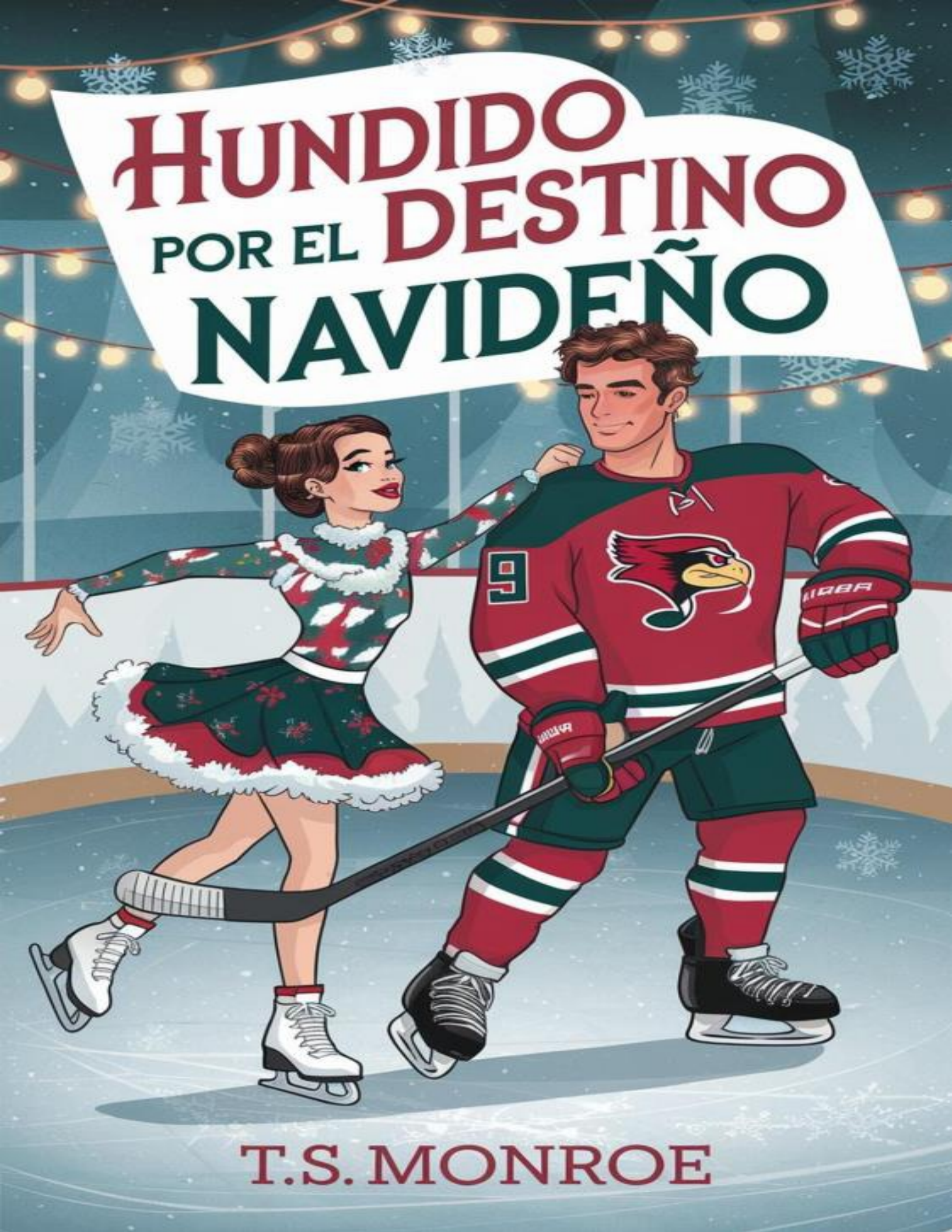
# HUNDIDO POR EL DESTINO NAVIDEÑO




T.S. MONROE

**T.S. MONROE**

# *Hundido por el destino navideño*

*Copyright © 2024 by T.S. Monroe*

*All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, scanning, or otherwise without written permission from the publisher. It is illegal to copy this book, post it to a website, or distribute it by any other means without permission.*

*This novel is entirely a work of fiction. The names, characters and incidents portrayed in it are the work of the author's imagination. Any resemblance to actual persons, living or dead, events or localities is entirely coincidental.*

*T.S. Monroe asserts the moral right to be identified as the author of this work.*

*First edition*

*This book was professionally typeset on Reedsy*
*Find out more at reedsy.com*

*Para aquellos que creen en la magia de las segundas oportunidades, la calidez del amor navideño y la emoción de los comienzos inesperados. Que siempre encontremos un motivo para sonreír, incluso cuando el juego de la vida parezca un penalti.*

*Para ustedes, mis lectores, gracias por creer en el viaje del amor, un corazón a la vez.*

# Contents

**1. Hogar para las vacaciones**
**2. El regreso de Nate Larson**
**3. Chispas y tensión**
**4. En el dilema del festival**
**5. El trato de citas falsas**
**6. Que comiencen los juegos**
**7. Lazos familiares y rostros familiares**
**8. Muy Proximidad**
**9. Momentos de muérdago**
**10. Dudas y Distancia**
**11. Un giro en la nieve**
**12. La confesión de Nate**
**13. Cena familiar de Navidad**
**14. Presiones y retrocesos**
**15. Secretos sobre el hielo**
**16. Casi amantes**
**17. La gala navideña**
**18. Rompiendo corazones**
**19. La elección de Nate**
**20. Reunión de la mañana de Navidad**
**21. La promesa de año nuevo**
**22. Epílogo: Un nuevo comienzo**
*Nota del autor*

## One

# Hogar para las vacaciones



Empujo la puerta de cristal para *Dulces copos de nieve*, el familiar aroma a canela y azúcar ya me da la bienvenida como a un viejo amigo. Enciendo las luces, iluminando las filas de adornos rojos y verdes que colgué anoche, y sonrío. Es temprano, apenas las 5:30 a. m., y afuera la nieve cae suavemente, cubriendo Snowy Pines con una perfecta capa de blanco. La música navideña zumba suavemente por los parlantes: una ligera interpretación de jazz de "Let It Snow". Acogedor, tal y como espera el pueblo.

Mi panadería ha estado más ocupada que nunca y hoy no será la excepción. Me pongo el delantal y lo ato bien, preparándome para las prisas navideñas. Enciendo los hornos, mido harina, azúcar y especias con la facilidad de quien lo ha hecho mil veces. Mis manos trabajan al ritmo (sacan, vierten, mezclan) cayendo en los movimientos familiares. Hornear siempre me ha calmado, como un baile tranquilo, el aroma de vainilla y nuez moscada llena el aire cuando sale el sol.

Compruebo el frente justo cuando los primeros clientes habituales llegan lentamente, sacudiéndose la nieve de las botas y frotándose las manos para calentarse.

"¡Buenos días, Emma!" Grita el señor Halliday, con las mejillas rojas por el frío.

"¡Buenos días, señor Halliday!" Lo saludo con una sonrisa, sacando una bandeja de panecillos de canela frescos del horno. "¿Estás aquí para lo habitual?"

Él sonríe y se ajusta el sombrero. "Me conoces demasiado bien".

Envuelvo un rollo de canela y le agrego una galleta extra con un guiño. "La casa invita. No se lo digas a nadie o esperarán lo mismo".

Se ríe y acepta el paquete como si fuera oro puro. "Sigues mimándonos, Emma. Este lugar es la mitad de la razón por la que sobrevivimos a los inviernos por aquí".

"Es un trabajo duro, pero alguien tiene que mantener alimentada a esta ciudad", bromeo, mostrando una sonrisa. Puede que Snowy Pines sea pequeño, pero está lleno de buena gente y me encanta conocer a todos por su nombre.

Le siguen más clientes, cada uno con una sonrisa y una historia que compartir. La señora Jenkins pide su café habitual y un bollo, mientras charla sobre sus nietos. Un par de chicos de secundaria aparecen, riéndose y burlándose unos de otros, la niña sosteniendo un ramo de rosas rojas.

"¿Ustedes dos, novios, se están preparando para el Festival de los Doce Días?" Pregunto,

entregándoles sus chocolates calientes.

La chica se sonroja y asiente. "El primer año que estamos juntos", dice con una sonrisa tímida pero brillante.

Ofrezco una cálida sonrisa pero rápidamente me doy la vuelta para ordenar, sacudiéndome la pequeña punzada de algo que no puedo identificar. Quizás un toque de envidia, pero no me detengo en eso.

De vuelta en la cocina, me concentro en mis pasteles y termino un lote de galletas de mantequilla navideñas con forma de copos de nieve. El aroma llena el aire mientras los coloco en bandejas, escuchando el zumbido de los clientes que entran y salen, charlando sobre la nieve, el festival y los chismes de la ciudad. Capto fragmentos aquí y allá, pero estoy en mi propio mundo hasta que Molly entra, una ráfaga de aire frío la sigue.

"Bueno, si no es mi hermana favorita", dice, saltando sobre el mostrador, prácticamente vibrando de energía.

"Tu única hermana", respondo, empujándola fuera del mostrador con una mirada juguetona. "Y si vas a quedarte por aquí, coge un delantal y sé útil".

Ella se ríe y se pone un delantal sobre la cabeza. Molly es lo opuesto a mí en todos los sentidos: audaz, de espíritu libre y de alguna manera siempre se las arregla para llamar la atención sin intentarlo. "Entonces, ¿has oído?" dice, con los ojos brillando con picardía mientras agarra un tazón para mezclar.

"Oh, oh. ¿Qué estás haciendo?" —digo mirándola, medio distraído mientras espolvoreo azúcar en polvo sobre una bandeja de galletas.

"Oh, nada. Sólo que todo el mundo está hablando de quién será la "pareja de vacaciones" de este año para el Festival de los Doce Días". Ella mueve las cejas. "¿Sabes, la pareja no oficial de la ciudad para todos esos eventos románticos?"

Pongo los ojos en blanco, concentrándome en alinear perfectamente mis galletas en sus bandejas. «La ciudad puede mantener sus eventos románticos. Ya estoy bastante ocupado manteniendo este lugar en funcionamiento".

"¡Oh, vamos, Em!" Ella me da un codazo. "Es una tradición. Y prácticamente eres la realeza de Snowy Pines. Todo el mundo está esperando a ver con quién terminarás en el festival".

Resoplo, pero el calor de los hornos oculta cualquier rastro de sonrojo. "Tal vez los sorprenda presentándome solo. Tengo las manos ocupadas con la panadería".

"Claro, sigue fingiendo que no estás interesado", bromea, sonriendo ante mi evidente incomodidad. "Pero recuerda mis palabras: este es tu año. El amor está en el aire y es posible que se dirija hacia ti".

Le hago un gesto con la mano y sacudo la cabeza. "Si el amor quiere encontrarme, puede esperar hasta después de las vacaciones".

* * *

Molly se inclina sobre el mostrador, glaseando con cuidado una galleta en forma de copo de nieve, con la lengua asomando en concentración. Ha estado aquí durante veinte minutos y ya puedo sentirla preparándose para dejarme algo de "sabiduría".

"Entonces, ¿realmente vas a jugar solo toda esta temporada navideña?" pregunta, apenas

levantando la vista, su voz casual pero directa. "¿Ni siquiera una linda y acogedora cita para el festival?"

Suspiro y coloco una bandeja de muñecos de jengibre calientes en la rejilla para enfriar. "Molly, hemos pasado por esto. El único romance que me interesa es el de estas galletas. Poco dramatismo, alto contenido de azúcar". Le ofrezco una sonrisa irónica.

"Oh, vamos". Ella gime y arroja un puñado de azúcar granulada en mi dirección. "Hay más en la vida que galletas y carbohidratos, Emma. ¿Nunca te sientes… no sé… sola?

Me pongo rígido, miro hacia otro lado y pretendo ocuparme de la vitrina. "No todo el mundo necesita una mano para sostenerse en la nieve, Mol. Algunos de nosotros estamos perfectamente contentos en nuestras cálidas panaderías con nuestra cordura intacta".

Suspira dramáticamente, apoya la barbilla en la mano y me mira con esos ojos grandes y compasivos. "Seguro. ¿Pero no sería bueno tener a alguien cerca? ¿Incluso sólo por la temporada? Alguien que no sea… ya sabes, un horno.

"Por favor. Tengo una panadería que administrar. Además, ya has visto cómo terminan para mí los "romances estacionales". Me cruzo de brazos, me recuesto contra el mostrador y la miro. "La última vez que lo intenté, terminé con el corazón roto y una lista de reproducción de canciones tristes de Taylor Swift repetidas".

"Oye, al menos obtuviste una buena lista de reproducción". Ella se ríe y le guiña un ojo. "Y eso fue hace años. Tal vez sea hora de darle otra oportunidad al romance".

"No está sucediendo". Soy firme, agarro una toalla y limpio el mostrador. "Hay suficiente romance por aquí como para mantener entretenida a toda la ciudad. Además, el amor no es algo que puedas simplemente marcar en una lista como si fuera una decoración navideña".

Molly se encoge de hombros, poco convencida. "Tal vez no, pero eso no significa que no te encontrará cuando menos lo esperes. Como el Festival de los Doce Días. Es prácticamente un caldo de cultivo para el romance".

Le lanzo una mirada inexpresiva. "Eso suena horrible".

Ella se ríe y me da un codazo. "Eres un cascarrabias".

"Realista", la corrijo, colocando un hombrecito de jengibre perfectamente decorado en una bandeja. "Y el realista que hay en mí dice que es mejor mantener mi concentración aquí".

"Bien, bien." Salta del mostrador y se quita el azúcar de las manos. "Pero no me culpes si el Príncipe Azul entra por esa puerta y estás demasiado ocupado con las galletas para darte cuenta".

"Tomado nota", digo secamente. Me limpio la harina del delantal mientras suena la campana sobre la puerta, anunciando otro cliente. Mi mirada se desvía en esa dirección y, de repente, el zumbido de las conversaciones en torno a la panadería se vuelve más fuerte, más animado.

"Oh, aquí vamos", susurra Molly con una sonrisa traviesa.

Entrecierro los ojos y capto fragmentos de conversación que flotan de un grupo de mujeres cerca de la puerta. "¿Escuchaste? ¡Nate Larson ha vuelto a la ciudad!

"¿Qué?" Una mujer se tapa la boca con la mano y abre los ojos como platos. "¿El jugador de hockey? ¿Hablas en serio?"

He oído que llegué anoche a última hora. Pobre chico, de vuelta por esa lesión".

Mi interés se despierta a pesar de mí mismo. Nate Larson, un nombre que todavía resuena en esta ciudad como si nunca se hubiera ido. El héroe local de Snowy Pines, que triunfó en la NHL y nos dejó a todos a su paso por la nieve.

Molly me da un codazo y se acerca. "¿Ver? Ahora hay una fecha festiva para ti. ¿Cuáles son las probabilidades, eh? Alto, moreno y un héroe nacional".

"No se me ocurre ninguna idea", murmuro, aunque puedo sentir que mi propia curiosidad aumenta. "Nate es el tipo de persona que llega rápidamente a la ciudad solo para saludar a todos, y luego se va de nuevo antes de que puedas parpadear. No es exactamente material a largo plazo".

Molly sonríe. "¿Quién dijo algo sobre el largo plazo? Sólo digo que sería una pequeña y agradable incorporación a tu temporada navideña".

Pongo los ojos en blanco, ignorando el pensamiento. Nate Larson. Ese es exactamente el tipo de persona que no necesito en mi vida ahora mismo. ¿Estrella del hockey de la gran ciudad con fanáticos adulándolo? He estado allí, he hecho eso y tengo cicatrices emocionales que lo demuestran.

Pero incluso cuando me concentro nuevamente en mi trabajo, no puedo deshacerme de la imagen que surge: un tipo alto con una sonrisa rápida y una mirada que probablemente dice que sabe exactamente qué efecto tiene en las personas. Toda la ciudad estará hablando de él durante días, tal vez semanas. ¿Y yo? Prefiero concentrarme en mantener los pies en la tierra y el corazón en una sola pieza.

"Te diré una cosa", le digo a Molly, tratando de poner fin a la conversación. "Si él entra aquí y pide un café, tal vez considere tus ridículas ideas de romance navideño. Pero hasta entonces, estoy bien con las cosas como están".

Molly se ríe y se echa el pelo hacia atrás mientras agarra sus cosas. "Te haré cumplir con eso. Hasta luego, hermana".

Cuando ella sale, sacudo la cabeza y vuelvo a mis pasteles. Sin embargo, no puedo evitar mirar hacia la puerta una o dos veces, como si Nate Larson fuera a entrar y desequilibrar mi mundo.

* * *

El timbre encima de la puerta vuelve a sonar y un grupo de mujeres que reconozco de la ciudad: la Sra. Jennings, Janice y Carla entran apresuradamente, envueltos en bufandas y sombreros, con las mejillas sonrojadas por el frío. Se quitan la nieve de las botas y se reúnen alrededor del mostrador, prácticamente zumbando de emoción.

"Emma, cariño, ¿podrías traernos una ronda de tu café con leche de jengibre?" Pregunta la señora Jennings, quitándose los guantes. Sus ojos brillan, pero hay algo más que alegría navideña en su voz. Hay chismes.

Asiento, saco tazas y preparo la máquina de café expreso. "Próximamente. Parece que ustedes, señoras, tienen una historia que contar".

"¡Oh, lo hacemos alguna vez!" Janice se inclina y tiene los ojos muy abiertos. "¿Adivina quién ha vuelto a la ciudad?"

Miro por encima del hombro, divertido. "¿El gran hombre en persona? ¿Papá Noel?"

Se ríen y sacuden la cabeza. "¡Cerca!" Carla sonríe y golpea con los dedos el mostrador. "Pero piense en grande. Palos de hockey, luces intermitentes, fanáticos gritando…"

"¡Nate Larson!" Janice prácticamente chilla. "¿Puedes creerlo? El Nate Larson. ¡Ha vuelto! Caminé por la ciudad como si nada".

Me concentro en la leche humeante y mantengo mi rostro neutral. Nate Larson, a casa. El chico dorado de Snowy Pines se convirtió en estrella de la NHL, donde todo comenzó. Han pasado años,

pero su nombre todavía tiene cierto peso por aquí, como si nunca se hubiera ido.

Me encojo de hombros, manteniendo mi voz ligera. "¿No se fue de la ciudad en cuanto tuvo la oportunidad? ¿Por qué volvería ahora?

"Bueno, no lo supiste de mí", dice la señora Jennings, bajando la voz hasta convertirla en un susurro escénico, "pero se rumorea que está curándose una herida. Quizás esté aquí por un tiempo".

"Pobre chico", dice Carla, aunque hay una nota de intriga en su voz. "¿Te imaginas? ¿Pasar de las luces brillantes de la NHL a los pequeños Snowy Pines? Debe ser todo un ajuste".

Janice se inclina, prácticamente vibrando de emoción. "¿Y no sería bueno si encontrara a alguien que lo mantuviera abrigado este invierno?"

"Ajá", digo, con la voz seca. "Porque eso es lo que todos estaban esperando: una oportunidad de ver si Nate Larson todavía puede hacernos perder la cabeza".

Las mujeres se ríen, ajenas al tono tenso de mi tono. Vierto la leche al vapor en sus cafés con leche y deslizo las tazas sobre el mostrador, forzando una sonrisa educada. No voy a dejarme atrapar por la fiebre de Nate Larson. Claro, es famoso, tiene talento y probablemente sea tan guapo como siempre, pero también es temporal. Nate Larson pertenece a un mundo que no está aquí. El tipo de mundo que nunca permanece.

"Eres muy divertida, Emma", dice la señora Jennings, sorbiendo su café con leche. "¿Pero quién sabe? Tal vez sea justo lo que Snowy Pines necesita para darle vida a las cosas esta temporada".

"Tal vez", respondo, encogiéndome de hombros. "Pero personalmente, creo que tenemos mucho espíritu navideño aquí sin agregar a Nate Larson a la mezcla".

"Oh, no seas tan tacaño", bromea Carla, con los ojos brillantes. "¿Quién sabe? Tal vez seas tú con quien se sienta cómodo durante los Doce Días de Navidad".

Fuerzo una risa, conteniendo un suspiro. El festival de los Doce Días de Navidad ya es bastante circo: vendedores, eventos, luces navideñas y parejas desfilando como si estuvieran en una película navideña. Siempre he mantenido la cabeza gacha, concentrándome en la panadería, evitando el romance que parece florecer en cada esquina.

"Bueno", digo, tratando de llevar la conversación a la realidad, "si necesita pan de jengibre, sabe dónde encontrarme. Aparte de eso, está solo".

Las mujeres se ríen y llevan sus cafés con leche a una mesa junto a la ventana, pero su emoción permanece en el aire mucho después de que se calman. Trabajo en silencio, con las manos en piloto automático, glaseando galletas, revisando los hornos, manteniendo mi mente alejada de la imagen de Nate Larson regresando a la ciudad como si fuera suya.

Mientras coloco una bandeja fresca de pasteles en la exhibición, un pensamiento me molesta: una curiosidad no deseada sobre Nate, a pesar de mis mejores esfuerzos por alejarla. ¿Cómo sería estar de regreso en un lugar que dejaste atrás, ahora famoso, con todos los ojos puestos en ti y con expectativas tan altas como la nieve afuera?

Me deshago del pensamiento, recordándome a mí mismo que debo mantener mi concentración. ¿Nate Larson y yo? Mundos aparte. Soy panadero, no un fanático de las estrellas que busca un romance navideño.

Justo cuando termino de preparar los pasteles, la puerta se abre y entra Charlotte Hayes. Charlotte es la organizadora de eventos de facto de la ciudad, la que prácticamente inventó el festival de los Doce Días. Sus ojos exploran la panadería, sus labios fruncidos como si estuviera en una misión. Excelente. Justo lo que necesito.

"¡Emma, cariño!" Ella se acerca a mí y me envuelve en un abrazo rápido y demasiado perfumado. "Espero no interrumpir".

"En absoluto, Carlota. Sólo el habitual ajetreo navideño —respondo, forzando una sonrisa. Sé lo que viene y me preparo.

"Bien, bien". Ella se inclina, sus ojos brillan. "Estoy aquí para hablar sobre el festival. Estaba pensando que, con Nate Larson de regreso en la ciudad, podría ser el año perfecto para… cambiar un poco las cosas".

Arqueo una ceja, siguiendo el juego. "¿Cómo cambiar las cosas?"

"Oh, ya sabes", dice, agitando la mano alegremente. "Podríamos emparejarte con Nate como nuestra 'pareja de vacaciones'. Sería perfecto. El querido panadero de la ciudad y nuestro héroe local. ¡Imagínense los titulares!

Parpadeo, desconcertada. "¿Nate y yo? Eso es… ambicioso".

"¡Exactamente! Sería la comidilla de Snowy Pines", dice, prácticamente sonriendo ante su propia brillantez.

"Charlotte", comienzo lentamente, "me siento halagada, de verdad, pero solo estoy tratando de mantener esta panadería en funcionamiento". No busco dejarme llevar por un romance navideño, especialmente con alguien como Nate".

Ella suspira, pareciendo decepcionada pero imperturbable. "Oh, Emma, ¿dónde está tu espíritu navideño? Piense en ello como un servicio a la comunidad. ¡Llevando la magia navideña a todos!

Me río secamente. "Si lo que buscas es magia navideña, tengo galletas para eso".

Charlotte simplemente agita la mano, sin importarle mi resistencia. "Bueno, considéralo, cariño. Estoy seguro de que a Nate le vendría bien una cara amigable y no se me ocurre mejor embajador para nuestra ciudad que tú.

Ella me da una última sonrisa deslumbrante antes de salir de la panadería, su partida tan grandiosa como su entrada.

Me quedo allí, momentáneamente aturdida, con el aroma a canela y azúcar a mi alrededor, mi mente es un torbellino de exasperación e incredulidad. ¿Charlotte Hayes realmente cree que emparejarme con Nate Larson para un romance navideño mejorará la moral de la ciudad? Sólo en Pinos Nevados.

Pero mientras limpio el mostrador, un destello de curiosidad se filtra a través de mi irritación. Nate Larson…

Sacudo la cabeza y dejo el pensamiento a un lado. Tengo pan de jengibre que hornear y un negocio que administrar. Y además, no tengo ningún interés en ser la novia de vacaciones de nadie, especialmente no de una estrella importante del hockey a quien probablemente no le importa un bledo un panadero de pueblo pequeño.

O eso me digo a mí mismo.

* * *

El día termina y el habitual ajetreo festivo se reduce a un lento goteo. Empiezo a limpiar, a limpiar las encimeras y a ordenar los pasteles que no se vendieron, y guardo algunos en cajas para los clientes habituales que sé que pasarán por aquí mañana temprano.

Justo cuando cambio el letrero de "Abierto" a "Cerrado", escucho un golpe fuerte en la puerta.

Suspiro, esperando a uno de los clientes habituales que se perdió su delicia matutina. Pero en lugar de eso, me encuentro con la inconfundible silueta de Charlotte Hayes enmarcada en el cristal, con su abrigo ribeteado de piel ondeando mientras saluda con una mano enguantada.

"¡Emma, cariño! Sé que estás cerrado, pero tenía que atraparte antes de que te fueras". Ella sonríe alegremente cuando abro la puerta.

Doy un paso atrás, dejándola entrar, pero ya puedo sentir el ligero dolor de cabeza creciendo. "Carlota, qué sorpresa. Pensé que estarías en el Ayuntamiento con los preparativos finales del festival".

"Ah, por favor. Necesitaba un descanso de todos esos miembros del comité que se preocupaban por las decoraciones". Se quita los guantes y los guarda en su bolso. "Además, quería hablarte de algo mucho más importante".

"Ajá". Me cruzo de brazos y me apoyo contra el mostrador. "Déjame adivinar: se trata del festival".

"¡Por supuesto que lo es!" Sus ojos brillan de emoción. "Este año es especial, Emma. Nate Larson ha vuelto. Nuestro héroe local, justo a tiempo para el festival de los Doce Días de Navidad. ¡Es prácticamente el destino!

"¿Destino?" Resoplo, manteniendo mi tono ligero. "Creo que podrías estar sobreestimando el atractivo de Snowy Pines. Dudo que Nate haya vuelto a ser el "embajador navideño" de la ciudad".

"Oh, Emma, siempre tan práctica". Charlotte agita una mano desdeñosa, como si la practicidad fuera un rasgo aburrido que tolera en mí. "Imagínenselo: ustedes dos como nuestra 'pareja de vacaciones'. El panadero y la estrella del hockey, llevando alegría navideña a Snowy Pines. ¡A la ciudad le encantará!"

Sacudo la cabeza y cruzo los brazos con más fuerza. "Charlotte, aprecio el entusiasmo, pero no estoy precisamente buscando hacer de novia de vacaciones. Además, ya estoy bastante ocupado manteniendo este lugar funcionando hasta Navidad.

"Exactamente por qué eres el candidato perfecto", responde ella, sin inmutarse. "Estás castigado. Confiable. El pueblo te ama, Emma. Y Nate… bueno, le vendría bien algo de ese encanto de pueblo ahora mismo, ¿no?

Intento mantener la cara seria, aunque sus palabras dejan un leve escozor. "No lo sé, Carlota. No estoy segura de ser la "animadora" navideña que estás buscando".

Suspira, inclinando la cabeza como si fuera una niña a la que se le hubiera escapado algo obvio. "Emma, cariño, esto no se trata sólo de alegría navideña. Se trata de tradición, de unir a la comunidad. Y no me digas que no ves la magia en eso. Todo el mundo necesita un poco de amor y brillo, especialmente en esta época del año".

Frunzo los labios, fingiendo considerar sus palabras mientras limpio el mostrador. "¿Y crees que Nate Larson es la magia que necesita Snowy Pines?"

Ella asiente con una convicción que roza lo teatral. "¡Sí! Imagínelo: dos de nuestros mejores reuniendo a toda la ciudad. Es prácticamente una historia navideña esperando ser escrita".

"O un desastre esperando a suceder", murmuro, aunque una parte de mí no puede evitar imaginarlo. ¿Nate Larson, la estrella del hockey más grande que la vida, deambulando por el festival conmigo? Es absurdo. Pero los ojos de Charlotte prácticamente brillan de emoción.

Ella toma mi mano y la aprieta con sorprendente fuerza. "Emma, eres el corazón de nuestra ciudad. Y Nate… bueno, él es la chispa que todos podríamos usar esta temporada. Sólo piénsalo.

Incluso podrías sorprenderte a ti mismo".

Le doy una débil sonrisa, tratando de ocultar mi exasperación. "Bien, lo pensaré. Pero no haré ninguna promesa".

El rostro de Charlotte se ilumina, como si hubiera aceptado un compromiso total. "Eso es todo lo que pido. Y recuerde, esto no es sólo para la ciudad: es para usted también. Todo el mundo merece un poco de magia en esta época del año".

Asiento, pero mi mente ya está llena de pensamientos. Las palabras de Charlotte resuenan en mi cabeza cuando finalmente sale de la panadería, dejándome con una sensación de presión mezclada con… ¿curiosidad? Tal vez.

Cierro la panadería y salgo, mirando las calles tranquilas y cubiertas de nieve. Las luces brillan en los escaparates y el gran árbol de Navidad de la plaza del pueblo brilla cálidamente, un faro en medio de la plaza cubierta de nieve. He vivido aquí toda mi vida y conozco este pueblo y su gente como la palma de mi mano. ¿Pero Nate Larson? Él no es parte de mi historia. O al menos nunca pensé que lo fuera.

Mientras camino a casa, repito en mi cabeza las palabras de Charlotte, su insistencia en que yo, Emma Cartwright, soy de alguna manera el "corazón" de Snowy Pines. Es halagador, en cierto modo, pero también tiene peso. La gente espera cosas, tiene esperanzas, y Charlotte ve la ciudad como una especie de bola de nieve donde todo es perfecto si la sacudimos un poco.

Pero esa no es la vida real, ¿verdad?

Suspiro, mi aliento se forma en pequeñas nubes mientras me dirijo por la calle tranquila. Las casas a mi alrededor brillan con luces navideñas, proyectando colores cálidos y alegres sobre la nieve. Es hermoso aquí, pacífico y es mío. Estoy orgulloso de lo que he construido, mi panadería, mi pequeño rincón del mundo. Y no voy a permitir que nadie (ciertamente no una estrella del hockey con un pie fuera de la puerta) se meta con eso.

Aún así, cuando abro la puerta de mi casa, algo me molesta. Una imagen de Nate Larson, de vuelta en la ciudad por primera vez en años, moviéndose por Snowy Pines con ese encanto fácil que prácticamente puedo recordar sin siquiera verlo. Sacudo la cabeza, con la esperanza de ignorarlo.

Pero se mantiene.

Después de entrar, miro alrededor de mi acogedora y modesta sala de estar, decorada con algunas baratijas navideñas a las que no pude resistirme: velas, piñas, una corona en la pared. Hogar dulce hogar. Me hundo en el sofá y me pongo una manta sobre el regazo, tratando de aclarar mi mente.

Pero las palabras de Charlotte perduran, un susurro de magia navideña, una sugerencia de romance y tradición y todas las cosas que con tanto esfuerzo intento dejar de lado.

Pongo los ojos en blanco. "Contrólate, Emma. No te dejarás llevar por una ensoñación navideña".

Pero no me convenzo, no del todo. Después de todo, Charlotte podría tener razón.

* * *

Me acomodo más profundamente en el sofá, arropada por la suave calidez de mi manta. El brillo de las velas parpadea suavemente, proyectando sombras que bailan por las paredes. Durante unos maravillosos segundos, cierro los ojos y dejo que la tranquilidad me invada, dejando que la quietud

de mi pequeño hogar calme el día.

Pero la paz no dura mucho. Mi mente vuelve a las palabras de Charlotte, a su insistencia en que yo podría ser el corazón de alguna gran historia navideña. Una "pareja de vacaciones", había dicho, con Nate Larson, precisamente. Me burlo suavemente para mis adentros, pero ni siquiera eso ahoga el leve dolor que tira de mi pecho.

Tal vez sea el silencio, o la forma en que la nieve ha convertido el mundo en un manto blanco e inmóvil, pero no puedo evitar preguntarme cómo se sentiría ser parte de algo así. Sacudo la cabeza y desecho el pensamiento como si fuera una migaja perdida en la encimera de la cocina.

*Contrólate, Emma.*

"El amor no aparece simplemente porque es diciembre", murmuro para mis adentros, y el silencio hace que mi propia voz suene extraña. Pero mientras miro la corona en la pared, sus cintas rojas y doradas reflejando la luz de las velas, me pregunto si tal vez hay una pequeña parte de mí que sí quiere eso. No con Nate, por supuesto, pero… algo real. Algo duradero.

Me tumbo en el sofá, apretando más la manta a mi alrededor, con la esperanza de ahuyentar los pensamientos antes de que se instalen demasiado profundamente. Cierro los ojos, tratando de concentrarme en el calor, el crepitar de las mechas de las velas, cualquier cosa menos el eco hueco de las palabras de Charlotte en mi mente.

Pero el silencio sólo trae más pensamientos, recuerdos espontáneos que afloran a la superficie.

Estoy parado afuera de la panadería con mi ex, observándolo mientras carga sus maletas en un auto, las luces de la ciudad reflejándose en las ventanas mientras me dice que necesita "más", algo más grande, algo que este pequeño pueblo no puede darle. . ¿Y yo? Intenté brindar apoyo, intenté sonreír mientras contenía el dolor que me atravesaba. Pero cuando se fue, dejándome atrás en la nieve, sentí como algo más que un simple adiós. Fue como un recordatorio de lo pequeño que es realmente mi mundo, de que siempre soy yo la que se queda atrás.

Abro los ojos, con el pecho apretado. Eso fue hace años. El tiempo suficiente para que ya no importe, para que no siga ardiendo. Pero lo sé mejor. Me conozco a mí mismo, sé que me he aferrado a mi panadería, a mis rutinas, a mis pequeños rituales, en parte para evitar el riesgo de volver a sentir eso.

Charlotte puede presionar todo lo que quiera, pero no entiende lo que es quedarse ahí, clavada en el lugar, mientras alguien se aleja. ¿Y Nate? Es la misma historia, una portada diferente. Él irá y vendrá como lo hacen todos. Me niego a volver a quedar atrapado en ese tipo de angustia. He construido mi vida, mi negocio, mi mundo entero aquí, ladrillo a ladrillo. No necesito a nadie más.

Y, sin embargo, persiste un susurro de duda. ¿Y si Charlotte tiene razón? ¿Qué pasa si me estoy cerrando a algo que podría ser… bueno? ¿Real?

Dejé escapar un largo suspiro, sentándome y envolviendo la manta sobre mis hombros como un escudo. Snowy Pines se ve hermoso fuera de mi ventana, las luces de la plaza brillan contra la noche oscura. Observo cómo los copos de nieve pasan por el cristal, pacíficos y serenos. Todo el pueblo se está acomodando para pasar la noche, preparándose para las festividades y tradiciones que unen a todos, año tras año.

El festival de los Doce Días de Navidad comienza mañana y todo el pueblo saldrá a reír, celebrar y participar en juegos y tradiciones tan antiguos como Snowy Pines. Es un momento mágico aquí, lo sé. Pero siempre sentí que esa magia pertenecía a otras personas: las parejas tomadas de la mano, las familias reunidas para tomar un chocolate caliente, los niños haciendo ángeles de nieve en la plaza.

Sólo estoy… aquí. Un observador de mi propia historia.

Sacudo la cabeza y salgo de la espiral antes de que me hunda demasiado. Esto es ridículo. No estoy solo. Sólo estoy cansado. Tal vez un poco exhausto por las prisas navideñas, las largas horas, el azúcar y la harina interminables que cubren cada superficie que tengo. Y eso es todo. Mañana me despertaré, abriré la panadería, serviré café y panecillos de canela a todo Snowy Pines, y la idea del romance y los finales de los cuentos de hadas será un recuerdo lejano.

El sonido de mi propia risa rompe el silencio, una risa hueca que se desvanece tan rápido como llegó. Me levanto del sofá, doblo cuidadosamente la manta sobre el respaldo de la silla y apago las velas, una por una.

Mientras me dirijo a la cama, miro una vez más por la ventana y mis ojos siguen el contorno del brillante árbol de Navidad en el centro de la ciudad. Se alza alto y orgulloso, un faro contra la noche nevada, sus luces centellean como estrellas contra la oscuridad. Y por un momento, sólo un momento breve y fugaz, me permití sentirlo: la esperanza, la magia, el atractivo de la temporada navideña que con tanto esfuerzo he intentado ignorar.

Pero cuando me meto en la cama, entierro el sentimiento, lo guardo como un adorno olvidado en una caja marcada como "recuerdos". Esta es mi vida, la que he elegido. ¿Y mañana? Mañana será sólo un día más.

O eso me digo a mí mismo.

## Two

# El regreso de Nate Larson



Los faros atraviesan la oscuridad, proyectando largas sombras sobre la familiar franja de pinos que bordean la carretera. Nate Larson agarra con más fuerza el volante, sintiendo el frío filtrándose en el auto a pesar de que la calefacción está funcionando con toda su fuerza. Snowy Pines es tranquilo, cubierto de nieve y nostalgia, los cuales se sienten un poco espesos esta noche.

Cuando se detiene frente a la casa de sus padres, deja escapar un suspiro que no se había dado cuenta que estaba conteniendo. El lugar no ha cambiado en lo más mínimo: las mismas luces cálidas brillando a través de las cortinas, la misma corona cubierta de nieve colgada en la puerta principal, su cinta roja ondeando suavemente con la brisa nocturna. Un escalofrío lo recorre, pero no es por el frío.

El familiar crujido de la puerta principal se abre y su madre aparece en el porche, envuelta en su abrigo más grueso y con los ojos iluminados por la emoción. Ella saluda incluso antes de que él salga del auto.

"¡Nate!" ella llama, su voz transmite calidez y alivio. Él sale, haciendo una leve mueca cuando su rodilla protesta por el movimiento, un agudo recordatorio de por qué está aquí en primer lugar.

"Mamá", dice, logrando esbozar una sonrisa, aunque parece que requiere más esfuerzo de lo habitual. Ella se apresura y lo envuelve en un abrazo que se siente demasiado fuerte, demasiado largo.

"Oh, es tan bueno tenerte en casa", murmura, retrocediendo para mirarlo. "Estás más delgada. ¿Te están alimentando adecuadamente en la gran ciudad?

Él se ríe, evitando la preocupación en sus ojos. "Estoy bien, mamá. Sólo necesitaba un pequeño descanso".

Ella lo mira con las cejas arqueadas y él sabe que ella ve más allá de la verdad a medias. Pero por ahora lo deja pasar. Su padre aparece en la puerta, asintiendo en voz baja, y Nate le devuelve el gesto, apreciando el silencio.

Entran, la casa huele a canela y pino, el tipo de aroma que te hace sentir como en casa, lo quieras o no. Se oye el suave zumbido de la música navideña desde la sala de estar, un árbol medio decorado en la esquina y cajas de adornos esperando cerca. Todo es tan… familiar. Sin alterar.

Se sienta en el sofá, estira la pierna con cuidado y siente el dolor palpitar en la rodilla. Su madre

le entrega una humeante taza de chocolate caliente y sus ojos se detiene en él con una preocupación apenas disimulada.

"¿Te han dicho cuánto tiempo tardará en sanar?" pregunta, tratando de sonar casual, pero Nate capta la tensión en su voz.

"Depende. Podrían ser unos meses, tal vez más", dice, tomando un sorbo. El cacao es dulce, rico y reconfortante de una manera que se siente a la vez calmante y sofocante. "Dijeron que el descanso es clave".

Ella asiente, apretando los labios, claramente conteniendo una avalancha de preguntas. Ella siempre ha sido así, llena de palabras y calidez, ansiosa por arreglar cualquier cosa que parezca rota. Pero esta vez no hay nada que pueda arreglar.

"¿Y cómo te sientes con respecto a… todo lo demás?" pregunta suavemente.

Nate mira por la ventana y observa cómo la nieve cae, suave y silenciosa. "Es… extraño. Pasé del ruido constante, la gente, las cámaras, a… esto". Señala la quietud, la casa y todas sus tranquilas comodidades. "No es a lo que estoy acostumbrado".

"Has estado fuera por mucho tiempo", dice ella en voz baja, acercándose para apretarle la mano. "Sin embargo, Snowy Pines no ha cambiado mucho. Todos seguimos aquí, esperando que regreses a casa cada día festivo".

"Sí." Él logra esbozar una pequeña sonrisa, sintiendo el peso de ese mundo sin cambios presionándolo. Es un consuelo y un recordatorio al mismo tiempo: un recordatorio de que mientras ha estado viviendo esta vida acelerada, persiguiendo metas, siendo masticado y escupido por las exigencias de la fama, Snowy Pines se ha mantenido constante, inquebrantable.

"Tal vez este descanso sea una bendición disfrazada", dice su madre, con voz suave pero insistente. "Es hora de volver a conectar con viejos amigos, reducir un poco el ritmo. Recuerda lo que es vivir sin toda esa… presión.

Nate asiente, aunque sabe que es más complicado que eso. Las presiones de la NHL son reales, pero también son parte de quién es él, parte de lo que lo motiva. Sin ese propósito, ese enfoque, se siente a la deriva.

Un silencio se apodera de ellos, cómodo pero teñido de tensión. Su padre se aclara la garganta desde el sillón, rompiendo el silencio. "Bueno, tu mamá tiene razón. Aquí siempre hay sitio para ti, hijo, cuando lo necesites.

Nate mira a su padre a los ojos y aprecia el apoyo constante y tácito allí. Su padre siempre ha sido un hombre de pocas palabras, pero esas palabras tienen peso.

Él logra sonreír y asiente. "Gracias, papá. Te lo agradezco. En realidad."

Después de unos minutos más de conversación tranquila, se disculpa y se dirige a la habitación de invitados que lo ha estado esperando desde que se fue. Es tal como lo recuerda: sencillo, limpio, una colcha que hizo su madre cuidadosamente doblada a los pies de la cama. Deja caer su bolso al suelo, se sienta pesadamente en el borde de la cama y se pasa una mano por la cara.

El silencio se siente espeso a su alrededor, presionándolo, recordándole todo el ruido que dejó atrás. Los flashes de las cámaras, los vítores del público, las prácticas extenuantes, la adrenalina. Aquí no hay nada más que el zumbido de la calefacción, el leve crujido de la casa al acomodarse y sus propios pensamientos, fuertes e ineludibles.

Estira la pierna y hace una mueca cuando el dolor se intensifica, un cruel recordatorio de por qué está aquí. La lesión fue una casualidad, un giro de una fracción de segundo, un momento único

que deshizo todo por lo que había trabajado. Y ahora está de vuelta aquí, en Snowy Pines, atrapado en el limbo, inseguro y desatado.

Se recuesta en la cama, mirando al techo, mientras su mente vaga hacia los días venideros. Su madre insistirá en las reuniones navideñas, las cenas con los vecinos y todos los eventos de la pequeña ciudad que ya no le quedan. El festival de los Doce Días de Navidad, con sus pintorescas tradiciones y multitudes demasiado alegres.

Y luego está Emma Cartwright.

El pensamiento se desliza en su mente espontáneamente, sorprendiéndolo. La recuerda del instituto, tranquila pero siempre sonriente, siempre amable. Ella había sido la chica que todos conocían, la que tenía una risa fácil y una presencia constante. Lo último que supo fue que ella había abierto una panadería. *Dulces copos de nieve*, o algo así. Recuerda su sonrisa, la forma en que iluminó su rostro, en contraste con su naturaleza reservada.

Sacude la cabeza, ignorando el pensamiento. No está aquí para reavivar viejos recuerdos, ni para instalarse en el acogedor y predecible mundo de Snowy Pines. Está aquí para sanar, para volver a la vida que construyó, la que lo espera fuera de este pequeño y tranquilo pueblo.

Pero mientras yace allí, mirando al techo, no puede evitar la sensación de que tal vez, sólo tal vez, encontrará algo aquí que no sabía que necesitaba.

* * *

Estoy metido hasta los codos en un lote de galletas de azúcar navideñas cuando suena el timbre. Levanto la vista, esperando encontrarme con uno de los clientes habituales: el flujo habitual de clientes matutinos que vienen a tomar su café y pasteles diarios. Pero la figura parada en la puerta definitivamente no es uno de mis clientes habituales.

Me lleva un segundo, un segundo largo, procesar su visión. Nate Larson, de pie en *mi* panadería, mirando a su alrededor como si estuviera tratando de descubrir dónde acaba de aterrizar.

Se ve diferente de lo que recuerdo: más viejo, más inteligente, con esa ventaja inconfundible que proviene de años de juegos de alto riesgo y la atención de los medios. Su cabello oscuro es un poco más largo, despeinado como si no se esforzara tanto por domarlo estos días. Y es alto, más alto de lo que recuerdo, llenando el espacio con una energía que de alguna manera es a la vez segura y… vacilante.

Nuestros ojos se encuentran y hay un destello de reconocimiento que resulta tan familiar como discordante. Rápidamente aparto la mirada y me ocupo limpiando el mostrador. Mi corazón late más rápido de lo que me gustaría admitir.

Me digo que es la sorpresa de verlo aquí, eso es todo. Llevo días escuchando sobre el regreso de Nate Larson a Snowy Pines, pero verlo en persona… bueno, eso es otra cosa.

Se aclara la garganta, arrastrando los pies un poco. "Oye, ¿es aquí donde puedo tomar un café?"

Fuerzo una sonrisa, tratando de mantener las cosas informales y profesionales. "Depende. ¿Estás aquí solo para tomar un café o buscas el 'Especial Snowy Pines'?"

Él levanta una ceja, la diversión parpadea en sus ojos. "¿Qué es el especial Snowy Pines?"

Hago un gesto hacia la vitrina llena de galletas, muffins y pasteles navideños, todos cuidadosamente decorados con alegría navideña. "Café con un toque de espíritu navideño, cortesía de la mejor panadería de Snowy Pines".

Nate suelta una carcajada y eso me pilla con la guardia baja. Es cálido, real y, por un segundo, destruye la imagen que tengo de él: una celebridad, estrella del hockey, chico de ciudad de principio a fin.

"Está bien, me quedo con el especial Snowy Pines", dice, asintiendo y con la mirada fija en los pasteles como si estuviera genuinamente intrigado.

Sirvo el café y lo deslizo hacia él con una galleta con forma de copo de nieve. "La casa invita. Considérelo un regalo de "bienvenida a casa".

Me da una media sonrisa y acepta la taza. "Gracias, Emma." La forma en que dice mi nombre me toma por sorpresa, como si estuviera contento de recordarlo, como si fuera una pequeña victoria.

Me doy la vuelta, fingiendo que me ocupo de la máquina de café. "Entonces, ¿qué trae a Nate Larson de regreso a Snowy Pines?"

Su sonrisa flaquea, sólo ligeramente, antes de recuperarse. "Necesitaba un descanso. Un poco de paz y tranquilidad".

"Ah. No es exactamente el circo mediático aquí en Snowy Pines, ¿verdad? Bromeo, mirándolo por encima del hombro.

Se ríe suavemente, un poco arrepentido. "Se podría decir eso".

Toma un sorbo de café y, por un momento, el silencio entre nosotros se siente casi… cómodo. Como si fuera un cliente más, una cara familiar más en el flujo de personas que pasan por mi panadería todos los días. Pero lo sé mejor. Y él también.

"Entonces", dice, rompiendo el silencio, "todavía estás aquí. En Pinos Nevados. Pero la panadería es nueva, ¿verdad?

"Bastante nuevo." Me encojo de hombros, me inclino contra el mostrador y encuentro su mirada. "Lo abrí hace un par de años. Pensé que a Snowy Pines le vendría bien un lugar que no cierre a las cinco.

Él sonríe, una sonrisa genuina y fácil que lo hace parecer casi… accesible. "Buena decisión. A este lugar le vendría bien un poco de emoción.

"¿Excitación?" Me burlo, sacudiendo la cabeza. "Sabes, la semana pasada tuvimos una ardilla que irrumpió en la ferretería. Ahí está tu entusiasmo".

Él se ríe, pero hay algo cauteloso en su expresión, algo que parpadea justo debajo de la superficie. "Bueno, supongo que tendré que adaptarme nuevamente a las emociones de la vida de un pueblo pequeño".

Me cruzo de brazos y lo miro con atención. "¿Crees que te las arreglarás?"

Se encoge de hombros, pero hay una sombra en sus ojos, algo sin resolver. "Supongo que no tengo muchas opciones".

Ahí está, la parte que no dice. La razón por la que ha vuelto. Los susurros de una lesión, rumores de que está aquí para recuperarse. Pero no voy a entrometerme. Después de todo, está de paso. Y sólo estoy aquí para servirle café y tal vez, si tiene suerte, unas cuantas galletas navideñas.

Miro el reloj y me ocupo de reorganizar la vitrina. "Entonces… ¿cuánto tiempo piensas quedarte aquí?"

"El tiempo suficiente para ver cuánto ha cambiado esta ciudad". Mira alrededor de la panadería, sus ojos se detiene en las coronas, las cadenas de luces que colgué a lo largo de las ventanas, las pilas de galletas envueltas en celofán rojo y verde. "Has creado un lugar agradable aquí, Emma".

Asiento, un extraño calor se extiende por mi pecho. "Gracias. Me gusta aquí".

Hay una pausa, una ligera tensión en el aire. Es como si ambos estuviéramos tratando de recordar dónde lo dejamos hace tantos años, dos niños de la misma ciudad que eligieron caminos diferentes.

Nate se aclara la garganta, rompiendo el silencio. "Entonces… ¿alguna recomendación?"

Levanto una ceja y me cruzo de brazos. "¿Hablas en serio? ¿Llevas aquí cuánto, cinco minutos y ya estás buscando al guía turístico local?

Sonríe, pero hay un desafío en sus ojos. "¿Qué puedo decir? Supongo que si alguien conoce Snowy Pines, eres tú.

Por una fracción de segundo, casi me rindo ante las bromas fáciles, casi me dejo deslizar por ese ritmo cómodo. Pero luego recuerdo quién es: Nate Larson, el tipo que abandonó esta ciudad sin mirar atrás. ¿Y yo? Yo soy el que se quedó.

"Estás solo, Larson", le digo, dándole una sonrisa tensa. "Tengo una panadería que administrar y tú tienes… lo que sea que hayas venido a buscar".

Su sonrisa se desvanece y hay algo ilegible en sus ojos, algo que no puedo identificar. Pero él simplemente asiente y toma otro sorbo de café, como si estuviera reprimiendo algo que no quiere decir.

"Es justo", dice, quitándose un sombrero imaginario. "Gracias por el café".

Se da vuelta para irse y lo miro irse, tratando de no pensar en la extraña mezcla de sentimientos que se agitan en mi pecho. Este es Nate Larson. El Nate Larson. Y él está de regreso, aquí mismo en mi panadería, compartiendo café y charlas triviales como si fuera la cosa más natural del mundo.

Cuando sale por la puerta, veo a algunas personas que miran en su dirección, con los ojos muy abiertos y los rostros iluminados al reconocerlo. Estarán hablando de esto durante días: el héroe local que regresa a la ciudad, se codea con los lugareños, pasa por la panadería como si nunca se hubiera ido.

Sacudo la cabeza y vuelvo a mi trabajo, intentando sacar todo el encuentro de mi mente. Pero mientras limpio el mostrador, un destello de algo persiste: una sensación extraña y persistente de que tal vez, sólo tal vez, esta no sea la última vez que cruzará mi puerta.

* * *

Cuando Nate sale de la panadería, el aire frío lo golpea, pero apenas se da cuenta. La calidez del café y el breve intercambio con Emma persisten en su pecho, instalándose de una manera que no esperaba. Por un momento, se queda ahí parado, contemplando las vistas y los sonidos de Snowy Pines. Aquí hay silencio, más suave que la vida a la que está acostumbrado. Y tal vez… tal vez eso esté bien.

Comienza a caminar por la acera, con las manos en los bolsillos y la nieve crujiendo bajo sus botas. Pero no llega muy lejos cuando un par de lugareños lo descubren. La primera es la señora Williams, que se detiene en seco, con los ojos muy abiertos y la boca abierta por la sorpresa.

"¿Nate Larson?" Aprieta su bolso contra su pecho, como si no pudiera creer lo que está viendo. "¿De verdad eres tú?"

Él esboza una sonrisa educada y asiente levemente. "Hola, señora Williams. Mucho tiempo sin verlo."

Ella esboza una sonrisa que podría rivalizar con las luces navideñas colgadas en los escaparates.

“¡Bueno, lo estaré! ¡Mírate! Sigue tan guapo como siempre”. Ella extiende la mano y le acaricia el brazo como si fuera un querido miembro de la familia que regresa de la guerra.

“Gracias”, dice, un poco desconcertado por su entusiasmo. Está acostumbrado a los fans, a que la gente sepa su nombre, pero esto… esto se siente diferente. Más personal.

“Oh, todos estarán encantados de saber que has vuelto”. Sus ojos brillan y él se da cuenta de que ella ya está planeando correr la voz. “¿Estás aquí para el festival de los Doce Días de Navidad?”

Nate se aclara la garganta y se encoge de hombros. “Yo, eh, realmente no había pensado en eso. Sólo estoy aquí para tomarlo con calma, ver a la familia”.

“¡Oh, tonterías! Tienes que venir. ¡Es lo más destacado del año! Ella mira por encima del hombro, como si el festival en sí pudiera aparecer en el momento justo. “Todos querrán verte allí, Nate. Sigues siendo nuestro héroe local, ¿sabes?

Se mueve incómodo, el peso de la etiqueta de “héroe” presionándolo. “Se lo agradezco, señora Williams. Ya veremos”.

Ella asiente, saludándolo con la mano antes de salir corriendo, probablemente para difundir la noticia de que Nate Larson, efectivamente, está de regreso en Snowy Pines. Él la ve irse y la realidad de su regreso se asienta, una mezcla de nostalgia y temor.

Se da vuelta y comienza a caminar de nuevo, solo para ver algunas caras más familiares que lo han notado, saludando y gritando con esa calidez inconfundible que no ha sentido en mucho tiempo. Una parte de él quiere abrazarlo, dejarse sumergir en esta vida sencilla. Pero otra parte de él (tal vez la parte más grande) es cautelosa, cautelosa, no está lista para ser arrastrada de regreso a un mundo que creía haber superado.

Al doblar la esquina, una voz lo llama. “¡Nate Larson!”

Se gira y encuentra a un grupo de adolescentes reunidos en la plaza del pueblo, con los ojos muy abiertos al darse cuenta de quién es. Él les da un gesto de asentimiento y comienzan a susurrar con entusiasmo, algunos sacando sus teléfonos. Les saluda rápidamente con la mano, esperando que eso los satisfaga, pero uno de los niños da un paso adelante y les tiende una hoja de papel y un bolígrafo.

“¿Podrías, eh… podrías firmar esto para mi hermano pequeño? Es un gran admirador. Habla de ti todo el tiempo”.

Nate duda, sintiendo el familiar tirón de la obligación, la parte de él que sabe lo que significa ser admirado. Toma el bolígrafo, garabatea rápidamente su nombre y le ofrece al niño una pequeña sonrisa. “Dile a tu hermano que siga practicando. Quizás algún día lo vea en la NHL”.

El niño sonríe y el grupo comienza a charlar emocionado mientras Nate se aleja, con las manos en los bolsillos, sintiéndose extrañamente expuesto. Snowy Pines tiene esta manera de atraerlo, recordándole la persona que era antes de la fama, antes de las lesiones, la presión y el ruido constante.

A medida que se acerca al final de Main Street, ve el gran árbol de Navidad en la plaza del pueblo, todo adornado con luces y adornos, como cada año. Una pareja está parada cerca, tomando fotos y, por un momento, le sorprende la simplicidad de todo. Las decoraciones, la suave nevada, la tranquila alegría que parece llenar el aire.

Suspira y se da cuenta de que es a la vez reconfortante e inquietante estar de regreso en un lugar que parece no haber sido tocado por el tiempo. Puede que Snowy Pines esté encantado de tenerlo de vuelta, pero no está seguro de estar preparado para volver a ser “Nate Larson, el héroe local”. Se siente demasiado como volver a ponerse unos zapatos que creía que se le habían quedado pequeños.

Justo cuando está a punto de regresar a casa, se da cuenta de que alguien está parado un poco más lejos, apoyado contra una farola, observando cómo se desarrolla la escena. Es Emma.

Él se congela, preguntándose si ella lo ha estado observando todo el tiempo. Ella no parece notarlo de inmediato, su mirada se centró en el árbol, su rostro suave, pensativo. Hay algo diferente en ella, una sensación de calma que él no había notado en la escuela secundaria. Ella parece… aquí como en casa.

Por un momento breve e imprudente, considera acercarse y entablar una conversación. Pero duda, inseguro de lo que diría. Él ha vuelto a la ciudad, sí, pero todavía es un extraño en su mundo, en este mundo que parece haberla abrazado tan plenamente.

Emma gira la cabeza, lo ve y sus ojos se encuentran. Ella levanta una ceja y una pequeña sonrisa de complicidad juega en sus labios. No hay sorpresa ni asombro, solo una comprensión silenciosa que se siente extrañamente fundamentada.

Ella asiente, casi como si estuviera reconociendo su dilema silencioso, el tira y afloja interno que está librando entre el mundo del que vino y el mundo al que ha regresado. Y así, se da vuelta y regresa a su panadería, desapareciendo por la esquina sin decir una palabra.

Él la mira irse, sintiendo una punzada de algo que no puede nombrar. Tal vez sea envidia, tal vez sea respeto, tal vez sea algo que no quiere reconocer. Pero una cosa está clara: Emma pertenece aquí, en Snowy Pines, de una manera que él nunca sintió.

Con un suspiro, se da vuelta y comienza a caminar de regreso a la casa de sus padres. El peso del día se apodera de él, las expectativas de la ciudad y los ecos de la vida que dejó atrás presionan por todos lados.

Cuando llega a la puerta de entrada de sus padres, todavía puede escuchar los susurros de la gente del pueblo, la emoción, la calidez, la nostalgia que parece aferrarse a este lugar. Ha vuelto y todo el mundo está mirando, esperando a ver si vuelve a su antiguo papel o se resiste.

Pero sabe que la respuesta no es tan simple como cualquiera de las dos opciones. Hay una parte de él que extraña la sencillez de este lugar, que añora la comodidad de una vida que no le exija demasiado. Y, sin embargo, también sabe que ha cambiado, que ha visto y hecho cosas que lo hacen sentir casi extranjero en su propia ciudad natal.

Entra, cerrando la puerta contra el frío, su mente se detiene en la visión de Emma parada junto al árbol, mirándolo, tranquila y firme. El pueblo podría verlo como el héroe, el hijo pródigo, el tipo que se fue y triunfó. Pero tal vez, sólo tal vez, el verdadero corazón de Snowy Pines siga aquí, tan firme como siempre.

Y con ese pensamiento, sube las escaleras, esperando que la tranquilidad de Snowy Pines le dé algunas de las respuestas que ha estado buscando.

* * *

Al día siguiente, llego temprano a la panadería y el cálido aroma de los panecillos de canela llena el aire mientras instalo la vitrina. Acabo de sacar una bandeja de galletas de azúcar recién glaseadas cuando Charlotte Hayes irrumpe por la puerta, trayendo consigo una ráfaga de viento helado. Está envuelta en su habitual variedad de bufandas y joyas con temas navideños, prácticamente tintineando a cada paso.

"¡Emma, cariño!" —llama y su voz resuena en la panadería vacía. "Me alegro mucho de que estés

aquí. Estaba a punto de pasar y arrastrarte al ayuntamiento yo mismo".

Parpadeo, tomado por sorpresa. "Buenos días a ti también, Charlotte. ¿Arrastrarme? ¿Por qué?"

Ella resopla y pone los ojos en blanco de esa manera dramática que sólo Charlotte puede lograr. "La última reunión de planificación del festival de los Doce Días de Navidad es en diez minutos y su presencia es esencial. Después de todo, estás en el comité".

"¿Comité?" Frunzo el ceño, escaneo mentalmente mi calendario y me quedo en blanco. "No recuerdo haberme ofrecido como voluntario para un comité".

"Oh, tonterías. Todos en Snowy Pines están en el comité, les guste o no". Ella muestra una sonrisa traviesa y entrelaza su brazo con el mío antes de que pueda protestar. "Ahora vamos, tenemos que irnos".

Sin apenas oportunidad de discutir, me dejo llevar y apenas logro agarrar mi abrigo mientras Charlotte me arrastra fuera de la panadería y calle abajo hacia el ayuntamiento. La nieve cruje bajo los pies a medida que avanzamos, Charlotte prácticamente vibra de emoción.

Cuando llegamos al salón, está lleno, cada silla ocupada por lugareños charlando animadamente. Todos los rostros familiares se vuelven hacia nosotros, asienten con la cabeza a modo de saludo o murmuran un rápido saludo mientras nos abrimos paso hacia el frente. Y allí, sentado un par de filas más adelante, está nada menos que Nate Larson.

Él levanta la vista mientras paso, su expresión es ilegible y, por una fracción de segundo, nuestras miradas se encuentran. Hay un destello de algo, tal vez reconocimiento, tal vez solo un leve interés, pero rápidamente aparto la mirada y me siento en una silla vacía al lado de Charlotte, que ya está saludando al comité de planificación de la ciudad.

"¡Muy bien a todos!" Charlotte llama, aplaudiendo para calmar la charla. "Empecemos. Tenemos mucho que cubrir y poco tiempo. ¡Estamos a menos de una semana del inicio del festival Twelve Days!

Hay una alegría colectiva y no puedo evitar sonreír un poco. A pesar del estrés, Snowy Pines tiene una habilidad especial para resaltar el espíritu navideño.

Charlotte salta directamente a su agenda y marca una lista de tareas del festival: decoraciones, voluntarios, eventos. Me desconecto un poco, dejando que mi mente divague, hasta que llega al tema de la "pareja de vacaciones". Se aclara la garganta y su mirada recorre a la multitud hasta que aterriza directamente en Nate y en mí.

"Ahora, como muchos de ustedes saben, nos gusta elegir una pareja de vacaciones para ayudar a representar a Snowy Pines durante el festival de los Doce Días", dice Charlotte, prácticamente brillando de emoción. "Y este año tengo la pareja perfecta en mente".

La habitación queda en silencio, todos los ojos se vuelven para ver a quién está mirando. De repente tengo una sensación de hundimiento en la boca del estómago.

La mirada de Charlotte se posa firmemente en mí, luego se dirige a Nate y su sonrisa se ensancha. "¡Emma Cartwright y Nate Larson!"

Los murmullos comienzan inmediatamente. Puedo sentir cada par de ojos en la habitación moviéndose entre Nate y yo, los susurros extendiéndose como la pólvora. Mis mejillas se sonrojan y siento una extraña mezcla de sorpresa y miedo.

"Charlotte, espera…" empiezo, pero ella me interrumpe, su sonrisa nunca falla.

"¡Piénsalo, Emma! Eres el querido panadero de nuestra ciudad y Nate es, bueno, ¡el héroe de nuestra ciudad! Le hace un gesto a Nate, como si su mera presencia fuera suficiente para convencer a

todos. "¿Qué podría ser más perfecto?"

Miro a Nate y él parece tan sorprendido como yo. Abre la boca y luego la cierra, claramente luchando por encontrar las palabras adecuadas.

"Charlotte", dice finalmente, con voz mesurada. "Aprecio la idea, pero en realidad sólo estoy aquí para pasar desapercibido y recuperarme".

"¡Exactamente!" Ella insiste, como si esa fuera una razón más para ponerlo en el centro de atención. "Un poco de alegría navideña es justo lo que necesitas. Y Emma, sabes cuánto les encanta a todos verte en el festival. Harías la pareja perfecta".

Sacudo la cabeza, intentando mantener la voz tranquila. "Charlotte, tengo que administrar la panadería. No puedo ser una "pareja de vacaciones". Además, ¿no crees que esto es un poco… demasiado?

El rostro de Charlotte decae y me lanza una mirada suplicante y persistente. "Ema, por favor. La ciudad los ama a ambos y traerían mucha alegría a todos. Significaría muchísimo para la comunidad".

Miro a Nate, que me observa con una mezcla de resignación y cautela, claramente tan reacio como yo. Pero entonces veo a los demás habitantes del pueblo, sus expresiones esperanzadas, la forma en que todos nos miran con ese inconfundible brillo de anticipación navideña.

Es sólo un papel, me digo. Sólo una tonta tradición que mantendrá feliz al pueblo. Y tal vez, si seguimos el juego, desviaremos la atención de todos de las verdaderas razones por las que Nate está aquí.

Suspiro y encuentro la mirada esperanzada de Charlotte. "Bien. Lo haré".

La cabeza de Nate se levanta de golpe y sus ojos se abren ligeramente. Me lanza una mirada vacilante, como si estuviera tratando de evaluar si hablo en serio. Pero luego suspira, sus hombros caen en señal de derrota mientras asiente. "Está bien. Si Emma está dentro, supongo que yo también".

Una ovación estalla en la habitación y Charlotte sonríe como si acabara de ganarse la lotería. Ella aplaude, claramente emocionada consigo misma. "¡Perfecto! Ustedes dos van a ser el corazón de este festival, ¡lo sé!

Apenas logro sonreír, sintiendo ya el peso de lo que acabo de aceptar. Pero la multitud está extasiada, la gente nos da palmadas en los hombros y nos agradece como si acabáramos de ofrecernos como voluntarios para salvar la Navidad misma. Miro a Nate, quien se encoge de hombros con resignación y una leve sonrisa tira de sus labios.

"Bueno", murmura, acercándose para que sólo yo pueda oír. "Parece que estamos atrapados el uno con el otro".

Pongo los ojos en blanco, reprimiendo una sonrisa. "Qué suerte tengo".

Cuando la reunión concluye, siento los ojos de Charlotte sobre nosotros, su expresión prácticamente brillando de orgullo. Claramente ve esto como el mayor logro de sus planes para el festival. Y tal vez, sólo tal vez, tenga razón. A Snowy Pines le encantan las buenas historias navideñas y, si somos lo que se necesita para hacer que esta temporada sea especial, tal vez valga la pena.

Aún así, mientras salimos juntos del ayuntamiento, persiste una sensación de incertidumbre. La idea de fingir ser una "pareja de vacaciones" con Nate Larson parece surrealista, como sacada de una película navideña cursi. Pero puedo sentir la anticipación de la gente del pueblo siguiéndonos, su esperanza y entusiasmo son tan tangibles como la nieve afuera.

Afuera, nos detenemos en las escaleras del ayuntamiento, mientras la tranquilidad de la noche nos envuelve. Nate me mira y su aliento forma pequeñas nubes en el aire frío. "Entonces… una pareja de vacaciones, ¿eh?"

Me encojo de hombros y miro hacia otro lado. "Es sólo para el festival. Podemos mantener las cosas simples, presentarnos a los eventos y mantener a todos contentos. No hay necesidad de hacerlo complicado".

Él se ríe y mete las manos en los bolsillos. "Si tú lo dices. Sólo trata de no obligarme a hornear nada, ¿de acuerdo?

Resoplé, dándole una mirada de reojo. "No hago ninguna promesa. Podrías terminar cubierto de harina y glaseado antes de que esto termine".

Sonríe y, por un momento, vislumbro al Nate Larson que recuerdo de la escuela secundaria: el chico que hacía bromas en la clase de matemáticas, el que nunca se tomaba nada demasiado en serio. Es un destello de familiaridad que hace que todo este acuerdo parezca casi… soportable.

"Está bien, entonces", dice, asintiendo. "Por sobrevivir al festival de los Doce Días".

Pongo los ojos en blanco, pero una sonrisa se dibuja en la comisura de mi boca. "Saludos por eso".

Nos separamos, él regresa a la casa de sus padres y yo a la panadería. Mientras camino, no puedo evitar sentir una extraña mezcla de temor y emoción. Esto no es lo que planeé para las vacaciones y no tengo idea de cómo se desarrollará. Pero una cosa es segura: este festival se ha vuelto mucho más interesante.

* * *

Una vez terminada la reunión, el aire frío de la noche se siente nítido y limpio cuando Nate y yo salimos. Snowy Pines está en silencio, el único sonido es el crujido de la nieve bajo los pies y el leve zumbido de las luces navideñas colgadas a lo largo de las fachadas de las tiendas cercanas. Caminamos en silencio por un momento, cada uno perdido en nuestros propios pensamientos, procesando lo que acabamos de acordar.

Nate es el primero en romper el silencio y mete las manos más profundamente en los bolsillos. "Entonces… todo este asunto de la 'pareja de vacaciones'. ¿De verdad crees que podemos lograrlo?

Lo miro y siento que el peso de su pregunta se asienta. "Bueno, no es que tengamos muchas opciones ahora, ¿verdad?" Me encojo de hombros, manteniendo mi voz ligera, aunque hay un nudo de tensión en mi pecho. "Además, es sólo para el festival. Un par de apariciones, algunas fotos. No es gran cosa".

Él levanta una ceja, claramente no convencido. "Haces que parezca fácil. Pero te das cuenta de que eso significa que tendremos que pasar mucho tiempo juntos… siendo festivos y… como una pareja".

"Exactamente. Es un acto, Nate. Simplemente sonreímos, saludamos y dejamos que Charlotte hable la mayor parte del tiempo". Intento parecer segura, pero la idea de pasar tanto tiempo con Nate me hace sentir todo menos estable.

Se ríe, su aliento es una nube de niebla blanca contra el cielo nocturno. "No puedo creer que estemos haciendo esto. Pretendiendo ser pareja para la diversión navideña de la ciudad".

"Bueno, es tu culpa por volver en Navidad", le digo, lanzándole una mirada. "Snowy Pines se

toma esto en serio. Deberías haberlo sabido mejor".

Se ríe de nuevo, pero hay algo en sus ojos: una sombra de frustración, tal vez, o una pizca de incomodidad. "Créame, no planeé que esto fuera parte de mi 'recuperación'".

Asiento, entendiendo más de lo que dejo ver. "Mira, ambos acordamos hacer esto por la ciudad. Centrémonos únicamente en eso. La gente de aquí… se preocupan por ti, Nate. Están orgullosos de ti".

Se queda callado por un momento y puedo decir que mis palabras impactaron más profundamente de lo que pretendía. Cuando finalmente habla, su voz es más suave. "Sí. Supongo que esa es la parte más difícil. Todo el mundo me ve como algo que ya no siento".

Lo miro, sorprendida por la honestidad en su tono. Hay una vulnerabilidad ahí, una que se siente fuera de lugar viniendo de alguien a quien siempre he visto como el chico dorado de Snowy Pines. Pero tal vez ese sea el problema: tal vez Nate no se sienta como el héroe que todos esperan que sea.

Me aclaro la garganta y decido que es más seguro regresar a la logística. "Muy bien, entonces necesitaremos planificar un cronograma. El festival Twelve Days comienza mañana por la noche y Charlotte probablemente nos tendrá al frente y al centro de cada evento".

Nate gime y se pasa una mano por la cara. "¿Realmente tenemos que asistir a los doce eventos?"

"Créame, prefiero evitar la mitad de ellos también", murmuro. "Pero Charlotte lo dejó claro: si vamos a ser la 'pareja de vacaciones', lo haremos todo".

Suspira, dándome una mirada de resignación. "Bien. Pero si termino con un ridículo disfraz navideño, te culpo a ti".

Pongo los ojos en blanco, incapaz de resistir una pequeña sonrisa. "Oh, no te preocupes. Estaré allí contigo, probablemente cubierto de oropel y astas de reno".

Él se ríe y, por un momento, la tensión entre nosotros disminuye. Es extraño este ritmo casi cómodo en el que hemos caído. En la escuela secundaria, nunca me hubiera imaginado estar aquí con Nate Larson, planeando una relación falsa para mantener entretenida a la gente del pueblo. Pero aquí estamos, el panadero y la estrella del hockey, unidos a regañadientes por la alegría navideña.

Nos detenemos al final de la calle, donde nuestros caminos se dividen: yo de regreso a la panadería, él a la casa de sus padres. Él duda, su mirada pensativa mientras me estudia.

"Entonces… ¿estamos bien?" pregunta, su tono casi incierto. "Quiero decir, ambos estamos juntos en esto, ¿verdad?"

Asiento, sintiendo una punzada de algo que no puedo identificar. "Sí. Estamos bien".

Hay un momento de silencio, que se prolonga más de lo que debería. Abro la boca, a punto de despedirme, cuando vuelve a hablar.

"Emma", comienza, su voz más suave, casi vacilante. "Gracias por… bueno, por aceptar esto. Sé que no te registraste para ser mi 'novia de vacaciones'".

Me río, sintiendo una pizca de nerviosismo invadirme. "Bueno, no es exactamente lo que había planeado para la temporada, pero… es por una buena causa. Además, es sólo un poco de diversión inofensiva, ¿verdad?

"Correcto", dice, pero hay algo ilegible en su mirada. Por una fracción de segundo, parece que quiere decir más, pero se retira y su expresión cambia a algo más cauteloso.

Fuerzo una sonrisa, sintiendo el frío filtrándose a través de mi abrigo, recordándome que es hora de regresar a casa. "Muy bien, nos vemos mañana, socio".

"Nos vemos", responde, asintiendo antes de darse la vuelta y alejarse.

Lo miro irse, su figura se mezcla con la noche tranquila, y una extraña mezcla de anticipación y aprensión se instala en mi pecho. Se supone que este acto de "pareja navideña" es simple, inofensivo: un poco de alegría navideña para mantener feliz a la ciudad. Pero cuando me doy vuelta y regreso a la panadería, no puedo evitar la sensación de que esto podría ser más complicado de lo que esperaba.

De regreso a mi apartamento, me quito las botas y el calor se filtra en los dedos de mis pies mientras me hundo en el sofá. Todo el día se siente borroso, desde la reunión torbellino hasta la inesperada franqueza de Nate. Me envuelvo en una manta y miro por la ventana la nieve que cae suavemente, mientras mis pensamientos vagan hacia los días venideros.

El festival de los Doce Días siempre es un gran acontecimiento aquí, y este año… bueno, este año ya se perfila como inolvidable. La idea es a la vez emocionante y aterradora. Siempre me han encantado las fiestas, me encantaron las tradiciones, pero ¿pretender ser la novia de Nate durante los doce días? Ese es un tipo diferente de compromiso.

Cierro los ojos, me inclino hacia atrás, tratando de aliviar los nudos de tensión en mis hombros. Quizás esto no sea tan malo. Tal vez Nate y yo podamos lograrlo, desempeñar nuestro papel y darle a la ciudad unas vacaciones inolvidables.

Pero en el fondo sé que no será tan fácil. Nate Larson no es un chico cualquiera; él es el chico dorado de Snowy Pines, el que se fue y regresó con una historia y una reputación que cobra más importancia que la vida misma. Y aquí estoy, atrapada en medio de todo esto, desempeñando un papel que nunca pedí.

Una leve sonrisa aparece en mis labios cuando recuerdo sus últimas palabras, la forma en que me miró, casi como si estuviera agradecido. Y tal vez, sólo tal vez, yo también esté un poco agradecido. Por primera vez en mucho tiempo, siento que soy parte de algo más grande, algo que le importa a las personas que me rodean.

Me aprieto más con la manta y me dejo llevar por el calor y el silencio. Mañana comenzaremos el festival de los Doce Días. Mañana, Nate y yo asumiremos nuestros roles, tomados de la mano, y enfrentaremos lo que sea que estas fiestas nos deparen.

Pero esta noche me permito disfrutar de la paz, la quietud de mi pequeño mundo, saboreando la calma antes de la tormenta.

## Three

# Chispas y tensión



La plaza del pueblo está llena de emoción, el aire fresco debido al frío invernal mientras las familias se reúnen alrededor del imponente árbol de Navidad en el centro. Las luces de cadena brillan en lo alto, proyectando un brillo cálido sobre la multitud abrigada. Los niños se ríen, los padres beben humeantes tazas de chocolate y toda la ciudad parece vibrar con la magia de la temporada.

Y aquí estoy, al margen de la multitud con Nate Larson, mi "novio" durante los próximos doce días. Ambos acordamos interpretar el papel, pero de alguna manera, mientras estamos juntos bajo las luces de hadas, se siente… surrealista.

Nate se mueve a mi lado, con las manos metidas en los bolsillos. Lleva un abrigo negro, el cuello levantado para protegerse del frío y un pañuelo rojo que de alguna manera hace que sus ojos oscuros parezcan aún más agudos. Mira a la multitud, con la mandíbula apretada, luciendo tranquilo y fuera de lugar al mismo tiempo.

"Entonces", digo, rompiendo el silencio, "¿estás listo para nuestro gran debut?"

Me mira, con una ceja levantada y un atisbo de sonrisa tirando de sus labios. "Depende. ¿Qué tan bueno eres fingiendo cosas de pareja?

"Bastante bien", respondo, tratando de parecer más seguro de lo que siento. "Sólo sigue mi ejemplo. Sonríe, asiente, luce como si estuvieras completamente enamorado".

Su sonrisa se hace más profunda y hay un brillo de algo travieso en sus ojos. "¿Crees que podrás manejar eso, Cartwright?"

Pongo los ojos en blanco, pero mi corazón da un vuelco. "Solo sigue el plan, Larson".

El alcalde se acerca al micrófono en el pequeño escenario y lo toca para llamar la atención de la multitud. "Damas y caballeros, ¡bienvenidos a la ceremonia anual de encendido del árbol de Snowy Pines! Estamos encantados de tener tantas caras familiares aquí, junto con algunas nuevas".

Ella mira en nuestra dirección, sus ojos brillan y, de repente, el foco de atención está sobre nosotros. Siento el brazo de Nate deslizarse sobre mis hombros, su mano cálida y firme. El movimiento es practicado, cómodo. Pero en el momento en que su mano hace contacto, una descarga eléctrica me atraviesa y me pilla completamente desprevenido.

Lo miro, casi esperando que esté tan desconcertado como yo, pero él está mirando al frente, con

una expresión suave y tranquila. Profesional. Por supuesto. Está acostumbrado a montar un espectáculo. Respiro para tranquilizarme, inclinándome ligeramente hacia él, tratando de ignorar la calidez inesperada de su brazo alrededor de mí.

"Y ahora", continúa el alcalde, "nos gustaría invitar a nuestra pareja oficial de vacaciones, Emma Cartwright y Nate Larson, para que nos ayuden a iniciar el festival de los Doce Días de Navidad".

La multitud aplaude y fuerzo una sonrisa, esperando no parecer tan nervioso como me siento. La mano de Nate aprieta ligeramente mi hombro, un consuelo silencioso, y logro relajarme un poco, siguiendo su ejemplo mientras damos un paso adelante, sonriendo y saludando como si fuéramos una pareja real.

El alcalde le entrega a Nate un pequeño control remoto y le indica que lo presione para iluminar el árbol. Se vuelve hacia mí, me lo tiende y me doy cuenta de que me está dando la opción de presionar el botón. Dudo, sorprendida por el pequeño e inesperado gesto.

"Adelante", murmura, en voz baja, sólo para mí.

Tomo el control remoto, nuestros dedos se rozan mientras presiono el botón, y el árbol se ilumina, una cascada de luces doradas que cobran vida mientras la multitud vitorea. Por un segundo, lo olvido todo: la multitud, el frío, incluso el hecho de que todo esto es falso. Solo estamos Nate y yo, parados bajo el resplandor del árbol, nuestros dedos apenas se tocan, una conexión persistente en el aire entre nosotros que se siente demasiado real.

La multitud estalla en aplausos, rompiendo el momento. Parpadeo, retiro mi mano y siento el repentino escalofrío donde sus dedos rozaron los míos.

"Buen trabajo", dice Nate, su tono ligero pero su mirada un poco demasiado intensa.

"Sí… gracias", respondo, tratando de deshacerme de la extraña sensación. Damos un paso atrás mientras la multitud se dispersa, los niños corren hacia el árbol, los padres toman fotos y el alcalde nos saluda con la cabeza con satisfacción.

El brazo de Nate permanece alrededor de mí y cuando comenzamos a caminar, lo siento natural, como si hubiéramos hecho esto miles de veces. La gente del pueblo nos sonríe, asiente con la cabeza, saluda con la mano y escucho algunos comentarios susurrados: palabras como "adorable" y "perfecto". Es suficiente para hacerme sentir nervioso y divertido al mismo tiempo.

"Entonces", dice mientras nos abrimos paso entre la multitud, "en una escala del uno al ridículo, ¿qué tan malo fue nuestro acto de 'pareja'?"

"Ridículo", respondo, incapaz de mantener la sonrisa en mi rostro. "Pero aparentemente todos los demás piensan que somos convincentes. El 'panadero local' y el 'jugador de hockey famoso': es prácticamente una película de Hallmark".

Él se ríe, mirándome y, por un momento, la mirada burlona se suaviza. "Sí, bueno, tal vez seamos mejores en esto de lo que pensábamos".

Aparto la mirada y siento un extraño aleteo en el pecho. Esto es sólo para el festival, sólo un acto para mantener feliz al pueblo. Pero la forma en que me mira, la forma en que su voz baja ligeramente cuando dice "nosotros", hace que sea difícil recordarlo.

Nos dirigimos al puesto de chocolate caliente instalado cerca del árbol, Nate pide dos tazas y me entrega una con una sonrisa. "Esto es por jugar a fingir", dice, levantando su taza en un brindis simulado.

"A fingir", repito, chocando mi taza contra la suya. El calor se filtra a través del papel, un agradable contraste con el aire frío. Bebemos nuestro chocolate, parados uno al lado del otro,

observando a la gente del pueblo moverse, riendo y disfrutando de las festividades navideñas.

Durante unos minutos, nos quedamos allí en cómodo silencio, observando a los niños bailar alrededor del árbol, a las parejas posando para fotografías, a toda la ciudad envuelta en el resplandor de la temporada. Es pacífico, casi mágico, y puedo sentir que bajo la guardia, aunque sea un poco.

"Entonces", dice Nate, rompiendo el silencio, "¿realmente vamos a hacer esto?"

Lo miro y levanto una ceja. "¿Hacer lo?"

"Haz el papel", dice, con la mirada fija. "Quiero decir, realmente juega. No me refiero a una falsificación exagerada. Pero… convincente. Como esta noche".

Dudo, el peso de sus palabras se apodera de mí. Hay una parte de mí que quiere ignorarlo, mantener las cosas simples y distantes. Pero otra parte de mí, la parte que todavía siente el calor persistente de su brazo alrededor de mí, se encuentra asintiendo.

"Está bien", digo con voz firme. "Jugaremos de verdad. Lo suficiente para mantener a todos contentos".

Él sonríe, su mirada cálida. "Trato."

Volvemos a chocar nuestras tazas y esta vez el gesto parece algo más: un acuerdo silencioso, un secreto compartido. Y a medida que avanza la noche, mientras miramos las luces y escuchamos las risas a nuestro alrededor, no puedo evitar preguntarme si tal vez, sólo tal vez, haya algo real aquí después de todo.

Pero antes de que pueda pensar demasiado en ello, me da un codazo. "¿Crees que podrás soportar esto durante doce días más?"

Me río y pongo los ojos en blanco. "He manejado cosas peores que tú, Larson".

Él se ríe, el sonido es bajo y cálido, y hay una suavidad en su mirada que me toma por sorpresa. Por un momento, se siente como si toda la ciudad hubiera desaparecido, como si solo estuviéramos nosotros dos, juntos bajo el brillo de las luces de los árboles.

Y por primera vez me pregunto si tal vez esto no será tan malo después de todo.

* * *

La multitud comienza a disminuir a medida que avanza la noche, las familias reúnen a sus hijos, las parejas se dirigen a cenar o a tomar otra taza de chocolate. Nate y yo nos quedamos cerca del árbol, observando las luces brillar contra el cielo nocturno, nuestra respiración visible en el aire frío. La nieve cruje bajo nuestros pies mientras nos acercamos un poco más, protegiéndonos del frío de la tarde.

"Bueno, sobrevivimos a nuestro primer concierto de 'pareja'", le digo, mirándolo de reojo. "Felicitaciones, Larson. Te las arreglaste para no revelar nuestra tapadera.

Nate se ríe, un sonido rico y cálido que resuena en el silencio que nos rodea. "Oye, solo estaba siguiendo tu ejemplo. Pero tú…" Hace una pausa, sacudiendo la cabeza con una sonrisa. "Eras alguien natural. Ni siquiera se inmutó cuando nos llamaron adorables".

Pongo los ojos en blanco y me ajusto un poco más la bufanda alrededor del cuello. "Si por 'natural' te refieres a 'apenas mantenerlo unido', entonces claro, llámame natural".

Se inclina un poco, sus ojos brillan con ese brillo travieso que se está volviendo demasiado familiar. "Vamos, admítelo. Te divertiste".

Me burlo, aunque una sonrisa se cuela en mis labios. "Diversión no es exactamente la palabra que

usaría. Pero lo admito… no fue horrible".

Él se ríe y siento que una calidez extraña se extiende a través de mí, una calidez que no tiene nada que ver con el chocolate o las luces navideñas. Lo miro, tratando de ignorar la forma en que mi corazón da un vuelco cuando él me mira así, como si realmente estuviera disfrutando esto, disfrutando… de mí.

"Entonces, ¿es esta la vida glamorosa de Nate Larson?" Pregunto, con un tono juguetón en mi voz. "¿Fingiendo ser el novio de alguien en un festival navideño de un pequeño pueblo?"

Él resopla, sacudiendo la cabeza. "No exactamente. Normalmente mis diciembres son un poco diferentes. Hielo, palos y muchos gritos".

"Suena genial", bromeo, levantando una ceja. "Y, sin embargo, aquí estás, en Snowy Pines, saliendo falsamente con un panadero".

"Oye, no golpees al panadero". Me guiña un ojo y no puedo evitar reírme, sorprendida por lo cómodo que se siente esto.

Comenzamos a caminar lentamente, siguiendo el camino que bordea la plaza, manteniendo el ritmo pausado. La nieve cruje suavemente bajo nuestros pasos, el sonido extrañamente relajante. Durante un rato, no hablamos, sólo disfrutamos de la tranquilidad, el brillo de las luces, el silencio que se apodera de la ciudad.

Entonces Nate rompe el silencio, su tono es más serio. "Entonces… ¿por qué te quedaste?"

Parpadeo, desconcertada por la pregunta. "¿En Pinos Nevados?"

"Sí." Me mira con una mirada firme y curiosa. "Quiero decir, no me malinterpretes, es una bonita ciudad. Pero siempre pensé que tú… no sé, irías a un lugar más grande.

Me encojo de hombros, sintiendo una punzada de algo que es difícil de definir. "Más grande no siempre es mejor, ¿sabes?"

Él asiente, como si entendiera, pero puedo decir que está esperando más. Así que respiro y elijo mis palabras con cuidado. "Después de la universidad, pensé en mudarme. Quería ver qué había ahí fuera, ¿sabes? Pero… mi papá falleció y yo me quedé para ayudar a mi mamá con el negocio familiar".

La expresión de Nate se suaviza y reduce el paso. "No lo sabía. Lo siento, Emma".

"Gracias." Miro hacia abajo, dejando que el recuerdo se asiente antes de volver a mirarlo. "Fue un momento difícil. Pero la panadería se convirtió en algo más que un simple trabajo. Es parte de esta ciudad, parte de lo que soy".

Él asiente lentamente, con la mirada pensativa. "Lo entiendo. A veces las cosas que nos mantienen en un lugar… terminan siendo las cosas que nos mantienen firmes".

Hay un entendimiento silencioso entre nosotros, una conexión tácita que resulta a la vez reconfortante e inquietante. Me aclaro la garganta, tratando de librarme del peso del momento. "De todos modos, esa es mi gran y glamorosa historia. No es tan emocionante como la NHL, pero es mi hogar".

Él sonríe, hay una suavidad en su mirada con la que no estoy segura de qué hacer. "El hogar está subestimado. Créeme."

Aparto la mirada y siento que mis mejillas se calientan, aunque no puedo culpar al frío. Hay una extraña atracción entre nosotros, una tensión que no puedo identificar. Es como si ambos estuviéramos al borde de algo, algo que parece demasiado real para una relación "fingida".

Me da un ligero codazo. "Entonces, ¿qué sigue en nuestra agenda de 'pareja'? Quiero decir, aparte de fingir estar perdidamente enamorado delante de todo el pueblo.

Sonrío, mirándolo con una mirada fingidamente seria. "Bueno, creo que lo siguiente en la lista es el paseo en trineo mañana por la noche. Es un alimento básico de Snowy Pines".

"¿Un paseo en trineo?" Él levanta una ceja, fingiendo horror. "¿Me estás diciendo que tengo que acurrucarme en un trineo y saludar a la multitud como si fuera parte de un desfile navideño?"

"Más o menos", respondo, tratando de no reírme ante la expresión de horror exagerado en su rostro. "Considérelo un honor".

Deja escapar un gemido burlón, pero hay un brillo en sus ojos. "Está bien, está bien. Pero sólo porque pareces estar disfrutando demasiado de esto".

Me río entre dientes y sacudo la cabeza. "Oh, no tienes idea".

Seguimos caminando, las bromas fluyen fácilmente entre nosotros, nuestros pasos se sincronizan mientras avanzamos por las calles tranquilas. Y cuando pasamos por escaparates llenos de luces parpadeantes y adornos navideños, me doy cuenta de que en realidad estoy deseando que llegue mañana. Al paseo en trineo, al festival… a pasar más tiempo con él.

La idea es a la vez emocionante y aterradora. Se suponía que iba a ser un arreglo sencillo: unas cuantas apariciones y un poco de alegría navideña. Pero con cada risa, cada mirada compartida, siento como si la línea entre lo "fingido" y lo "real" se estuviera borrando, y no estoy segura de cómo detenerla.

"Oye", dice Nate, sacándome de mis pensamientos. "Gracias por esto. Por aceptar todas las locuras".

Me encojo de hombros, forzando una ligereza en mi tono. "No es gran cosa. Sólo parte del trabajo".

Se detiene y se vuelve hacia mí con expresión seria. "No, de verdad. Lo digo en serio. No tenías que hacer esto y yo… te lo agradezco.

Hay una sinceridad en su mirada que me toma por sorpresa, me hace sentir como si estuviera viendo algo en mí que nadie más ve. Y por un momento no sé qué decir.

"De nada", murmuro, sintiendo una calidez invadirme que no tiene nada que ver con las luces navideñas.

Nos quedamos allí, atrapados en el silencio, mientras el mundo que nos rodea se desvanece. Puedo sentir mi pulso acelerarse, una energía nerviosa creciendo entre nosotros, y no estoy segura si quiero dar un paso atrás o dejar que eso me atraiga.

Pero luego se aclara la garganta, rompiendo el hechizo, y ambos miramos hacia otro lado, el momento se desliza entre nuestros dedos como copos de nieve.

"Supongo que debería irme", dice, su voz un poco más suave, un poco más vacilante.

"Sí." Asiento y meto las manos en los bolsillos. "Nos vemos mañana para el paseo en trineo".

"Nos vemos", responde, con una pequeña sonrisa tirando de sus labios.

Nos separamos, él caminando calle abajo, yo parada allí por un momento más, viendo su figura desvanecerse en la distancia. La plaza del pueblo está vacía ahora, las luces proyectan suaves sombras sobre la nieve, el mundo entero envuelto en un manto de tranquilidad.

Me doy vuelta y empiezo a caminar de regreso a mi departamento, mis pensamientos giran como copos de nieve que caen del cielo. Se suponía que esto sería sencillo. Sólo un papel, sólo unos pocos eventos festivos. Pero ahora… ahora no estoy tan seguro.

Miro las luces colgadas al otro lado de la calle y siento una extraña calidez florecer en mi pecho, una sensación de posibilidad que resulta a la vez estimulante y aterradora. Y cuando llego a la puerta

de entrada, me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, estos arreglos navideños no serán tan fáciles como pensaba.

* * *

La noche siguiente, el paseo en trineo durante el festival concluye sin problemas. Nate y yo hemos perfeccionado nuestro acto de "pareja de vacaciones", saludando a la multitud y fingiendo no darnos cuenta de cuántas personas nos toman fotos cuando pasamos. Todo es muy divertido y me he encontrado riéndome con él más fácilmente, la línea entre lo real y lo fingido se vuelve borrosa de maneras que no había anticipado.

Pero justo cuando nos bajamos del trineo, veo un rostro entre la multitud que me revuelve el estómago: Graham.

Está parado a un lado, su postura es demasiado informal y su mirada está fija en mí. No lo he visto en años, pero verlo todavía envía una sacudida de viejo dolor y vergüenza a través de mí. Ahora parece un hombre de ciudad: abrigo de diseñador, cabello perfectamente peinado, una expresión en su rostro que dice que es demasiado bueno para Snowy Pines.

Nate está ocupado charlando con algunos asistentes al festival, agradeciéndoles sus amables palabras sobre el paseo en trineo, cuando Graham se acerca. Me mira con esa sonrisa familiar, la que solía hacerme sentir pequeña. Pero esta noche, con Nate cerca, es diferente. Me paro un poco más erguido y mantengo mi expresión neutra.

"Bueno, Emma", dice Graham, su tono lleno de diversión. "Todavía aquí en Snowy Pines. Pensé que ya habrías pasado a… cosas más importantes.

Siento que mis mejillas se calientan, pero antes de que pueda responder, Nate se acerca y su presencia me castiga. Casualmente desliza un brazo alrededor de mis hombros, dándole a Graham una mirada firme e ilegible.

"Hola, soy Nate", dice con voz amigable pero firme. "El novio de Emma".

Las palabras quedan suspendidas en el aire y el rostro de Graham titubea durante sólo una fracción de segundo. Sin embargo, se recupera rápidamente y su sonrisa regresa mientras mira a Nate.

"Nate Larson", dice lentamente, como si estuviera probando el nombre. "Bueno, Emma, supongo que, después de todo, lo has hecho bien. Aunque dudo que este lugar tenga mucho para alguien como él".

Hay un escalofrío en sus palabras que sólo me eriza. Antes de que pueda responder, Nate se me adelanta, su tono es frío y tranquilo. "En realidad, Snowy Pines tiene mucho que ofrecer", dice, mirando a Graham a los ojos. "Tiene corazón, comunidad… buena gente".

Graham resopla, claramente molesto por la interrupción. "Sí, bueno, algunas personas quieren algo más que una vida pintoresca en una ciudad pintoresca. Pero supongo que eso no es para todos". Su mirada vuelve a mí, su sonrisa tensa. "¿Todavía horneando pastelitos, supongo?"

No se me escapa la condescendencia en su tono y abro la boca para replicar, pero la mano de Nate me da un apretón tranquilizador en el hombro.

"Emma dirige la mejor panadería de la ciudad", dice con voz firme. "Aquí todo el mundo lo sabe".

La expresión de Graham se tensa, su frustración es evidente. Se aclara la garganta y nos lanza una última mirada desdeñosa a ambos. "Bueno, no te retendré, Emma. Es bueno verte… haciéndolo

bien".

Dicho esto, se da vuelta y se aleja, desapareciendo entre la multitud con un aire de superioridad que sólo me hace sentir más agradecida de deshacerme de él.

Una vez que se ha ido, el brazo de Nate se afloja, pero no se aleja por completo. Él me mira y su expresión se suaviza. "¿Estás bien?"

Asiento y exhalo el aire que había estado conteniendo. "Sí. Gracias por… eso. No tenías que intervenir".

Se encoge de hombros y sus ojos son cálidos. "Ese tipo era un trabajo. No iba a dejar que te hiciera sentir pequeña.

Logré sonreír y la tensión en mi pecho se alivió. "Te lo agradezco."

Se queda callado por un momento, estudiándome, como si estuviera tratando de reconstruir algo no dicho. "¿Saliste con él?"

Asiento, con un atisbo de vergüenza arrastrándose. "Sí… pensé que él era… no sé, diferente de lo que realmente era. Pero no pasó mucho tiempo para darse cuenta de que estaba más enamorado de sí mismo que de cualquier otra cosa".

Nate se ríe y sacude la cabeza. "Bueno, seguro que no parecía que pudiera soportar que siguieras adelante".

Me río, una risa real, genuina, que me sorprende. "Supongo que no."

Nos quedamos allí en el frío por un momento, observando la nieve caer a nuestro alrededor, y hay algo cómodo, casi natural, en el silencio entre nosotros. La mano de Nate se desliza de mi hombro, pero no da un paso atrás, su presencia cálida y firme a mi lado.

"¿Quieres tomar un café?" pregunta, su tono casual pero sus ojos escrutadores. "Después de eso, creo que ambos merecemos algo cálido".

Sonrío y asiento. "Sí, el café suena bien".

Caminamos hasta el café cercano y nuestros pasos crujen sincronizadamente sobre el suelo nevado. En el interior, la calidez y el olor del café recién hecho nos reciben y nos acomodamos en un acogedor reservado junto a la ventana. Nate pide para los dos, y cuando regresa con dos tazas humeantes, desliza una hacia mí con una sonrisa.

"Saludos por sobrevivir a eso", dice, levantando su taza en un simulacro de brindis.

"A los ex supervivientes", respondo, chocando mi taza contra la suya con una sonrisa.

Por unos momentos, tomamos un sorbo de café en agradable silencio, viendo pasar el mundo afuera. Snowy Pines está tranquilo esta noche, las calles bordeadas de luces parpadeantes, el aire lleno de un silencio suave y pacífico. Se siente como un mundo propio, uno donde no existe nada más allá de este pequeño momento.

"Entonces", dice Nate, rompiendo el silencio, "¿eres realmente feliz aquí?"

Lo miro, sorprendida por la pregunta. "Sí, lo soy. La panadería… es mi sueño. Sé que es pequeño y tal vez parezca… limitado a algunas personas, pero es lo que siempre he querido".

Él asiente, con la mirada pensativa. "Lo entiendo. A veces las cosas simples terminan siendo las que más significan".

Sonrío, sintiendo una calidez que no tiene nada que ver con el café. "Sí. Exactamente."

Toma otro sorbo y sus ojos nunca dejan los míos. "No pensé que me lo perdería aquí", admite en voz baja. "Pinos Nevados, quiero decir. Pasé mucho tiempo queriendo salir, perseguir algo más grande. Pero… no lo sé. Quizás haya algo que decir a favor de regresar".

Lo estudio, notando la forma en que su expresión cambia, se suaviza. "Es gracioso, ¿no?" digo. "Creemos que tenemos que ir muy lejos para encontrar lo que buscamos. Pero a veces está aquí, esperándonos".

Él se ríe, una leve y melancólica sonrisa tira de sus labios. "Supongo que ambos lo aprendimos de la manera más difícil".

Entablamos una conversación fácil, nuestras palabras fluyen como si nos conociéramos desde siempre. Los muros que he construido alrededor de mi corazón se sienten un poco menos necesarios, un poco menos resistentes, y mientras estoy sentada aquí con Nate, me doy cuenta de que no me importa dejarle ver más de quién soy.

Finalmente, mira el reloj y su expresión se suaviza. "Se hace tarde. ¿Acompañarte a casa?

Dudo, sintiendo el peso de sus palabras apoderarse de mí, la oferta es más que un simple acto de cortesía. Asiento, recojo mis cosas y juntos salimos a la noche fría y silenciosa.

Mientras caminamos de regreso a mi casa, la tranquilidad de Snowy Pines nos envuelve, la nieve cae suavemente y el mundo está bañado por un suave resplandor. Caminamos en un cómodo silencio, su presencia constante a mi lado es suficiente para mantener a raya el frío.

Cuando llegamos a los escalones de la entrada, hace una pausa y su mirada se detiene en mí de una manera que hace que mi corazón lata un poco más rápido.

"Gracias por esta noche", digo, mi voz apenas es más que un susurro.

Él asiente y sus ojos se suavizan. "Cuando quieras, Emma."

Nos quedamos allí, atrapados en el silencio, y por un momento, casi quiero extender la mano, acortar la distancia entre nosotros. Pero en lugar de eso, le doy una pequeña sonrisa y retrocedo para abrir la puerta.

"Buenas noches, Nate."

"Buenas noches", responde en voz baja y prolongada.

Lo veo alejarse, su figura desaparece en la noche nevada, y cuando entro, me doy cuenta de que toda esta "relación falsa" está empezando a parecer más real de lo que esperaba.

* * *

A la mañana siguiente, ya estoy hundido hasta los codos en la masa cuando suena la puerta de la panadería. Apenas amanece y la pálida luz proyecta un suave resplandor sobre la calle vacía afuera. Miro hacia arriba, medio esperando que alguien pase por aquí para tomar un café temprano.

En cambio, es Nate.

Entra, con las manos metidas en los bolsillos de su abrigo y una leve sonrisa en la comisura de su boca. Parece un poco fuera de lugar en la acogedora panadería, como si hubiera llegado de un mundo diferente, pero hay una calidez en sus ojos que se siente… aterrizado.

"Buenos días", dice, en voz baja, un poco áspera en esa forma matutina.

"Ey." Me enderezo y me sacudo la harina de las manos. "Te levantas temprano".

"Podría decirte lo mismo". Mira a su alrededor, observando las bandejas de pasteles y el aroma a canela y azúcar que llena el aire. "Pensé que estarías cerrado tan temprano".

Me encojo de hombros y le dedico una pequeña sonrisa. "Vida de panadería. Tengo que empezar temprano para tener todo listo para el día".

Él asiente y, por un momento, nos quedamos allí, el silencio entre nosotros se siente cómodo y

cargado. Hay un peso en ello, una sensación de que algo tácito persiste entre nosotros. Señalo una mesa junto a la ventana, mi lugar favorito, y él me sigue y se sienta en el asiento frente a mí.

"Espero que no te importe que pase por aquí", dice, mirando a su alrededor con una ligera timidez que parece extrañamente entrañable. "Pensé que esta vez le devolvería el favor y traería el café".

Saca un termo del bolsillo de su abrigo y se lo ofrece con una sonrisa. "No tiene calidad de panadería, pero está picante".

Me río, lo acepto y nos sirvo una taza a cada uno. El rico aroma llena el aire y tomo un sorbo, saboreando el calor. "No está mal, Larson. Supongo que tienes algunos talentos ocultos".

Él se ríe, recostándose, su mirada sin dejar la mía. "Te sorprenderías".

Nos sentamos en silencio por un momento, bebiendo nuestro café, mientras el mundo exterior despierta lentamente. Snowy Pines está tranquilo, las calles todavía están cubiertas de nieve fresca y hay una tranquilidad que parece que nos pertenece solo a nosotros dos.

"Entonces", comienza Nate, su tono más serio, "sobre anoche… no quise excederme. Con Graham, quiero decir.

Sacudo la cabeza, ignorando su preocupación. "No te preocupes por eso. De hecho, me alegro de que estuvieras allí". Hago una pausa y miro mi taza; la calidez de su presencia me hace sentir extrañamente vulnerable. "Él tiene esta manera de hacerme sentir… pequeña. Como si nunca hubiera dejado la escuela secundaria".

Nate asiente, con expresión pensativa. "No eres la misma persona que eras en la escuela secundaria, Emma. La gente cambia. Sé que sí".

"¿Tiene?" Pregunto, inclinando la cabeza, genuinamente curiosa.

Deja escapar una risa tranquila, un poco autocrítica. "Sí. Quiero decir, no me malinterpretes, todavía amo el juego. Pero… la fama, la presión… es mucha. A veces me pregunto si sólo estoy interpretando un papel, ¿sabes? La 'estrella del hockey', el tipo que todos esperan ver".

Lo estudio y noto el destello de vulnerabilidad en sus ojos, el peso de algo no dicho. Es fácil olvidar que debajo de la personalidad, debajo de los titulares y los reflectores, él es simplemente… Nate.

"Debe ser difícil", digo en voz baja. "Siempre sintiendo que tienes que estar a la altura de las expectativas de los demás".

Él asiente y mira por la ventana. "Sí. A veces es agotador. Esa es parte de la razón por la que regresé. Necesitaba un descanso… de todo eso".

Extiendo la mano y apoyo mi mano sobre la suya, un gesto pequeño e impulsivo que me sorprende incluso a mí. Pero él no se aleja. En cambio, su mirada se dirige a nuestras manos y su expresión se suaviza.

"Aquí no tienes que ser nadie más que tú mismo, Nate", digo, mi voz apenas es más que un susurro. "Snowy Pines… no necesitamos a la estrella del hockey. Sólo… tú".

Él mira hacia arriba, sus ojos se encuentran con los míos con una intensidad que hace que mi corazón se acelere. "Gracias, Emma. No me di cuenta de cuánto necesitaba escuchar eso".

Una calidez se instala entre nosotros, una calidez que se siente a la vez reconfortante y estimulante. La línea entre "fingir" y "real" se está desvaneciendo más rápido de lo que me gustaría admitir y, por primera vez, no estoy seguro de querer seguir así. Tal vez, sólo tal vez, haya algo genuino en esta conexión, algo que vaya más allá de la farsa navideña.

Después de un momento, retiro mi mano, sintiéndome un poco cohibida. "Entonces, ¿qué sigue en nuestra agenda de pareja de vacaciones?"

Él sonríe y la tensión disminuye mientras se inclina hacia atrás. "Bueno, según el horario de Charlotte, mañana hay un concurso de decoración de galletas. Aparentemente, somos los jueces famosos".

Gimo y pongo los ojos en blanco. "Por supuesto. Porque Snowy Pines no estaría completo sin un concurso de decoración de galletas".

Él se ríe, con un brillo travieso en sus ojos. "¿Crees que podrás manejarlo, panadero extraordinario?"

"Oh, yo me encargaré, está bien". Sonrío, cruzándome de brazos. "Pero no creas que seré suave contigo sólo porque eres nuevo en el puesto de juez".

Él levanta una ceja y su sonrisa se hace más amplia. "Oh, ya está, Cartwright. Trae tu mejor juego".

Nuestra risa resuena en la panadería, llenando el silencio con una calidez que se siente… real. Genuino. A medida que la conversación fluye, nuestras palabras pasan de bromas divertidas a historias más profundas, me encuentro bajando la guardia y sintiendo un consuelo en su presencia que es a la vez inesperado y bienvenido.

Hablamos de todo: su carrera, la presión que enfrenta, las cosas que extraña de la vida antes de la fama. Le hablo de la panadería, la influencia de mi papá, los desafíos de administrar un negocio en un pueblo pequeño. Hay una comprensión compartida, una vulnerabilidad que se siente segura y natural.

"Entonces", dice después de una pausa, con un tono más serio, "si pudieras ir a cualquier parte, hacer cualquier cosa, ¿qué sería?"

Parpadeo, sorprendida por la pregunta. Me tomo un momento, lo reflexiono y luego me encojo de hombros. "¿Honestamente? Creo que me quedaría aquí. Snowy Pines… es su hogar. Y hay algo reconfortante en eso".

Él asiente, con una sonrisa melancólica en su rostro. "Lo entiendo. Durante mucho tiempo pensé que necesitaba escapar de este lugar. Pero ahora… no lo sé. Tal vez estaba huyendo de algo que no necesitaba".

Lo estudio, sintiendo el peso tácito de sus palabras. "¿Crees que algún día volverás? Para siempre, quiero decir.

Él duda, su mirada distante. "No sé. Una parte de mí quiere… pero la otra parte no puede evitar la sensación de que todavía hay algo ahí fuera, algo que aún no he encontrado".

Hay un silencio entre nosotros, un entendimiento compartido que resulta a la vez reconfortante y agridulce. Él está buscando algo, al igual que yo, pero estamos en caminos diferentes, viajes diferentes. Y, sin embargo, aquí estamos, encontrando una conexión extraña e inesperada en la tranquilidad de esta pequeña panadería.

Después de un rato, mira su reloj y se le escapa un suspiro de mala gana. "Probablemente debería dejarte volver al trabajo. La fiebre navideña, ¿verdad?

Asiento, una punzada de decepción se instala en mi pecho. "Sí. Pero gracias por pasar por aquí. Yo… lo disfruté".

Se pone de pie y me da una pequeña y genuina sonrisa. "Yo también."

Caminamos hacia la puerta y, cuando sale, se detiene y se vuelve para mirarme con expresión

suave. "¿Nos vemos mañana en el concurso de galletas?"

Sonrío y me cruzo de brazos. "Será mejor que lo creas. Y no creas que te dejaré encantar a la multitud para ganar".

Él se ríe y levanta las manos en señal de rendición fingida. "Ni en sueños se me ocurriría".

Con una última sonrisa, se dirige calle abajo y su figura desaparece en la luz de la mañana. Lo miro irse, sintiendo una calidez que persiste mucho después de que se pierde de vista, una sensación de posibilidad que resulta a la vez emocionante y aterradora.

Cuando vuelvo a mi trabajo, extendiendo masa y preparando los pedidos del día, me doy cuenta de que este arreglo navideño, esta relación "falsa", se está convirtiendo en algo más. Algo real. Y tal vez, sólo tal vez, esté listo para ver adónde me lleva.

* * *

La panadería está repleta al final de la tarde, los clientes van y vienen, el aroma a canela y nuez moscada llena el aire. He estado de pie todo el día, sin apenas tener un momento para respirar entre llenar los pedidos y decorar las galletas para la exhibición navideña. Aún así, mis pensamientos siguen volviendo a Nate y nuestro café de la mañana. Hay una nueva energía zumbando a través de mí, una emoción que no puedo nombrar, y me mantiene en movimiento incluso cuando las prisas navideñas intentan desgastarme.

Mientras estoy preparando un pedido para la señora Hayes, la puerta se abre y entra Nate, seguido de una ráfaga de aire frío. Mira a su alrededor, observando las decoraciones navideñas, sus ojos finalmente se posan en mí con una sonrisa que hace que mi corazón dé un vuelco.

Se acerca al mostrador y espera pacientemente mientras termino con la señora Hayes, quien le lanza una mirada curiosa y una sonrisa de complicidad antes de salir. Siento mis mejillas calentarse bajo su mirada, pero rápidamente dejo el pensamiento a un lado, concentrándome en Nate.

"¿A qué debo el placer?" Pregunto, levantando una ceja.

Él sonríe, apoyándose casualmente contra el mostrador. "Sólo pensé en pasar a ver si necesitabas ayuda para prepararte para el concurso de galletas de mañana. No podemos permitir que te quedes atrás, ¿verdad?

Me río y pongo los ojos en blanco. "Oh, estoy más que preparado, muchas gracias. Además, dudo que sepas mucho sobre decoración de galletas".

Se cruza de brazos, fingiendo parecer ofendido. "Te haré saber que tengo un talento natural para hacer que las cosas se vean bien".

Resoplo y sacudo la cabeza. "¿Ah, de verdad? Ésa es una gran afirmación. ¿Te importaría demostrarlo?

Él sonríe, mirando las bandejas de galletas sin decorar en el mostrador. "Estás listo, Cartwright".

Antes de darme cuenta, se ha quitado el abrigo, se ha arremangado y está de pie a mi lado, con una bolsa de glaseado en la mano, luciendo a la vez travieso y decidido. Le entrego una galleta de jengibre, mitad divertida y mitad curiosa por ver qué se le ocurre.

Estudia la galleta, frunce el ceño por la concentración y comienza a aplicar con cuidado el glaseado, con la lengua asomando ligeramente mientras se concentra. Reprimo una risa y observo cómo dibuja minuciosamente lo que creo que se supone que es un reno, pero que parece más bien una masa con astas.

Lo sostiene en alto y sonríe con orgullo. "No está mal, ¿eh?"

Me eché a reír, sacudiendo la cabeza. "Eso es… definitivamente algo".

"¡Ey!" dice, fingiendo dolor. "Esta es una obra maestra. Espera, la gente hará cola para comprar esto mañana".

"Oh, absolutamente", digo, todavía riendo. "Harán cola para… lo que sea que sea".

Él se ríe, deja la galleta y toma otra, sin inmutarse por mis bromas. Pasamos la siguiente media hora decorando galletas juntos, riendo e intercambiando bromas, el mundo exterior se desvanece a medida que adoptamos un ritmo tranquilo. Hay algo reconfortante en su presencia, algo que hace que la fiebre navideña sea menos frenética y menos abrumadora.

Finalmente, la panadería se calma y estamos solo nosotros dos, rodeados de bandejas de galletas decoradas. Miro el reloj y me doy cuenta de que llevamos mucho más tiempo del que pretendía.

"Supongo que nos dejamos llevar un poco", digo, sonriendo mientras observo el mostrador lleno de nuestras creaciones.

Se encoge de hombros, con una sonrisa en su rostro. "El tiempo vuela cuando te diviertes".

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo negar que tiene razón. Estar cerca de él… se siente sin esfuerzo, como si hubiéramos sido amigos durante años en lugar de sólo unos días. Y la línea entre lo "fingido" y lo "real" está empezando a desdibujarse de una manera que no esperaba.

"Entonces, mañana es el gran concurso de decoración de galletas", digo, tratando de mantener las cosas ligeras, aunque hay un aleteo nervioso en mi pecho. "¿Crees que estás listo para enfrentar a la multitud?"

Él levanta una ceja y una sonrisa arrogante tira de sus labios. "Oh, nací listo. Espera, haré que esa multitud coma de mi mano".

Me río, sacudiendo la cabeza. "Está bien, si tú lo dices. Pero no te pongas demasiado cómodo. He estado practicando mi cara de juez toda la semana".

"Oh, ¿es así?" Se inclina, su mirada juguetona, y de repente me doy cuenta de lo cerca que está, la calidez de su presencia me envuelve.

"Sí", digo, mi voz un poco más suave. "Seré el juez más duro que Snowy Pines haya visto jamás".

Él se ríe y, por un momento, nos quedamos allí, nuestra risa se desvanece en un silencio tranquilo y cargado. Las luces de la exhibición navideña arrojan un brillo cálido sobre nosotros y puedo sentir mi corazón palpitar, el peso de su mirada me dificulta respirar.

Antes de que pueda pensar demasiado en ello, extiende la mano y pasa un mechón de cabello detrás de mi oreja, su mano se demora un momento más de lo necesario. Su toque es suave, vacilante, como si estuviera probando las aguas, esperando a ver si me alejo.

Pero yo no.

En cambio, me encuentro inclinándome hacia él, mi respiración se entrecorta cuando él se acerca un poco más, su mirada cae hacia mis labios. La panadería parece demasiado pequeña, demasiado silenciosa, cada sonido amplificado, cada segundo se extiende hasta convertirse en algo que parece casi… inevitable.

Justo cuando comienza a inclinarse, suena la puerta, rompiendo el momento como un chorro de agua fría. Ambos saltamos, retrocedemos y me giro para ver al señor Jenkins, uno de mis clientes habituales, entrando arrastrando los pies con una sonrisa tímida.

"Perdón por interrumpir", dice, claramente ajeno al momento en que acaba de entrar. "Solo necesito recoger mi pedido".

Me aclaro la garganta, tratando de estabilizar mi voz. "Por supuesto. Sólo dame un segundo".

Mientras le entrego su pedido al Sr. Jenkins, puedo sentir los ojos de Nate sobre mí, una mezcla de diversión y algo más profundo, algo que no estoy listo para nombrar. Para cuando termino con el Sr. Jenkins y él sale, el momento ha pasado, la tensión entre nosotros vuelve a desvanecerse en las bromas familiares y cómodas.

Me vuelvo hacia Nate, forzando una sonrisa casual. "Entonces… ¿mañana, entonces?"

Él asiente y su mirada se detiene en mí un momento más. "Sí. Mañana."

Se pone el abrigo y me da una última sonrisa antes de dirigirse a la puerta. Pero justo antes de irse, hace una pausa y mira por encima del hombro con expresión suave. "Buenas noches, Emma."

"Buenas noches, Nate", respondo, mi voz apenas es más que un susurro.

Cuando la puerta se cierra detrás de él, me quedo allí, la calidez de su presencia aún persiste en el aire, una silenciosa emoción me recorre. Se suponía que esto sería simple: algunos eventos festivos, un poco de alegría navideña. Pero ahora… ahora no estoy seguro de poder seguir fingiendo que esto es sólo para mostrar.

Con un suspiro, empiezo a limpiar; el silencio de la panadería me resulta a la vez reconfortante y solitario. Mañana es el concurso de galletas, otra oportunidad para hacer el papel de "pareja de vacaciones". Pero mientras recojo las bandejas y ordeno el mostrador, no puedo evitar preguntarme si este acto se está convirtiendo en algo que realmente quiero, algo que no estoy seguro de poder dejar de lado una vez que termine la temporada.

## Four

# *En el dilema del festival*



El sol se pone sobre Snowy Pines mientras Nate y yo nos dirigimos a la pista de hielo de la ciudad, el aire es nítido y frío, mi aliento es visible entre pequeñas nubes. Me envuelvo más la bufanda alrededor del cuello, sintiéndome emocionada y nerviosa al mismo tiempo. Han pasado años desde la última vez que patiné, y la idea de hacerlo frente a media ciudad no me calma exactamente los nervios.

"¿Estás seguro de esto?" Pregunto, mirando a Nate. "No he patinado desde… bueno, digamos que ha pasado un tiempo".

Él sonríe, claramente divertido. "Relájate, Cartwright. Te mantendré firme".

Levanto una ceja, tratando de ignorar el aleteo en mi pecho. "¿Ah, de verdad? No me di cuenta de que los jugadores de hockey también eran expertos en patinaje romántico".

Él se ríe y me da un codazo juguetón. "Te sorprendería saber las habilidades que tengo".

Pongo los ojos en blanco, pero su confianza me hace sentir un poco mejor. Cuando llegamos a la pista, las luces festivas colocadas alrededor del área proyectan un brillo cálido sobre el hielo. Toda la escena parece sacada de una postal: familias, parejas y niños riendo y deslizándose sobre el hielo, con las mejillas sonrosadas por el frío, y música navideña sonando suavemente de fondo. Es suficiente para que incluso la persona más escéptica sienta una chispa de magia navideña.

Nate se ata los patines rápidamente y me ofrece una mano mientras me tambaleo, tratando de acostumbrarme a los patines. Su mano es cálida y firme, y me encuentro aferrándola más tiempo del necesario, mientras una sensación de seguridad me invade.

"Muy bien, muéstrame lo que tienes, estrella del hockey", lo desafío, intentando sonar indiferente, aunque mi equilibrio es, en el mejor de los casos, inestable.

Él sonríe, patinando hacia atrás suavemente, con una mano todavía sosteniendo la mía. "¿Estás seguro de que no necesitas algunas lecciones primero?"

"No me tientes", murmuro, pero la mirada en sus ojos, juguetona pero seria, me relaja y le permite guiarme mientras siento el hielo nuevamente. Al principio patinamos lentamente, moviéndonos en sincronía, el ritmo tranquilo de nuestros movimientos coincide con la atmósfera festiva.

"¿Ver?" murmura, acercándose. "No está tan mal, ¿verdad?"

Sonrío, sorprendida de lo fácil que se siente. "Muy bien, te lo daré. Pero no esperen que haga giros o saltos en el corto plazo".

"Ni se me ocurriría", responde, con tono ligero pero mirada cálida. "Aunque probablemente te verías bien haciéndolos".

Me río y siento que mis mejillas se sonrojan. "Debes estar ciego, Larson".

Seguimos moviéndonos, mis nervios iniciales se desvanecen a medida que adoptamos un ritmo cómodo. Hablamos, reímos, nos burlamos unos de otros, el aire frío se llena con nuestras voces. Y de vez en cuando, extiende la mano, me toma la mano y me estabiliza mientras tropiezo. El toque se siente natural, casi instintivo, y me inclino hacia él, saboreando la calidez de su presencia a mi lado.

Después de unos minutos, aprieta mi mano con más fuerza, con un brillo travieso en sus ojos. "¿Crees que estás listo para dar una pequeña vuelta?"

"¿Estás bromeando?" -digo medio riendo, medio aterrorizada. "No puedes hablar en serio".

"Oh, vamos", me insta, acercándome un poco más. "Solo uno pequeño. ¿Confía en mí?"

Dudo, mi corazón se acelera. Pero la mirada de sus ojos, tan abierta y llena de emoción, hace imposible decir que no. Respiro y asiento. "Bien. Pero si termino de bruces en el hielo, te culpo a ti".

Él se ríe, su mano firme sobre la mía mientras comienza a girarnos lentamente, guiándome con una gentileza sorprendente. Giramos juntos, nos movemos en sincronía y, por un momento, sentimos como si fuéramos las dos únicas personas en el mundo, las luces, la música y la multitud se desvanecen en el fondo.

El giro termina y tropiezo ligeramente, riendo mientras recupero el equilibrio. Me atrapa, su brazo se desliza alrededor de mi cintura y su rostro está cerca del mío. Nuestra risa se desvanece y, de repente, nos quedamos ahí parados, el aire frío entre nosotros cargado con algo que no puedo nombrar.

"¿Estás bien?" murmura, su mirada intensa, deteniéndose en mi rostro.

"Sí", respondo, mi voz apenas es un susurro. "Gracias por, ya sabes… no dejarme caer".

Él se ríe, su mano aún cálida contra mi cintura. "En cualquier momento."

El mundo que nos rodea vuelve a enfocarse, pero su mano permanece, su toque me conecta de una manera que se siente a la vez emocionante y aterradora. Levanto la vista, encuentro su mirada y, por un segundo, olvido que se supone que esto es un acto, que esto no es real.

Antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, algunas personas cercanas vitorean y aplauden, al vernos juntos en el hielo. Alguien incluso silba y siento que un rubor de vergüenza me sube por el cuello. Me alejo un poco, riéndome mientras me alejo, pero el calor de su mano persiste.

"Entonces", digo, tratando de sonar casual, "¿crees que hicimos un buen espectáculo?"

Él sonríe, claramente divertido. "Yo diría que sí. Estoy bastante seguro de que la multitud está convencida de que estamos perdidamente enamorados".

Pongo los ojos en blanco, esperando que no se dé cuenta de cómo mi corazón sigue acelerado. "Excelente. Esperemos que no esperen que recreemos una escena de una comedia romántica o algo así".

Él se ríe, el sonido es bajo y cálido, y por un momento, siento que tal vez, solo tal vez, esto sea más que un acto. Pero la idea es demasiado peligrosa, demasiado tentadora, y la aparto, concentrándome en mantener el equilibrio sobre el hielo.

Al cabo de un rato, salimos de la pista, nos desabrochamos los patines y recogemos nuestras cosas. La multitud se ha reducido, la mayoría de la gente se dirige a otros eventos del festival, pero

algunas personas se acercan para agradecernos y comentar lo "adorables" que nos veíamos juntos en el hielo. Cada palabra sólo hace que el nudo en mi estómago se apriete, la línea entre lo fingido y lo real se vuelve cada vez más borrosa.

Mientras comenzamos a caminar de regreso a la plaza, Nate me da un codazo y su sonrisa es suave. "¿Estás bien? Pareces un poco… distraído.

Asiento, forzando una sonrisa. "Sí. Sólo… mucha atención, eso es todo".

Él se ríe, su mirada pensativa. "Supongo que viene con el territorio. A la gente le gusta una buena historia de amor, especialmente durante las vacaciones".

"Bien", digo, mi voz apenas audible. "Simplemente una buena historia de vacaciones".

Caminamos en silencio por un momento, las luces festivas proyectan suaves sombras sobre nosotros, y me encuentro deseando, sólo por un segundo, que esto no tuviera que terminar, que tal vez esta "historia" pudiera ser algo más.

Pero al llegar a la plaza, el ruido de la fiesta me devuelve a la realidad. La gente está dando vueltas, charlando, riendo y capto fragmentos de conversación: palabras como "pareja perfecta" y "qué lindos juntos" flotan en el aire.

Siento un nudo de tensión apretando mi pecho. Se suponía que esto era simple, sólo un arreglo de vacaciones para mantener feliz a la ciudad. Pero ahora… ahora nos sentimos como si estuviéramos atrapados en una historia que no podemos controlar, una historia que se vuelve más real cada día que pasa.

Nate parece sentir mi inquietud y su mano roza la mía. "Oye", dice en voz baja, con la mirada fija. "¿Estás bien?"

Asiento, pero las palabras se atragantan en mi garganta. "Sí, yo… estoy bien".

Me estudia y su expresión se suaviza. "¿Seguro?"

Respiro, tratando de deshacerme de la confusión persistente. "Es solo que… la gente está hablando. Sobre nosotros. Y se siente… extraño".

Él asiente, con un atisbo de comprensión en su mirada. "Sí. Pero ya sabes, no tenemos que dejar que eso nos afecte. Es sólo para las vacaciones".

"Bien", digo, asintiendo, aunque las palabras se sienten huecas. "Sólo para las vacaciones".

Compartimos una mirada tranquila, un entendimiento silencioso que pasa entre nosotros, pero ninguno de nosotros dice nada más. En lugar de eso, caminamos de regreso a través de la plaza, mezclándonos con la multitud, nuestros pasos sincronizados, nuestras risas se desvanecen en el ruido del festival.

Y mientras nos separamos, con el calor de su mano todavía en la mía, me doy cuenta de que estos arreglos navideños se están volviendo más complicados de lo que esperaba, y no estoy segura de estar lista para lo que viene después.

* * *

La mañana después del evento de patinaje sobre hielo, vuelvo temprano a la panadería, preparando bandejas de bollos y croissants, tratando de concentrarme en el trabajo. Pero mi mente sigue regresando a la noche anterior: la forma en que sintió la mano de Nate sobre la mía, la mirada en sus ojos cuando estábamos solos en el hielo. La línea entre lo "fingido" y lo "real" se está desvaneciendo, y cada vez es más difícil convencerme de que todo esto es sólo una apariencia.

Suena la puerta y entran algunos clientes que me saludan con cálidas sonrisas. Saludo, obligándome a concentrarme en la tarea que tengo entre manos. Pero mientras escucho el silencioso murmullo de las conversaciones y el tintineo de las tazas de café, algunas palabras llaman mi atención.

"¿Viste a Emma y Nate en la pista de hielo anoche?" La señora Williams le susurra a la señora Jenkins, su voz llena de emoción. "Parecían una pareja perfecta".

"¡Oh, lo sé! Prácticamente brillan cuando están juntos", responde la señora Jenkins, con una nota de admiración en su voz. "Uno pensaría que están hechos el uno para el otro".

Mis mejillas se calientan y me ocupo preparando pasteles, tratando de ignorar el aleteo en mi pecho. Esto es exactamente lo que me preocupaba: que la gente tuviera ideas, que interpretaran demasiado nuestro acto.

"¿Crees que se pondrán serios después de las vacaciones?" La señora Williams continúa, su voz es baja pero lo suficientemente alta como para que yo la escuche.

La señora Jenkins deja escapar una risa suave. "Oh, no me sorprendería. Tienen esa chispa, ¿sabes? Como si se estuvieran enamorando el uno del otro sin siquiera darse cuenta".

Una punzada de algo (vergüenza, tal vez frustración) se retuerce en mi estómago. No me inscribí para recibir este tipo de atención, este nivel de escrutinio. El objetivo era mantener feliz a la ciudad durante el festival, no que la gente especulara sobre mi vida amorosa.

Como si fuera una señal, Charlotte Hayes entra, con su bufanda con temas navideños arrastrándose detrás de ella. Ella me ve detrás del mostrador y me da una sonrisa de complicidad.

"Emma, cariño", llama, acercándose con un brillo en los ojos. "La ciudad no puede dejar de hablar de ti y de Nate. ¡Esa actuación en la pista de hielo fue sencillamente encantadora!

Fuerzo una sonrisa, manteniendo mi tono ligero. "Sólo nos estábamos divirtiendo un poco, Charlotte. Ya sabes, entrar en el espíritu navideño".

Ella se ríe y agita una mano desdeñosa. "Oh, no seas modesta, querida. Todos pudieron ver la conexión entre ustedes dos. ¡La gente ya se pregunta si habrá una boda en el futuro de Snowy Pines!

Mi sonrisa falla y siento una oleada de pánico subir a mi pecho. Se suponía que esto sería simple, fácil. Un papel temporal para las vacaciones. Pero ahora… ahora parece que se está saliendo de control, convirtiéndose en algo más grande de lo que ninguno de los dos pretendía.

"Charlotte, es sólo para el festival", digo, tratando de sonar casual, aunque mi corazón se acelera. "No pasa nada… serio".

Ella me mira con simpatía y me da unas palmaditas en la mano sobre el mostrador. "Oh, cariño, a veces el amor te sorprende cuando menos lo esperas. No tengas miedo de dejarlo entrar".

Logro esbozar una sonrisa tensa, esperando que sea suficiente para satisfacerla. Pero cuando se vuelve para charlar con otros clientes, siento el peso de sus palabras sobre mí. Esto no es real, me recuerdo. Es sólo un papel, un arreglo navideño para hacer felices a todos.

Pero a medida que avanza la mañana, escucho fragmentos de conversaciones de otros clientes, todos ellos especulando sobre Nate y yo, y cada comentario aumenta la presión en mi pecho. Nos ven como esta pareja perfecta, este romance navideño sacado directamente de un libro de cuentos. Pero no saben la verdad: la verdad de que apenas estoy controlando mis propios sentimientos, que ni siquiera estoy seguro de dónde termina el acto y comienzan mis verdaderas emociones.

Cuando el ritmo del desayuno disminuye, me siento exhausto y mis pensamientos son un lío. Tomo un breve descanso y me deslizo hacia la habitación trasera para tener un momento de silencio.

Apoyándome contra la pared, cierro los ojos, respiro unas cuantas veces y trato de tranquilizarme.

Pero en el momento en que creo que me he calmado, la puerta se abre y escucho una voz familiar.

"Oye, ¿estás bien?"

Abro los ojos y veo a Nate parado allí, con una expresión de preocupación en su rostro. Está sosteniendo una taza de café y parece un poco fuera de lugar en la parte trasera de la panadería, pero su presencia es extrañamente reconfortante.

"Sí", digo, forzando una sonrisa. "Sólo… el caos habitual de las fiestas".

Él asiente y se acerca, con la mirada fija. "Escuché algunas conversaciones en la ciudad", dice suavemente. "Sobre nosotros."

Suspiro, sintiendo que la tensión vuelve a mis hombros. "Se está yendo un poco de las manos, ¿no?"

Se ríe suavemente, con una mirada comprensiva en sus ojos. "A la gente le encanta una buena historia, especialmente durante las vacaciones. Pero si es demasiado, siempre podemos… bajarle el tono".

Sacudo la cabeza, sintiendo una mezcla de frustración y gratitud. "No es tu culpa, Nate. La ciudad simplemente… tiene expectativas. Simplemente no me di cuenta de lo intenso que se volvería".

Me estudia por un momento, con expresión pensativa. "Bueno, si te hace sentir mejor, lo entiendo. Quiero decir, estoy acostumbrado a que la gente tenga expectativas sobre mí. Es agotador estar siempre tratando de estar a la altura de las ideas de otras personas sobre quién deberías ser".

Lo miro, sorprendida por la honestidad en su tono. Hay vulnerabilidad en su mirada, un vislumbre del hombre detrás de la personalidad de "estrella del hockey", y es extrañamente tranquilizador. Por primera vez, siento que él realmente comprende la presión bajo la cual estoy, el peso de las expectativas de la ciudad.

"Gracias", digo en voz baja, sintiendo que una calidez se apodera de mí. "Supongo que no me di cuenta de lo mucho que necesitaba escuchar eso".

Él sonríe, su mano roza la mía, el toque me castiga. "Cuando quieras, Cartwright. Estamos juntos en esto, ¿recuerdas?

Asiento, una pequeña sonrisa tirando de mis labios. "Sí. Juntos."

La puerta suena, sacándonos del momento, y me doy cuenta con un sobresalto de que estamos demasiado cerca, con las manos apenas a unos centímetros de distancia. Doy un paso atrás, aclarándome la garganta, tratando de recuperar la compostura.

"Entonces", digo, manteniendo mi tono ligero, "¿estás listo para el concurso de galletas más tarde?"

Él sonríe, la tensión disminuye mientras vuelve a caer en nuestras bromas familiares. "Oh, estoy más que listo. He estado practicando mi cara de juez toda la mañana".

Me río, agradecida por la distracción. "Bien. Lo vas a necesitar".

Charlamos un poco más, volviendo al ritmo lúdico que se ha convertido en algo natural para nosotros. Pero mientras regresa al frente de la panadería, su presencia persiste, siento que el peso de las expectativas de la gente del pueblo se apodera de mí nuevamente.

Los chismes, las suposiciones… todo está añadiendo una capa de presión que no había previsto. Y por mucho que quiera ignorarlo, seguir fingiendo que esto es sólo un acuerdo temporal, las líneas

se están desdibujando más rápido de lo que puedo controlar.

Cuando vuelvo al frente de la panadería, vislumbro a la señora Williams y la señora Jenkins susurrando en un rincón, sus ojos mirando en mi dirección, sus expresiones llenas de curiosidad y emoción. Todo el pueblo nos ve como este romance navideño, esta pareja perfecta unida por la magia navideña.

Pero no es real, me recuerdo. Es sólo un papel, una actuación para mantener a todos contentos.

Sin embargo, mientras observo a Nate reír con un cliente y la calidez de su sonrisa llega a sus ojos, no puedo evitar la sensación de que tal vez (sólo tal vez) haya algo real debajo de la superficie, algo que vale la pena explorar si estoy dispuesto a aceptarlo. el riesgo.

El pensamiento persiste, a la vez estimulante y aterrador, mientras vuelvo a sumergirme en el trabajo, con la esperanza de que las prisas navideñas mantengan mi mente ocupada. Pero en el fondo, sé la verdad, la verdad que ninguna cantidad de distracciones navideñas puede impedirme.

Este arreglo, este acto… se está convirtiendo en más de lo que esperaba. Y no estoy seguro de estar preparado para lo que viene después.

* * *

Más tarde esa noche, después de cerrar la panadería, me dirijo a la casa de mi padre y siento el frío del aire de la tarde mordisqueando mis mejillas. Abro la puerta principal y me recibe el familiar aroma del pino y la calidez de nuestra acogedora casa familiar. Hay calma en la casa, el silencioso zumbido de la caldera, el leve aroma del café favorito de mi papá persiste en el aire. Es un marcado contraste con la bulliciosa panadería y, por un momento, me quedo en la entrada, dejándome empapar por la calma.

"¡Ema! Justo a tiempo", me llama mi padre desde la cocina y, cuando entro, me sorprende ver a Nate parado a su lado, sonriendo mientras revuelve algo en una olla.

"¿Nate?" Digo, mi voz llena de sorpresa. "No esperaba verte aquí".

Me da una sonrisa tímida y sostiene un cucharón como si fuera un chef de turno. "Tu papá me invitó. Dijo que me vendría bien un poco de práctica en la cocina.

Papá se ríe y le da una palmada en la espalda a Nate. "Emma, deberías haber visto la expresión de su cara cuando le pedí que hiciera salsa desde cero. Casi se me cae el cucharón.

Me río, me acerco y siento que una calidez inesperada se apodera de mí. "Me encantaría ver eso".

Nate pone los ojos en blanco, aunque su sonrisa permanece. "No dejes que te engañen, Emma. Soy natural".

"Oh, te creo", respondo divertido. "Pero por si acaso, ¿tal vez debería probarlo primero?"

Papá me entrega una cuchara y la sumerjo en la salsa, dándole una pequeña probada. "No está mal, Larson. Parece que, después de todo, es posible que tengas talentos ocultos".

Sonríe, claramente satisfecho consigo mismo, pero hay un destello de algo en su mirada: una calidez, una suavidad que no había notado antes. Me aclaro la garganta, esperando que no se dé cuenta de cómo mi corazón da un vuelco.

La cena se prepara rápidamente después de eso, y los tres nos sentamos alrededor de la mesa, riendo y charlando como si fuera la cosa más natural del mundo. Papá cuenta historias de su juventud, comparte cuentos que he escuchado cientos de veces pero que de alguna manera me siento nuevo cuando Nate escucha y su risa se une a la mía.

“Entonces, Nate”, dice papá, recostándose en su silla con una mirada pensativa. “¿Cuál es tu plan? ¿Te quedarás en Snowy Pines por un tiempo o ya extrañas la gran ciudad?

Nate duda y me mira antes de responder. “He estado pensando mucho en eso últimamente. Hay una parte de mí que extraña la ciudad, claro. La emoción, la energía. Pero…” Hace una pausa y su mirada se dirige hacia mí, suavizándose. “Hay algo en este lugar. La gente, las tradiciones… me siento como en casa de una manera que no esperaba”.

Papá asiente, con una sonrisa de complicidad en su rostro. “Snowy Pines tiene ese efecto en la gente. Si te quedas el tiempo suficiente, se vuelve parte de ti”.

Siento una calidez florecer en mi pecho, una mezcla de orgullo y algo más, algo más profundo que no puedo nombrar. Las palabras de Nate resuenan en mi mente y, por primera vez, me pregunto si tal vez, sólo tal vez, esto no sea sólo un acto para él. Tal vez esté sintiendo la atracción de esta ciudad, de la misma manera que yo.

La conversación pasa al hockey y me siento, observando cómo Nate y mi padre hablan sobre juegos y jugadores, intercambian historias y se ríen como viejos amigos. Hay una tranquilidad entre ellos, una conexión genuina que se siente a la vez reconfortante y surrealista. No me había dado cuenta de cuánto deseaba esto: alguien que encajara en mi vida, en mi familia, como si perteneciera aquí.

“Está bien, está bien”, dice papá, finalmente cediendo cuando Nate se burla de él por su falta de conocimientos de hockey. “Me tienes. Pero no creas que te voy a dejar libre de esas habilidades con la salsa”.

Todos nos reímos y, a medida que la noche termina, Nate me ayuda a recoger los platos, el cómodo silencio se extiende entre nosotros mientras nos movemos en sincronía. Capto su mirada un par de veces, nuestras manos se rozan mientras apilamos platos y enjuagamos utensilios, cada toque envía una chispa a través de mí.

Mientras seco el último plato, lo miro, incapaz de resistir la pregunta que ha estado en mi mente desde que entró esta noche. “Entonces… mi papá, ¿eh? Parece que ustedes dos se llevaron bien”.

Él sonríe y se encoge de hombros. “Tu papá es un buen tipo. Me recuerda un poco a mi propio padre. Estable, ¿sabes? Honesto.”

Asiento, sintiendo una punzada de emoción. “Sí. Él siempre ha sido así. Después de que mi mamá falleció, él era… todo. Sólo hemos sido nosotros dos”.

La expresión de Nate se suaviza y su mirada se detiene en mí. “Lo entiendo. Mi papá también era así. Siempre me apoyó, incluso cuando él no entendía por qué quería irme”.

Hay un entendimiento silencioso entre nosotros, una conexión compartida que va más allá de las palabras. Por primera vez, siento que él realmente entiende: el peso de la responsabilidad, la atracción de la familia, la lucha entre quedarse o irse.

Terminamos de lavar los platos y, mientras regresamos a la sala de estar, mi papá me mira desde su sillón reclinable con una cálida sonrisa en su rostro. “Emma, asegúrate de invitarla a cenar pronto. La mejor empresa que hemos tenido en mucho tiempo”.

Me río, mirando a Nate. “Parece que eres oficialmente parte de la familia, Larson”.

Él sonríe, luciendo un poco tímido pero claramente complacido. “Bueno, siempre y cuando esté invitado”.

Nos despedimos y, mientras lo acompaño hasta la puerta, la tranquilidad de la noche se apodera de nosotros, el aire fresco y tranquilo. Por un momento, nos quedamos ahí parados, mientras el

mundo que nos rodea se desvanece en un segundo plano.

"Gracias por venir esta noche", digo suavemente, sintiendo un calor en mi pecho que no puedo ignorar. "Eso… significó mucho".

Él asiente, su mirada fija. "Lo dije en serio, Emma. Tu papá es genial. Y… tú también".

Las palabras cuelgan entre nosotros, cargadas de significado, y por un segundo, siento como si estuviera al borde de algo más grande, algo real. Respiro, tratando de estabilizarme, pero la intensidad de su mirada me hace difícil pensar, respirar.

Antes de que pueda decir algo, extiende la mano y pasa un mechón de pelo detrás de mi oreja, sus dedos se demoran un momento demasiado. El toque es suave, casi vacilante, y me transmite una emoción que es a la vez estimulante y aterradora.

"Buenas noches, Emma", murmura, su voz apenas es más que un susurro.

"Buenas noches", respondo, mi voz suave, las palabras se atascan en mi garganta.

Da un paso atrás, su mirada se detiene en mí por un momento más antes de darse vuelta y alejarse, desapareciendo en el silencio de la noche. Lo veo irse, mi corazón late con fuerza, la calidez de su presencia persiste mucho después de que se haya ido.

Cuando cierro la puerta y regreso a la casa, siento una mezcla de emoción y miedo arremolinándose dentro de mí. Se suponía que esto era simple, un arreglo de vacaciones para hacer feliz a la ciudad. Pero ahora… ahora no estoy segura de poder seguir fingiendo, no cuando cada mirada, cada toque, se siente tan real.

Miro a mi padre, que está dormitando en su silla, con una leve sonrisa en el rostro, y me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, esta relación "falsa" navideña se está convirtiendo en algo que no había planeado, algo que tal vez no Quiero dejarlo ir una vez que termine la temporada.

* * *

A la mañana siguiente, estoy de regreso en la panadería, perdido en el ritmo familiar de mezclar masa, extender la masa y espolvorear las encimeras con harina. Pero a pesar de la comodidad de mi rutina habitual, mis pensamientos siguen vagando hacia la noche anterior: la forma en que Nate encajaba tan perfectamente en mi familia, la calidez en sus ojos cuando habló con mi papá, el suave roce de su mano contra la mía. mientras compartíamos momentos de tranquilidad en la cocina. Se suponía que este arreglo de "pareja de vacaciones" mantendría las cosas fáciles y livianas. Pero nada se siente fácil con los sentimientos que se agitan dentro de mí ahora.

La puerta suena, sacándome de mis pensamientos, y levanto la vista para ver a Nate, su sonrisa brillante contra el frío de la mañana mientras entra. Lleva dos tazas de café, sus ojos se iluminan cuando me ve detrás del mostrador.

"Buenos días, Cartwright", dice, dejando una de las tazas para mí. "Pensé que te vendría bien un poco de cafeína".

"Gracias", respondo, tratando de mantener la voz firme mientras acepto el café. El calor de la taza es reconfortante, pero su presencia, tan cercana, tan real, solo intensifica el torbellino de emociones que apenas logro controlar.

Se apoya en el mostrador, mirándome con esa sonrisa fácil, como si estuviera perfectamente en casa aquí en mi pequeña panadería. Y una parte de mí desearía que así fuera.

"Entonces", dice, levantando una ceja, "¿estás listo para el gran concierto navideño de esta

noche?"

Asiento, tratando de concentrarme en la tarea que tengo entre manos, incluso cuando su mirada me atrae. "Estoy lista. Incluso tengo algunas bandejas extra de galletas y chocolate caliente preparadas para la multitud. El concierto es siempre un gran acontecimiento".

Él sonríe, sus ojos brillan. "No puedo esperar a ver al mejor panadero de Snowy Pines en acción".

Pongo los ojos en blanco, pero sus palabras, su sonrisa… todo eso hace que mi corazón lata un poco más rápido, y puedo sentir que mi guardia baja, los muros que he construido a mi alrededor se desmoronan un poco.

"Escucha", dice, su tono cambia y se vuelve más suave. "Quería decir… gracias. Para anoche. Pasar tiempo con tu papá, ser parte de eso… significó mucho".

Miro hacia abajo y la calidez de su voz me pilla con la guardia baja. "No tenías que agradecerme. Tú… encajas perfectamente. A mi papá realmente le gustas, ¿sabes?

Él se ríe, el sonido es bajo y reconfortante. "A mí también me gusta. Y, bueno… creo que me está empezando a gustar Snowy Pines más de lo que esperaba".

Hay un silencio entre nosotros, una tensión que resulta a la vez emocionante y aterradora, como estar al borde de algo a lo que no estoy seguro de estar preparado para saltar. Respiro, forzando una ligereza en mi tono. "Cuidado, Larson. Estás empezando a sonar como un verdadero chico de pueblo".

Él sonríe, su mirada nunca deja la mía. "Tal vez no sea tan malo".

Siento mis mejillas calentarse y me doy la vuelta, ocupándome con los pasteles, esperando que él no note el rubor que sube por mi cara. Pero incluso mientras me concentro en el trabajo, puedo sentirlo observándome, su presencia como una calidez constante a mi lado, animándome de maneras que no puedo explicar.

Después de unos momentos, lo escucho aclararse la garganta, su voz es suave. "Emma… sé que empezamos todo esto como un arreglo de vacaciones, pero…"

Miro hacia arriba, mi corazón late con fuerza, preparándome para lo que sea que esté a punto de decir. Pero antes de que pueda terminar, la puerta se abre y un grupo de clientes entra, charlando animadamente y llenando la panadería con el ruido y el bullicio de las prisas matutinas. El momento se desvanece y fuerzo una sonrisa, volviendo a asumir mi papel de panadero, esperando que la ráfaga de actividad me ayude a recuperar la compostura.

Nate se queda y ayuda en lo que puede: agarra servilletas, vuelve a servir café e incluso reparte galletas a algunos clientes que están ansiosos por charlar con "la estrella del hockey". Pero cada vez que encuentro su mirada, hay un peso allí, una tensión que hace que mi corazón se acelere y me deja preguntándome qué estaba a punto de decir.

Finalmente, cuando la prisa se calma, nos encontramos nuevamente solos y la panadería vuelve a estar en silencio. Se apoya en el mostrador y sus ojos buscan los míos, como si estuviera esperando una señal, un indicio de algo que le diga lo que estoy sintiendo.

"Sobre lo que estaba diciendo antes…" comienza, en voz baja, vacilante.

Respiro y las palabras se atascan en mi garganta. "Nate, se suponía que esto sería simple. Simplemente… diversión, cosas navideñas. Pero ahora parece que se está convirtiendo en algo más, algo… real. Y eso me asusta".

Él asiente y su expresión se suaviza. "Lo entiendo. Créeme, lo hago. Pero quizá eso no sea tan malo, Emma. Tal vez esté bien permitirnos sentir algo… incluso si da un poco de miedo".

Me muerdo el labio, mi corazón late con fuerza. Una parte de mí quiere dar el salto, dejarme caer en lo que sea que haya entre nosotros. Pero otra parte de mí, la parte que ha pasado años protegiendo mi corazón, retrocede, temerosa de salir lastimada.

"Nate", digo, mi voz apenas es más que un susurro. "Se suponía que esto iba a ser temporal. Es algo festivo, ¿recuerdas?

Se acerca, su mirada firme, intensa. "Tal vez no quiero que sea temporal".

Las palabras cuelgan entre nosotros, cargadas de significado, y siento que mi resolución flaquea, mi corazón me empuja hacia él incluso cuando mi mente intenta retenerme.

"¿Pero qué pasa después de las vacaciones?" Pregunto, mi voz temblorosa. "¿Cuando vuelvas a tu vida y yo me quede aquí?"

Suspira, pasando una mano por su cabello, la frustración cruza su rostro. "No lo sé, Emma. Pero sé que en este momento no quiero dejar esto pasar. No quiero dejarte ir".

La honestidad en su voz, la cruda vulnerabilidad, rompen la última de mis defensas, y siento que la verdad sale a la superficie: la verdad de que tampoco quiero que esto termine, que me he estado enamorando de él durante mucho tiempo. Maneras que no puedo controlar, no puedo negar.

Antes de que pueda responder, la puerta vuelve a sonar y ambos nos volvemos para ver a Charlotte Hayes entrando, con los ojos brillantes de emoción.

"¡Oh, Emma, Nate! ¡Justo la gente que esperaba ver! exclama, acercándose con una sonrisa radiante. "Sólo quería recordarles a ustedes dos que serán los invitados de honor en el concierto navideño de esta noche. Todos en la ciudad están deseando verte allí".

Nate le da una sonrisa educada, pero puedo sentir la tensión entre nosotros persistiendo, espesando el aire. "Gracias, Carlota. Allí estaremos", dice con voz firme, aunque puedo sentir la frustración debajo de la superficie.

Charlotte le da una palmada en el hombro y nos mira con una sonrisa de complicidad. "Oh, ustedes dos son la pareja perfecta. No sé qué haría Snowy Pines sin ti en estas fiestas".

Con eso, ella sale, dejándonos solos una vez más, el peso de sus palabras flotando en el aire.

Nate se vuelve hacia mí con expresión seria. "¿Verás? No es sólo la ciudad, Emma. Somos nosotros. Sea lo que sea esto… ya no es sólo para mostrar. Es real".

Trago, sintiendo el impacto total de sus palabras sobre mí. Tiene razón. Esta conexión, esta atracción entre nosotros, es más que solo un acto, más que magia navideña. Es algo real, algo que me asusta porque es impredecible, porque significa arriesgar mi corazón como no lo había hecho en años.

"Nate… no sé si estoy listo para esto", admito, mi voz apenas es más que un susurro.

Él asiente, con un destello de decepción en sus ojos, pero no presiona, no discute. "Lo entiendo, Emma. Pero sólo quiero que sepas… estoy aquí. No voy a ir a ninguna parte, al menos no todavía. Entonces, si alguna vez estás listo para dar ese salto… estaré aquí".

Las palabras persisten, una promesa que resulta a la vez reconfortante y aterradora, y siento que mi corazón me empuja en dos direcciones. Una parte de mí quiere estar a salvo, mantener las cosas simples. Pero otra parte (una parte más grande) quiere dejarse llevar, sumergirse en lo que sea que le afecte, sin importar cuán incierto pueda ser el futuro.

Nos quedamos allí en silencio, el peso de sus palabras, su presencia, consolidándome, y me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, estoy más preparado para esto de lo que pensaba.

* * *

Más tarde esa noche, mientras termino de limpiar la panadería y cierro las puertas, salgo a la fresca y tranquila tarde, mi aliento visible en pequeñas nubes. La ciudad está en silencio, las calles cubiertas por una ligera capa de nieve que brilla bajo las farolas, creando una escena pacífica, casi mágica. Me aprieto más la bufanda alrededor del cuello, preparándome para regresar a casa cuando veo una figura acercándose a través de la nieve.

Es Nate.

Se acerca a mí, con las manos metidas en los bolsillos y los hombros ligeramente encorvados para protegerse del frío. Hay cansancio en su postura, una vulnerabilidad que nunca antes había visto, y mi corazón se retuerce con una mezcla de preocupación y algo más profundo, algo que no puedo nombrar.

"Oye", digo suavemente, ofreciendo una pequeña sonrisa. "No esperaba verte esta noche".

Se encoge de hombros y me devuelve una sonrisa cansada. "No podía dormir. Pensé en dar un paseo y aclararme la cabeza.

Asiento, sintiendo que hay más que no está diciendo. "Bueno, viniste al lugar correcto. Snowy Pines por la noche… es bueno para el alma".

Se ríe suavemente y mira la calle vacía y cubierta de nieve. "Sí. Hay algo tranquilizador en ello".

Nos quedamos allí en cómodo silencio por un momento, la tranquilidad de la noche nos envuelve, y me siento agradecido por su presencia, por esta conexión inesperada que ha crecido entre nosotros.

"¿Quieres caminar?" Pregunto, señalando el camino que atraviesa la plaza, bordeado de luces navideñas parpadeantes.

Él asiente y caminamos uno al lado del otro, nuestros pasos crujen suavemente en la nieve. El aire es frío, pero su presencia es cálida y tranquilizadora, y me encuentro saboreando el simple acto de caminar juntos, de compartir este momento de tranquilidad.

Después de unos minutos, se aclara la garganta y habla en voz baja. "Emma… ¿puedo ser honesta contigo sobre algo?"

"Por supuesto", digo, mirándolo, sintiendo el peso de sus palabras.

Duda y mira al suelo mientras habla. "He estado tratando de mantener este acto, todo el asunto del 'jugador de hockey duro'. Pero la verdad es… no sé quién soy sin el juego".

Parpadeo, sorprendida por la crudeza de su voz, la vulnerabilidad que se esconde debajo de su confianza habitual. Es como si me estuviera dejando ver una parte de él que mantiene oculta al mundo, y me duele el corazón ante la honestidad en su mirada.

"Nate…" empiezo, sin saber qué decir, pero él levanta una mano, con una pequeña y triste sonrisa en su rostro.

"Después de que me lesioné, todo cambió. La prensa, los fanáticos, incluso mis propios compañeros de equipo: de repente, yo era el tipo que no podía seguir el ritmo, el tipo que tal vez no regresaría. Y eso me aterrorizó, Emma. Porque el hockey… es todo lo que he conocido. Es lo único en lo que soy bueno, lo único que me ha dado un propósito".

Sus palabras flotan en el aire, cargadas de emoción, y siento una punzada de empatía, una profunda comprensión del miedo que conlleva cuestionar tu lugar en el mundo.

"Pero estar aquí", continúa, con voz más suave, casi vacilante, "me ha hecho darme cuenta de que tal vez… tal vez haya más en la vida que solo el juego. Tal vez he estado huyendo de algo que ni siquiera sabía que necesitaba".

Trago, mi corazón late con fuerza cuando su mirada se encuentra con la mía, llena de una intensidad que me deja sin aliento. "¿Qué… qué crees que necesitas, Nate?"

Deja escapar un suspiro tembloroso, sus ojos nunca dejan los míos. "Algo real. Algo… conectado a tierra. No sé si eso tiene sentido, pero aquí, contigo, siento que puedo… ser yo mismo. Como si no tuviera que demostrarle nada a nadie".

Siento una calidez florecer en mi pecho, una mezcla de esperanza y miedo arremolinándose dentro de mí. Este es el momento que he estado temiendo, el momento en el que la línea entre lo ficticio y lo real se hace añicos, dejándonos a ambos vulnerables, expuestos.

"Nate", digo suavemente, extendiendo la mano para tocar su brazo, castigándolo, castigándonos a ambos. "Aquí no tienes que ser nada más que tú mismo. Snowy Pines… tiene una manera de recordarnos lo que más importa".

Él sonríe, una sonrisa débil, casi melancólica, que tira de mi corazón. "Creo que estoy empezando a entender eso".

Estamos allí, perdidos en la mirada del otro, el silencio de la noche nos envuelve, y siento la necesidad de acortar la distancia entre nosotros, de dejarme caer en lo que sea que sea esto, en lo que sea que nos hayamos convertido.

Antes de que pueda dudar, levanto la mano y la apoyo en su mejilla, sintiendo el calor de su piel contra mis dedos fríos. Se inclina hacia el tacto, sus ojos suaves, su aliento mezclándose con el mío en el frío aire de la noche.

Lentamente, se inclina, sus labios rozan los míos en un beso suave y tentativo que envía un escalofrío a través de mí, encendiendo una chispa que se siente a la vez estimulante y aterradora. El mundo se desvanece, dejándonos solo a nosotros dos, conectados de una manera que parece nueva e inevitable.

Cuando finalmente nos separamos, siento una mezcla de emoción y miedo arremolinándose dentro de mí, el peso de lo que acaba de suceder se apodera de mí. Esto no era parte del plan. Se suponía que esto era un arreglo festivo, un acto simple e inofensivo. Pero ahora… ahora es algo más, algo que no puedo ignorar.

"Emma", murmura, su voz llena de una tranquila intensidad. "Sé que esto no era lo que planeamos, pero… ya no quiero fingir más. No quiero actuar como si esto fuera sólo para mostrar".

Asiento, mi corazón late con fuerza. "Yo tampoco."

Nos quedamos allí, el silencio lleno de promesas tácitas, con el peso de un nuevo comienzo, y siento que una sensación de calma se apodera de mí, una certeza de que pase lo que pase a continuación, quiero afrontarlo con él.

"¿Acompañarme a casa?" Pregunto, mi voz apenas es más que un susurro.

Él sonríe, una calidez en sus ojos que me llena de una alegría tranquila. "Siempre."

Caminamos por las calles cubiertas de nieve, nuestras manos se rozan, nuestros pasos están sincronizados y, por primera vez, siento que estoy exactamente donde debo estar. Esto no era parte del plan y tal vez sea imprudente, tal vez sea un riesgo. Pero cuando miro a Nate, con su sonrisa suave y genuina, sé que es un riesgo que vale la pena correr.

Cuando llegamos a mi puerta, hace una pausa y su mirada se detiene en mí, llena de una calidez

que hace que mi corazón se acelere.

"Buenas noches, Emma", dice suavemente, con la voz llena de promesas tácitas.

"Buenas noches, Nate", respondo, sintiendo que una sensación de paz se apodera de mí.

Mientras lo veo alejarse, desapareciendo en la noche tranquila, siento una emoción de anticipación por lo que viene después: una esperanza, una creencia de que tal vez, sólo tal vez, este sea el comienzo de algo real.

## Five

# *El trato de citas falsas*



Nate y yo nos reunimos en la panadería a la mañana siguiente, café en mano, listos para establecer "reglas básicas". Después de anoche (el beso, la forma en que me miró, las cosas que dijimos), sé que necesitamos hablar. Pero en lugar de ir allí, de sumergirme en todas esas cosas turbias y emocionales, lo mantengo ligero. Mantenlo "profesional".

Se sienta frente a mí en una de las mesitas de la panadería, reclinándose en su silla con una sonrisa juguetona. "Está bien, Cartwright", dice, tomando un sorbo de su café. "Pongámonos manos a la obra. Eres el jefe aquí. ¿Cuáles son las reglas oficiales de esta relación falsa?

Intento mantener un tono informal, incluso cuando mi corazón se acelera. "Bueno", digo, golpeando mi bolígrafo contra mi libreta, "primera regla: nada de cosas blandas delante de la gente del pueblo. No queremos que se dejen llevar demasiado por la idea de que esto es… más de lo que es".

Él se ríe y se cruza de brazos. "¿Nada de cosas blandas? ¿Es ese el término técnico?

"Sí, y es un término muy importante", respondo, tratando de mantener la cara seria. "Por lo tanto, nada de gestos demasiado románticos a menos que sea absolutamente necesario. Estamos hablando… tomarnos de la mano sólo cuando sea necesario, tal vez un abrazo o dos si la situación lo requiere".

Él levanta una ceja, claramente divertido. "Entonces, ¿los abrazos están bien, pero cualquier otra cosa está prohibida?"

"Bien", digo, asintiendo seriamente, a pesar de que su sonrisa hace que sea difícil mantener la compostura. "Tenemos que mantener las cosas profesionales. Se trata de límites".

"Entendido", responde, inclinándose hacia adelante, su mirada burlona. "Entonces, ¿qué pasa si la ciudad comienza a pedir algo más que abrazos y manos? ¿Qué pasa si quieren, ya sabes… fuegos artificiales?

Me río, sacudiendo la cabeza. "Créanme, Snowy Pines no busca fuegos artificiales. Sólo quieren el cuento de hadas navideño. Por eso les damos lo suficiente para mantenerlos felices sin exagerar".

Él se ríe, luciendo demasiado divertido. "Muy bien, Cartwright, estoy siguiendo tu ejemplo. Pero solo para que conste, soy un gran novio falso. Quiero decir, de clase mundial".

"Es bueno saberlo", respondo, poniendo los ojos en blanco. "Pero mantengamos la PDA limitada,

¿de acuerdo? Esto es una panadería, no una comedia romántica".

Él sonríe, pretendiendo garabatear notas en un bloc imaginario. "Anotado. "Mantenga el PDA al mínimo en la panadería". ¿Alguna otra regla?

Pienso por un momento, tratando de mantener las cosas ligeras pero dándome cuenta de cuán fácilmente este acuerdo podría convertirse en algo real si no tenemos cuidado. "Sí, no hay preguntas personales que sean demasiado profundas. Mantenemos esto estrictamente a nivel superficial. Somos un placer visual navideño, nada más".

Él se ríe y me saluda burlonamente. "Sí, señora. No indagar en los traumas, esperanzas y sueños pasados de cada uno".

"Exactamente", digo, agradecida de que esté dispuesto a mantener las cosas divertidas. "Estamos aquí para entretener, nada más".

Se recuesta, todavía mirándome con ese brillo divertido en sus ojos. "Muy bien, Cartwright. Pero ya sabes lo que dicen sobre las reglas".

"¿Qué?"

"Están hechos para romperse". Me guiña un ojo y siento una chispa de excitación mezclada con un aleteo de nervios.

Me burlo, esperando disimular el ligero rubor en mis mejillas. "Descubrirás que soy muy bueno cumpliendo las reglas, Larson".

"Oh, no tengo ninguna duda". Su voz es ligera, pero hay una calidez en su mirada que me dice que está provocando y probando al mismo tiempo. "Solo recuerda, si la ciudad comienza a clamar por más romance, es posible que tengas que ser creativo".

Pongo los ojos en blanco, ocultando una sonrisa. "Creo que sobreviviré. Además, tengo la sensación de que serías tú quien empezaría a romper las reglas, no yo.

Él se ríe y levanta las manos en señal de rendición fingida. "Oye, sólo estoy aquí para seguir órdenes".

Bromeamos de un lado a otro, cada uno añadiendo a nuestra lista de "reglas básicas", cada una más absurda que la anterior. Sugiere que mantengamos al mínimo el "contacto visual ardiente", alegando que podría distraer a los clientes de la panadería. Le digo que no puede ser demasiado encantador, ya que eso podría dar lugar a propuestas de matrimonio no solicitadas durante las fiestas por parte de algunas de las mujeres locales. Él se ríe, sigue el juego y, de alguna manera, toda la conversación se convierte en un juego: un ir y venir ridículo y divertido que nos deja a ambos sonriendo, disfrutando de la compañía del otro de una manera que se siente tan natural, tan fácil.

Pero incluso mientras nos reímos, no puedo ignorar la creciente conexión entre nosotros, la forma en que su sonrisa hace que mi corazón salte, la forma en que su risa llena la habitación, calentándola de una manera que no había sentido en años. Y sé, en el fondo, que establecer estas "reglas" sólo hace que sea más difícil mantener las cosas estrictamente profesionales.

"Entonces, ¿regla final?" pregunta, levantando una ceja.

Golpeo el bolígrafo contra mi libreta, fingiendo pensar, aunque mi mente está acelerada. "Regla final… no nos tomamos esto demasiado en serio. Es sólo por diversión, sólo para las vacaciones".

Me mira por un momento, su sonrisa se desvanece levemente, una suavidad en su mirada. "Bien. Sólo para las vacaciones".

Por un breve segundo, algo tácito flota entre nosotros, una tensión que hace que mi corazón lata más rápido, me hace preguntarme si él siente la misma atracción que yo. Pero luego sonríe, sacude la

cabeza y el momento pasa, deslizándose como un susurro en el frío.

"Está bien, Cartwright", dice, levantándose y estirándose. "Creo que tenemos un acuerdo de 'citas falsas' bastante sólido".

Asiento, tratando de mantener mi voz firme. "Bien. Ahora simplemente… sigamos con ello".

Él levanta una ceja y me da una sonrisa juguetona. "¿Crees que puedes manejarlo?"

"¿A mí? Absolutamente", respondo, aunque se me acelera el pulso ante la idea de seguir estas "reglas", sabiendo muy bien lo difícil que ya se está volviendo.

Se ríe, echa un vistazo a la panadería, su mirada se detiene en las decoraciones navideñas, las luces parpadeantes arrojan un cálido resplandor sobre la habitación. "Sabes, esto podría ser lo más divertido que he tenido jamás pretendiendo salir con alguien".

Me río y pongo los ojos en blanco. "Es bueno saber que te estás divirtiendo".

Se acerca y su mirada se suaviza mientras me mira. "Lo digo en serio, Emma. Esto… todo esto… es diferente. Bueno diferente."

Siento una calidez florecer en mi pecho, una mezcla de felicidad y miedo, porque por más que quiero creer que esto puede quedarse "solo por las vacaciones", sé que las líneas ya se están desdibujando, que cada mirada, cada sonrisa, hace que sea más difícil fingir.

"Bueno, bien", digo, tratando de mantener mi tono ligero. "Eso significa que estamos haciendo algo bien".

Él sonríe, extiende su mano y la tomo, sintiendo el calor de sus dedos contra los míos, el simple acto de tomarse de la mano de repente cobra un significado que no estoy lista para enfrentar.

"Por un acuerdo de citas falso exitoso", dice, en voz baja, sin dejar de mirarme.

"Hay que respetar las reglas", respondo, aunque una parte de mí sabe que ya las estamos rompiendo, que la conexión entre nosotros es demasiado fuerte, demasiado real para ignorarla.

Nos miramos a los ojos durante un momento más, un tranquilo entendimiento pasa entre nosotros, y siento un escalofrío de excitación mezclado con miedo, una sensación de que este acuerdo nos lleva a un lugar inesperado, a algún lugar real.

Cuando finalmente nos separamos, cada uno de nosotros ocupado con ordenar la panadería, no puedo evitar la sensación de que este "acuerdo de citas falsas" es sólo el comienzo de algo más grande, algo que ninguno de nosotros puede controlar. Y por mucho que trato de mantener mi corazón en guardia, sé que con cada regla que establecemos, con cada risa que compartimos, estoy cayendo más, cruzando líneas que me dije a mí mismo que no cruzaría.

La puerta suena, señalando la llegada de un cliente, y ambos nos volvemos, volviendo a asumir nuestros roles de "la pareja de vacaciones", el acuerdo que rápidamente se está convirtiendo en mucho más. Y mientras sonreímos y saludamos al cliente, siento el peso de lo que está sucediendo entre nosotros, la atracción innegable que está derribando cada muro, cada "regla" que establecemos.

* * *

A primera hora de la tarde, la plaza del pueblo brilla con luces parpadeantes y música navideña flotando en el aire mientras la gente se reúne para el mercado navideño. Los puestos se alinean en las calles, cada uno decorado con coronas y guirnaldas, llenos de adornos hechos a mano, bufandas tejidas y suficientes dulces como para provocar una fiebre de azúcar en cualquiera. La nieve cae suavemente, cubriéndolo todo con una capa fresca que parece mágica.

Nate llega a mi lado, sonriendo mientras contempla la escena festiva. “Menuda configuración, ¿eh?”

Sonrío, sintiendo un poco de orgullo por nuestro pueblo. “Snowy Pines no hace nada a medias. Especialmente no en Navidad”.

Él se ríe y me da un codazo juguetón. “Bueno, abre el camino, Cartwright. Estoy siguiendo tu ejemplo en esta ‘cita’”.

Comenzamos a caminar por el mercado, rozándonos con los brazos mientras nos abrimos paso entre la multitud. Hay un ritmo suave entre nosotros, un entendimiento tácito que resulta a la vez reconfortante y emocionante. Miro a mi alrededor y noto las sonrisas y los saludos de la gente del pueblo mientras nos miran con los ojos iluminados con aprobación.

“Entonces, ¿cuál es nuestro primer paso, ‘novia falsa’?”, pregunta, levantando una ceja y su tono juguetón me hace sonreír.

Pongo los ojos en blanco, pero alcanzo su mano y siento una emoción cuando nuestros dedos se entrelazan. “Bueno, si vamos a hacer esto, es mejor que lo hagamos bien. Vamos, te mostraré mi stand favorito”.

Nos dirigimos a un pequeño puesto lleno de adornos hechos a mano y adornos navideños. Tomo una pequeña estrella de madera y paso los dedos por los bordes tallados. “Solía comprar uno de estos todos los años con mi mamá”, digo en voz baja, el recuerdo es agridulce. “Era nuestra pequeña tradición”.

Nate me mira con una mirada cálida. “Esa es una buena tradición”.

“Sí”, respondo, sonriendo, aunque mi corazón da un pequeño tirón. “Todavía lo hago todos los años. Simplemente se siente… bien”.

Él asiente y su mano aprieta suavemente la mía, castigándome. “Entonces elijamos uno juntos. Hágalo parte de nuestro acuerdo de “pareja de vacaciones”.

Me río y sacudo la cabeza, pero no puedo negar la calidez que se extiende a través de mí ante el pensamiento. Examinamos los adornos y finalmente nos decidimos por un pequeño ángel tallado. Se lo entrego a la vendedora, quien lo envuelve con cuidado y nos dirige una sonrisa de complicidad mientras me lo devuelve.

A medida que avanzamos por el mercado, la mano de Nate permanece firmemente en la mía, su toque firme y cálido. Nos detenemos en un puesto que ofrece chocolate caliente y él insiste en comprarme una taza, burlándose de mi gusto por lo dulce cuando le pongo más malvaviscos.

“¿Qué?” Digo, riendo mientras tomo un sorbo. “No es chocolate caliente sin malvaviscos”.

Él sonríe, sacudiendo la cabeza. “Supongo que tendré que confiar en tu experiencia en eso”.

El aire de la noche está lleno de risas, el zumbido de la alegría navideña, y me encuentro atrapado en él, dejando que la línea entre lo fingido y lo real se desdibuje. Me río de sus chistes, me apoyo en su calidez, saboreo la forma en que me mira, sus ojos brillan con una alegría que se siente contagiosa.

Cuando pasamos por otro puesto, noto que hay un juego de lanzamiento de anillos, cuyos premios son una mezcla de animales de peluche y chucherías con temas navideños. Los ojos de Nate se iluminan y me da una sonrisa traviesa. “¿Crees que puedes soportar una pequeña competencia amistosa, Cartwright?”

“Oh, estás en lo cierto, Larson”, respondo, mi espíritu competitivo arde. “Pero no digas que no te lo advertí: soy un profesional en el lanzamiento de anillos”.

Se ríe, le paga al vendedor y me entrega un juego de anillos. Cada uno de nosotros nos turnamos

para lanzarnos, animarnos e intercambiar burlas juguetonas. De alguna manera, logro colocar un anillo perfectamente en uno de los postes, ganándome una ovación del vendedor.

"Parece que gano", digo, sonriendo mientras selecciono un pequeño muñeco de nieve de peluche de la mesa de premios.

Pone los ojos en blanco, fingiendo estar molesto, pero puedo decir que se está divirtiendo tanto como yo. "Está bien, está bien. Eres el campeón de lanzamiento de ring".

"Gracias", respondo, haciéndole una reverencia exagerada. "Estaré aquí toda la semana".

Ambos nos reímos y, mientras nos alejamos de la cabina, me encuentro alcanzando su mano nuevamente, el gesto se siente natural y cómodo. Él mira nuestras manos unidas, una pequeña sonrisa tira de sus labios, pero no dice nada. Seguimos caminando, dejando que la calidez y la luz del mercado nos envuelvan.

Después de un rato, llegamos al árbol de Navidad gigante de la ciudad, que se eleva sobre la plaza, adornado con luces y adornos de colores. La gente se reúne a su alrededor, tomando fotos, admirando su belleza, y siento un sentimiento de orgullo, de pertenencia. Este es mi pueblo, mi hogar. Y por primera vez, siento que tal vez Nate también sea parte de eso.

Me mira, su mirada suave. "Sabes, no esperaba esto".

"¿Esperar qué?" Pregunto, inclinando la cabeza, despertando la curiosidad.

"Esto", dice, señalando la plaza del pueblo y la magia navideña que llena el aire. "Es… es más de lo que pensé que sería. Quiero decir, sabía que Snowy Pines se tomaba la Navidad en serio, pero esto… esto se siente diferente".

Asiento, entendiendo el peso detrás de sus palabras. "Tiene una forma de atraerte, ¿no?"

Él asiente y su mirada se encuentra con la mía, llena de algo que no puedo nombrar. "Sí. Realmente lo es".

Nos quedamos allí, uno al lado del otro, observando cómo una familia posa para una foto junto al árbol, mientras sus risas resuenan y llenan el aire de calidez. Y en ese momento, siento una extraña sensación de paz, un sentimiento de que tal vez, sólo tal vez, estoy exactamente donde se supone que debo estar.

"Entonces", dice, rompiendo el silencio, "¿crees que la ciudad está convencida? ¿Que somos, ya sabes… el verdadero negocio?

Me río, mirando a mi alrededor las caras sonrientes y los gestos de aprobación de la gente del pueblo. "Oh, creo que están convencidos. De hecho, creo que probablemente ya estén planeando nuestra boda".

Él se ríe, pero hay una calidez en su mirada que hace que mi corazón dé un vuelco. "Supongo que somos bastante buenos en esto de las 'citas falsas', ¿eh?"

"Sí", digo en voz baja, incapaz de apartar la mirada de él. "Supongo que lo somos".

Hay un silencio entre nosotros, un silencio cargado que resulta a la vez estimulante y aterrador. Y me doy cuenta, con una punzada de miedo y emoción, de que la línea entre lo "fingido" y lo "real" es más delgada que nunca, que con cada mirada, cada toque, estoy cayendo más profundamente, arriesgando más.

Antes de que pueda pensar en ello, levanta el muñeco de nieve de peluche que gané, con una sonrisa juguetona en su rostro. "Esto es tuyo, por cierto. Tu premio por vencerme en el lanzamiento de anillos".

Me río, quitándoselo. "Creo que lo llamaré Nate, en honor a mi victoria".

"Oh, ya veo cómo es", responde fingiendo dolor. "Frotándolo, ¿eh?"

"Absolutamente", digo, sonriendo mientras acerco al muñeco de nieve. "Tengo que recordarme a mí mismo que soy el campeón".

Se ríe y sacude la cabeza, pero su mirada se detiene en mí y su expresión se suaviza. "Bueno, supongo que te dejaré conservar esa victoria. Por ahora."

Seguimos por el mercado, nuestras risas se mezclan con los sonidos de la alegría navideña y siento que una calidez se apodera de mí, una felicidad tranquila que se siente como el comienzo de algo nuevo, algo real.

Cuando llegamos al borde de la plaza, hace una pausa y su mirada se encuentra con la mía. "Emma… esta noche fue… más de lo que esperaba. Gracias."

Trago, sintiendo una oleada de emociones, mi corazón se acelera. "Yo también. Yo… me divertí".

Él sonríe y, por un momento, me pregunto si dirá algo más, si cruzará esa última línea entre lo fingido y lo real. Pero en lugar de eso, simplemente aprieta mi mano, su mirada se detiene en mí, llena de una calidez que me deja sin aliento.

"Buenas noches, Emma", dice suavemente, con la voz llena de promesas tácitas.

"Buenas noches, Nate", respondo, con el corazón lleno.

Mientras lo veo alejarse, desapareciendo en la noche nevada, me doy cuenta de que esta "cita falsa" se ha convertido en algo más, algo que no puedo ignorar. La línea entre lo real y lo fingido ha desaparecido, y con cada risa compartida, cada toque suave, sé que estoy cayendo. Y esta vez no quiero parar.

* * *

Después del mercado navideño, la tranquilidad de mi departamento se siente cálida y acogedora, con el leve aroma a canela y pino persistente en el aire proveniente de una vela navideña que había dejado encendida antes. Estoy a punto de prepararme un poco de té y acomodarme cuando alguien llama a la puerta.

Lo abro y encuentro a Nate parado allí, con las manos metidas en los bolsillos de su abrigo y una suave sonrisa en su rostro.

"Oye", dice, pareciendo casi inseguro. "Espero no interrumpir".

"Para nada", respondo, sorprendida pero no decepcionada en absoluto de verlo. "Adelante."

Entra, mira a su alrededor y su mirada se posa en los pequeños detalles navideños que he esparcido por ahí: una corona de flores en la pared, una pequeña cadena de luces que enmarcan la ventana, la acogedora manta tirada sobre el respaldo del sofá.

"Bonito lugar", dice, dándome una cálida sonrisa. "Muy… tú."

Me río, un poco cohibido. "Supongo que hago todo lo posible durante las vacaciones".

Él se ríe, mirando a su alrededor con aprecio. "Puedo ver eso. Aunque es bonito. Hogareño".

Hay una pausa, un cómodo silencio que se instala entre nosotros mientras nos dirigimos al sofá. Le entrego una taza de té y él la acepta con un gesto agradecido, envolviendo sus manos alrededor del calor.

Por unos momentos, nos sentamos allí en agradable silencio, bebiendo nuestro té, el silencio nos envuelve como una suave manta. No siento la necesidad de llenar el silencio, y él tampoco. Es un tipo raro de paz, un sentido de pertenencia que se siente tan natural como respirar.

Finalmente, se aclara la garganta, con la mirada pensativa. “Sabes, no esperaba esto”.

“¿Este?” Pregunto, mirándolo con curiosidad.

“Snowy Pines”, dice en voz baja. “Tú. La forma… la forma en que este lugar tiene una manera de hacerte sentir que perteneces”.

Asiento, entendiendo el peso de sus palabras. “Tiene ese efecto. Hay cierta magia en ello”.

Él se ríe y sacude la cabeza. “Magia. Hace mucho tiempo que no creo en eso”.

Inclino mi cabeza, estudiándolo, sintiendo una vulnerabilidad debajo de su fácil sonrisa. “¿Por qué no?”

Se encoge de hombros y mira su té. “Supongo… siempre me he centrado en el hockey, en el próximo objetivo, la próxima temporada. No había mucho lugar para la magia en mi vida. Todo fue tan… práctico, planeado”.

Asiento, sintiendo la tensión en su voz, el peso de una vida vivida bajo presión. “¿Y ahora?”

Respira hondo y su mirada es distante. “Ahora no estoy tan seguro. Tras la lesión todo cambió. Pasé de tener este camino claro a sentirme… perdida. Sé que suena dramático, pero cuando todo lo que sabes es hockey, es difícil imaginar algo más”.

Extiendo la mano y apoyo una mano en su brazo, sintiendo una punzada de empatía. “No suena dramático, Nate. Suena real. Cuando inviertes todo en una cosa, es difícil ver más allá”.

Él asiente y su mirada se suaviza mientras me mira. “¿Qué pasa contigo? Quiero decir… esta panadería, Snowy Pines, ¿siempre quisiste esto?

Sonrío, inclinándome hacia atrás mientras pienso en ello. “Más o menos. Crecí aquí, por lo que Snowy Pines siempre ha sido parte de mí. Pero la panadería… ese era el sueño de mi papá, no el mío. Después de que mi mamá falleció, él puso todo en ello y yo ayudé tanto como pude. Con el tiempo, se convirtió en parte de lo que soy”.

Me mira con expresión pensativa. “¿Pero es lo que quieres?”

Dudo, su pregunta flotando en el aire. “Me encanta”, digo, asintiendo lentamente. “Me encanta la panadería, la gente, la conexión. Pero a veces… a veces me pregunto si hay más. He pensado en expandirme, tal vez agregar una pequeña sección de cafetería o incluso abrir una segunda ubicación en una ciudad cercana. Pero luego me preocupo… ¿Qué pasa si estoy tratando de arreglar algo que no está roto?

Él sonríe, su mirada cálida. “A veces el cambio no se trata de arreglar las cosas. A veces se trata sólo de crecimiento”.

Asiento, asimilando sus palabras. “Sí. Supongo que tienes razón”.

Caemos en otro cómodo silencio, el peso de nuestros sueños compartidos, nuestros miedos no expresados, llenando la habitación. Hay una vulnerabilidad aquí, una honestidad que se siente nueva, cruda y nos acerca, la línea entre “falso” y “real” se desvanece en un segundo plano.

“Sabes”, dice después de un rato, con voz suave, “solía pensar que el hockey era lo único que importaba. Pero últimamente… estando aquí, contigo, estoy empezando a ver que tal vez haya más. Más que solo fama, estadísticas y trofeos”.

Lo miro, mi corazón late con fuerza, la sinceridad en su mirada me deja sin aliento. “¿Qué quieres decir?”

Se encoge de hombros, luciendo casi tímido, con una vulnerabilidad en sus ojos que es a la vez entrañable y desgarradora. “Quiero decir… no lo sé. Supongo que sólo quiero algo real. Algo que no esté ligado a quién soy en el hielo”.

Trago, las palabras se atascan en mi garganta. "Lo entiendo. Realmente lo creo".

Compartimos una mirada, un tranquilo entendimiento pasa entre nosotros y, por un momento, los muros entre nosotros se desmoronan, dejando solo a dos personas compartiendo sus miedos, sus sueños, sus esperanzas.

"¿Alguna vez pensaste en irte?" pregunta, su voz apenas es más que un susurro. "Quiero decir… ¿Pinos Nevados?"

La pregunta me sorprende y me tomo un momento para pensar, para considerarla realmente. "No lo sé", admito, mi voz suave. "Este lugar… es mi hogar. Pero a veces me pregunto qué más hay ahí fuera. Cómo se sentiría simplemente… ir a un lugar nuevo y empezar de nuevo".

Él asiente, con la mirada distante. "Conozco ese sentimiento".

Nos sentamos en silencio, cada uno perdido en nuestros pensamientos, el peso de nuestros sueños, nuestras incertidumbres llenando la habitación. Y, sin embargo, hay un consuelo aquí, un sentido de pertenencia que parece innegable.

Finalmente, me mira con la mirada fija y la voz llena de una tranquila intensidad. "Emma… no sé a dónde va esto. Pero sé que ahora mismo no quiero estar en ningún otro lugar".

Mi corazón da un vuelco, sus palabras me envuelven como un cálido abrazo, llenándome de una silenciosa esperanza que no me había dado cuenta de que me estaba perdiendo.

"Yo también", susurro, asimilando la verdad. "Yo… me alegro de que estés aquí, Nate".

Nos sentamos allí, uno al lado del otro, nuestras manos rozándose, nuestros corazones latiendo en sincronía, y siento una emoción de anticipación, una sensación de que tal vez, sólo tal vez, esto no sea solo un arreglo navideño. Tal vez sea el comienzo de algo real, algo que no me había atrevido a esperar.

Después de un rato, toma mi mano y sus dedos se entrelazan con los míos, un toque suave y tranquilizador que me provoca un escalofrío. "Gracias", dice en voz baja, con la mirada llena de gratitud. "Por ser… tú."

Sonrío, mi corazón está lleno, mis miedos se desvanecen en la calidez de su presencia. "En cualquier momento."

Nos sentamos allí en silencio, con las manos entrelazadas, y me doy cuenta de que pase lo que pase a continuación, lo que sea que me depare el futuro, estoy exactamente donde debo estar. Aquí, con él, compartiendo este momento de tranquilidad, esta conexión que se siente como el comienzo de algo nuevo, algo real.

* * *

Al día siguiente, la plaza del pueblo está llena de alegría navideña mientras todos se reúnen para la ceremonia anual de encendido del árbol. El imponente pino en el centro de la plaza está adornado con luces parpadeantes y adornos hechos a mano, cada uno de ellos elaborado por los niños de la ciudad. El aire está cargado del aroma a pino, castañas asadas y un toque de canela del puesto de chocolate caliente de la panadería, donde sirvo bebidas y pasteles junto a Nate, quien insistió en ayudarme esta noche.

A medida que el sol se oculta tras el horizonte, las luces del árbol cobran vida, proyectando un cálido resplandor sobre la multitud. Miro a Nate, que le está entregando una taza de chocolate a uno de los niños, su expresión suave y una sonrisa iluminando su rostro. Hay algo en verlo así (cómodo,

tranquilo, completamente a gusto en mi mundo) que hace que mi corazón se acelere.

Me pilla mirándolo y levanta una ceja, con una sonrisa juguetona en sus labios. "¿Qué? ¿Tengo crema batida en la nariz o algo así?

Me río, sacudiendo la cabeza. "No, simplemente eres… eres bueno en esto".

Sonríe y mira la taza que tiene en la mano. "Bueno, eres un muy buen maestro".

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar sonreír cuando él se acerca, su presencia es un cálido consuelo en medio de la fría noche. Estamos juntos, uno al lado del otro, observando cómo la gente del pueblo admira el árbol, los niños corren en círculos y sus risas llenan el aire.

Después de un rato, Charlotte Hayes nos ve y se acerca con un brillo travieso en sus ojos. "Emma, Nate", dice, con la voz llena de emoción, "¡ustedes dos se ven tan acogedores! Ya sabes, es tradición que la pareja navideña comparta un beso bajo el muérdago en la ceremonia de encendido del árbol".

Siento que mis mejillas se sonrojan cuando miro hacia arriba y me doy cuenta de que, efectivamente, hay una pequeña ramita de muérdago colgando de una de las ramas inferiores del árbol, perfectamente colocada encima de nosotros. Charlotte nos guiña un ojo, claramente encantada con la idea.

"¡Vamos, ustedes dos!" Ella persuade, riéndose junto con algunos de los espectadores que han comenzado a reunirse alrededor, todos aplaudiendo y animándonos a seguir la tradición. Miro a Nate, sin saber cómo manejar esto. Nuestros ojos se encuentran y puedo ver la misma mezcla de diversión y nerviosismo en su expresión.

"Supongo que no podemos decepcionar a la multitud, ¿verdad?" murmura, su voz baja, casi burlona.

Asiento, tratando de evitar que mi corazón lata demasiado fuerte. "Es sólo un beso. Por tradición, ¿verdad?

"Correcto", responde, pero hay un brillo en sus ojos que dificulta la respiración.

Se acerca, su mano encuentra la mía, sus dedos se entrelazan con los míos de una manera que se siente natural y eléctrica. Siento el calor de su palma contra mi piel, conectándome a tierra, estabilizándome mientras se inclina, su mirada suave, enfocada únicamente en mí.

Los vítores y las risas de la multitud se desvanecen en el fondo, los sonidos de la celebración navideña se desvanecen a medida que el mundo se reduce a solo nosotros dos. Su rostro está cerca, tan cerca que puedo sentir el calor de su aliento contra mi mejilla, su mirada intensa, buscando, como si estuviera esperando una señal, un indicio de que esto es más que una simple tradición.

Siento un estremecimiento de anticipación, mi corazón se acelera mientras me inclino hacia él, mis ojos se cierran mientras nuestros labios se encuentran en un beso suave y tentativo. Comienza suave, cuidadoso, como si ambos estuviéramos probando el agua, pero en segundos, se profundiza, una oleada de emoción que me toma por sorpresa, llenándome de una calidez que no tiene nada que ver con las luces navideñas o el chocolate. o la multitud que nos rodea.

Su mano se desliza hasta mi cintura, acercándome más, y me encuentro inclinándome hacia él, olvidando, sólo por un momento, que se supone que esto es para mostrar. Hay una silenciosa intensidad en la forma en que me abraza, una ternura en su toque que resulta a la vez emocionante y aterrador, como estar al borde de algo que no entiendo del todo.

Cuando finalmente nos separamos, estoy sin aliento, mi corazón se acelera y el mundo que nos rodea poco a poco vuelve a enfocarse. La multitud vitorea, aplaude, algunos de ellos silban y ríen,

claramente encantados con nuestro "romance navideño". Me obligo a sonreír, a seguir el juego, pero por dentro me estoy tambaleando, pillada por sorpresa por la profundidad de lo que acabo de sentir.

La mirada de Nate permanece en mí, su expresión suave, sus ojos llenos de algo que no puedo nombrar. Por un momento, creo que está a punto de decir algo, de cerrar la brecha entre nosotros, pero luego simplemente sonríe, frotándose la nuca con esa manera entrañable y tímida que tiene.

"Bueno, eso fue… festivo", murmura, en voz baja, dirigida sólo a mí.

Me río, aunque mi voz sale temblorosa. "Sí. Muy festivo."

Estamos allí, uno al lado del otro, cada uno de nosotros tratando de actuar con indiferencia, de descartar el beso como una simple tradición navideña. Pero la verdad es que algo ha cambiado, una verdad silenciosa e innegable pende entre nosotros que ninguno de nosotros puede ignorar.

La multitud finalmente se dispersa y la emoción del beso de muérdago se desvanece a medida que la gente pasa a otras partes de la celebración navideña. Charlotte nos guiña un ojo por última vez y dice: "¡Adorable!". antes de desaparecer entre la multitud, dejándonos solos debajo del árbol que brilla suavemente.

Nate se vuelve hacia mí, su mirada fija y su voz suave. "Emma… sé que se supone que debemos mantener esto simple, pero…"

Antes de que pueda terminar, un grupo de niños pasa corriendo, uno de ellos casi choca con nosotros mientras se persiguen alrededor del árbol. Ambos nos reímos, haciéndonos a un lado para evitar el caos, el momento se escapa, las palabras que estaba a punto de decir quedan flotando en el aire.

"Lo siento", dice, dándome una sonrisa tímida. "No quise hacer las cosas incómodas".

"No, está bien", respondo, despidiéndolo, aunque mi corazón todavía está acelerado. "Es… todo parte de la diversión navideña, ¿verdad?"

"Correcto", dice, asintiendo, aunque hay un destello de algo en sus ojos, un atisbo de frustración mezclada con anhelo.

Nos quedamos allí en silencio por un momento, el brillo de las luces navideñas proyectando suaves sombras sobre nosotros, y siento una punzada de arrepentimiento, un deseo de que tal vez pudiéramos ser lo suficientemente valientes para decir lo que ambos sentimos. Pero en cambio, volvemos a caer en el ritmo familiar de las bromas, cada uno de nosotros escondiéndonos detrás del humor, detrás de las reglas que establecemos, incluso cuando esas reglas se desmoronan bajo el peso de lo que está creciendo entre nosotros.

"Bueno", dice finalmente, rompiendo el silencio, "supongo que deberíamos volver a nuestros 'deberes navideños', ¿eh?"

Asiento, forzando una sonrisa. "Sí. La ciudad cuenta con nosotros".

Caminamos por la plaza, charlando un poco, cada uno de nosotros fingiendo que el beso era sólo una tradición navideña, nada más. Pero mientras nos separamos en el borde de la plaza, su mano permanece sobre la mía por un momento demasiado largo, sé que ambos sentimos la misma atracción, la misma conexión tácita que ninguno de los dos puede negar.

"Buenas noches, Emma", dice suavemente, su voz llena de una intensidad tranquila que me deja sin aliento.

"Buenas noches, Nate", respondo, mi voz apenas es más que un susurro.

Lo veo alejarse, su figura se desvanece bajo el brillo de las luces navideñas, y siento una extraña mezcla de esperanza y miedo arremolinándose dentro de mí. Se suponía que esto era simple, sólo un

arreglo de vacaciones. Pero ahora… ahora se siente como algo más, algo que no puedo ignorar, no importa cuánto lo intente.

Mientras regreso a la panadería, con la mente acelerada, me doy cuenta de que el beso me ha dejado con más preguntas que respuestas, un estremecimiento de anticipación mezclado con un miedo profundo e inquietante. No sé qué está pasando entre nosotros, pero sé que sea lo que sea, es real. Y es sólo cuestión de tiempo antes de que ambos nos veamos obligados a afrontarlo.

* * *

Más tarde esa noche, después de que todos se hayan ido a casa y las luces navideñas se hayan atenuado, me encuentro de regreso en mi departamento, mirando el pequeño árbol de Navidad en la esquina. La habitación está en silencio, casi demasiado, y lo único en lo que puedo pensar es en ese beso. La forma en que la mano de Nate se sintió contra la mía, la calidez en su mirada, la suavidad de su toque. Se suponía que sería un gesto simple, solo una tradición navideña, pero parecía mucho más.

Me hundo en el sofá y me cubro el regazo con una manta, tratando de calmar el torbellino de emociones dentro de mí. Pensé que lo tenía todo resuelto: este arreglo, estos límites, las "reglas" que establecimos. Pero un beso bajo el muérdago ha sumido todo en el caos, haciéndome cuestionar cada muro cuidadosamente construido que había construido.

Mi teléfono suena sobre la mesa de café y mi corazón da un vuelco cuando veo el nombre de Nate en la pantalla. Dudando por un momento, tomo el teléfono y abro su mensaje.

**Nate:** "¿Tampoco puedes dormir?"

Sonrío y siento una extraña sensación de consuelo al pensar en él despierto, tan inquieto como yo. Escribiendo rápidamente, respondo.

**A mí:** "Supongo que ambos estamos sintiendo los efectos del espíritu navideño".

Un momento después, llega su respuesta y casi puedo escuchar su voz, el humor mezclado con algo más profundo.

**Nate:** "Esa es una forma de decirlo".

Me recuesto, mirando la pantalla, preguntándome cuánto estamos dispuestos a admitir ambos. Una parte de mí quiere preguntarle cómo se sintió durante el beso, dejar todo sobre la mesa y ser honesto sobre la atracción entre nosotros. Pero la otra parte, la parte cautelosa y cautelosa, se contiene, sin estar segura de si estoy preparada para ese tipo de honestidad.

Antes de que pueda pensar en una respuesta, aparece otro mensaje.

**Nate:** "Emma… ¿alguna vez te preguntaste si quizás estamos rompiendo demasiadas de nuestras propias reglas?"

La pregunta flota en el aire, cargada de significados tácitos, y siento que se me acelera el pulso. Respiro profundamente y sopeso mis palabras cuidadosamente antes de responder.

**A mí:** "Creo que ambos sabíamos que esas reglas no tenían ninguna posibilidad".

Hay una larga pausa y lo imagino al otro lado de la pantalla, igual de conflictivo, igual de incierto. Finalmente, llega su respuesta.

**Nate:** "Sí. Supongo que sí."

La simplicidad de su respuesta resulta casi reconfortante, un recordatorio de que estamos juntos en esto, enfrentando los mismos miedos, las mismas esperanzas. Me siento allí, mirando la pantalla,

sintiendo una extraña mezcla de emoción y terror, la sensación de que este arreglo se me escapa de las manos y se convierte en algo que no puedo controlar.

Después de unos momentos, aparece otro mensaje.

**Nate:** "¿Qué estamos haciendo, Emma?"

Es una pregunta simple, pero se siente monumental, como si estuviera quitando la última capa entre nosotros, desafiándonos a ambos a enfrentar la verdad. Respiro profundamente, mis dedos se ciernen sobre el teclado y mi corazón late con fuerza.

**A mí:** "No sé. Pero sea lo que sea… está empezando a parecer real".

Las palabras parecen una confesión, un susurro de algo que no me había permitido reconocer plenamente hasta ahora. Y cuando presiono enviar, siento una sensación de vulnerabilidad, una crudeza que me deja sin aliento.

Su respuesta llega casi al instante.

**Nate:** "Es real".

Miro fijamente su mensaje, con el corazón acelerado, un estremecimiento de emoción mezclado con un miedo profundo e inquietante. El peso de sus palabras se posa sobre mí, llenando la habitación, y siento una extraña sensación de calma, como si admitir la verdad me hubiera quitado un peso que no sabía que llevaba.

Pero incluso mientras saboreo la emoción de sus palabras, la realidad de lo que enfrentamos surge ante mí. Esto ya no es sólo un arreglo de vacaciones. Es algo más grande, algo real, y es sólo cuestión de tiempo antes de que ambos nos veamos obligados a tomar una decisión.

Cierro los ojos, respiro profundamente y trato de estabilizarme. Quiero esto, lo quiero a él, pero me aterroriza lo que viene después, la vulnerabilidad, el riesgo de abrir mi corazón a alguien que tal vez no se quede.

Después de un momento, escribo una respuesta, mis dedos tiemblan ligeramente cuando presiono enviar.

**A mí:** "Entonces, ¿qué hacemos ahora?"

Hay una larga pausa y contengo la respiración, esperando, preguntándome si él está tan inseguro como yo. Finalmente, su mensaje llega.

**Nate:** "No sé. ¿Pero tal vez lo tomemos un día a la vez?

Una suave sonrisa tira de mis labios y siento una calidez que se extiende a través de mí, una sensación de consuelo en sus palabras. Un día a la vez. Quizás eso sea todo lo que necesitamos ahora.

**A mí:** "Creo que puedo hacer eso".

Su respuesta es inmediata, sencilla, pero suficiente para llenar mi corazón de una alegría tranquila.

**Nate:** "Bien. Yo también."

Nos sentamos en un cómodo silencio, el peso de nuestra confesión se instala entre nosotros, llenando la habitación con una tranquila sensación de paz. Sé que esto no es una solución, que todavía quedan preguntas por afrontar, desafíos por superar. Pero por ahora, tengo una sensación de esperanza, la creencia de que tal vez, sólo tal vez, esto pueda funcionar.

Mientras dejo mi teléfono, me aprieto más con la manta, cierro los ojos y dejo que el recuerdo de su toque, su calidez, permanezca en mi mente. El miedo sigue ahí, la incertidumbre, pero también hay una emoción, una emoción silenciosa que me llena de una sensación de posibilidad.

Un día a la vez. Eso es todo lo que tenemos y, de alguna manera, es suficiente.

## Six

# Que comiencen los juegos



Estoy de pie frente a la panadería, mirando el imponente pino de la plaza del pueblo, observando cómo se colocan los últimos adornos y se prueban las cadenas de luces. La ceremonia anual de iluminación del árbol de Snowy Pines es algo muy importante y, de alguna manera, me he convertido en el centro de atención de todo ello. Hay una sensación de energía nerviosa zumbando en el aire y puedo sentir mis palmas sudando, a pesar del frío.

Nate se acerca sigilosamente a mi lado, con una sonrisa burlona en su rostro. "Parece que estás a punto de enfrentarte a un pelotón de fusilamiento".

Pongo los ojos en blanco y lo empujo ligeramente. "Es fácil para usted decirlo, señor superestrella del hockey. Estás acostumbrado a tener todos los ojos puestos en ti".

Se ríe, pero su mirada se suaviza mientras estudia mi rostro. "Oye, no te preocupes. Estaré allí contigo. Estamos juntos en esto, ¿recuerdas?

La forma en que lo dice, su voz baja y firme, envía un aleteo a través de mi pecho, castigándome. Por un momento, me permití creerlo, me permití sentir que tengo a alguien que me apoyará, alguien en quien puedo confiar.

"Entonces", continúa, metiendo la mano en el bolsillo de su abrigo y sacando una bufanda roja, con un pequeño toque de brillo en la tela. "Pensé que esto podría ayudar con el espíritu navideño".

Me río, sacudiendo la cabeza. "¿Dónde diablos encontraste eso?"

Se encoge de hombros, sonriendo mientras lo coloca sobre mis hombros. "Lo encontré en la tienda general del pueblo. Pensé que iría con toda esa apariencia de "dueño de una panadería local que secretamente ama la magia navideña".

"Muy gracioso", digo, aunque no puedo evitar sonreír. La bufanda es cálida y suave, y el gesto es… dulce. Sorprendentemente dulce. "Gracias."

Da un paso atrás y me mira con un gesto de satisfacción. "Perfecto. Ahora, ¿estás listo para encantar a toda la ciudad?

Respiro, los nervios vuelven a hervir y él extiende la mano y toma la mía entre las suyas. La calidez de su toque me estabiliza, haciendo que el mundo parezca un poco menos desalentador.

"Simplemente sigue mi ejemplo", dice con voz tranquilizadora. "Terminará antes de que te des cuenta".

Asiento, apretando su mano, sintiendo una oleada de confianza. "Está bien. Vamos a darles el espectáculo de su vida".

Mientras caminamos juntos hacia la plaza, de la mano, las luces que se reflejan en la nieve crean un brillo mágico, proyectando todo en una luz suave y brillante. La multitud ya está reunida, envuelta en bufandas y sombreros, con los rostros llenos de emoción. Los niños corren, ríen y juegan, mientras las parejas se apiñan y susurran entre sí mientras nos observan llegar al centro de todo.

Nate me da un suave apretón en la mano, un recordatorio de que él está aquí, que no estoy sola en esto. Y de alguna manera, eso marca la diferencia. Ocupamos nuestro lugar junto al árbol y Charlotte, que está orquestando todo el evento, nos saluda con una sonrisa de orgullo en su rostro.

"¡Emma, Nate!" ella llama, su voz llena de entusiasmo. "Ustedes dos lucen absolutamente perfectos juntos. Justo el tipo de magia navideña que esta ciudad necesita".

Miro a Nate, quien me da una sonrisa rápida y tranquilizadora, y no puedo evitar devolverle la sonrisa, sintiendo una calidez que se extiende a través de mí que no tiene nada que ver con las luces navideñas o la bufanda alrededor de mi cuello.

Charlotte nos entrega un largo hilo de luces y asiente con aprobación. "Ahora, cuando dé la señal, ustedes dos conecten estos juntos. Es simbólico, ya sabes, una forma de representar la unidad y la alegría de la temporada".

"Bien", digo, asintiendo, aunque los nervios han regresado y se retuercen en mi estómago. Miro a Nate, que me observa con esa mirada familiar y firme.

"Vas a estar genial", murmura, acercándose, su voz sólo para mí.

La multitud bulle de anticipación, sus ojos puestos en nosotros, esperando, observando. Respiro tranquilamente y me recuerdo a mí mismo que esto es sólo por diversión, sólo una ceremonia navideña. Pero con Nate a mi lado, su mano todavía en la mía, el peso del momento se siente mucho más significativo, como una promesa susurrada en el silencio de la noche cubierta de nieve.

"¡Muy bien a todos!" Charlotte grita, su voz resonando entre la multitud. "¡Agruparse en torno! ¡Es hora de la ceremonia anual de iluminación del árbol de Snowy Pines!

Hay aplausos de la multitud y puedo sentir mi corazón palpitar, la emoción de la gente del pueblo mezclándose con mis propias emociones arremolinadas. Nate me da una última sonrisa alentadora y siento una oleada de confianza, de esas que sólo se obtienen al tener a alguien a tu lado.

Damos un paso adelante, el foco brilla sobre nosotros y la multitud guarda silencio, con rostros expectantes y ojos brillantes con alegría navideña. El mundo se siente pequeño y grande al mismo tiempo, como si fuéramos las dos únicas personas aquí, a pesar de que estamos rodeados de amigos, vecinos y rostros familiares que creen en la magia de la temporada.

Charlotte asiente con una amplia sonrisa. "¡A la cuenta de tres! ¿Listo?"

Miro a Nate, que ya me está mirando, su mirada suave, su mano cálida y firme en la mía. Asiento, sintiendo la emoción de la anticipación creciendo, la emoción casi demasiado para soportar.

"¡Uno, dos, tres!"

Ambos enchufamos las luces y el árbol cobra vida, sus ramas brillan con mil luces diminutas, proyectando un brillo cálido y dorado sobre la plaza. La multitud jadea, aplaude y vitorea, sus rostros se iluminan de asombro y alegría.

Siento la mano de Nate apretarse alrededor de la mía, y cuando lo miro, él está sonriendo, su mirada llena de orgullo, con algo más profundo, algo que no puedo nombrar. Por un momento me

olvido de la multitud, del evento, de la ceremonia. Todo lo que puedo ver es a él, de pie a mi lado, su mano en la mía, su presencia como una fuerza firme y sólida que me llena de un sentido de pertenencia.

"¿Ver?" murmura, su voz suave, su mirada fija en la mía. "Te dije que sería fácil".

Me río, sintiendo una oleada de alivio, de alegría, mi corazón late con fuerza de una manera que no tiene nada que ver con la multitud y sí con él. "Supongo que tenías razón".

La gente del pueblo comienza a reunirse a nuestro alrededor, felicitándonos, estrechándonos la mano y compartiendo sus deseos navideños. Me encuentro riendo, charlando con los vecinos, sintiendo una sensación de calidez y conexión que va más allá de la temporada navideña, algo que se siente más profundo y duradero.

Mientras la multitud se dispersa lentamente, Nate y yo nos encontramos solos junto al árbol, las luces proyectan suaves sombras sobre el suelo cubierto de nieve. Me estremezco ligeramente, el escalofrío finalmente me alcanza, y él envuelve su brazo alrededor de mis hombros, acercándome, su calidez es un bienvenido consuelo.

"Lo hiciste muy bien esta noche", dice suavemente, con la voz llena de orgullo.

"Tú también", respondo, mirándolo, mi corazón late con fuerza cuando nuestros ojos se encuentran, la conexión tácita entre nosotros llena el espacio.

Nos quedamos allí, atrapados en la magia del momento, el mundo se desvanece, dejándonos solo a nosotros dos bajo el brillo de las luces navideñas. Por un momento creo que va a besarme, su mirada intensa, su mano todavía sobre la mía, pero luego el sonido de las risas de los niños nos hace retroceder, recordándonos dónde estamos, las expectativas que se ciernen sobre nosotros.

Deja escapar una risa suave, su mirada se detiene en mí, llena de calidez, con un indicio de algo no dicho. "Supongo que tenemos mucho que cumplir".

"Sí", respondo, mi voz apenas es más que un susurro. "Pero creo que estamos preparados para el desafío".

Él asiente, su sonrisa se ensancha y siento un escalofrío de anticipación, una sensación de que tal vez, solo tal vez, esto no sea solo para las fiestas, que lo que tenemos es real, algo a lo que vale la pena aferrarse.

Mientras regresamos a la panadería, no puedo evitar mirarlo, el peso del momento se apodera de mí, llenándome con una silenciosa esperanza, la creencia de que tal vez, sólo tal vez, este sea el comienzo de algo. nuevo, algo real.

* * *

Nate y yo nos dirigimos hacia el centro de la plaza, de la mano, nuestros pasos crujen en la nieve a medida que nos acercamos al árbol. El brillo de las luces rebota en las ramas cubiertas de nieve, proyectando una calidez mágica sobre todo, y puedo sentir la emoción de la multitud mientras nos miran, con sus rostros llenos de admiración y alegría navideña.

La gente del pueblo nos rodea, con los rostros iluminados por la anticipación, algunos de ellos murmuran con entusiasmo. Puedo sentir ojos sobre nosotros desde todas direcciones, pero tener la mano de Nate en la mía de alguna manera lo hace todo más fácil, me conecta, me recuerda que no estoy solo en esto.

Charlotte da un paso adelante, radiante de orgullo mientras se dirige a la multitud. "Damas y

caballeros, ¡gracias por asistir a la ceremonia de encendido del árbol de este año! Estamos muy agradecidos de tener a todos aquí para compartir la magia de la temporada. ¡Y un agradecimiento especial a nuestra pareja navideña, Emma y Nate, por traer esa chispa extra de espíritu navideño a Snowy Pines!

Estalla una ovación y siento que un sonrojo sube por mis mejillas mientras todos aplauden y aplauden. Miro a Nate, que me mira con una sonrisa traviesa, claramente disfrutando de la atención. Se inclina, su voz sólo para mí. "Parece que somos las estrellas del espectáculo".

Me río, sintiendo una mezcla de orgullo y nervios. "Bueno, no dejes que se te suba a la cabeza, superestrella".

Él se ríe y aprieta mi mano mientras Charlotte continúa su discurso, explicando el significado de la ceremonia de encendido del árbol, cómo es una tradición que se ha mantenido durante generaciones en Snowy Pines. La multitud escucha atentamente, con los rostros llenos de admiración por la tradición, la historia, la magia de todo.

Mientras Charlotte concluye su discurso, nos hace un gesto con una amplia sonrisa. "Y ahora, como nuestra pareja de vacaciones, Emma y Nate, ¿harían ustedes dos el honor de encender el árbol?"

Miro a Nate, sintiendo una oleada de emoción, y él asiente, con la mirada firme, alentadora. Juntos, alcanzamos el cordón, nuestros dedos se rozan mientras lo sostenemos, la multitud guarda silencio, sus rostros llenos de anticipación.

"¿Listo?" —susurra en voz baja y con un atisbo de emoción en su mirada.

Asiento, mi corazón se acelera. "Listo."

Hacemos una cuenta regresiva juntos, nuestras voces se mezclan cuando llegamos a "¡Uno!" y enchufar las luces. Al instante, el árbol se ilumina, proyectando un cálido resplandor sobre la plaza, las ramas brillan con cien pequeñas luces que llenan el aire con un brillo suave y mágico. La multitud estalla en aplausos, sus vítores resuenan a lo largo de la noche, y siento una oleada de orgullo, un escalofrío de emoción al contemplar el árbol resplandeciente y la alegría en los rostros de todos.

La mano de Nate todavía está en la mía, su mirada suave mientras me mira. "Lo hiciste genial", murmura, con la voz llena de orgullo.

"Gracias", respondo, sintiendo mis mejillas sonrojarse. "No podría haberlo hecho sin ti".

La multitud comienza a acercarse, algunos toman fotos, otros charlan entusiasmados sobre el árbol, la ceremonia, la "pareja de vacaciones". Una niña pequeña tira de mi manga, con los ojos muy abiertos por la admiración mientras me mira.

"¿Nate y tú sois realmente novios?" pregunta, con la voz llena de inocencia y la mirada esperanzada.

Me congelo, mirando a Nate, sin saber cómo responder. Sus ojos se encuentran con los míos y, por un momento, veo la misma vacilación, la misma incertidumbre. Pero luego sonríe y asiente mientras se arrodilla al nivel de la chica.

"Sí", dice, su voz cálida y tranquilizadora. "Emma es mi novia de vacaciones muy especial".

La niña sonríe y aplaude. "¡Eso es tan romántico! ¡Mi mamá dice que ustedes dos parecen una pareja de película navideña de la vida real!

Nate se ríe y me mira con un guiño. "Bueno, supongo que es un gran cumplido".

Siento una calidez extendiéndose a través de mí, una mezcla de vergüenza y felicidad, y asiento, siguiendo el juego, incluso mientras mi corazón se acelera. "Gracias", le digo a la niña, dándole una

cálida sonrisa. "Creo que Nate y yo también formamos un buen equipo".

Ella se ríe, claramente encantada, y puedo sentir la mirada de aprobación de la multitud sobre nosotros, sus sonrisas llenas de una sensación de satisfacción, como si nos hubieran estado apoyando todo el tiempo.

Mientras la niña corre de regreso con su familia, Nate se endereza, desliza su brazo alrededor de mis hombros y me acerca. El gesto se siente tan natural, tan real, y me inclino hacia él, saboreando la calidez de su toque, el consuelo de su presencia.

"Parece que estamos en esto un poco más profundo ahora, ¿eh?" murmura, su voz llena de una mezcla de diversión y algo más, algo más suave, más genuino.

"Sí", respondo, mi voz apenas es más que un susurro. "Supongo que ya no hay vuelta atrás".

Nos quedamos allí, observando cómo la gente del pueblo toma fotos, con amplias sonrisas y rostros iluminados por la alegría navideña. Por un momento, se siente como si estuviéramos en un mundo propio, como si la magia de la temporada nos hubiera envuelto, uniéndonos, uniéndonos de una manera que se siente a la vez emocionante y aterradora.

Un grupo de gente del pueblo se reúne a nuestro alrededor, felicitándonos, charlando sobre las vacaciones, su entusiasmo es contagioso. Me encuentro riendo, hablando con ellos, respondiendo preguntas, sintiendo una sensación de conexión, de pertenencia, que va más allá de ser simplemente "Emma de la panadería".

En un momento, una pareja mayor se nos acerca, sus ojos se llenan de calidez mientras sonríen y juntan sus manos. "Ustedes dos hacen una hermosa pareja", dice la mujer, con voz suave y mirada de aprobación. "Es tan hermoso ver el amor joven".

Nate le agradece y asiente, pero hay un momento (un latido del corazón) en el que me mira, su mirada se detiene, su expresión seria, pensativa. Y en ese momento, siento una emoción, una sensación de que tal vez, sólo tal vez, esto no sea sólo un acto navideño, que tal vez haya algo real aquí, algo a lo que vale la pena aferrarse.

Cuando la multitud comienza a disminuir, Charlotte nos lleva a un lado, sus ojos brillan de emoción. "Ustedes dos eran perfectos", dice ella, sonriendo. "Absolutamente perfecto. ¡Todo el pueblo está hablando de ustedes dos!

Nate sonríe y vuelve a pasar un brazo por mis hombros. "Bueno, nuestro objetivo es complacer".

Me río y siento que una calidez se extiende a través de mí por la forma íntima y casual en que me abraza, la facilidad de su toque, como si fuéramos dos piezas que encajaran perfectamente.

Charlotte nos da una palmada en la espalda a ambos y asiente con aprobación. "Sigan así, ustedes dos. Esta ciudad necesita un poco de magia navideña y tú les estás dando exactamente eso".

Mientras ella se aleja, miro a Nate, mi corazón se acelera y mi mente es una confusión de emociones. "Esto se está poniendo… intenso".

Él asiente, su mirada fija y su expresión suave. "Lo sé. Pero… no me quejo".

Dejé escapar una risa nerviosa, sintiéndome al mismo tiempo eufórico y aterrorizado. "Yo tampoco. Es solo que… es mucho".

Él asiente, entendiendo, su mano suavemente sobre mi hombro. "Un día a la vez, ¿verdad?"

"Correcto", respondo, respirando tranquilamente y sintiendo una sensación de calma invadirme. Un día a la vez. Eso es todo lo que necesitamos.

Mientras los últimos miembros de la multitud se dispersan, comenzamos a caminar de regreso por la plaza, el suave brillo de las luces navideñas proyectan sombras sobre el suelo cubierto de

nieve. Siento una emoción de anticipación, una sensación de esperanza, como si tal vez, sólo tal vez, esta temporada navideña me haya dado más de lo que esperaba.

Mientras caminamos, el brazo de Nate todavía me rodea, no puedo evitar mirarlo y preguntarme si él siente la misma atracción, la misma conexión tácita. Su mirada se encuentra con la mía, sus ojos suaves, su sonrisa llena de una calidez silenciosa que me deja sin aliento.

Y en ese momento, me doy cuenta de que esta relación "falsa" no lo es en absoluto. Es real, está sucediendo y estoy cayendo más profundamente de lo que jamás pensé.

* * *

La ceremonia de encendido del árbol concluye y, mientras los últimos miembros de la multitud se alejan, Nate y yo nos quedamos en la tranquila plaza, el suave resplandor de las luces proyectando cálidas sombras sobre el suelo cubierto de nieve. Estoy a punto de sugerir regresar cuando aparece mi padre, Dale, con el rostro iluminado con una sonrisa de bienvenida.

"¡Ema! ¡Nate! —llama, haciéndonos señas para que nos acerquemos. "Me alegro de haberlos atrapado a los dos antes de que desaparecieran. ¿Me preguntaba si te gustaría venir a cenar esta noche?

Abro la boca para responder, pero antes de que pueda decir algo, Nate ya asiente y su rostro se ilumina. "Me encantaría, Dale. Gracias por la invitación".

Levanto una ceja, reprimiendo una risa. "Supongo que eso está arreglado, entonces."

Papá se ríe y pasa un brazo sobre los hombros de Nate. "Vamos, entonces. Hice un asado y creo que todavía queda algo de ese pastel de calabaza del Día de Acción de Gracias".

Nos abrimos paso por las calles nevadas hacia la acogedora casita de mi padre y no puedo evitar sentir que una calidez se apodera de mí. Este es mi mundo, mi familia, y ver a Nate aquí, encajando tan naturalmente, hace algo en mi corazón, algo que no estoy lista para admitir.

Una vez que estamos dentro, mi papá no pierde el tiempo en traer a Nate al redil y lo lleva a la sala de estar mientras yo me dirijo a la cocina para ayudar a poner la mesa. El suave murmullo de su conversación llega desde la habitación de al lado y sonrío al escuchar a Nate reírse de uno de los chistes clásicos de papá, de esos que sólo un padre encontraría divertidos.

Mientras dispongo los platos, oigo la voz de Nate, más suave, más seria. "Creciste una gran hija, Dale. Emma… ella es algo especial".

Mi mano se congela sobre los cubiertos y mi corazón late con fuerza. Hay una larga pausa y luego la voz de mi padre, cálida y pensativa. "Ella ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida. Cuando su madre falleció, Emma dio un paso adelante, incluso cuando era niña. No sé qué habría hecho sin ella".

Trago, el dolor familiar de extrañar a mi mamá tira de mi corazón, pero hay un extraño consuelo al escuchar a papá compartir esa parte de nuestra historia con Nate. Se siente como si lo estuviera invitando a compartir una parte de nuestra vida, de nuestra historia.

"Hiciste un gran trabajo con ella", dice Nate en voz baja. "Ella es fuerte. Amable. Y esta ciudad… está claro que ella la ha convertido en un lugar mejor".

Siento mis mejillas cálidas, una mezcla de orgullo y timidez al escuchar las palabras de Nate, la forma en que me ve. Hay una profundidad en su voz, una honestidad que me deja sin aliento, y no puedo evitar sentir que algo cambia dentro de mí, una sensación de esperanza que florece

silenciosamente.

Me ocupo arreglando la mesa, escuchando su conversación mientras conversan sobre la vida en un pueblo pequeño, los deportes y todos los pequeños detalles que hacen que Snowy Pines se sienta como en casa. Es extraño escuchar a Nate hablar sobre su propia vida, sus experiencias en la ciudad, los desafíos que ha enfrentado. Es muy abierto con mi papá, comparte cosas que él no había compartido conmigo, y eso me hace verlo bajo una nueva luz, un lado más genuino y arraigado de él que no había apreciado completamente antes.

Finalmente, los llamo al comedor y nos sentamos alrededor de la mesa, con los platos llenos de carne asada, puré de papas y todas las guarniciones navideñas. Papá se lanza a contar una de sus historias de su juventud y Nate escucha atentamente, riéndose en todos los momentos correctos, con una atención genuina y cálida.

A medida que avanza la cena, me encuentro observándolos a los dos, viendo con qué facilidad Nate encaja en este espacio, como si siempre hubiera pertenecido aquí. Mi papá comparte historias de mi infancia y, aunque me río y pongo los ojos en blanco, puedo ver el agradecimiento de Nate, la forma en que me mira con una mirada tranquila y pensativa que hace que mi corazón se acelere.

Después del postre, papá se recuesta, cruza las manos sobre el estómago y muestra una sonrisa de satisfacción en el rostro. "No hay nada como una buena comida en buena compañía", dice, señalando a Nate. "Me alegro de que puedas unirte a nosotros, hijo".

Nate sonríe, su expresión es suave. "Gracias por invitarme. En realidad. Eso… significa mucho".

Hay un silencio que se apodera de nosotros, una calidez que llena la habitación y, por un momento, casi puedo imaginar que esto es más que un simple arreglo de vacaciones; que tal vez, de alguna manera, Nate se está convirtiendo en una parte real de mi vida, de mi vida. Mi familia.

Mi papá se aclara la garganta, mirándonos a los dos, con una sonrisa de complicidad en sus ojos. "Bueno, los dejaré a los dos para que charlen. Tengo que trabajar en algunas tarjetas de Navidad en la otra habitación.

Me guiña un ojo y le da una palmada en el hombro a Nate antes de caminar por el pasillo, dejándonos solos en el silencio del comedor. Siento una mezcla de nerviosismo y emoción mientras miro a Nate, el suave brillo de las luces navideñas reflejándose en sus ojos.

"Entonces", dice, recostándose en su silla, con una mirada cálida, "tu papá es genial. Puedo ver de dónde lo sacas".

Me río, sintiendo una oleada de afecto por mi papá, por este momento, por todo lo que está pasando entre nosotros. "Sí, él es… él es único en su clase".

Nate asiente, con expresión pensativa. "Debe haber sido difícil perder a tu mamá. Ustedes dos… debieron haber sido muy cercanos".

Trago, asiento y siento un dolor familiar surgir, pero también una extraña sensación de consuelo al compartir esto con él. "Sí. Ella era mi mejor amiga. Perderla… cambió todo. Pero papá y yo lo logramos. Esta ciudad… también ayudó. Snowy Pines tiene una manera de hacerte sentir parte de algo más grande".

Él asiente, su mirada fija, llena de comprensión. "Puedo ver eso. Estar aquí… me siento como volver a casa, aunque nunca pensé que me sentiría así en un pueblo pequeño".

Levanto una ceja, curiosa. "¿En realidad?"

Se encoge de hombros, mirándose las manos, con una pequeña y tímida sonrisa en su rostro. "Sí. Siempre he estado centrado en el próximo objetivo, el próximo partido, la próxima temporada. Pero

aquí, contigo, tu papá… es como si pudiera respirar, como si no tuviera que demostrarle nada a nadie. Es… es agradable".

Su honestidad me toma por sorpresa y siento que una calidez se extiende a través de mí, una sensación de conexión que va más allá del acuerdo de vacaciones, más allá de cualquier cosa que hubiera esperado. "Lo entiendo. A veces creo que he pasado tanto tiempo tratando de estar a la altura de lo que la gente espera de mí, de mantener feliz a esta ciudad… que olvidé lo que realmente quiero".

Me mira con una mirada intensa, llena de una tranquila comprensión. "¿Y qué quieres, Emma?"

Dudo, las palabras se atascan en mi garganta. "No sé. Creo… quiero más que lo que tengo aquí. Amo la panadería, amo esta ciudad, pero… hay una parte de mí que se pregunta qué más hay ahí fuera".

Él asiente con expresión pensativa. "Tal vez no tenga que ser ni lo uno ni lo otro. Quizás puedas tener ambos".

La simplicidad de sus palabras me golpea, una comprensión se apodera de mí, llenándome de una sensación de esperanza, de posibilidad. Por primera vez, me permito imaginar un futuro que no esté limitado por el miedo o las expectativas: un futuro en el que pueda tener esta ciudad y algo más, algo real, algo… con él.

Nos sentamos en un cómodo silencio, cada uno de nosotros perdido en nuestros propios pensamientos, y siento un estremecimiento de emoción, una tranquila certeza de que, pase lo que pase a continuación, estoy exactamente donde se supone que debo estar.

A medida que la noche termina, Nate se pone de pie, estirándose, su mirada fija en mí, llena de algo no dicho, algo que hace que mi corazón se acelere.

"Gracias, Emma", dice suavemente, con la voz llena de sinceridad. "Para esta noche. Para… todo".

Sonrío, mi corazón está lleno, mis miedos se desvanecen. "En cualquier momento."

Se inclina y me da un suave beso en la mejilla, un gesto lleno de calidez, de promesa, y siento una emoción que me deja sin aliento.

Mientras se adentra en la noche, lo observo alejarse y siento que una sensación de paz se apodera de mí, la creencia de que tal vez, sólo tal vez, este arreglo navideño se esté convirtiendo en algo real, algo duradero.

* * *

La casa está en silencio después de que papá se retira a su habitación, y Nate y yo nos quedamos en la sala de estar, el silencio es cómodo, lleno del suave brillo de las luces navideñas que parpadean en el árbol de la esquina. Hay algo en la quietud de la noche, la calidez de las luces, que se siente como una invitación a bajar la guardia, a decir las cosas que he estado reprimiendo.

Nate se sienta a mi lado en el sofá, con la mirada centrada en las luces parpadeantes. "No he tenido una noche como esta en… no sé cuánto tiempo", dice suavemente, con un dejo de asombro en su voz.

Lo miro, la curiosidad se despierta. "¿Qué quieres decir?"

Se inclina hacia atrás, con la mano descansando libremente sobre su rodilla y una sonrisa melancólica jugando en sus labios. "Sólo… la tranquilidad, la paz de todo. La vida para mí siempre ha sido muy rápida. Un juego, luego otro, luego otro. Incluso fuera de temporada, todo es

entrenamiento y concentración. En realidad, nunca ha habido… tiempo.

Asiento, sintiendo una punzada de empatía. "Suena agotador".

"Es." Se ríe suavemente, un poco autocrítico. "Pensé que era lo que quería, pero ahora no estoy tan seguro. Estar aquí… me hizo darme cuenta de cuánto me estaba perdiendo".

La honestidad en su voz me toma por sorpresa, una vulnerabilidad que hace que me duela el corazón. "¿Qué sientes que te estás perdiendo?"

Duda y baja la mirada, como si tuviera miedo de la respuesta. "No sé. Una vida fuera del hockey, tal vez. He pasado tanto tiempo construyendo mi carrera que realmente no sé quién soy sin ella. Pero aquí, contigo, con tu papá… se siente diferente. Como si hubiera algo más en la vida que el próximo objetivo, la próxima temporada".

Las palabras permanecen en el aire, cargadas de significado, y siento una emoción de comprensión, un reconocimiento de ese mismo sentimiento de inquietud, ese mismo deseo de algo más. "Lo entiendo", murmuro, mi voz apenas es más que un susurro. "He pasado tanto tiempo tratando de estar a la altura de lo que todos esperan de mí (mantener la panadería en marcha, ser confiable) que a veces me olvido de preguntarme qué quiero".

Me mira, su mirada fija, su expresión llena de una tranquila intensidad. "Entonces… ¿qué quieres, Emma?"

La pregunta pende entre nosotros y, por primera vez, me permito pensar realmente en ello, cavar debajo de la superficie. "Quiero… quiero encontrar una manera de tener ambos. Mantener la panadería, quedarme aquí con mi papá y este pueblo que amo, pero también… sentir que hay más, que no me estoy conformando".

Su mano se extiende y sus dedos rozan los míos, un toque suave y tranquilizador que acelera mi pulso. "Tal vez no tengas que elegir", murmura, con la voz llena de tranquila convicción. "Tal vez puedas tener ambos".

Me impacta la sencillez de sus palabras, una verdad que no me había permitido considerar. Quizás no tenga que renunciar a una parte de mi vida para tener otra. Tal vez haya una manera de aferrarme a todo lo que amo y al mismo tiempo buscar algo nuevo, algo más.

"Me gusta esa idea", digo, mi voz suave, mi mirada fija en la suya. "Mucho."

Hay una pausa, un latido de silencio, y puedo sentir el peso del momento, la silenciosa intensidad entre nosotros creciendo, llenando la habitación. La línea entre lo imaginario y lo real nunca se había sentido más delgada y, por primera vez, me permití inclinarme hacia la posibilidad de que esto no sea solo para las vacaciones, que tal vez, solo tal vez, esto sea real.

Nate se acerca, su mirada nunca deja la mía, su mano descansa ligeramente sobre la mía, su toque cálido y firme. "Emma… sé que esto empezó como un acuerdo, una cosa de vacaciones, pero… ya no se siente así. A mí no".

Me quedo sin aliento, mi corazón late con fuerza y puedo sentir un estremecimiento de esperanza, un destello de algo que no me he atrevido a reconocer. "A mí tampoco."

Respira profundamente y su voz está llena de silenciosa vulnerabilidad. "Nunca antes me había sentido así por nadie. Sé que suena loco, pero… me haces querer ir más despacio, respirar, vivir mi vida de verdad, no sólo seguir los movimientos".

La cruda honestidad en su voz, la franqueza, me toma por sorpresa y siento una calidez que se extiende a través de mí, una sensación de conexión que se siente profunda y real. "Nate… no estás loco. Yo también lo siento. Estar contigo es como… es como todo lo que me he estado perdiendo sin

siquiera darme cuenta".

Se inclina hacia adelante, su mano se desliza en la mía y su pulgar roza mis nudillos en un gesto suave y reconfortante. "Entonces, ¿qué hacemos ahora?"

Me río suavemente, una mezcla de alegría y nerviosismo burbujea. "No sé. Pero… ¿tal vez podamos resolverlo juntos?

Él sonríe, su mirada cálida, llena de una tranquila determinación. "Me gustaría eso. Mucho."

Nos sentamos allí en silencio, el suave brillo de las luces proyecta sombras sobre la habitación, y siento que una paz se apodera de mí, una certeza de que pase lo que pase después, quiero afrontarlo con él. El miedo, la incertidumbre: todo sigue ahí, pero por primera vez parece manejable, como algo que podemos abordar juntos.

Después de un rato, levanta la mano y me quita un mechón de pelo de la cara; su tacto es suave y tierno. "Emma… ya no quiero fingir".

La confesión es silenciosa, apenas un susurro, pero me golpea como una ola, un estremecimiento de excitación mezclado con una profunda y dolorosa vulnerabilidad. "Yo tampoco."

Se inclina más cerca, su mirada sostiene la mía, su rostro a centímetros del mío, y siento que el mundo se reduce a solo nosotros dos, el resto del mundo se desvanece. Su mano cubre mi mejilla, su pulgar roza mi piel y siento mi respiración entrecortada, mi corazón acelerado, mientras él se inclina y sus labios se encuentran con los míos en un suave y gentil beso.

Es un beso lleno de promesas, de esperanza, de la tranquila comprensión de que ambos estamos dando un salto, un paso hacia lo desconocido. Y cuando su mano se desliza hasta la nuca, acercándome más, siento una emoción, una sensación de pertenencia, de encontrar finalmente algo que ni siquiera sabía que estaba buscando.

Cuando nos retiramos, él apoya su frente contra la mía, su aliento es cálido y su mirada suave. "Emma… creo que me estoy enamorando de ti".

Las palabras cuelgan entre nosotros, llenas de una verdad que hace que mi corazón lata con fuerza y mi pulso se acelere. "Nate… creo que yo también".

Nos sentamos allí, abrazados, con la tranquilidad de la noche a nuestro alrededor, y siento un escalofrío de anticipación, la creencia de que tal vez, sólo tal vez, este sea el comienzo de algo real, algo duradero.

A medida que avanza la noche, hablamos de nuestras esperanzas, nuestros miedos, nuestros sueños, bajamos la última guardia, compartimos las partes de nosotros mismos que hemos mantenido ocultas. Y con cada palabra, cada confesión, siento que caigo más profundamente, dejando ir el miedo, la vacilación y abrazando la posibilidad de un futuro con él.

Finalmente, cuando el reloj marca la medianoche, se levanta y me da un beso suave y prolongado en la frente. "Buenas noches, Emma."

"Buenas noches, Nate", susurro, viendo cómo se va, con el corazón lleno, la mente acelerada y una alegría silenciosa invadiéndome.

Y cuando cierro la puerta, una sonrisa se dibuja en mi rostro, una sensación de paz, de esperanza, llenándome. Se suponía que esto sería un arreglo navideño, un acto simple, pero ahora parece mucho más. Se siente como el comienzo de algo real.

* * *

La casa queda en silencio después de que Nate se va, y yo me quedo de pie bajo el brillo de las luces navideñas, tratando de entender todo lo que acaba de suceder. Mi corazón se acelera, mi mente da vueltas y, sin embargo, hay una paz silenciosa que se apodera de mí: un sentimiento de rectitud, de pertenencia que es difícil de deshacer.

Me hundo en el sofá, me cubro los hombros con una manta y dejo que el calor me envuelva mientras revivo nuestra velada juntos. La forma en que Nate me miró, sus ojos llenos de algo profundo, algo real. Los momentos de tranquilidad, las risas, el suave toque de su mano sobre la mía. Y ese beso… un beso que parecía una promesa, como el comienzo de algo que ninguno de los dos puede ignorar.

Pero mientras estoy sentado allí, la realidad de todo comienza a filtrarse, proyectando sombras sobre la calidez de la noche. Se suponía que esto sería temporal, un simple arreglo de vacaciones. Establecimos límites, mantuvimos las cosas seguras. Pero ahora esos límites han desaparecido y me quedo preguntándome qué viene después, si es que hay un próximo.

Respiro profundamente, tratando de calmarme, pero la duda me invade, susurrando miedos que no puedo ignorar. ¿Y si para él esto es sólo una aventura de vacaciones? ¿Qué pasa si, cuando termine la temporada navideña, él regresa a su vida y me deja aquí sin nada más que recuerdos y el corazón roto?

El pensamiento me golpea como una ola, llenándome de un miedo profundo y doloroso. He pasado tanto tiempo guardando mi corazón, protegiéndome de la decepción, y ahora, por primera vez, me doy cuenta de cuánto tengo que perder.

Cierro los ojos, me recuesto en el sofá y dejo que el silencio se apodere de mí, tratando de encontrar algo de claridad, alguna respuesta a las preguntas que se arremolinan en mi mente. Pero todo lo que puedo ver es el rostro de Nate, su sonrisa, la calidez en su mirada, una calidez que resulta a la vez reconfortante y aterradora.

Quiero creer en esto, confiar en que lo que tenemos es real, que es más que un simple arreglo navideño. Pero confiar en alguien, dejarle entrar… eso no es algo que haga fácilmente. Es un salto, un riesgo, y no estoy seguro de estar preparado para asumirlo.

El golpe en la puerta me sobresalta, sacándome de mis pensamientos, y me siento, con el corazón acelerado mientras me pregunto quién podría estar aquí a esta hora. Cruzo la habitación, abro la puerta y encuentro a mi padre parado allí, con una expresión de preocupación en su rostro.

"Hola, cariño", dice suavemente, entrando. "Pensé en ver cómo estabas. Parecía que tenías muchas cosas en la cabeza esta noche".

Logré esbozar una pequeña sonrisa y sentí una oleada de gratitud por su tranquila presencia y su comprensión. "Sí… supongo que sí".

Él asiente y se sienta en el sillón frente a mí, con la mirada fija, llena del tipo de calidez que sólo un padre puede dar. "¿Quieres hablar de eso?"

Dudo, sin saber por dónde empezar, pero luego las palabras se derraman, los miedos, las dudas, la confusión que se ha estado acumulando dentro de mí. Le hablo de Nate, de la forma en que me hace sentir, de la conexión que es a la vez emocionante y aterradora. Y mientras hablo, mi padre escucha, asiente con la cabeza y su expresión es pensativa, nunca crítica.

Cuando termino, se inclina hacia delante, su mirada suave, su voz suave. "Emma, sé que estás asustada. Amor… es un riesgo. Es complicado, impredecible y no tiene garantías. Pero a veces, las mejores cosas de la vida son las que no planeamos, las que somos lo suficientemente valientes para

alcanzar, incluso cuando no estamos seguros de adónde nos llevarán".

Trago, sus palabras se asimilan y me llenan de un coraje silencioso que no sabía que necesitaba. "Pero ¿y si… y si se va?"

Suspira, con una sonrisa triste en su rostro. "No puedes controlar lo que hace, cariño. Pero puedes decidir arriesgarte y abrir tu corazón. Tal vez funcione, tal vez no. Pero al menos sabrás que lo diste todo. Y si así debe ser… encontrará la manera de quedarse".

La simplicidad de sus palabras me impacta, una verdad que resulta a la vez reconfortante y aterradora. Arriesgarme con Nate, con el amor, significa soltar el control que he tenido con tanta fuerza y abrazar lo desconocido. Es un acto de fe y no estoy seguro de ser lo suficientemente valiente para hacerlo.

Pero mientras me siento allí, observando a mi padre, sintiendo el peso de sus palabras, me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, valga la pena correr el riesgo.

"Gracias, papá", susurro, mi voz llena de gratitud, mi corazón lleno. "Necesitaba eso".

Él asiente y se acerca para apretar mi mano, con una cálida sonrisa. "Cuando quieras, chico. Solo recuerda, el amor no se trata de certeza. Se trata de esperanza. Y veo la forma en que te mira… hay mucha esperanza en eso".

Logré esbozar una pequeña sonrisa, el peso de mis miedos se disipó un poco y fue reemplazado por una esperanza tranquila y cautelosa.

Después de que él se va, me siento allí por un rato, la habitación se llena de silencio, mis pensamientos son un torbellino de emociones. Sé lo que quiero, lo que me dice mi corazón. Pero dar ese salto, permitirme ser vulnerable, es un desafío, un paso hacia lo desconocido, y puedo sentir el miedo tirando de mí, deteniéndome.

Finalmente, me dirijo a mi habitación, me meto bajo las sábanas, tratando de calmar mi mente, de encontrar algo parecido a la paz. Pero cuando cierro los ojos, todo lo que puedo ver es a Nate, su sonrisa, la calidez en su mirada, la forma en que me hace sentir como si finalmente estuviera en casa.

Y en ese momento, me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, valga la pena dar el salto. Quizás valga la pena correr el riesgo, la incertidumbre, la posibilidad de sufrir un desamor. Porque la idea de perderlo, de no saber nunca lo que podríamos haber sido, es un arrepentimiento con el que no creo que podría vivir.

Respiro hondo, cierro los ojos y me entrego a la esperanza, a la posibilidad de algo real, algo duradero. Y cuando el sueño finalmente me reclama, sé que pase lo que pase a continuación, estoy lista para afrontarlo, para dar ese salto, para abrir mi corazón al amor que ha estado esperando en silencio todo este tiempo.

## Seven

# Lazos familiares y rostros familiares



El olor a tocino y café recién hecho flota por la casa, haciendo que mi estómago gruñe de anticipación. Ya llevo horas despierto, preparándome para el día, pero cuando Nate me envía un mensaje de texto diciendo que pasará por aquí, no puedo evitar el aleteo de los nervios en mi estómago. Lo quiero aquí, quiero que conozca a mi papá y a Molly apropiadamente, pero al mismo tiempo, de repente soy muy consciente de todo. La forma en que mi familia está tan conectada, tan sólida, y cómo Nate podría (o no) encajar en esa imagen.

Escucho el golpe en la puerta y mi corazón da un vuelco. Miro el reloj; puntual, como siempre.

Cuando abro la puerta, Nate se queda allí con una sonrisa, sosteniendo una caja de pasteles, claramente comprados en una tienda local. Sus ojos brillan como si estuviera tramando algo. "Pensé en traer algo para endulzar el trato", dice, guiñándome un ojo.

No puedo evitar reírme y le quito la caja. "Sabes que a mi papá ya le agradarás por eso".

"Es bueno saberlo", dice, entrando, quitándose el abrigo y colgándolo en el gancho junto a la puerta. "Quiero causar una buena impresión".

"Lo harás bien", murmuro, aunque los nervios todavía me corroen.

Tan pronto como entramos a la cocina, nos saludan los sonidos familiares de mi padre tarareando de fondo. Molly ya está sentada a la mesa, bebiendo su café, sus ojos moviéndose entre Nate y yo, tratando de contener su curiosidad.

"¡Buenos días, Emma!" Molly llama con una brillante sonrisa. "Buenos días, Nate. Entonces, ¿supongo que te quedarás a desayunar?

"No me lo perdería", responde Nate con facilidad, mostrándole esa sonrisa tan característica que juro que tiene algún tipo de poder mágico.

"Por supuesto que no." La voz de papá resuena desde la estufa, seguida por el familiar chisporroteo del tocino. "Entra, Nate. No seas tímido. Cuanto más, mejor".

Nate se ríe, se acerca a la mesa y deja la caja de pasteles. "Traje estos. Pensé que serían una buena incorporación".

Molly se inclina para inspeccionar la caja. "Lindo. Estos se ven elegantes. ¿Dónde encontraste esto?

"Un pequeño lugar en Main Street", responde Nate, su tono casual, pero puedo decir que está

tratando de dar una buena impresión. "Pensé en probar algo diferente".

"Bueno, si saben la mitad de bien de lo que parecen", dice Molly, tomando uno de los pasteles y partiéndolo por la mitad, "entonces nos espera un placer".

Los veo interactuar a los tres: mi papá, con su gran y estruendosa risa; Molly, encantadora sin esfuerzo y rápida con una broma; y Nate, encajando perfectamente. Es casi surrealista verlo relacionarse con mi familia tan fácilmente. No me di cuenta de cuánto esperaba que lo hiciera hasta que vi que sucedió. La forma en que se siente tan cómodo, involucrándose en la conversación, haciendo reír a mi papá con una de sus historias deportivas.

Por un momento siento que estoy viendo algo desde fuera. ¿Es esto real? ¿O es sólo una ilusión temporal, que se desvanecerá una vez que termine la temporada navideña? Mi corazón se mueve en dos direcciones diferentes: deseando que esto sea real, pero reprimiéndome porque la posibilidad de que no sea real duele más de lo que estoy dispuesto a admitir.

"Entonces, Nate", dice papá, mientras se aleja de la estufa, con una sonrisa plasmada en su rostro. "¿Cuál es tu historia? Emma me dice que tienes una gran carrera en el hockey. Eso tiene que venir acompañado de algunas historias locas".

"Papá", le advierto a la ligera, aunque no puedo evitar sonreír. "No lo asustemos de inmediato".

"No, no, estoy feliz de poder compartirlo", dice Nate riendo, con un tono ligero pero sincero. "He tenido una buena cantidad de momentos extraños, eso es seguro. Y algunos de ellos han tenido un costo, créanme".

Molly levanta una ceja. "Apuesto a que no todo es glamour y gloria, ¿eh?"

Nate niega con la cabeza, su sonrisa se desvanece un poco a medida que su voz se vuelve más seria. "No. De nada. Es mucha presión. Mucho tiempo en el camino. Extrañas cosas, extrañas a la gente. Toda la vida es… no tan glamorosa como parece cuando escuchas sobre ella".

"Sin embargo, creo que tienes la actitud correcta al respecto", dice papá, dejando un plato de huevos y tocino. "Estar castigado es lo que importa. Las personas como tú, que pueden ser sinceras acerca de dónde estás, son las que perduran".

La sinceridad en la voz de mi padre me golpea más fuerte de lo que esperaba. Me hace darme cuenta de cuánto deseo que Nate encaje aquí, que sea parte de esto. Veo la forma en que escucha a mi papá, la forma en que lo mira con respeto, como si estuviera genuinamente interesado en lo que mi padre tiene que decir.

Molly me empuja debajo de la mesa, su voz apenas es un susurro. "Él es bueno. Lo veo. Ustedes dos están bien juntos".

Me pongo rígida, pero mi mente se acelera mientras mantengo la mirada en Nate, todavía perdido en la conversación con mi padre. Su risa es fácil, su presencia genuina. ¿Esto realmente está sucediendo? ¿Es esto real o simplemente estoy creando un cuento de hadas en mi cabeza?

"¿Está todo bien?" Nate pregunta, su voz cálida, mientras se vuelve hacia mí. "Has estado callado".

Parpadeo, sacudiéndome los pensamientos que han empezado a dar vueltas en mi cabeza. "Sí, lo siento. Sólo… pensando".

"Bueno, deja de pensar tanto". Me da una sonrisa burlona y yo le devuelvo la sonrisa a pesar de la incertidumbre que me corroe. "Me estás poniendo nervioso".

"Bien", bromeo, tratando de aligerar el ambiente, aunque el peso de mis pensamientos todavía está ahí. "Deberías estarlo".

La conversación continúa y, por un momento, puedo concentrarme en la comida que tengo frente a mí y en la risa fácil que comparten Nate, mi papá y Molly. Me conmueve la facilidad con la que Nate ha encajado en mi mundo. Qué natural es con mi familia, cómo parece gustarles tanto como a mí. Y, sin embargo, cuanto más estrecho se vuelve ese vínculo, más difícil se siente alejarnos cuando llega el momento de tomar caminos separados.

Con el tiempo, la conversación cambia a otros temas y me encuentro distraído, dejando que el silencioso zumbido de su charla me invada. La calidez de la casa, el brillo de las luces de los árboles en la esquina, las risas… todo se siente tan… bien. Pero debajo de esa verdad, hay una vocecita en la parte posterior de mi cabeza, susurrando que esto no es real, que sólo me estoy engañando a mí mismo al pensar que lo es.

Miro a Nate de nuevo y capto su sonrisa mientras comparte una historia con mi papá. Sus ojos se encuentran con los míos por un segundo y siento el aleteo en mi pecho, ese tirón innegable que se ha vuelto imposible de ignorar. Esto es real para mí. ¿Pero qué pasa con él?

"Emma", dice Nate, sacándome de repente de mis pensamientos. "¿Estás bien?"

Asiento rápidamente, tratando de dejar las dudas a un lado. "Sí, solo que… tengo muchas cosas en la cabeza".

"Bueno, si necesitas algo, estoy aquí".

Y en ese momento, me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, no se trate de las vacaciones, ni del futuro, ni de las dudas que dan vueltas en mi cabeza. Se trata del ahora mismo, de este momento, de la forma en que todos estamos aquí, juntos.

"Gracias", digo suavemente, sonriéndole. "Me alegro de que estés aquí".

* * *

La mañana da paso a la tarde y, después del desayuno, Nate y yo decidimos dar un paseo por la ciudad. Snowy Pines es tranquilo, solo unas pocas personas se preparan para las vacaciones. Las calles están decoradas, los escaparates brillan con exhibiciones festivas y el aroma a pino y canela llena el aire. Nate y yo deambulamos por la ciudad, hablando y riendo, el tipo de bromas fáciles que ahora parece fácil entre nosotros. Por primera vez, las dudas que han estado dando vueltas en mi mente pasan a un segundo plano. Solo somos nosotros, caminando por la ciudad, disfrutando el momento.

Pero cuando doblamos la esquina hacia la calle principal, me congelo y se me hunde el estómago cuando lo veo. Dylan.

Mi ex.

Está parado junto a la cafetería, hablando con alguien, su risa cruza la calle. Él no nos ha visto todavía, pero ya puedo sentir la tensión subiendo por mi columna. Dylan y yo no terminamos en malos términos (no exactamente), pero fue complicado. La ruptura se produjo después de años de intentar que las cosas funcionaran cuando ambos sabíamos que no estaba bien. Y aunque he seguido adelante, verlo de nuevo se siente como una sacudida en el pecho.

Nate nota mi vacilación inmediatamente. Sus ojos siguen los míos, aterrizando en Dylan, y puedo ver el cambio en su expresión: algo protector, algo casi… territorial.

"¿Quieres seguir caminando?" Pregunta Nate, en voz baja, como si sintiera el cambio en mi estado de ánimo.

Asiento rápidamente, forzando una sonrisa. "Sí, estoy bien. Sigamos adelante".

Damos unos pasos hacia adelante, pero Dylan ya nos vio. Sus ojos se posan en mí y puedo sentir la familiar incomodidad arrastrándose. Saluda con la mano, con una sonrisa demasiado amplia, como si estuviera esforzándose demasiado en actuar con indiferencia.

"¡Ema! ¡Vaya, ha pasado una eternidad! —grita Dylan, acercándose con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta. Sus ojos se mueven entre Nate y yo, su sonrisa vacila por sólo un segundo antes de recuperarse. "Hola, Nate. Es bueno verte".

"Dylan", dice Nate asintiendo cortésmente, pero hay un tono en su tono que no puedo identificar. Se acerca a mí, instintivamente, casi como si estuviera tratando de protegerme del encuentro.

Soy consciente de la ligera tensión que crece entre nosotros y Dylan, pero fuerzo una sonrisa y trato de mantener las cosas ligeras. "Sí, ha pasado un tiempo. ¿Cómo has estado?"

"Oh, ya sabes", dice Dylan encogiéndose de hombros, su mirada se dirige a Nate y luego a mí. "Lo mismo de siempre, lo mismo de siempre. ¿Sigues quedándote por aquí en Snowy Pines? Lo pregunta como si no creyera que realmente haya elegido quedarme, como si pensara que es una fase.

Siento un fuerte pinchazo ante sus palabras, un recordatorio de por qué rompimos en primer lugar. La vida de pueblo, la panadería, todo lo que nunca entendió realmente. Pero antes de que pueda responder, Nate interviene.

"Sí, Emma ha estado ocupada", dice Nate, su voz fría pero firme. "Ella está muy bien."

Dylan levanta una ceja y mira a Nate de arriba abajo con un toque de sorpresa en su expresión. "Veo. Supongo que eso es lo que ha estado haciendo, ¿eh? Él asiente y su tono adquiere ese tono condescendiente familiar. "Siempre pensé que te irías, Emma. Snowy Pines no es realmente el tipo de lugar para alguien como tú, ¿sabes?

Las palabras me golpearon más fuerte de lo que esperaba. Es lo mismo que siempre decía Dylan, el mismo desprecio de todo lo que he construido aquí. Aprieto la mandíbula, tratando de contener el escozor, pero siento que las viejas heridas se reabren y el resentimiento burbujea a la superficie.

Antes de que pueda responder, Nate da un paso adelante, con una postura rígida y defensiva. Su mano se mueve de su costado para descansar contra mi espalda, un gesto sutil pero sólido de apoyo. Lo miro y, por primera vez, noto lo protector que parece. Mira a Dylan, con la mandíbula apretada y el tono directo.

"Dylan", dice Nate, su voz baja pero firme. "No puedes hablar así de Emma. Ella está muy bien aquí. Mejor que bien, en realidad. Ella se ha construido una vida y te agradecería que la respetaras".

Dylan parpadea sorprendido, momentáneamente desconcertado por el cambio en el comportamiento de Nate. Por un segundo, puedo ver un destello de incertidumbre en sus ojos, como si no esperara ser desafiado. Abre la boca, como para responder, pero Nate no le da la oportunidad.

"Y para que quede claro", añade Nate con voz aguda, "Emma no irá a ninguna parte. Así que tal vez sea hora de que lo dejes pasar".

Hay un momento de silencio que flota en el aire, cargado de tensión. Dylan nos mira, su expresión se endurece, pero algo en sus ojos cambia, como si finalmente entendiera el punto. Se endereza, se aclara la garganta y da un paso atrás.

"Bien", murmura, las palabras son forzadas, como si estuviera tratando de salvar las apariencias. "Lo que sea. No me dejes interrumpir tus planes de vacaciones". Me mira por última vez y su mirada se suaviza ligeramente. "Buena suerte, Emma".

Sin decir una palabra más, se da vuelta y se aleja, desapareciendo entre la multitud de compradores. Lo miro irse, el peso del encuentro persiste en el aire, pero cuando me vuelvo hacia Nate, veo la forma en que me está mirando. Hay algo crudo, algo protector en sus ojos, y eso envía un aleteo a través de mi pecho.

"¿Estás bien?" Pregunta Nate, su voz ahora más suave, la preocupación parpadeando en su rostro.

Asiento rápidamente, tratando de deshacerme de la persistente incomodidad. "Sí, estoy bien. Simplemente… no esperaba eso".

Nate toma mi mano y sus dedos se curvan alrededor de los míos en un apretón tranquilizador. "Lamento que haya dicho eso. No debería haber dejado que se metiera contigo.

"No es tu culpa", le digo, apretando su mano hacia atrás. "Pero gracias. Por intervenir".

Sacude la cabeza, con una leve sonrisa en los labios. "No tienes que agradecerme. Te cubro la espalda".

Sus palabras se posan sobre mí como una cálida manta y, por primera vez, siento que me levantan el peso. No esperaba que me defendiera de la forma en que lo hizo, y no estaba segura de cuánto lo necesitaba hasta ese momento. Pero ahora, con su mano en la mía, me doy cuenta de cuánto he empezado a confiar en él, de cuánto ha llegado a significar para mí.

Nos quedamos allí por un momento, dejando que el mundo continúe a nuestro alrededor, pero en esa breve pausa, algo cambia entre nosotros. El aire se siente cargado, nuestra conexión es innegable y sé, en el fondo, que pase lo que pase, Nate es alguien a quien no quiero dejar ir.

"Salgamos de aquí", sugiero, mi voz ahora más tranquila, casi sin aliento por todo lo que ha sucedido.

"Dirige el camino", dice Nate, su mano todavía en la mía, su pulgar rozando mi piel en un gesto reconfortante.

Empezamos a caminar de nuevo, pero esta vez hay una nueva energía entre nosotros, algo más fuerte, algo más profundo. El mundo que nos rodea se siente un poco menos incierto, un poco más claro.

* * *

Caminamos uno al lado del otro por la plaza del pueblo, la bulliciosa energía de Snowy Pines continúa a nuestro alrededor, pero no puedo evitar notar lo silencioso que se siente todo ahora. Estamos solo nosotros dos, la mano de Nate todavía sostiene la mía, la tensión de antes se evapora como la niebla de la mañana. Las palabras de Dylan aún persisten en mi mente, pero ya no tienen el mismo dolor, no con Nate aquí, no con él a mi lado.

"Entonces", dice Nate, rompiendo el silencio cuando llegamos al parque en el borde de la plaza, "¿quieres intentar librarte de ese encuentro incómodo?"

Lo miro, una sonrisa juguetona tirando de mis labios. "¿Qué tienes en mente?"

Él sonríe, sus ojos brillan con picardía. "Bueno, siempre podríamos intentar una pequeña pelea de bolas de nieve. Saca nuestras mentes de todo".

"¿Una pelea de bolas de nieve?" Me río, incrédulo. "¿De verdad crees que eso me hará olvidar que mi ex básicamente me dijo que mi vida aquí es una broma?"

Se encoge de hombros y su sonrisa se hace más amplia. "Vale la pena intentarlo".

Antes de que pueda protestar, Nate recoge un puñado de nieve y la compacta rápidamente

formando una bola. Me lo tiende, con un desafío en sus ojos. "Te lo advierto ahora, soy bastante bueno en esto".

Levanto una ceja y me cruzo de brazos. "¿Crees que puedes vencerme en una pelea de bolas de nieve?"

Él se ríe, su voz es suave y juguetona. "Oh, sé que puedo".

Sin esperar a que responda, Nate se levanta y lanza la bola de nieve, y antes de que pueda siquiera estremecerme, me golpea justo en el pecho, la nieve fría se derrama sobre mi abrigo. Jadeo, retrocediendo sorprendida, pero la sorpresa rápidamente se convierte en risa cuando lo miro, sacudiéndome la nieve.

"Vas a pagar por eso", digo, entrecerrando los ojos, pero no hay verdadero calor en mis palabras.

Nate da un paso atrás, con las manos levantadas en fingida defensa. "Dale. Pero no digas que no te lo advertí".

Recojo mi propia bola de nieve y apunto a su pecho, pero Nate ya la está esquivando, moviéndose con una gracia que es sorprendente considerando lo casualmente que lo está tomando. En cambio, le golpea en el hombro, pero no parece desconcertado. En todo caso, simplemente lo hace más decidido. Se lanza hacia mí, recogiendo más nieve mientras lo hace.

"Eres más rápido de lo que pensaba", grito, tratando de esquivarlo mientras me lanza otra bola de nieve, pero esta falla por un pelo y golpea el suelo a mi lado.

"¡Te dije!" Él se ríe, una carcajada que hace que mi corazón se acelere de una manera que no esperaba. El sonido es contagioso y no puedo evitar reírme con él, incluso mientras preparo mi siguiente toma.

Ambos lanzamos más bolas de nieve, turnándonos para esquivarnos y golpearnos, y nuestra risa llena el aire frío. Por un momento, el peso de todo (la presión, las dudas, los sentimientos que intento ignorar) desaparece. Lo único que importa es la simple alegría de este momento, de estar aquí con él, de olvidar todo excepto la diversión de la pelea de bolas de nieve.

Finalmente, logro asestarle un golpe en la pierna y Nate deja escapar un grito ahogado dramático, agarrándose la rodilla como si lo hubieran herido de muerte. "¡Oh, no! ¡Estoy caído! ¡Estoy fuera de la pelea! grita, dejándose caer dramáticamente sobre la nieve.

Estoy de pie junto a él, con los brazos cruzados, sintiéndome victoriosa. "Te dije que podía vencerte".

"Me tienes", admite, mirándome con una sonrisa que hace que mi corazón dé un vuelco. "Eres un oponente difícil".

Le ofrezco mi mano y lo levanto de la nieve. "Me alegra ver que no eres un mal perdedor".

Él toma mi mano, su agarre firme, y me tira al suelo con él. Ambos terminamos tirados en la nieve, riendo y sin aliento. Sus ojos se encuentran con los míos y, por un momento, somos solo nosotros dos, nadie más, sin otras distracciones.

"Sabes", dice suavemente, su voz de repente más seria, "no me he divertido así en mucho tiempo".

Sonrío, sintiendo la calidez del momento, la fácil conexión entre nosotros. "Yo tampoco. Es agradable simplemente… olvidarse de todo por un tiempo".

Él asiente y su expresión se suaviza mientras me mira. "Sí. Es bueno. Simplemente… estar aquí contigo, estar presente. Es mejor de lo que imaginaba".

El mundo que nos rodea se siente distante por un momento, como la bulliciosa ciudad, la presión de los eventos navideños, la incertidumbre en mi mente: todo se desvanece en un segundo plano.

Solo estamos Nate y yo, dos personas que encuentran algo simple y real en la compañía del otro. Es un momento en el que podría perderme, un momento en el que todo se siente bien.

Y, sin embargo, la parte de mí que siempre es cautelosa, siempre protectora de mi corazón, sigue ahí, esperando, observando, protegiéndose de la posibilidad de salir lastimada. Pero incluso con esa vacilación, incluso con las dudas aún persistentes, siento que algo cambia entre nosotros, algo más profundo, algo que se siente más que un simple acuerdo.

Se acerca y me quita la nieve del pelo, su toque ligero pero deliberado, enviando una chispa a través de mí. "Me alegro de estar aquí contigo, Emma".

Trago, tratando de mantener mi voz firme. "Yo también."

Nos sentamos allí un rato más, hablando y riendo, mientras los copos de nieve caen a nuestro alrededor, cubriendo el suelo con un suave manto blanco. El mundo se siente muy diferente en este momento: más ligero, más fácil. Y por primera vez en mucho tiempo, siento que puedo respirar, que tal vez pueda dejar de lado todos los miedos e incertidumbres que me han estado agobiando.

Finalmente, Nate se levanta y me ofrece su mano nuevamente. "Vamos. Regresemos antes de que nos congelemos".

Tomo su mano, sintiéndome un poco reacio a dejar atrás el momento, pero asiento y me pongo de pie con su ayuda. La nieve cruje bajo nuestras botas mientras regresamos a la plaza, con las manos todavía entrelazadas y la calidez de su tacto como un consuelo contra el frío.

"Entonces", dice, mirándome con una sonrisa juguetona. "¿Revancha en algún momento?"

Me río, sintiéndome más ligera que en días. "Tal vez, pero la próxima vez te voy a golpear aún peor".

Él levanta una ceja, su sonrisa provocativa. "Oh, estaré listo".

Mientras caminamos de regreso hacia el centro de la ciudad, el peso del mundo se siente un poco más fácil de llevar. Seguimos interpretando nuestros papeles, todavía navegando por las líneas inciertas entre la realidad y la ficción, pero en momentos como este (cuando cae la nieve, cuando la risa es real, cuando su mano está en la mía) casi puedo olvidar las dudas. el miedo. Por ahora, somos solo nosotros. Y eso parece suficiente.

* * *

Mientras Nate y yo regresamos a la plaza, la ciudad que nos rodea parece más tranquila ahora, el suave murmullo de la conversación reemplazado por el enérgico crujido de las botas sobre la nieve. Hay algo innegablemente pacífico en la vista de Snowy Pines, la forma en que la luz de las tiendas cercanas se refleja en las calles cubiertas de nieve, la forma en que el aire se siente fresco y fresco. Es casi fácil olvidarse de todo lo demás, dejar que el mundo se desvanezca y concentrarse sólo en la persona que está a su lado.

Miro a Nate, su mano todavía sostiene la mía, su pulgar rozando mis nudillos de esa manera que se ha vuelto tan familiar, tan reconfortante. Por primera vez en días, siento que finalmente puedo relajarme. Pero entonces, como si fuera una señal, me doy cuenta de que hay un grupo de mujeres paradas afuera de la oficina de correos, con la voz baja mientras miran en nuestra dirección.

Al principio no quiero pensar demasiado en ello. Pero cuando uno de ellos me mira y susurra algo a los demás, siento una punzada aguda en el pecho. Es un momento de tranquilidad, casi imperceptible, pero no se me escapa el peso de sus miradas. Intento quitármelo de encima, pero no

puedo.

"¿Escuchaste eso?" Le murmuro a Nate, mi agarre en su mano se aprieta instintivamente.

Nate me mira con expresión ilegible, pero puedo decir que él también los ha notado. "Sí", dice, en voz baja pero firme. "Sigamos caminando".

Seguimos calle abajo y la inquietud crece entre nosotros a medida que más personas miran en nuestra dirección, como si todos estuvieran sopesando algo en silencio, especulando. Casi puedo sentir el peso de sus ojos, el juicio, la curiosidad. Estoy acostumbrado a que la gente del pueblo sepa todo sobre todos, pero esto… esto es diferente. Se siente como si todo el pueblo nos estuviera mirando ahora, mirando *a mí*, como si nos hubiéramos convertido en el tema de una historia que todos están ansiosos por contar.

Nos detenemos en la puerta de la panadería, Nate me mira con el ceño fruncido y expresión preocupada. "Ema, ¿qué está pasando? Te has quedado callado".

Dudo, sin saber cómo explicar el cambio repentino que siento. El pueblo está chismeando. Están hablando de nosotros. Acerca de mí. Sobre nosotros *juntos*. Su peso me presiona de una manera para la que no estaba preparada, haciéndome dudar de todo. ¿Cómo podría no sentir la presión?

"No lo sé", admito, sacudiendo la cabeza, sintiendo que la incertidumbre se apodera de mí. "Yo sólo… siento que todos están hablando de nosotros. Acerca de mí. Sobre esto… cosa que tenemos pasando".

La expresión de Nate se suaviza y su pulgar vuelve a rozar mi mano, castigándome. "Oye, no te preocupes por eso. Ellos hablarán. Siempre lo hacen. Son Pinos Nevados".

Trago, tratando de sacudirme la inquietud que se ha instalado en mi estómago. "Sí, pero eso no lo hace más fácil".

Suspira y tira de mí suavemente para mirarlo. "Lo entiendo. No quieres ser el centro de atención. Pero te lo prometo, estoy aquí contigo. Si van a chismorrear, déjenlos. Pero eso no va a cambiar nada entre nosotros".

La sinceridad de su voz envía una ola de calidez a través de mí, pero la duda no se disipa por completo. ¿Hasta cuándo podremos seguir fingiendo? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que la presión de la ciudad sea demasiado para que podamos manejarla? Se supone que todo esto es temporal, sólo una forma de pasar las vacaciones, una relación falsa sin condiciones. Pero ahora, cuanto más tiempo pasamos juntos, más real se siente. Demasiado real.

"Tal vez simplemente no quiero decepcionar a nadie", digo, mi voz apenas es más que un susurro.

"¿Qué quieres decir?" Pregunta, su voz suave, como si sintiera la profundidad de mi incertidumbre.

"No sé. Es simplemente… esta ciudad, Nate. Han construido esta imagen en sus cabezas y ahora están esperando que pase el otro zapato. Si realmente no somos una cosa, si volvemos a ser simplemente… lo que éramos antes, todo será incómodo. Para todos. Y no quiero eso".

Su mano cubre mi cara y su pulgar recorre mi mejilla en un gesto reconfortante. "Emma, es *no* un juego para mi. No eres un rumor del pueblo. Y pase lo que pase, no será por algún chisme tonto".

Lo miro a los ojos y, por un segundo, siento que puedo respirar un poco mejor. Pero esa duda persistente persiste. Sus palabras son reconfortantes, pero ¿puede realmente decirlas en serio? ¿Podemos realmente hacer que esto funcione, sabiendo que todos están mirando, esperando que fracasemos?

Antes de que pueda decir algo más, somos interrumpidos por el sonido de unas voces: un grupo de residentes de la ciudad que pasan junto a la panadería, charlando entre ellos. Cuando pasan, uno de ellos nos mira y una sonrisa de complicidad se extiende por su rostro.

"Mira eso", dice una mujer, empujando a la otra. "Emma Cartwright y Nate Larson, todos cómodos juntos. Apuesto a que hacen una linda pareja".

Las palabras flotan en el aire como un peso y siento una oleada de calor subir por mi cuello y mi cara arde de vergüenza. Las mujeres se ríen mientras pasan, con sus ojos todavía fijos en nosotros. No sé qué duele más: sus palabras o la forma en que nos miran como si fuéramos el último chisme, la próxima gran historia en Snowy Pines.

Me muerdo el labio, tratando de mantener la compostura, pero Nate puede verlo en mi cara. Me da un suave apretón en la mano y me acerca, como para protegerme del peso de sus miradas.

"Déjalos hablar", dice con voz firme, inquebrantable. "Lo que piensen no importa".

Pero a medida que continúan calle abajo, las palabras se arremolinan en mi mente y la presión aumenta. Nate tiene razón, por supuesto. Los chismes no importan. Lo que importa es lo que tenemos, lo que decidimos hacer con ello. Pero siento que el peso de las expectativas de todos me está asfixiando, de forma lenta pero segura. ¿Cómo podemos seguir así cuando cada movimiento que hacemos está siendo observado?

Nos quedamos allí un momento más, dejando que la ciudad pase a nuestro lado, y trato de hacer a un lado el peso de sus chismes, pero persisten. No puedo evitar la sensación de que estamos al borde de algo que podría romperse si no tenemos cuidado.

Nate nota mi silencio y frunce el ceño con preocupación. "Oye, no tenemos que quedarnos aquí afuera. Entremos, ¿vale? No tienes que afrontar nada de esto solo".

Asiento, agradecida por la oferta, pero todavía sintiéndome en conflicto. La incertidumbre dentro de mí está creciendo, pero no puedo negar la atracción que siento cuando él está cerca. Quizás los chismes y la presión pasen, pero ¿la conexión entre nosotros? Eso es real. Y por ahora, eso es a lo que necesito aferrarme.

* * *

La puerta de la panadería se abre, dejando entrar el aire fresco del invierno, y puedo sentir el peso de los chismes del exterior persistiendo en el pequeño espacio. Aunque estoy de vuelta en mi zona segura (la panadería, mi refugio), es difícil deshacerme de la sensación de estar bajo un microscopio. Miro a Nate, que está a mi lado, con los hombros ligeramente encorvados para protegerse del frío, pero no hay duda de la presencia protectora y reconfortante que ofrece.

Fuerzo una sonrisa, tratando de quitar la tensión de mis hombros. "Gracias por acompañarme de regreso", digo, mi voz más ligera de lo que siento. "Creo que necesitaba eso más de lo que pensaba".

Él me devuelve una pequeña sonrisa, pero sus ojos están pensativos, más intensos de lo habitual. "Emma, no tienes que cargar todo esto tú sola. Si quieres terminar con la relación falsa, podemos terminarla. Sé que la presión te está afectando".

Las palabras me golpearon como un suave puñetazo en el estómago. Sé que tiene buenas intenciones, pero escucharlo decirlo en voz alta me obliga a enfrentar precisamente lo que he estado tratando de evitar. Lo que se ha estado gestando bajo la superficie desde el momento en que todo esto comenzó: ¿cuánto de esto es real?

Trago fuerte y cruzo los brazos mientras trato de encontrar las palabras. "No lo sé, Nate. Una parte de mí quiere dejarlo todo, pero luego pienso en… bueno, en todo. El pueblo, lo que esperan, lo que quieren creer de nosotros. No quiero decepcionar a nadie. Y no sé si estoy preparado para afrontar las consecuencias si salimos de esto".

Da un paso más, su rostro se suaviza y siento la atracción de su presencia de una manera que me dificulta respirar. "Emma, esto no se trata sólo de ellos. Se trata de nosotros. Lo que sea que esté pasando entre nosotros, lo que sea que estés sintiendo, necesito saberlo. Porque es real para mí. Y creo que también es real para ti".

Sus palabras remueven algo muy dentro de mí, una cruda y dolorosa comprensión de la que no he podido deshacerme. Tiene razón. Las líneas entre esta relación falsa y algo real se han vuelto borrosas desde hace un tiempo. Pensé que podía mantener todo compartimentado, controlar mis emociones, pero con cada día que pasa, cada momento robado, cada risa que compartimos, todo se siente cada vez más como si se convirtiera en algo que no sé cómo controlar.

Sacudo la cabeza y me muerdo el labio. "Ya no sé qué es real, Nate. No sé qué creer. Una parte de mí siente que me estoy apegando demasiado y la otra parte de mí está aterrorizada por lo que sucederá si esto termina después de las vacaciones".

Nate se acerca aún más, su presencia firme, como si me estuviera anclando. Su mano busca la mía y no la aparto. Le dejé tomarlo, sintiendo la calidez de su toque extenderse por mi brazo.

"Mira, Emma", dice, en voz baja y seria. "Yo tampoco esperaba nada de esto. Volver aquí, ser parte de algo… más grande que sólo el hockey. Pero puedo decirte ahora mismo que esta ciudad, este lugar, tú… me has hecho sentir más vivo de lo que me había sentido en años. No pensé que estuviera preparado para nada de esto, pero ahora no puedo imaginarme volver a mi vida sin ello. Sin ti".

Inspiro profundamente, el peso de sus palabras se hunde en mi pecho, envolviendo mi corazón de una manera que hace que todo lo demás parezca tan pequeño. He pasado mucho tiempo construyendo muros, manteniendo a la gente a distancia, pensando que era más fácil proteger mi corazón. Pero en este momento, la vulnerabilidad de Nate, la honestidad en su voz, hace que esos muros se sientan como si se hubieran estado derrumbando desde hace un tiempo.

"¿Estás diciendo… que quieres esto?" Pregunto en voz baja, mi voz temblando ligeramente. "Quieres *a nosotros*?"

Él asiente, sus ojos nunca dejan los míos. "Sí. Quiero *este*—lo que tenemos aquí. Y sé que no es perfecto, y tal vez ni siquiera sea como lo planeamos, pero estoy dispuesto a correr el riesgo. Porque si no lo hago, me quedaré preguntándome qué pudo haber sido. Y no quiero eso".

El aire entre nosotros se siente eléctrico, cargado con todo lo que hemos estado reprimiendo, todo lo que hemos tenido miedo de admitir. Las dudas, los miedos, la incertidumbre sobre hacia dónde nos dirigimos, todo desaparece, dejando solo esta innegable atracción entre nosotros. Su mano todavía sostiene la mía, firme, como una promesa. Y por primera vez me doy cuenta de que no tengo miedo de lo que está por venir. Quizás, después de todo, esto no sea sólo una cuestión de vacaciones.

Respiro profundamente y me armo de valor. "Ya no quiero tener miedo, Nate. No quiero seguir fingiendo que no siento algo real".

Su sonrisa es lenta, cálida y llena de algo que hace que se me oprima el pecho. "Yo tampoco quiero fingir".

Y así, el momento cambia. No se trata de representar papeles o fingir. No se trata de las

expectativas de la ciudad ni de la inminente fecha límite de la temporada navideña. Se trata de nosotros, de lo que hemos construido, de lo que todavía estamos construyendo. En este momento, puedo verlo claramente: todo lo que tenía demasiado miedo de admitir. Lo que está pasando entre nosotros es real. Y es algo a lo que vale la pena aferrarse.

Nate se inclina, su rostro a centímetros del mío, y puedo sentir su aliento en mis labios, cálido y constante. Su mano se mueve para acariciar suavemente mi mejilla, su pulgar roza mi piel y cierro los ojos, dejando que el momento me invada. Él está aquí. Conmigo. Y por primera vez en mucho tiempo, me permití creer que tal vez, sólo tal vez, esto podría ser algo duradero.

Cuando sus labios se encuentran con los míos, es suave, vacilante al principio, como si ambos estuviéramos cediendo ante algo que hemos estado evitando. Pero luego, como si el peso del mundo se quitara de nuestros hombros, el beso se profundiza y nuestros cuerpos se presionan de una manera que parece que debe ser. Todo encaja en ese momento, y sé…*Sé*—que este es el comienzo de algo real.

Cuando nos alejamos, abro los ojos y lo encuentro mirándome, su expresión ilegible por un momento, pero luego sonríe, la calidez en sus ojos me dice todo lo que necesito saber.

"Supongo que ya no fingimos, ¿eh?" Susurro, las palabras se sienten más como una confirmación que una pregunta.

"No", dice, con voz suave pero llena de convicción. "Ya no fingimos más".

Por primera vez en lo que parece una eternidad, siento una oleada de emoción, de posibilidad. El futuro ya no parece tan incierto. Se siente como si estuviéramos al borde de algo hermoso, algo real. Y tal vez, sólo tal vez, podamos lograr que funcione.

Nos quedamos allí un rato, abrazándonos, sintiendo que la conexión entre nosotros se profundiza, es más fuerte que nunca. El sonido del mundo exterior se desvanece mientras estamos en nuestra pequeña burbuja, perdidos en la tranquila certeza de lo que acabamos de admitir el uno al otro.

## Eight

# Muy Proximidad



La nieve cae tan intensamente fuera de la ventana de la panadería que apenas puedo ver la luz de la calle parpadeando a través del espeso manto blanco. Es el tipo de tormenta de nieve que vuelve todo lo exterior borroso, como si el mundo estuviera envuelto en algodón. Tranquilo. Íntimo. Pero también… implacable.

He estado ocupado todo el día con pedidos de último momento, tratando de adelantarme a las prisas de mañana, cuando entra Nate, sacudiéndose la nieve de la chaqueta y con aspecto de haber estado fuera de la tormenta más tiempo del que esperaba.

"Parece que estoy atrapado aquí", dice, mirando hacia la ventana con un suspiro de frustración. "La carretera está bloqueada. De ninguna manera volveré a la posada esta noche".

Lo miro fijamente, sin saber cómo responder. Esperaba una noche tranquila después del ajetreo del día, pero parece que la tormenta tiene otros planes. "Supongo que no irás a ninguna parte pronto", digo, tratando de mantener la calma. Pero por dentro ya puedo sentir el cambio: nuestro espacio, nuestras zonas personales, ya se están reduciendo.

"No." Nate se encoge de hombros, una sonrisa tirando de sus labios mientras entra más adentro. "Me pondré cómodo aquí".

Miro el reloj, tratando de decidir si esta es la forma en que el universo nos obliga a pasar tiempo juntos, a solas. No es que no hayamos pasado tiempo juntos antes, pero esto… esto es diferente. Está atrapado aquí y no tiene ningún otro lugar adonde ir. Solo él, yo y la tormenta que nos impide irnos.

Fuerzo una sonrisa, tratando de disimular el aleteo nervioso en mi pecho. "Supongo que puedes quedarte aquí un rato. Tengo mucho espacio".

"Me quedo con el sofá", dice, empezando a quitarse las botas y el abrigo.

Asiento, sin estar segura de si ofrecerle prepararle algo de cena o simplemente dejar que se calme. Esto podría volverse incómodo rápidamente, y mis instintos me dicen que siga la rutina: mantener las cosas normales, mantener los límites. Pero Nate ya los está superando.

"¿Tienes hambre?" Pregunto, mi tono vacilante.

"Me muero de hambre", dice, mostrándome una sonrisa que hace que mi corazón lata un poco más rápido.

Camino hacia la cocina, tratando de controlar mis nervios, pero es difícil cuando él está ahí, en

mi espacio personal, y su presencia llena la habitación. Se sienta en el mostrador, con su habitual confianza en su lugar, pero también hay algo más: una tensión silenciosa que no puedo identificar.

Mientras recojo los ingredientes, puedo sentir sus ojos sobre mí, observándome moverme por la cocina con una intensidad que me pica la piel. Miro por encima del hombro y encuentro su mirada por un segundo antes de alejarme rápidamente.

"Puedo ayudar", ofrece, levantándose y dirigiéndose hacia el mostrador donde he colocado las verduras.

"Simplemente siéntate y relájate", respondo, tratando de mantener las cosas informales. "Tengo esto."

Me mira por un momento más, luego se encoge de hombros y toma asiento nuevamente pero sin moverse del lugar. El silencio se extiende entre nosotros, lleno del ocasional crujido de la estufa y el sonido de la nieve golpeando la ventana.

Después de unos momentos, se inclina hacia adelante y apoya los codos en el mostrador. "Tengo que admitirlo", dice, rompiendo el silencio, "no esperaba terminar aquí, nevado así. En Pinos Nevados. Contigo."

Lo miro, sorprendida por la seriedad en su voz. "¿Qué quieres decir?" Pregunto, dejando el cuchillo, sin estar seguro de hacia dónde va.

Duda por un momento, como si considerara sus palabras cuidadosamente. "No pensé mucho en eso cuando regresé aquí por primera vez. Pensé en pasar desapercibido, cumplir mi condena hasta poder regresar a la ciudad. Pero… estar aquí contigo, con tu familia, con la ciudad, es diferente de lo que pensé que sería. Es más que un simple lugar al que escapar".

Dejé la zanahoria que estaba cortando y el peso de sus palabras se posó sobre mí. "¿No es exactamente lo que esperabas?" Pregunto, las palabras salen más silenciosas de lo que pretendía.

Sacude la cabeza y su expresión se suaviza. "No. Es más que eso. No sé. No pensé que estuviera preparado para algo como esto. Algo real".

El aire en la cocina se espesa con sus palabras. Ya no hay vuelta atrás, ¿verdad? Él lo ha dicho. Y ahora no puedo ignorar el hecho de que hay una parte de mí que siente lo mismo. Que esto entre nosotros, esta relación falsa, se está desdibujando hasta convertirse en algo para lo que no estoy preparada.

"No eres el único que está sorprendido", digo, mi voz apenas por encima de un susurro.

Los ojos de Nate se encuentran con los míos y, por un momento, siento como si estuviéramos al borde de algo, algo que podría cambiarlo todo, algo que ya no es fingido.

"Sí", dice en voz baja. "Creo que tienes razón".

La tensión permanece ahí, sin resolver, y es casi demasiado para soportarla. La tormenta de nieve afuera ya no es lo único que hace sentir que el mundo se ha reducido a solo nosotros dos. Nate y yo estamos atrapados aquí juntos, en más de un sentido.

Una repentina ráfaga de viento sacude la ventana y tiemblo involuntariamente. Nate mira hacia la ventana y luego a mí. "Parece que realmente estamos atrapados aquí esta noche".

Asiento, y se me escapa una risa nerviosa. "Sí, supongo que lo somos".

Hay un momento de silencio, donde ninguno de los dos dice nada, pero el peso del momento es demasiado pesado para ignorarlo. Estamos cerca, demasiado cerca. Y ninguno de nosotros sabe cómo dar el siguiente paso.

Nate se levanta y se acerca a mí, su cuerpo acercándose, pero en lugar de decir algo, simplemente

se apoya en el mostrador a mi lado. Es el tipo de silencio que llena el espacio con algo no dicho, algo que ninguno de nosotros está dispuesto a expresar con palabras.

Siento que la tensión crece entre nosotros, la forma en que su cercanía lo cambia todo. El aire se siente eléctrico, cargado de posibilidades e incertidumbre, y me pregunto si él siente la misma atracción que yo. Hay algo innegable aquí, algo más de lo que esperaba. Y ahora, aquí estamos, cubiertos de nieve, juntos, sin ningún lugar al que huir.

* * *

El sonido de la tormenta de nieve afuera se ha intensificado, el viento aúlla contra las ventanas mientras termino de poner la mesa. Miro a Nate, que está sentado en el mostrador, todavía mirando la nieve con tranquila intensidad. La tensión entre nosotros persiste, espesa y palpable, pero hay un extraño consuelo en ella, una tranquila comprensión de que, aunque hemos cruzado la línea entre lo "fingido" y lo "real", ninguno de los dos está listo para dar un paso atrás.

Vuelvo a la estufa y el suave chisporroteo de la cena llena el silencio entre nosotros. El olor a ajo y cebolla flota por la habitación, mezclándose con el leve aroma a canela y pino de las decoraciones navideñas del apartamento. El ambiente es acogedor, casi como un sueño, pero la realidad de lo que está sucediendo (lo que está cambiando) ha estado arrastrándose durante toda la noche.

"¿Estás seguro de que quieres que me quede?" Pregunta Nate, en voz baja, como si intentara romper el peso del silencio. "Quiero decir, siempre podría dormir en el sofá, o…"

"No seas ridículo", le digo, interrumpiéndolo, mi tono un poco más agudo de lo que pretendía. Me giro para mirarlo, tratando de mantener el tono fuera de mi voz. "Estás atrapado aquí, Nate. Tú no irás a ninguna parte y yo tampoco. Así que será mejor que aprovechemos la situación.

Él levanta una ceja, pero puedo ver el brillo juguetón en sus ojos. "No me quejo. Simplemente… estás manejando esto mejor de lo que hubiera esperado. Una tormenta de nieve, atrapada conmigo, sin salida hasta mañana. No es exactamente una situación romántica.

Siento que mi corazón da un vuelco. Un montaje romántico. Las palabras flotan en el aire, más pesadas de lo que quiero que sean. "Es sólo la cena", digo rápidamente, encogiéndome de hombros. "Nada más".

No parece convencido, pero no presiona. En cambio, se recuesta contra el mostrador, con los brazos cruzados y la mirada suavizándose mientras me mira. "Lo entiendo. Pero creo que estoy empezando a entender por qué amas tanto esta ciudad".

Sonrío, el comentario tira de algo dentro de mí. "Snowy Pines tiene su encanto. Sólo hay que mirar más allá de los chismes de los pueblos pequeños".

"¿Ya no te preocupan los chismes?" Pregunta, su voz suave, como si estuviera probando el agua.

Hago una pausa, mi mano descansa sobre la estufa, y luego me giro para mirarlo y mirarlo a los ojos. "No sé. Es difícil no ser consciente de ello. Pero ahora mismo, somos solo nosotros dos. El resto del mundo puede esperar".

Me estudia por un momento y puedo ver la suavidad en su mirada, la comprensión que ha ido creciendo entre nosotros durante los últimos días. "Sí. En este momento, somos solo nosotros".

Las palabras cuelgan entre nosotros y siento que la tensión cambia, como si el aire estuviera cargado de algo nuevo, algo que ninguno de los dos está dispuesto a reconocer en voz alta, pero que ambos podemos sentir. Afuera la tormenta continúa haciendo estragos, pero adentro hace calor.

Cómodo. Tranquilo.

Termino de emplatar la comida, poniendo la mesa con una sencilla elegancia. Mientras le doy los toques finales a la comida, vuelvo a mirar a Nate y, por una fracción de segundo, siento como si todo lo demás se desvaneciera. La tormenta, la presión, la gente del pueblo observando cada uno de nuestros movimientos. Somos solo nosotros. Y estoy empezando a darme cuenta de que aquí es exactamente donde quiero estar.

"No tenías que cocinar", dice Nate, su voz ahora más suave, su mirada se vuelve de mí hacia la comida. "Pero no me quejo".

"Alguien tiene que alimentarte", respondo, mis labios se curvan en una pequeña sonrisa. "Y pensé que sería bueno hacer algo normal. Algo sólo… para nosotros.

Él sonríe, se desliza fuera del mostrador y avanza hacia la mesa. "Tienes razón. Es perfecto. Deberíamos hacer esto más a menudo".

Nos sentamos y el suave tintineo de los cubiertos llena el silencio entre nosotros. Durante un rato, comemos en un cómodo silencio, la comida caliente y satisfactoria, la tensión entre nosotros disminuye con cada momento que pasa. Pero cuanto más estamos juntos, más siento el peso del momento. Es como si estuviéramos al borde de algo, algo en lo que ninguno de nosotros está listo para sumergirse, pero ambos sabemos que es inevitable.

"¿Alguna vez piensas en el futuro, Emma?" Pregunta Nate, su voz cortando el silencio mientras clava un trozo de pollo en su plato.

La pregunta me toma por sorpresa. Levanto la vista de mi plato, lo miro a los ojos y me doy cuenta de que no sé cómo responder. ¿El futuro? ¿Qué significa cuando ambos estamos en este momento extraño y frágil, sin estar seguros de lo que sigue?

"No lo sé", admito, mi voz más tranquila de lo que pretendía. "Trato de no pensar demasiado en eso. Pero cuando lo hago, es… difícil. Es como si tuviera miedo de tomar la decisión equivocada".

Él no responde de inmediato, sus ojos se centran en su plato, su tenedor se mueve distraídamente entre la comida. Cuando finalmente me mira, hay algo diferente en su expresión, algo más vulnerable de lo que he visto antes. "No tienes que tomar ninguna decisión ahora. No creo que ninguno de nosotros esté preparado para eso".

Asiento, asimilando el peso de sus palabras. Tal vez tenga razón. Quizás no necesitemos resolverlo todo esta noche. Quizás no haya prisa ni presión. Pero es difícil ignorar el hecho de que cuanto más tiempo pasamos juntos, más difícil resulta separar lo "fingido" de lo "real".

"Tienes razón", digo finalmente, respirando profundamente. "Pero a veces no puedo evitar pensar en ello. Sobre nosotros. Y adónde va esto después de las vacaciones. ¿Qué pasará cuando todo vuelva a la normalidad?

Su mirada se suaviza y deja el tenedor, con las manos cruzadas sobre la mesa. "Creo que ambos sabemos que lo 'normal' ya no existe, Emma. No cuando se trata de nosotros".

Siento una oleada de calidez que me recorre ante sus palabras, pero al mismo tiempo, una punzada de incertidumbre se agita en mi pecho. ¿Qué pasa cuando terminan las vacaciones? ¿Qué pasará cuando volvamos a nuestra vida normal?

Intento apartar ese pensamiento, pero persiste, pesado en el aire.

* * *

El suave zumbido de la tormenta afuera y el leve crepitar del fuego en la esquina llenan la habitación, pero por un momento, todo se siente en silencio. Las palabras de Nate flotan en el aire entre nosotros, persistiendo como el último aliento del invierno antes del deshielo. Su confesión sobre su carrera, sus miedos, ha abierto algo dentro de mí. No esperaba escucharlo esta noche, no esperaba sentirme arrastrado tan profundamente hacia su mundo, pero aquí estamos, más cerca que nunca de comprender quién es realmente Nate Larson.

Respiro profundamente, tratando de estabilizarme. Puedo sentir el peso de lo que acabamos de compartir: la vulnerabilidad, la honestidad. Es casi demasiado, demasiado rápido. Mi corazón todavía está acelerado por el peso de sus palabras y no puedo evitar sentir la agitación de algo que he estado ignorando.

"No tienes que hablar de eso si no estás listo", digo, mi voz más suave de lo que pretendía, mi mano instintivamente alcanza la copa de vino frente a mí.

Nate niega con la cabeza, un destello de duda todavía en sus ojos, pero esta vez hay una calidez en su mirada que no estaba allí antes. "No, quiero hacerlo. Yo sólo… Se pasa una mano por el pelo y los dedos tiran de los mechones. "No es sólo la lesión, ¿sabes? Es el hecho de que siento que he renunciado a mucho para llegar aquí. He pasado toda mi vida persiguiendo este sueño, y ahora, no sé qué pasará cuando eso me lo han quitado. ¿Quién soy yo sin ello?

Sus palabras me golpearon más fuerte de lo que esperaba. Hay un dolor silencioso en su voz, algo que no sabía que llevaba. No se trata sólo de hockey. Se trata de la persona en la que tuvo que convertirse para sobrevivir en ese mundo, y ahora, con su futuro incierto, se pregunta quién es sin aquello que lo definió durante tanto tiempo.

Me siento hacia adelante, apoyando los codos en la mesa, mi corazón se compadece de él de una manera que no esperaba. "Nate…" empiezo, mi voz se entrecorta por un segundo mientras lucho por encontrar las palabras correctas. "Lo entiendo. Sí. No puedo fingir que entiendo la presión bajo la que estás, pero sé lo que es sentir que algo que has construido se te puede escapar". Hago una pausa, tratando de estabilizarme. "Pero eso no significa que seas menos. No significa que tengas que perderte en el proceso".

Me mira, sus ojos se suavizan y, por un breve momento, el resto del mundo se desvanece. Somos solo nosotros: sin cámaras, sin expectativas, sin presiones. Solo nosotros dos, conectándonos de una manera que parece más real que cualquier cosa que hayamos estado fingiendo.

"Tengo miedo, Emma", dice en voz baja. "No sólo por perder el hockey. Tengo miedo de no saber quién soy sin él. Tengo miedo de no ser nada cuando el foco de atención se desvanezca".

Quiero decir algo para mejorarlo, para tranquilizarlo, pero me doy cuenta de que no hay nada que pueda decir para que sus miedos desaparezcan. Tiene razón. El mundo en el que ha vivido durante tanto tiempo se está moviendo bajo sus pies y nada de eso es fácil de navegar. Pero sí sé una cosa: él no está solo en esto. Ya no.

"Creo", empiezo lentamente, con voz tranquila pero firme, "creo que todo el mundo tiene miedo de no ser nada. Miedo de lo que sucederá cuando no tengan lo que han construido durante toda su vida. Pero eso no es lo que te define, Nate. Es la persona que eres, debajo de todo eso".

Se queda callado durante un largo momento, mirándome, y puedo sentir el peso de su mirada, la crudeza que hay en ella. "¿De verdad piensas eso?" pregunta, su voz apenas es más que un susurro.

"Sí", digo con firmeza. "Eres más que un simple jugador de hockey. Eres más de lo que el mundo espera que seas. Y si alguna vez pierdes el juego, aún te tendrás a ti mismo".

Sus ojos se suavizan ante mis palabras y, por un momento, creo que podría decir algo más, algo más, pero no lo hace. En cambio, se acerca a la mesa y su mano roza la mía ligeramente, como una promesa silenciosa de que ambos estamos aquí, juntos en este momento. Y en ese momento, algo cambia entre nosotros. Es sutil, pero innegable. El aire se siente cargado, cargado de comprensión y sentimientos no expresados.

"No quiero estropear esto", dice en voz baja y con el pulgar rozando el dorso de mi mano.

Mi corazón da un vuelco y lo miro y encuentro su mirada. "¿Arruinar qué pasa?"

"Esto", dice, con la otra mano señalando entre nosotros dos. "A nosotros. Lo que estamos haciendo aquí. No quiero perderlo. No quiero arruinarlo pretendiendo que es algo que no es".

Las palabras quedan suspendidas en el aire y, por un momento, me olvido de respirar. Su confesión se siente como un ancla, una atadura que nos acerca a ambos, haciendo que todo lo demás desaparezca. Todas las dudas, toda la incertidumbre, todos los temores sobre qué es esto y hacia dónde va, todos parecen irrelevantes frente a lo que acaba de decir.

"Yo tampoco quiero estropearlo", admito, mi voz apenas es más que un susurro.

Nos sentamos en silencio por un momento, el peso del momento presionándonos a ambos, y puedo sentir que la tensión se vuelve más espesa. La química entre nosotros es innegable, una fuerza silenciosa que se ha vuelto demasiado fuerte para ignorarla. Pero aquí también hay algo más: algo más profundo que la atracción, más profundo que la cercanía física que hemos estado evitando.

Y luego, como si fuera una señal, ambos nos inclinamos hacia adelante al mismo tiempo, la distancia entre nosotros se reduce a nada. Puedo sentir el calor de su aliento en mi piel, sentir la atracción, la fuerza magnética que nos ha estado uniendo toda la noche.

Y con la misma rapidez, retrocedo, mi corazón acelera en mi pecho, mi mente es un torbellino de emociones. "Lo… lo siento", tartamudeo, con la respiración entrecortada. "No puedo… no puedo hacer esto ahora".

Nate me mira, con el ceño fruncido por la confusión. "¿Qué? Emma, yo…

"No estoy preparado para esto", digo, y las palabras salen antes de que pueda detenerlas. "No sé qué está pasando, Nate. No sé si puedo ser la persona que necesitas que sea. Todo esto está sucediendo muy rápido y tengo miedo de lo que sucederá si me dejo caer".

Su expresión se suaviza, pero hay un destello de decepción en sus ojos que hace que se me oprima el pecho. "Emma, no tienes que estar lista para todo a la vez", dice suavemente. "Pero estoy aquí. Y no voy a ir a ninguna parte".

La ternura en su voz hace que me duela el corazón. Quiero creerle. Quiero dejar de lado el miedo, la incertidumbre y las dudas que me han estado frenando. Pero no puedo evitar la sensación de que si me dejo caer, podría romperme.

* * *

La habitación se siente increíblemente pequeña cuando me alejo de Nate, el espacio entre nosotros ahora es amplio por la tensión, cargado de palabras no dichas. Puedo sentir mi corazón acelerarse, cada latido golpea contra mi pecho mientras me siento en mi silla, mis manos tiemblan ligeramente mientras trato de recuperar la compostura. Miro a Nate y sus ojos son oscuros, llenos de emoción: frustración, confusión y algo más que no puedo nombrar.

"Emma…" Su voz es tensa, su expresión atrapada en algún lugar entre la incredulidad y la

comprensión. “No quise hacerte sentir que esto era demasiado. Sólo estoy tratando de estar aquí, contigo. Pero si esto es demasiado rápido…”

“No”, lo interrumpí, sacudiendo la cabeza. No puedo dejar que crea que esto fue demasiado. No quiero que piense que se está moviendo demasiado rápido, porque no es así. Soy yo. Siempre he sido yo, conteniéndome de lo que sea que esté empezando a florecer entre nosotros. “No eres tú. Es sólo que…” hago una pausa, mi mente se acelera. “Es simplemente todo, Nate. Es la situación en la que estamos. La relación falsa. La forma en que todo esto ha sucedido tan rápido. Estoy tratando de encontrarle sentido a todo, pero no puedo seguir el ritmo de lo que siento”.

Su mirada se suaviza y se inclina ligeramente hacia adelante, con la mano todavía apoyada en la mesa entre nosotros. “Lo entiendo. Sí. Es que… tampoco estoy seguro de saber qué es esto. Pero sé que no quiero alejarme de eso. De ti”.

La sinceridad en su voz me golpea más fuerte de lo que quiero admitir. Abro la boca para decir algo, pero las palabras se quedan atrapadas en mi garganta, porque en el fondo sé exactamente lo que quiero decir. Quiero decirle que siento lo mismo, que tampoco quiero alejarme. Pero el miedo todavía flota ahí, en el fondo de mi mente, susurrando dudas sobre lo que esto significa, lo que estamos haciendo.

En lugar de eso, me aclaro la garganta y me levanto de la mesa con un aliento tembloroso. “Solo estoy… no estoy listo. No por algo tan serio. No sé lo que estoy haciendo”.

Nate también se levanta, el movimiento es lento, deliberado, como si me estuviera dando espacio para respirar, para pensar. Él no presiona, no fuerza el asunto. Pero puedo ver el dolor en sus ojos, la silenciosa decepción que tira de los bordes de su expresión. Es un look que he visto antes, uno que yo mismo he usado.

“No es necesario que estés preparado”, dice en voz baja. “No estoy pidiendo nada en este momento. Sólo… déjame estar aquí contigo. Solo déjame ser el tipo que está aquí para ti, ya sea que eso signifique tomarte de la mano o sentarnos juntos en silencio. Sea lo que sea, lo resolveremos. Pero no voy a ir a ninguna parte”.

Cierro los ojos por un momento, el peso de sus palabras se estrella sobre mí. Tengo tantas ganas de creerle, de creer que puedo soltar el control que he mantenido durante tanto tiempo. Pero me siento como si estuviera al borde de algo que no puedo definir del todo, algo que es a la vez aterrador y estimulante al mismo tiempo.

Cuando abro los ojos de nuevo, él está parado a sólo unos pasos de distancia, cerca pero no demasiado. Él está esperando. Esperando a que decida, esperando a que me decida. El silencio se extiende entre nosotros, espeso y pesado, pero esta vez no es incómodo. Somos solo… nosotros.

Trago, tratando de calmar mis pensamientos acelerados. “Haces que parezca tan fácil”, susurro, mi voz apenas audible en el espacio entre nosotros.

Él sonríe suavemente, la tensión en sus hombros disminuye a medida que se acerca, sólo un poco, lo suficiente como para que pueda sentir el calor que irradia de él. “No es fácil. Pero tú lo vales, Emma. Cada segundo”.

Quiero decir algo a cambio. Algo que coincida con la intensidad de sus palabras. Pero no puedo. En cambio, simplemente lo miro, encuentro su mirada, buscando algo: algo que me ancle en este momento, algo que me diga que no soy el único que siente esta atracción entre nosotros.

Sus ojos se suavizan y veo el destello de algo, algo más profundo, pasar entre nosotros. Está en la forma en que su mirada va a mis labios y luego vuelve a mis ojos. Está en la forma en que respira,

como si estuviera tratando de estabilizarse, tratando de darme el espacio que necesito sin retroceder. Y está en la forma en que no puedo evitar inclinarme hacia él, muy ligeramente, como si un hilo invisible me estuviera tirando.

Y luego, sin pensar, me muevo. Es un pequeño movimiento al principio, un movimiento hacia adelante, una ligera inclinación, y antes de que pueda detenerme, mis labios rozan los suyos en el más suave de los besos. Un beso tentativo, una pregunta envuelta en incertidumbre y esperanza.

Dura sólo un segundo, pero ese segundo se siente como todo. Es como si el mundo hubiera dejado de girar y no hubiera nada más que el silencioso latir de nuestros corazones en sincronía, la calidez de sus labios contra los míos. Por un momento, no hay miedo ni incertidumbre. Sólo nosotros. Y luego, tan rápido como empezó, me alejo, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho.

Miro a Nate, con la respiración entrecortada y el pecho apretado. Sus ojos están muy abiertos, oscuros con algo que no puedo ubicar, y por una fracción de segundo, creo que va a decir algo, pero no lo hace. Él simplemente me mira, su mano todavía flotando cerca de la mía, como si estuviera esperando que yo dé el siguiente paso.

"Lo siento", susurro, con la voz temblorosa. "No debería haber hecho eso".

Pero él niega con la cabeza, su mano finalmente se acerca para tocar suavemente la mía, sus dedos se calientan contra mi piel. "No tienes que disculparte, Emma", dice en voz baja. "No por eso".

El silencio vuelve a extenderse entre nosotros, pero ya no es incómodo. Es… inevitable. Todo lo que se ha estado construyendo entre nosotros, todo lo que hemos estado evitando, finalmente se ha abierto. Y ahora no hay vuelta atrás.

* * *

El silencioso zumbido de la tormenta afuera parece ahora más fuerte, la nieve cae con más fuerza, como si el mundo se estuviera envolviendo en una manta, esperando que pase la tormenta. Estoy sola con mis pensamientos, Nate a solo unos metros de distancia, pero siento como si hubiera millas entre nosotros. El beso que compartimos aún está fresco, todavía arde en mis labios y no puedo deshacerme de la forma en que hizo que mi corazón se acelerara.

Estoy sentada en el sofá, con las piernas dobladas debajo de mí, el calor del fuego bañándome. Mi mente es un revoltijo de confusión y anhelo, y cada vez que cierro los ojos, veo el rostro de Nate, sus ojos llenos de algo que he estado tratando de ignorar, algo real. Pero todo lo que he construido en mi vida, todo lo que me he dicho a mí mismo sobre el amor, sobre las relaciones, se basa en la idea de seguridad, control y distancia. Y ahora aquí estoy, atrapada en un torbellino de emociones que no sé cómo navegar.

Miro a Nate, que está apoyado contra la pared, con los brazos cruzados y los ojos fijos en el fuego. No ha dicho nada desde el beso, no se ha movido mucho. Él simplemente está ahí, la distancia entre nosotros crece, pero aún así, se siente como si estuviéramos conectados de alguna manera que no puedo definir del todo. Su presencia es tan fuerte, tan reconfortante, pero hace que todo dentro de mí se sienta inestable.

No puedo evitarlo. Me muevo en mi asiento, mirándolo, tratando de leer la expresión de su rostro. Quiero decir algo, preguntarle qué significa esto, qué está pasando entre nosotros, pero las palabras se quedan atascadas en mi garganta, enredadas por el miedo y la incertidumbre.

Debe sentir mi mirada porque gira ligeramente la cabeza y se encuentra con mis ojos. Por un

momento ninguno de los dos habla, sólo nos miramos. Luego, con un suspiro silencioso, se levanta de la pared y camina hacia el sofá, sentándose a mi lado, lo suficientemente cerca como para que pueda sentir el calor que irradia su cuerpo.

Nos quedamos en silencio durante mucho tiempo, el peso de todo flotando en el aire. Puedo sentir mi corazón latiendo más rápido mientras trato de descubrir qué decir, pero las palabras no salen. En cambio, me quedo con una sensación de inquietud, de querer algo más, pero con miedo de dar el siguiente paso.

Finalmente, es Nate quien rompe el silencio, con voz tranquila pero firme. "¿Qué estás pensando ahora mismo?"

Trago fuerte y la pregunta me toma por sorpresa. ¿Qué estoy pensando? ¿Cómo empiezo a explicar la tormenta de emociones dentro de mí? Giro la cabeza para mirarlo y hay algo en sus ojos, algo suave, pero expectante, que hace que se me oprima el pecho.

"Estoy pensando que nunca he estado tan confundido en mi vida", admito, con la voz temblorosa. "En un momento siento que estoy cayendo en algo real y al siguiente siento que estoy a punto de perder todo por lo que he trabajado. Todo este… asunto entre nosotros… no tiene sentido. No sé qué es. Y tengo miedo de hacia dónde se dirige".

Nate no aparta la mirada, no se inmuta ante mis palabras. En cambio, se gira ligeramente, mirándome completamente, con expresión seria pero comprensiva. "Emma, no te estoy pidiendo que tengas todo resuelto. Demonios, ni siquiera lo tengo todo resuelto. Pero sé que no quiero desprenderme de lo que tenemos aquí, sea lo que sea. Y estoy dispuesto a dar un paso a la vez. Contigo. Si me dejas".

La sinceridad de su voz hace que algo dentro de mí se mueva, una pequeña pero significativa grieta en el muro que he construido alrededor de mi corazón. Siento que mi pecho se oprime de nuevo, las emociones se arremolinan en una tormenta que no estoy seguro de poder manejar. Pero sus palabras (su voluntad de tomar esto con calma, de dejar que se desarrolle sin prisas) me recuerdan que no tengo que resolverlo todo esta noche.

Exhalo lentamente, dejando que la tensión se alivie un poco. "Yo tampoco quiero perder esto. Sea lo que sea esto".

Por un momento, los ojos de Nate se suavizan y puedo ver el alivio en su expresión, como si se hubiera quitado un peso de encima. Se inclina más cerca, lo suficiente como para que pueda sentir su aliento contra mi piel, pero no presiona más. Él me está esperando, esperando que yo decida hasta dónde estoy dispuesto a llegar, cuánto de mí estoy dispuesto a dar.

Su voz ahora es un susurro, como si tuviera miedo de romper el frágil momento entre nosotros. "No tenemos que saberlo todo ahora, Emma. Sólo tenemos que saber que estamos juntos en esto. No necesito que tengas todas las respuestas. Sólo necesito que estés aquí. Conmigo".

La vulnerabilidad en su voz atraviesa la última de mis defensas y me encuentro asintiendo lentamente, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. "Está bien", digo, apenas más que un susurro. "Bueno. Iremos paso a paso".

Entonces sonríe, una lenta y tierna sonrisa llega a sus ojos, y por primera vez esta noche, el peso de todo comienza a levantarse. Entonces me doy cuenta de que no necesito tenerlo todo resuelto. No necesito saber qué pasará mañana, la semana que viene o el año que viene. Todo lo que necesito saber es que, por ahora, estoy aquí con él. Y por primera vez, me permito estar simplemente en el momento.

Se inclina un poco más y esta vez no me alejo. No lo necesito. La distancia entre nosotros se siente más pequeña ahora, el espacio entre nosotros parece más una invitación que una barrera. Y cuando sus labios se encuentran con los míos, no es urgente ni desesperado. Es suave, lento, como si ambos nos diéramos permiso para estar aquí, para sentir lo que está sucediendo, para aceptarlo sin miedo.

El beso se hace más profundo y me dejo caer en él, su calidez, su cercanía, todo eso me envuelve como la tormenta de afuera. En este momento, nada más importa excepto nosotros, este beso, esta conexión que finalmente nos permitimos sentir.

Cuando finalmente nos alejamos, ambos sin aliento, me doy cuenta de que, por primera vez, no tengo miedo de lo que viene después. No necesitamos tener todas las respuestas. No necesitamos saber hacia dónde va esto. Todo lo que tenemos que hacer es seguir dando un paso a la vez.

## Nine

# Momentos de muérdago



El aire frío muerde mi piel cuando Nate y yo entramos al mercado navideño, la energía festiva nos envuelve de inmediato. Las luces brillan como estrellas colgadas en cada stand, proyectando un cálido resplandor sobre la multitud que ya se ha reunido para disfrutar de la magia navideña. Puedo escuchar el tintineo distante de las campanas, los sonidos de las risas y el leve zumbido de la música navideña que llena el aire y, por un momento, no puedo evitar dejarme llevar por la atmósfera festiva.

"Este lugar es increíble", dice Nate, mirando a su alrededor, su voz transmite suficiente asombro como para hacerme sonreír. Parece un poco fuera de lugar, pero la forma en que absorbe los detalles deja claro que está tratando de disfrutar el momento.

"Sí, es mi parte favorita de la temporada", respondo, mirándolo. Hay algo en la forma en que mira las luces, como si las estuviera viendo por primera vez, que me hace sentir más ligero. Por lo general, es muy cauteloso, muy contenido y, sin embargo, aquí, en medio de la magia navideña, hay una suavidad en él.

"¿Estás seguro de que esto es sólo una relación 'falsa'?" —bromea, empujándome con el codo, y la sonrisa juguetona en su rostro tira de algo profundo en mi pecho.

Pongo los ojos en blanco, tratando de ocultar la sonrisa que se arrastra en mis labios. "Es *supuesto* ser —digo, pero mi voz suena un poco más suave de lo previsto, un poco más real. "¿Pero quién puede resistirse al encanto de Snowy Pines en Navidad?"

"Sí, ahora lo veo", dice, bajando la voz y hay un destello de algo no dicho entre nosotros: un reconocimiento de la conexión que hemos construido. Es como si el mundo que nos rodea se desvaneciera un poco, dejándonos solo a nosotros dos en este pequeño y acogedor momento.

Caminamos por el mercado, los puestos ofrecen de todo, desde adornos hechos a mano hasta sidra caliente, y por mucho que trato de seguir fingiendo, puedo sentir que la química entre nosotros se hace más fuerte, como un hilo que nos acerca. He pasado mucho tiempo tratando de convencerme de que esto es sólo un juego, algo que nos ayudará a pasar las vacaciones, pero cada vez es más difícil ignorar la atracción entre nosotros.

La mano de Nate roza la mía mientras pasamos por un puesto que vende bufandas de punto, y siento como si mi corazón tartamudeara, una pequeña descarga eléctrica subiendo por mi brazo. Lo

miro por el rabillo del ojo y juro que él también lo siente. Sin embargo, no se aleja, su mano descansa demasiado tiempo contra la mía antes de seguir adelante, escaneando la siguiente cabina.

Sacudo la cabeza, tratando de concentrarme, tratando de deshacerme de los pensamientos que siguen apareciendo. "Entonces, ¿planeas comprar algo en esta cosa, o simplemente estamos mirando escaparates?"

Nate sonríe, sus ojos azules se iluminan con picardía. "Tal vez. Pero sólo estoy aquí por la compañía", dice, con voz suave y suave, como si hubieran ensayado las palabras. Pero escucho la sinceridad en ellos; la veo en la forma en que su mirada se detiene en mí un poco más de lo necesario.

Las palabras flotan en el aire entre nosotros y, por un momento, siento que puedo dejarlo todo (dejar ir la presión, las expectativas, la farsa) y simplemente dejarme estar aquí. Consigo. Pero no puedo. No puedo perderme en esto. Aún no.

Aparto la mirada y me obligo a concentrarme en el siguiente puesto frente a nosotros, donde una mujer vende juguetes de madera tallados a mano. "Sabes", digo, tratando de cambiar de tema, "siempre quise uno de esos pequeños renos de madera cuando era más joven. Mi papá no me dejó tener uno porque dijo que eran demasiado caros". Me río, el sonido es ligero y fácil, y Nate se vuelve hacia mí, claramente intrigado.

"¿Tu papá? ¿Qué sabe él de caro? Es dueño de una panadería", bromea, empujándome juguetonamente con el codo.

Me río de nuevo, esta vez un poco más fuerte, el sonido burbujea más fácilmente de lo que esperaba. "Pensarías, ¿verdad? Pero no, es un cazador de gangas. Siempre lo ha sido".

Nate sonríe y sus ojos se arrugan en las comisuras. "Ya me gusta".

Pongo los ojos en blanco, tratando de descartar el aleteo en mi pecho, pero sus palabras se quedan conmigo. Estamos aquí, juntos, y se siente… cómodo. Pero quizás demasiado cómodo. Y no estoy seguro de estar preparado para dejar que las cosas se conviertan en algo real.

Respiro profundamente y vuelvo mi atención al mercado. "Creo que por ahora me limitaré a mi presupuesto para bufandas", digo, forzando un tono ligero. "No hay renos para mí".

Los ojos de Nate todavía están sobre mí, observándome con atención, pero no presiona. En cambio, se dirige al siguiente puesto, donde venden velas caseras, y yo lo sigo, sin estar segura de qué sigue ni hacia dónde se dirige todo esto. Las bromas fáciles, los toques suaves, las miradas persistentes… todo hace que sea más difícil seguir fingiendo. Pero la verdad es que ya no sé qué es real y no sé cómo detenerlo.

Nos detenemos frente a un puesto con un cartel hecho a mano que dice "Delicias navideñas" y respiro hondo. El aroma del pan de jengibre y la canela flota en el aire, mezclándose con el fresco aire invernal. La calidez del fogón cercano aumenta el encanto y, por un momento, me permito disfrutar de la simplicidad de todo.

"Tomaré un rollo de canela", dice Nate, dando un paso adelante y señalando la pila de productos horneados sobre la mesa.

Lo miro y la suave sonrisa en sus labios hace que mi corazón salte. "¿Rollos de canela?" Pregunto, bromeando. "¿Estás seguro de que no quieres algo más aventurero?"

Él sonríe y me mira con ese brillo familiar en sus ojos. "No estoy aquí exactamente para una experiencia de comida exótica, Emma. Me apegaré a lo que sé".

No puedo evitar reírme, un sonido que se siente sorprendentemente fácil entre nosotros.

“Bueno, si prefieres lo básico, elegiré una galleta de jengibre”, digo, alcanzando una de las delicias decoradas.

Coge su cartera y sigue mirándome con la misma expresión divertida. “¿Estás seguro de eso?”

“Sí”, digo, dándole un mordisco a la galleta y saboreando la dulce especia. “No se me ocurre nada mejor”.

Nate me mira y, por un momento, siento de nuevo el peso de su mirada. Es como si no pudiera escapar de ello, como si todo entre nosotros se hubiera vuelto demasiado real y demasiado rápido. La idea de que fingamos se siente cada vez más como un recuerdo lejano, y no puedo evitar la sensación de que esto podría ser algo más de lo que estoy preparado.

Me entrega el dinero para las golosinas y sus dedos rozan los míos mientras me pasa el rollo de canela. El momento persiste, ambos congelados en el espacio entre nosotros, sin saber cómo seguir avanzando. Pero por alguna razón no quiero alejarme. Aún no.

* * *

El rollo de canela está caliente en mis manos y, cuando le doy un mordisco, la masa dulce y picante se derrite en mi lengua. Miro a Nate, cuyos ojos siguen cada uno de mis movimientos con esa sonrisa fácil suya, la que todavía me toma por sorpresa, incluso después de todo este tiempo.

“Realmente amas tus dulces”, bromea, sacudiendo la cabeza, pero puedo ver que hay una pizca de afecto detrás de las palabras.

Me encojo de hombros y le sonrío con la boca llena de canela y glaseado. “¿Qué puedo decir? Las vacaciones son un momento para darse un capricho. Además ni siquiera has probado el pan de jengibre. Te lo estarás perdiendo”.

Él se ríe, se acerca un paso más mientras toma una galleta de jengibre de la bandeja a nuestro lado, y lo observo atentamente mientras le da un mordisco, saboreando los sabores. Él sonríe, claramente satisfecho consigo mismo.

“Tienes razón”, admite, lamiéndose los labios. “Eso es mejor de lo que esperaba”.

Sonrío, una calidez se extiende a través de mí al verlo disfrutar genuinamente. Es un lado de él que no veo a menudo: el que se deja llevar y disfruta el momento. Nunca pensé que Nate sería del tipo que se queda atrapado en algo tan simple como un mercado navideño, pero aquí está, disfrutando del ambiente, y algo dentro de mí cambia. Quizás todo este asunto de la “relación falsa” no sea tan falso después de todo.

“Entonces, ¿qué hay de ti?” Pregunto, esperando mantener la conversación ligera, para evitar sumergirme en algo demasiado serio por el momento. “¿Qué sueles hacer en Navidad? Quiero decir, en casa, cuando no estás, ya sabes, varado en un pequeño pueblo durante las vacaciones”.

Nate hace una pausa, su sonrisa vacila por un breve segundo, pero desaparece antes de que pueda encontrarle sentido. Mira el mercado por un momento, examinando los puestos y a la gente que pasa, como si buscara las palabras adecuadas.

“Por lo general, es bastante silencioso”, dice finalmente, su voz un poco más tranquila de lo que esperaba. “Realmente no tengo grandes tradiciones familiares, no como las que tienes aquí”.

Lo miro un poco desconcertado. “¿Qué quieres decir? ¿No tienes tradiciones?

Sacude la cabeza, pero hay un atisbo de sonrisa en las comisuras de sus labios, como si no estuviera seguro de cómo explicarlo. “Lo hacemos, pero se trata más de los juegos y el tiempo de

inactividad. La Navidad en mi familia nunca fue un gran acontecimiento. Se trataba más bien del descanso del hockey, del tiempo fuera del hielo. Esas vacaciones "sin obligaciones", ¿sabes?

Asiento lentamente, las piezas de su vida comienzan a encajar de una manera que no esperaba. Puedo imaginar cómo debió haber sido su infancia: siempre en movimiento, siempre en movimiento. Su vida está marcada por el deporte al que se dedica, con poco espacio para cualquier otra cosa.

"Pero eso suena bien", digo, tratando de aligerar el ambiente. "Creo que las mejores tradiciones son aquellas que te hacen sentir como en casa".

Sus ojos se encuentran con los míos y hay algo vulnerable en ellos, algo crudo que no esperaba ver en un hombre como Nate. Pero desapareció rápidamente, reemplazada por esa familiar sonrisa suya.

"Tal vez", dice en voz baja. "Creo que me he acostumbrado al silencio. Y esa es probablemente la parte más difícil de estar aquí, en realidad. Esta ciudad está tan… viva. Tan lleno de tradiciones. Todo el mundo está muy conectado".

Siento una pequeña oleada de orgullo ante sus palabras. "Es una cosa de pueblo pequeño", le explico. "Aquí amamos nuestras tradiciones. Es lo que hace que las fiestas sean tan especiales. Pero bueno, si alguna vez quieres comenzar una nueva tradición… podrías volver el año que viene. Tal vez hagamos galletas de jengibre juntos".

Las palabras se me escapan antes de que pueda detenerlas, pero una vez dichas, no puedo retractarme. Y de alguna manera, no estoy seguro de querer hacerlo.

Nate me mira, su mirada intensa durante una fracción de segundo, pero rápidamente regresa al mercado como si estuviera tratando de disimular. "Tal vez te acepto eso", dice, con voz ligera, pero hay un indicio de algo debajo de la superficie, algo tácito que ninguno de nosotros está listo para enfrentar todavía.

Asiento, tratando de alejar el momento, pero persiste en el fondo de mi mente, esta sensación de que tal vez estamos empezando a superar la superficie de las cosas. No sé a dónde va esto, pero sí sé que con cada palabra, cada mirada, cada toque, cada vez es más difícil fingir que esto es sólo un juego.

Seguimos caminando por el mercado, los puestos ahora se desvanecen en el fondo a medida que nuestra conversación pasa a cosas más simples: canciones navideñas favoritas, películas navideñas favoritas e incluso nuestras decoraciones favoritas. Es todo tan fácil, tan natural, que casi olvido que estamos fingiendo. La línea entre lo "real" y lo "falso" comienza a desdibujarse de una manera que no esperaba, y es a la vez estimulante y aterrador al mismo tiempo.

Nos detenemos en otro puesto, éste lleno de bufandas y gorros de punto, y no puedo evitar sentir el tirón del espíritu navideño mientras paso los dedos por la suave lana. Me recuerda a mi mamá, a las bufandas que nos hacía cuando éramos niñas, esas que nunca fueron tan buenas como las que compramos en la tienda pero siempre estaban llenas de amor.

La voz de Nate me devuelve al presente. "Sabes, creo que deberías conseguir uno de estos. Quiero decir, es prácticamente un requisito en un lugar como este".

Me río, mirándolo. "Ya suenas como un local".

"Tal vez lo sea", dice, con un tono burlón en su voz. "Tal vez estoy empezando a sentir que pertenezco aquí".

Sus palabras me golpearon como un chorro de agua fría y de repente me encuentro incapaz de

hablar por un momento. Tiene razón. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más se integra él en la estructura de esta ciudad, en esta temporada navideña. Y cuanto más me doy cuenta de que no estoy seguro de estar listo para dejar ir lo que tenemos.

Me aclaro la garganta, tratando de deshacerme de la repentina oleada de emoción. "Bueno, tal vez compre una de esas bufandas. Podría resultar útil".

Me sonríe, claramente satisfecho con su sugerencia. "Buena elección. Te ayudaré a elegir uno".

Y así, la tensión entre nosotros se desvanece, reemplazada por las bromas fáciles que se han vuelto tan familiares. Pero en el fondo, no puedo evitar la sensación de que ambos estamos caminando sobre la cuerda floja: más cerca que nunca, pero sin estar seguros de hacia dónde va esto o qué significa.

* * *

Todavía estoy tratando de deshacerme del peso de las palabras de Nate de antes cuando caminamos hacia un puesto lleno de adornos coloridos y baratijas hechas a mano. Está hablando de un nuevo restaurante que se está abriendo en la ciudad, algo sobre una nueva versión de las delicias navideñas, pero mi mente no está completamente en él. Está regresando a la química fácil que se ha estado construyendo entre nosotros. Cada risa, cada toque, cada mirada compartida se siente como si nos acercara más, y no puedo evitar sentir que estoy caminando en una delgada línea entre fingir y algo mucho más real.

"Emma, mira este", dice Nate, deteniéndose de repente frente a un pequeño puesto que exhibe muérdago. Cuelga del marco de madera como una invitación silenciosa e inmediatamente siento un aleteo en el pecho. Es difícil ignorar el simbolismo festivo cuando el aire huele a pino y canela, cuando todos los que nos rodean quedan atrapados en la magia de la temporada.

Lo miro, tratando de concentrarme en sus palabras, pero la tensión entre nosotros es palpable. Estamos parados frente a este muérdago, tan cerca que el aire entre nosotros cruje, y por un momento, parece como si todo lo demás se desvaneciera en el fondo. La multitud se arremolina a nuestro alrededor, riendo, charlando, pero lo único en lo que puedo concentrarme es en el espacio entre nosotros. La forma en que su mano se acerca un poco más a la mía. La forma en que se le corta el aliento cuando lo miro.

"¿Deberíamos?" Pregunta Nate, en voz baja, juguetona, pero puedo ver la incertidumbre parpadear en sus ojos. Él pregunta, pero hay algo en la forma en que me mira, como si no estuviera seguro de si me alejaré o si lo encontraré a medio camino.

La multitud comienza a reunirse alrededor, algunas personas nos miran con sonrisas divertidas al notar el muérdago arriba. Siento que se me cae el estómago y el corazón late con fuerza en el pecho mientras intento tomar una decisión. Esto es sólo para el espectáculo, ¿verdad? Un beso rápido para la multitud, sólo para continuar con la actuación. Nadie va a esperar nada más, ¿verdad?

"Supongo que no queremos decepcionarlos", digo, forzando una sonrisa, tratando de restarle importancia a la situación. "Después de todo, es la tradición navideña".

Los labios de Nate se curvan en esa sonrisa fácil suya, esa que es tan desarmante. "Supongo que no", está de acuerdo, pero sus ojos están en los míos, y hay un destello de algo más profundo allí, algo más que las bromas juguetonas que hemos estado usando para superar esto.

La multitud que nos rodea comienza a darse cuenta, algunas personas miran expectantes, con los

ojos brillantes con la anticipación de un beso navideño. Nate se acerca, su cuerpo roza el mío y puedo sentir el calor que irradia, la tensión creciendo entre nosotros como una fuerza que no podemos controlar.

"¿Listo?" murmura, su voz apenas audible entre el zumbido de la multitud.

Asiento, con el corazón martilleando en el pecho y el aliento atrapado en la garganta. Los susurros de la multitud se desvanecen en un segundo plano mientras me concentro en Nate. Su rostro está a centímetros del mío, sus ojos fijos en los míos con tal intensidad que me deja sin aliento. Esto es todo. El momento que estábamos esperando, el beso que mantendrá viva la farsa.

Cierro los ojos justo antes de que nuestros labios se encuentren, un toque suave y tentativo que envía una descarga eléctrica a través de mí. No es como los besos que ves en las películas, ni un momento preparado para las cámaras, es algo más. Algo crudo. Real.

En el momento en que el beso se profundiza, lo siento. El peso de todo lo que hemos estado fingiendo ser, todo lo que hemos estado reprimiendo. Ya no es un beso "falso". Es real. Demasiado real.

La mano de Nate encuentra mi cintura, acercándome más y lo dejo. Por un segundo, no hay multitud, ni tradición navideña, ni expectativas. Solo estamos Nate y yo, atrapados en este momento. Sus labios son suaves contra los míos, pero hay una urgencia allí también, algo que hace que mi corazón se acelere aún más.

El mundo que nos rodea parece desvanecerse: sólo una mancha borrosa de gente mirando, el sonido de la música navideña de fondo, la calidez de su cuerpo junto al mío. Es como si todo lo demás desapareciera, dejando solo este beso. Y cuando nos alejamos, nuestras miradas se cruzan y siento que estoy atrapada entre dos mundos. Uno donde todo es fácil, sencillo, sólo un juego. Y uno donde el beso fue algo real.

Ambos nos quedamos allí por un momento, sin aliento, inseguros de lo que acaba de pasar. La multitud aplaude, algunas personas se ríen y susurran sobre la pareja perfecta para las vacaciones, y puedo sentir el calor de su atención sobre nosotros. Se siente como si un foco estuviera brillando sobre nosotros y, por primera vez, me pregunto si hemos ido demasiado lejos. Si esto ya no es sólo un juego. Si es algo más.

Nate retrocede lentamente, con una pequeña sonrisa en sus labios, pero puedo ver en sus ojos la misma confusión que yo siento. "Supongo que salió bien", dice con voz ligera, pero hay una tensión subyacente en las palabras.

Asiento, mi pulso aún se acelera. "Sí. Supongo que está bastante bien. Fuerzo una risa, tratando de deshacerme de la forma en que mi corazón late demasiado rápido.

Pero en el fondo sé la verdad. Ese beso… no fue sólo para la multitud. No fue sólo para seguir actuando. Se sintió real. Demasiado real. Y ahora todo es diferente. Soy diferente. Somos diferentes.

Nate toma mi mano y yo no la aparto. Debería, pero no lo hago. Me lleva más adentro del mercado y lo sigo, sin saber qué decir, sin saber qué hacer. El beso todavía arde en mis labios, todavía resuena en mi pecho, y no estoy segura si estoy aliviada o aterrorizada.

Lo miro, tratando de evaluar su reacción, pero él está mirando hacia adelante, con la mandíbula apretada y una silenciosa contemplación invadiendo sus rasgos. Él tampoco dice nada y ese silencio hace que todo parezca más ruidoso de lo que debería ser.

"Esto es un desastre", digo en voz baja, más para mí que para él, pero él me escucha y aprieta mi mano con más fuerza.

"¿Qué quieres decir?" Su voz es suave, pero puedo decir que está tratando de leerme, tratando de darle sentido a lo que acaba de suceder.

"Quiero decir… esto. Todo." Dejo de caminar y aparto la mano por un segundo, porque necesito espacio. "Ese beso… no me sentí como si estuviera actuando. Se sintió como…

"¿Como si significara algo?" termina por mí, en voz baja.

Asiento, tragando saliva. "Sí. Y ese es el problema, Nate. Se supone que no debemos sentir nada real".

Las palabras flotan en el aire entre nosotros, cargadas con el peso de lo que ambos hemos estado fingiendo ignorar. El beso fue el punto de inflexión, el momento en que ambos cruzamos la línea entre lo fingido y lo real, y ahora no hay vuelta atrás. La relación "falsa" a la que hemos estado jugando ya no es sólo un juego: es algo más, algo con lo que ambos tenemos que descubrir cómo lidiar. ¿Pero cómo?

* * *

El aire entre nosotros se carga cuando nos alejamos del muérdago, el aplauso de la multitud se desvanece en el fondo, pero el peso de lo que acaba de suceder permanece en el aire. No estoy seguro de qué hacer con el sentimiento que de repente se arremolina dentro de mí, la mezcla de alegría y temor que parece presionar desde todos lados. El beso se sintió real. Demasiado real. Más que una simple exhibición pública para mostrar. Y ahora, estoy atrapado entre querer seguir adelante y querer correr en dirección contraria.

Nate da un paso atrás, su mano aún permanece en el espacio entre nosotros, como si no estuviera listo para dejarlo ir, pero lo hace. Se mete las manos en los bolsillos y se le escapa una risa nerviosa. "Bueno, eso fue… algo".

Sonrío, pero se siente forzado. "Sí. Algo."

Entonces me mira, su mirada intensa e ilegible. Por un momento, el mundo que nos rodea se desvanece y quedamos solo nosotros dos. Y lo único en lo que puedo pensar es en la forma en que se sintieron sus labios contra los míos: suaves, cálidos e innegablemente genuinos. Mi corazón se acelera en mi pecho, mi respiración aún es superficial por el beso.

La voz de Nate rompe el silencio. "Yo… me alegro de haber hecho eso. Incluso si fuera por la multitud. Se sintió… correcto".

Asiento, tragándome el nudo en la garganta. "Sí, a mí también me pareció bien. Pero… ¿qué significa eso, Nate?

Hace una pausa y aprieta la mandíbula. Sus ojos se dirigen a la multitud y luego a mí. "No sé." Su voz es baja, vacilante. "Es solo que… no esperaba eso. No esperaba que me sintiera así… eso". Exhala un suspiro lento y sus ojos se fijan en los míos. "Yo tampoco sé lo que eso significa, Emma".

Aparto la mirada, tratando de respirar, tratando de hacer retroceder los sentimientos que amenazan con desbordarse. "Tal vez simplemente estemos atrapados en el momento. Ya sabes, las vacaciones y todo eso".

"Tal vez", dice, pero hay una silenciosa duda en su voz. "Pero no creo que eso sea todo".

Puedo sentir mi pulso acelerarse de nuevo, el peso de las palabras pesando sobre mi pecho. Es como si hubiéramos cruzado una línea ahora. Una línea que no se puede cruzar, por mucho que intente convencerme de que esto es sólo una relación falsa, sólo para beneficio del pueblo, sólo para

las vacaciones.

Fuerzo una sonrisa, tratando de aligerar el ambiente, pero se siente tenso, como si mi cara estuviera congelada en su lugar. "Bueno, probablemente deberíamos irnos. Es tarde y todavía está nevando bastante. No creo que queramos quedar atrapados en esto".

Nate me mira, con una pequeña sonrisa dibujando en sus labios, pero hay algo en sus ojos que me hace dudar. "Sí, probablemente sea una buena idea. Pero me alegro de que hayamos hecho esto esta noche. Todo el asunto de la "pareja". Se rasca la nuca con torpeza y mira hacia abajo. "Tal vez deberíamos hacerlo de nuevo en algún momento, sólo… ¿por diversión?"

Lo miro fijamente y mi mente da vueltas. *¿Por diversión?* ¿Eso es lo que es esto ahora? ¿Sólo para travesura?

Es como si estuviera mirando una versión de mí mismo reescrita en tiempo real. Una versión donde la línea entre la actuación y los sentimientos reales es demasiado borrosa para distinguirla. Una versión de mí que ya no está segura de lo que es real.

"Sí. Ya veremos —digo, mi voz un poco más fría de lo que pretendía, y puedo verlo registrar el cambio, la tensión regresando entre nosotros.

Hay un momento de silencio y Nate me mira, con los labios apretados en una fina línea. "Bueno. Bueno, te acompañaré de regreso a tu casa. Es tarde."

Asiento, trago fuerte y el peso de mis emociones presiona contra mi pecho. "Gracias."

Caminamos uno al lado del otro a través de la nieve, nuestros pasos amortiguados por los copos que caen. La ciudad se siente más tranquila ahora, la magia navideña aún está en el aire, pero mezclada con algo más. Algo más pesado. Miro a Nate mientras caminamos, mi mente corre, tratando de darle sentido a lo que está sucediendo entre nosotros, pero es imposible desenredar el nudo de emociones que se ha estado acumulando durante días.

Cuando llegamos a la puerta de mi edificio de apartamentos, me detengo y lo miro. Siento el viento frío mordiendo mis mejillas, pero no es el frío lo que hace que mi respiración sea entrecortada, es la sensación de estar al límite, sin saber qué vendrá después.

"Bueno, gracias por acompañarme a casa", digo, tratando de mantener el tono ligero.

Me mira, su mirada suave pero seria. "Por supuesto."

Dudo, sin saber qué decir, cómo terminar este momento. Cómo terminar la noche cuando parece que todo está en juego, oscilando entre la verdad y la mentira que ambos nos hemos estado diciendo. "Buenas noches, Nate", digo, mi voz un poco inestable.

"Buenas noches, Emma", responde, su voz ahora más tranquila, un poco más suave que antes.

Doy un paso atrás, sintiendo que el espacio entre nosotros crece y, por un segundo, casi quiero extender la mano, atraerlo hacia atrás, hacer que esto se sienta menos como un adiós y más como algo real. Pero yo no. No puedo.

Lo veo girarse y alejarse, su figura mezclándose con la calle oscura, y cierro la puerta detrás de mí con un suave clic.

Una vez dentro, me apoyo contra la puerta por un momento, dejando escapar un largo y tembloroso suspiro, mis manos tiemblan ligeramente mientras las apoyo contra la madera fría. El momento con Nate todavía está fresco en mis labios, todavía gira en mi pecho como la primera ráfaga de viento frío que lleva la promesa de algo más. Pero no estoy preparado para más. No puedo serlo. Ya me he permitido acercarme demasiado. Y ese beso… lo complica todo.

Me alejo de la puerta y me dirijo a la pequeña cocina para dejar mis cosas, mi mente corre con

pensamientos contradictorios. Intento quitármelo de encima, me digo a mí mismo que nada ha cambiado. Pero la verdad es que así es. Siempre ha estado cambiando y esta noche se volvió imposible ignorarlo.

## Ten

# Dudas y Distancia



Me apoyo en la encimera de la panadería y me limpio los últimos restos de harina de las manos, pero mi mente está a kilómetros de distancia. El aroma familiar de los pasteles recién hechos llena la habitación, pero todo lo que puedo oler es el recuerdo persistente del toque de Nate, la calidez de su mano rozando la mía, la chispa que me atravesó en el momento en que nuestros labios se encontraron bajo el muérdago.

*¿Qué estoy haciendo?*

Miro el reloj de la pared. Es casi la hora de cerrar y, sin embargo, siento que no he dejado de pensar en Nate en todo el día. Sobre nosotros. Sobre el beso. El que se suponía que era sólo para la multitud, pero que parecía demasiado real. Demasiado parecido a algo más.

La cocina parece más pequeña de lo habitual, el espacio se cierra a mi alrededor mientras mis pensamientos giran en espiral. No puedo dejar de repetir el beso en mi mente, una y otra vez. La suavidad de sus labios, la forma en que me abrazó, cómo no me soltó incluso después de que la multitud aplaudió y se dispersó. No sé si quiero alejarme o correr hacia él, pero sí sé que tengo miedo de lo que viene después.

Me limpio las manos en el delantal, mis movimientos son rápidos, distraídos. *Se suponía que esta era una relación falsa.* Así fue como me convencí de aceptarlo. Me dije a mí mismo que sería inofensivo, sólo parte de la farsa navideña para apaciguar al pueblo. Pero ahora, con cada mirada compartida, cada caricia, cada risa, siento que me veo arrastrada más profundamente hacia algo para lo que no estoy preparada.

¿Y ese beso? Ese beso fue un cambio de juego. Se suponía que no debía sentirse así. Se suponía que no debía sentir ese tipo de prisa, ese tipo de *esperanza*.

Dejé escapar un suspiro, apoyándome contra el mostrador, mirando al techo. *Contrólate, Emma.*

Pero las palabras no ayudan. Nunca lo hacen. Mi corazón todavía late con fuerza en mi pecho. Nunca esperé esto. Nunca pensé que me permitiría sentir algo real. Pero aquí estoy, sintiendo cosas que no puedo controlar, preguntándome si he cometido un error al dejar que esto continúe tanto tiempo.

Alguien llama a la puerta y doy un salto, sobresaltada. Miro hacia el frente de la panadería, esperando que sea un cliente que necesita un regalo de último momento. Pero cuando lo abro,

encuentro a Molly parada allí, con los brazos cruzados y una expresión que conozco muy bien. La que dice que ha estado pensando en algo por un tiempo y ahora está lista para confrontarme al respecto.

"¿Estás bien?" pregunta, su voz más suave de lo habitual, pero hay una mirada de complicidad en sus ojos.

Asiento, tratando de quitarme la tensión de mis hombros. "Sí, sólo… ya sabes. Ocupado."

Ella levanta una ceja, claramente sin creerlo. "¿Seguro? Has estado actuando raro últimamente".

Cierro la puerta detrás de ella y me hago a un lado. "Estoy bien, Molly. Simplemente cansado. Es la fiebre navideña. Ya sabes cómo es".

Ella guarda silencio por un momento, estudiándome, antes de apoyarse en el mostrador y cruzarse de brazos. "Ajá. Claro, simplemente estás "cansado". Mira, te he visto pasar por esto antes. Sé cuando tienes algo en mente".

Suspiro, inclinándome contra el mostrador de nuevo, mis manos agarrando el borde para apoyarme. "No sé qué hacer, Molly. No puedo dejar de pensar en ello".

Ella espera, su mirada nunca deja la mía. "¿Acerca de Nate?"

Asiento. Mi pecho se aprieta con solo decir su nombre. "Sí. Sobre él. Y el beso. y todo esto *cosa* hemos estado haciendo. No se suponía que fuera real, Molly. Pero ahora siento que… siento que se está convirtiendo en algo para lo que no estoy preparado".

Los ojos de Molly se suavizan, descruza los brazos y se acerca. "Emma, no eres la única que ha estado pensando en eso. Puedo ver la forma en que te mira. Y sé lo que sientes por él, incluso si tienes demasiado miedo para admitirlo.

Sacudo la cabeza y mi frustración aumenta. "No puedo. No puedo permitirme apegarme. Todo es sólo un juego. Una farsa para el pueblo, para Navidad. Después de las vacaciones volvemos a la vida y listo. Pero si me dejo caer, si me dejo creer en esto… me estoy exponiendo al desamor. Y no voy a volver a hacer eso".

Molly se acerca y su mano descansa ligeramente sobre la mía. "No tienes que tener miedo, Em. Si sientes algo por él, si esto puede ser real, entonces vale la pena. Pero no lo sabrás a menos que te lo permitas. No podrás seguir adelante hasta que te enfrentes a lo que realmente está pasando aquí".

Trago fuerte, tratando de contener la avalancha de emociones que amenaza con abrirme paso. "No sé cómo solucionar esto, Molly. No sé cómo darle sentido. Lo único que sé es que tengo miedo de lo que sucederá después. Y no quiero volver a salir lastimado".

Molly me da un apretón tranquilizador en la mano. "No puedo decirte qué hacer, pero sí sé una cosa: no obtendrás respuestas si huyes. Tienes que afrontarlo, Emma. Necesitas hablar con él. Porque si no lo haces, esto… sea lo que sea, seguirá carcomiéndote".

La miro y la encuentro a los ojos. Puedo ver el amor y la preocupación en su mirada, pero también hay algo más, algo así como comprensión. Molly ha pasado por su propia parte de dolor y sé que solo está tratando de protegerme. Pero a veces me pregunto si tiene razón.

*Quizás estoy huyendo de algo que podría ser real.*

"Lo pensaré", digo, las palabras apenas son más que un susurro.

Ella sonríe suavemente. "Eso es todo lo que pido".

Cuando ella se va, me quedo allí en el silencio de la panadería, sintiendo el peso de sus palabras. Tal vez sea hora de dejar de fingir que no siento nada. Tal vez sea hora de afrontar lo que realmente está pasando entre Nate y yo. Pero no estoy seguro de estar preparado para ese tipo de honestidad.

Aún no.

* * *

La puerta se cierra suavemente detrás de Molly, dejándome de pie en la panadería vacía, con mis pensamientos dando vueltas. Miro fijamente la encimera, el cálido resplandor del horno ilumina el espacio, pero no hace que el dolor en mi pecho desaparezca. Quiero gritar, dejar salir todo, pero en lugar de eso, respiro profundamente y trato de calmarme.

Pienso en las palabras de Molly. Pienso en todo lo que hemos estado evitando: lo fácil que es fingir cuando todo es sólo un juego, pero en el momento en que parece real, se vuelve complicado. Es aterrador incluso pensar en lo que podría llegar a ser esto.

Pero no puedo ignorar lo que sucede dentro de mí. La forma en que mi corazón se acelera cuando Nate está cerca. La forma en que me mira. La forma en que me siento cuando su mano roza la mía. Quiero correr. Quiero dejarlo todo fuera. Pero la verdad es que ya estoy demasiado metido. Y no sé cómo salir.

Saco mi teléfono del bolsillo y leo algunos mensajes de texto del proveedor de la panadería, tratando de distraerme. Pero lo único en lo que puedo pensar es en él. Nate. Su sonrisa, su fuerza silenciosa, la forma en que ha estado ahí para mí como nadie más lo ha hecho. No puedo dejar de pensar en el beso, en cómo se sintió como una puerta que se abría hacia algo que no estoy seguro de estar preparado para afrontar.

Y entonces mi teléfono vibra en mi mano. Es un mensaje de texto de Nate.

*Oye, ¿podemos hablar más tarde?*

Dudo antes de escribir una respuesta.

*Claro, ¿cuándo?*

*Siempre que estés libre. No es nada importante, sólo quería aclararme la cabeza.*

Me muerdo el labio y miro la pantalla. Suena tranquilo, pero hay algo en la simplicidad de su mensaje que me pone los nervios de punta. Me pregunto si habrá estado pensando en lo mismo. Si él ha estado sintiendo el peso de esto como yo.

Intento concentrarme en las tareas que tengo delante, en los pasteles que esperan ser decorados y en los pedidos que aún debo cumplir. Pero el pensamiento de Nate (y la tensión silenciosa e inacabada entre nosotros) permanece en el fondo de mi mente. Sé que no es un hombre que comparte sus sentimientos fácilmente, entonces, ¿qué está pasando con él? ¿Qué es lo que realmente quiere? Ojalá pudiera preguntárselo, pero la verdad es que tengo miedo. Miedo de descubrir que él no está en la misma página que yo. Miedo de que se aleje, como he visto hacer a muchos otros cuando las cosas se vuelven demasiado reales.

Mi teléfono vuelve a vibrar, sacándome de mis pensamientos.

*Oye, ¿quieres vernos en la cafetería más tarde? ¿Solo para hablar?*

Es una pregunta muy simple y, sin embargo, siento como si acabara de caer una bomba en mi regazo. ¿Quiero conocerlo? Por supuesto que sí. ¿Pero es esta una conversación que estoy dispuesto a tener? ¿Sé siquiera lo que quiero decir?

Respiro profundamente y los dedos se ciernen sobre las teclas. Quiero contarle todo. Quiero admitir que me estoy enamorando de él, que tengo miedo de lo rápido que está cambiando todo. Pero no puedo. No estoy segura de poder confiar en mí misma para exponerlo todo, y mucho menos

arriesgarme a la posibilidad de que él no sienta lo mismo.

*Vale, ¿nos vemos allí a las 3?* Finalmente escribo, antes de presionar enviar y dejar el teléfono sobre el mostrador. Las palabras parecen flotar en el aire, casi demasiado simples para el peso que llevan.

Las horas pasan lentamente. Estoy lo suficientemente ocupada como para mantener mis manos en movimiento: preparando la masa, colocando las bandejas de galletas, pero mi mente está en otra parte. Miro el reloj de la pared. Dos horas hasta que me encuentre con Nate en la cafetería. Dos horas para pensar demasiado en cada palabra, cada gesto, cada momento que hemos compartido hasta ahora.

Me froto las manos con el paño de cocina y limpio los últimos restos de harina. No tiene sentido fingir que no estoy nervioso. La tensión que se ha ido acumulando entre nosotros es innegable. La línea entre lo falso y lo real se ha desdibujado y ahora tengo que descubrir qué estoy dispuesto a arriesgar.

Cuando el reloj marca las 3, estoy parada frente al espejo de mi pequeño apartamento, mirando mi reflejo. No sé cómo se supone que debo lucir. No sé qué se supone que debo sentir. Lo único que sé es que tengo miedo de lo que vendrá después.

Me obligo a agarrar mi abrigo y me lo pongo sobre los hombros mientras salgo por la puerta. El aire es frío, las calles de Snowy Pines están cubiertas por una ligera capa de nieve, como si toda la ciudad estuviera conteniendo la respiración, esperando que sucediera algo. Quizás yo también lo sea.

Cuando llego a la cafetería, Nate ya está allí, sentado en una mesa junto a la ventana, de espaldas a la calle. Está removiendo su café distraídamente, con los ojos enfocados en el movimiento giratorio de la cuchara en su taza. Hay una tensión en su postura, la forma en que se inclina ligeramente hacia adelante, como si se estuviera preparando para algo.

Dudo antes de acercarme, mi corazón se acelera de nuevo. Cuando levanta la vista y me ve, su rostro se suaviza, pero todavía hay esa cualidad ilegible en sus ojos.

"Oye", digo, ofreciendo una pequeña sonrisa mientras me deslizo en la silla frente a él.

"Oye", responde en voz baja, casi vacilante. No me mira a los ojos de inmediato, sino que toma un sorbo lento de su café.

Nos sentamos allí por un momento, el silencio entre nosotros se espesa con todo lo que no se ha dicho. Quiero decir algo. Quiero acercarme al otro lado de la mesa, agarrarle la mano y preguntarle cómo se siente, pero no lo hago. En lugar de eso, miro fijamente mi taza, observando el vapor subir, sintiendo el peso del momento establecerse entre nosotros.

Finalmente, Nate deja su taza y me mira a los ojos. "Emma, no sé qué hacer aquí. No sé qué está pasando entre nosotros, pero sé que me está molestando la cabeza. Me preocupo por ti. Sí. Pero no sé si estoy preparado para algo real, no con todo lo que está pasando en mi carrera".

Siento una opresión en mi pecho ante sus palabras. La forma en que lo expone todo (su vulnerabilidad, su incertidumbre) me hace querer acercarme a él y decirle que siento lo mismo. Pero nuevamente está ese miedo, el que me ha mantenido a distancia durante tanto tiempo.

"Yo tampoco lo sé, Nate", admito en voz baja, con la voz temblorosa. "Tengo miedo de en qué podría convertirse esto. No quiero volver a lastimarme. Pero es como… no puedo dejar de pensar en ti. No puedo dejar de sentir que esto es algo más que una simple celebración navideña. Y no sé si estoy preparado para eso".

Se recuesta en su silla y se pasa una mano por el cabello, claramente frustrado consigo mismo.

“Yo tampoco estoy seguro de serlo. Pero tampoco estoy dispuesto a marcharme. Aún no.”

Nos sentamos allí en silencio, el peso de nuestros sentimientos flotando en el aire entre nosotros. Ninguno de nosotros sabe qué hacer a continuación, pero de alguna manera, simplemente estar aquí, hablar de ello, se siente como un paso en la dirección correcta.

* * *

El café parece demasiado pequeño ahora. El silencioso murmullo de los pocos clientes que quedan, el tintineo de las tazas de café, todo se convierte en ruido de fondo mientras me siento frente a Nate. Ambos todavía estamos procesando la conversación, pero ninguno sabe cómo llenar el silencio.

Me muevo en mi asiento, incómoda con la tensión que aún persiste en el aire entre nosotros. Las palabras que hemos dicho, las confesiones de vulnerabilidad, cuelgan como un hilo frágil que nos conecta, pero también nos empuja en direcciones opuestas. Ninguno de nosotros está preparado para lo que esto podría significar, pero tampoco quiere marcharse.

“Entonces”, empiezo, forzando la palabra, tratando de romper el incómodo silencio, “¿qué hacemos ahora?”

Los ojos de Nate se posan en los míos, pero aparta la mirada casi de inmediato, con el ceño fruncido tirando de sus labios. Se pasa una mano por el pelo, visiblemente frustrado, y siento el dolor familiar de no saber cómo alcanzarlo.

“Creo que deberíamos intentar mantener las cosas… profesionales”, dice después de un momento, con voz cautelosa. Las palabras duelen más de lo que esperaba. Es como si estuviera estableciendo un límite, un muro entre nosotros que se siente necesario e incorrecto al mismo tiempo.

Asiento, tragándome la decepción que sube por mi pecho. “Sí. Probablemente sea una buena idea”. No puedo mirarlo a los ojos y de repente me siento pequeña, como si estuviera perdiendo el control de algo a lo que nunca pensé que me apegaría tanto.

Suspira, mirando su taza de café. “No esperaba que las cosas se complicaran, Emma. No quiero hacerte daño. Pero tampoco quiero engañarte”.

Me quedo en silencio por un momento, dejando que sus palabras penetren. La tensión ahora es asfixiante. Es como si ambos estuviéramos conteniendo la respiración, tratando de mantener cierta distancia, tratando de controlar lo que ya se nos escapa de las manos.

“No me estás engañando, Nate”, digo finalmente, mi voz más tranquila de lo que pretendía. “Yo simplemente… no quiero que esto sea algo que nos vaya a romper”.

Sus ojos se posan en los míos de nuevo, y hay una suavidad en ellos, un rastro de algo más que incertidumbre. Se recuesta en su silla y, por un momento, la distancia entre nosotros parece imposible de ignorar.

“Lo sé. Tampoco quiero romperte”, admite, frotándose la mandíbula como si le resultara difícil decir las palabras. “Pero no puedo hacer promesas en este momento. No estoy seguro de qué puedo ofrecerle, ni siquiera si estoy preparado para ello”.

Su honestidad duele, pero lo aprecio. Aprecio que no finja, que no ofrezca garantías vacías. Aún así, no lo hace más fácil. No hace que el dolor en mi pecho desaparezca.

Ambos nos sentamos allí, sin saber qué hacer con nosotros mismos. El espacio entre nosotros se siente como un cañón, amplio e infranqueable. Intento recordarme a mí mismo que sólo hemos

estado haciendo esto durante unas pocas semanas. No estamos en un romance vertiginoso. Pero ahora todo parece mucho más grande. Es como si esta relación falsa a la que hemos estado jugando se hubiera convertido en algo más profundo y ninguno de nosotros supiera cómo salir de ella sin lastimar al otro.

Me aclaro la garganta, tratando de concentrarme. "Entonces, ¿cómo hacemos esto? ¿Cómo mantenemos el acto para la ciudad, para el festival, sin… perdernos en él?

Nate se inclina ligeramente hacia adelante, en voz baja. "Creo que simplemente nos apegamos al plan. Todo el asunto de la "pareja de vacaciones". Mantenlo simple. Juega como lo hemos estado haciendo, solo que… sin cruzar las líneas que cruzamos esta noche".

Asiento, aunque las palabras suenan huecas, como si estuviera aceptando algo que no tiene sentido. El plan se desmorona en el momento en que intentamos definir qué es. ¿Cómo podemos pretender ser algo que no somos cuando todo parece tan real?

Me levanto de repente, sintiendo una imperiosa necesidad de irme. Para dejar algo de espacio entre nosotros antes de decir algo de lo que me arrepienta. "Creo que debería irme. Necesito volver a la panadería".

Nate también se levanta, la silla raspa el suelo y, por un momento, ninguno de los dos se mueve. Me mira con la mirada fija, como si estuviera tratando de leerme, pero no queda nada más que decir.

"Está bien", dice en voz baja, su tono más suave de lo que esperaba. "Te acompañaré de regreso".

No hablamos mientras salimos al frío, la nieve cae en suaves ráfagas a nuestro alrededor. Me ajusto más el abrigo sobre los hombros y Nate camina unos pasos detrás de mí, el silencio se extiende entre nosotros. No sé qué decir. Cómo cerrar la brecha que ha crecido entre nosotros en tan solo unas horas. Lo único en lo que puedo pensar es en cómo se suponía que esto iba a ser simple, sólo un arreglo temporal, pero de alguna manera, se ha convertido en todo. Y no sé cómo manejarlo.

Cuando llegamos a mi apartamento, me detengo en la puerta y me giro para mirarlo. Siento su presencia, acechando detrás de mí, pero ahora hay una distancia entre nosotros que no existía antes. Un espacio tranquilo que ninguno de los dos sabe llenar.

"Bueno, gracias por acompañarme", digo, tratando de mantener las palabras ligeras, pero salen casi planas.

Él asiente y sus ojos se encuentran con los míos por un breve momento. "En cualquier momento."

El momento se queda ahí, cargado e incómodo. Ninguno de los dos se mueve, ninguno de los dos habla. Siento la atracción entre nosotros, pero también siento el peso del muro que acabamos de construir. El muro que ambos acordamos levantar.

"Te veré mañana, Emma", dice finalmente Nate, en voz baja, casi inseguro.

"Sí", respondo, forzando una sonrisa que no llega a mis ojos. "Mañana."

Entro y cierro la puerta detrás de mí, el sonido del pestillo hace clic en mis oídos como una nota final de una canción que ya ha terminado. Me apoyo contra la puerta por un momento, conteniendo el aliento mientras dejo que el momento se asiente. Ya no sé qué está pasando. No sé adónde vamos desde aquí.

Pero lo que sí sé es esto: ya no puedo fingir. No puedo seguir escondiéndome de la verdad, por mucho que me asuste.

* * *

Me apoyo contra la puerta por un momento, el frescor de la madera se filtra a través de mi abrigo, mi respiración aún es inestable por la conversación con Nate. El silencio en el apartamento es casi sofocante y siento que me ahogo en mis propios pensamientos. La conversación de la noche da vueltas interminables en mi cabeza, la tensión entre nosotros, la incertidumbre que se vuelve más espesa con cada palabra que hablamos.

Me obligo a alejarme de la puerta y entrar en la pequeña cocina para prepararme una taza de té. La rutina (agua hirviendo, el clic de la tetera, la reconfortante familiaridad del proceso) es casi relajante, pero no me quita el dolor en el pecho. No estoy seguro de si es por la distancia que Nate y yo estamos creando o por el beso que compartimos, pero algo dentro de mí se siente inquieto, como si estuviera al borde de algo que tengo demasiado miedo de enfrentar.

Todavía estoy dando vueltas en mis pensamientos cuando suena el timbre. Por un momento, considero ignorarlo. Pero luego recuerdo que Molly planeaba venir más tarde. Miro el reloj. Ya son más de las 8:30 y sé que probablemente esté simplemente registrándose.

Abro la puerta y la encuentro allí parada, con su abrigo ajustado a su alrededor, su sonrisa ya en su rostro mientras inclina la cabeza. "Has estado callado últimamente", dice, entrando sin esperar una invitación. Ella siempre ha sido así: directa, sin pretensiones. "¿Cómo te va con *Sr. Romance de vacaciones*?"

Me río, pero es seco, más un suspiro que otra cosa. "Es complicado, como siempre".

Molly levanta una ceja y me estudia con atención. Ella me conoce mejor que nadie y sé que se da cuenta de que no estoy tan bien como aparento. Ella pasa junto a mí hacia la cocina, saca una silla de la mesa y se sienta, cruzando las piernas con aire de expectación. "Soy todo oídos, Em. ¿Qué está pasando realmente?

Dudo, la taza de té en mis manos de repente se siente demasiado pesada. No sé por dónde empezar, pero sé que no puedo mentirle. Ahora no. "Nos besamos esta noche", admito finalmente, con voz tranquila. "Debajo del muérdago. Se suponía que era para la multitud. Sólo otra parte del acto".

Los ojos de Molly se abren un poco, pero no dice nada y espera a que continúe.

"Sin embargo, no fue sólo para la multitud", digo, con la voz llena de frustración. "Se sintió real. Y tengo miedo de eso. Tengo miedo de lo que sucederá cuando terminen estas vacaciones. ¿Qué pasa cuando dejamos de fingir? ¿Qué pasa si me dejo preocupar por él y luego se va?

Molly se inclina hacia adelante y su expresión se suaviza. "¿Y qué pasa si no te preocupas por él? ¿Qué pasa entonces? ¿Estás realmente de acuerdo con eso?

Trago fuerte y el nudo en mi garganta de repente se hace más grande. "No sé. No sé qué se supone que debo hacer. Tiene toda esta carrera por delante y yo… simplemente estoy aquí. No creo que esté preparado para nada real. Y tampoco estoy seguro de serlo".

Molly se cruza de brazos y entrecierra los ojos mientras me observa con atención. "Em, escúchame. Lo entiendo. Te han herido antes. Sé que has construido muros alrededor de tu corazón y sé por qué. Pero no encontrarás nada real a menos que estés dispuesto a abrirte. A menos que dejes ir el miedo que te detiene".

Sacudo la cabeza, frustrada. "¿Pero qué pasa si me abro y todo se desmorona? ¿Qué pasa si me

apego demasiado y él no siente lo mismo? ¿Y si esta vez duele más?

Molly respira profundamente y se aparta el pelo de la cara. "Nunca lo sabrás hasta que lo intentes. No puedes seguir viviendo con miedo, Em. Tienes que elegir. O te abres a lo que podría ser, o te alejas y sigues fingiendo. Pero no os quedéis quietos, porque eso no es justo para ninguno de los dos".

Sus palabras me impactaron más de lo que esperaba. Quiero discutir, decirle que sólo me estoy protegiendo, que estoy haciendo lo que tengo que hacer para evitar que me lastimen. Pero no puedo. Porque en el fondo sé que tiene razón. Yo también he estado fingiendo, fingiendo que todo esto es sólo un juego, fingiendo que puedo mantener mi corazón a salvo. Pero ya lo dejé entrar. Ya lo dejé establecer un hogar en lugares que juré que no dejaría que nadie tocara.

"No sé cómo hacer eso", digo, mi voz apenas es un susurro.

Molly sonríe suavemente y sus ojos se llenan de empatía. "Yo tampoco. Pero lo descubrirás. Simplemente no lo excluyas antes de darle una oportunidad".

Miro el té en mis manos, tratando de concentrarme en el calor que ofrece, pero lo único en lo que puedo pensar es en Nate. Su sonrisa. Su risa. La forma en que él ha estado ahí para mí, como nadie más lo ha hecho. Y sé que no puedo seguir fingiendo que esto es sólo un acto. Es demasiado tarde para eso.

"Tengo miedo, Molly", admito, finalmente dejando salir el miedo. "Tengo miedo de perderlo incluso antes de empezar. Y tengo miedo de lo que significará si esto se convierte en algo real".

Molly asiente lentamente, su expresión es suave pero resuelta. "Está bien tener miedo, Em. Pero no dejes que el miedo te impida encontrar algo bueno. Si esto es real, si lo que sientes es real, te debes a ti mismo explorarlo".

Respiro profundamente, tratando de estabilizarme, tratando de absorber sus palabras. No estoy seguro de lo que vendrá después, pero sé que no puedo seguir huyendo de ello. No puedo seguir negando lo que hay entre Nate y yo. Tengo que afrontarlo.

"Está bien", digo finalmente, mi voz más firme ahora. "Bueno. Hablaré con él. Descubriré qué es esto, aunque me asuste".

Molly sonríe, claramente aliviada. "Esa es mi chica".

Cuando ella se va, me siento en el silencio de mi apartamento, con el peso de sus palabras todavía presionando mi pecho. He pasado mucho tiempo tratando de protegerme, tratando de mantener mi corazón a salvo, pero ahora tengo que preguntarme: ¿de qué lo estoy protegiendo realmente? ¿La posibilidad del amor? ¿La posibilidad de algo real?

Cierro los ojos y respiro profundamente. Mañana tendré que enfrentarme a Nate. Tendré que hablar con él. Y no sé qué voy a decir ni cómo responderá. Pero sé una cosa: no puedo seguir fingiendo. Ya no.

* * *

La noche parece más larga de lo que debería y parece que no puedo deshacerme del peso de las palabras de Molly. *Tienes que afrontarlo, Emma. Deja de huir de ello.* Es como un mantra que se repite en mi cabeza, un eco que se niega a desvanecerse. No sé si estoy listo para enfrentar lo que sea que haya entre Nate y yo, pero después de esta noche, no creo que pueda seguir fingiendo que no es real.

Me siento en el sofá de mi apartamento, con una taza de té enfriándose frente a mí y el vapor ascendiendo en lentas espirales. El suave zumbido de la calefacción es el único sonido, pero mi mente es un torbellino. Repito el momento que compartimos en la cafetería, la conversación tranquila que tuvimos, la vulnerabilidad que ambos dejamos escapar a través de nuestras defensas. Ambos admitimos algo el uno al otro que no estábamos preparados para admitirnos a nosotros mismos. Se sintió como un paso adelante. Pero al mismo tiempo, se sintió como un paso por un precipicio.

Suspiro, pasándome una mano por el pelo y levantando las rodillas hasta el pecho. No estoy seguro de qué temo más: la posibilidad de que esto se convierta en algo real o el miedo a perder lo que tenemos incluso antes de que comience. *¿Qué pasa si no funciona? ¿Qué pasa si él no siente lo mismo?* Mi mente salta entre las posibilidades, cada una igualmente aterradora.

Un golpe en la puerta me sobresalta y me levanto de un salto, con el corazón acelerado por un momento. No necesito mirar por la mirilla para saber quién es. Es Nate. Él está aquí. La idea de volver a verlo, después de todo lo que se ha dicho y no dicho, me provoca una oleada de ansiedad. Me pregunto si él se siente tan en conflicto como yo, pero de alguna manera lo dudo. Él siempre ha estado más seguro de sus emociones que yo de las mías.

Respiro hondo, abro la puerta y ahí está. De pie en el pasillo, con las manos en los bolsillos, luciendo más inseguro de lo que lo había visto nunca. Por un momento, ninguno de nosotros habla. Nos quedamos allí, dejando que el silencio se extienda entre nosotros, como si ninguno de los dos supiera por dónde empezar.

"Oye", dice suavemente, su voz un poco más áspera de lo habitual. Me mira, sus ojos buscan los míos como si estuviera tratando de descubrir algo. "¿Podemos hablar?"

Asiento y me hago a un lado para dejarlo entrar. "Sí, claro. Adelante."

Entra y su presencia llena el espacio, haciendo que el tranquilo apartamento parezca aún más pequeño. Cierro la puerta detrás de él y, por un segundo, nos quedamos allí. Me mira, su expresión es ilegible. Quiero decir algo, romper el silencio, pero las palabras no me salen. ¿Qué dices después de todo lo que hemos compartido esta noche? ¿Después de todo lo que no se ha dicho?

Finalmente, habla, su voz firme pero con un peso que puedo sentir. "He estado pensando en lo que hablamos antes", dice, y sus ojos se encuentran con los míos. "Y yo simplemente… no sé qué hacer con esto, Emma".

Asiento, sintiendo la tensión crecer en mi pecho. "Sé lo que quieres decir. Yo también he estado pensando en ello. No sé qué es esto. No sé lo que quiero ni lo que quieres tú. Sólo sé que… no puedo seguir fingiendo que no es nada. Este *se siente* como algo."

Sus ojos se suavizan ante mis palabras y da un pequeño paso hacia mí. "Yo también lo siento. No sé qué pasa después de las vacaciones ni qué significa. Pero no puedo seguir fingiendo que no lo soy… como que no lo soy *sentimiento* algo para ti. Algo real".

Mi corazón tartamudea en mi pecho. *Real.* La palabra resuena en mi mente y me doy cuenta de que, por primera vez en semanas, ya no siento que estoy fingiendo. No me siento como si estuviera participando en alguna farsa navideña. Siento que estoy aquí con Nate, con todo sobre la mesa, con la oportunidad de finalmente ser honesto acerca de cómo me siento.

"Tengo miedo", admito, mi voz tranquila. "Tengo miedo de lo que esto significa. Miedo de salir lastimado, miedo de perderlo todo si esto… si esto no funciona".

Se acerca y su mirada nunca deja la mía. "Lo entiendo. Yo también tengo miedo. Pero no quiero

dejar que el miedo controle lo que podría ser algo real".

Trago fuerte, tengo la garganta apretada. "No sé si puedo correr el riesgo, Nate. No sé si puedo abrirme así. A usted. A algo que tal vez no dure".

Él está parado frente a mí ahora, lo suficientemente cerca como para que pueda sentir el calor de su cuerpo, pero todavía hay un espacio entre nosotros, una distancia invisible que ninguno de nosotros ha cruzado todavía. Su mano se mueve a su costado y observo cómo la extiende lentamente y sus dedos rozan los míos. Es un toque suave, casi como si estuviera probando las aguas. Dudo por un momento, luego dejo que mis dedos se enrosquen alrededor de los suyos, cerrando la brecha entre nosotros.

"No estoy pidiendo promesas, Emma", dice, con voz suave y firme. "No te estoy pidiendo que me des tu corazón o tu futuro ahora mismo. Lo único que te pido es que dejes de correr. Deja de fingir que esto no es real".

Lo miro, encuentro su mirada y, por primera vez, siento que estamos en el mismo terreno, como si estuviéramos juntos en esto. Y me aterroriza, pero al mismo tiempo se siente como un alivio, como si me hubieran quitado un peso de encima.

"No estoy lista para alejarme de esto", susurro, mi voz tiembla por la verdad que he estado ocultando. "Aún no."

Él sonríe, las comisuras de sus ojos se arrugan. Es pequeño, pero suficiente para hacer que mi corazón dé un vuelco. "Entonces averigüémoslo. Juntos."

Nos quedamos allí por un momento, el aire entre nosotros está cargado de algo no dicho, pero ya no es incómodo ni incierto. Se siente como un comienzo, como si hubiéramos cruzado el umbral hacia algo nuevo, algo real.

## Eleven

# *Un giro en la nieve*



El aire huele fresco y fresco, el tipo de frío que hace que tus mejillas hormigueen con cada respiración. Es el día perfecto para construir un muñeco de nieve, aunque no estoy seguro de por qué acepté esto. Es parte del festival de los Doce Días de Navidad, una pequeña competencia que han organizado para que las parejas compitan en diferentes actividades navideñas y, por supuesto, todo el pueblo espera que Nate y yo seamos la "pareja navideña".

Cuando entramos en el campo nevado detrás del ayuntamiento, ya puedo sentir mis dedos entumecidos a pesar de los guantes, la nieve crujiendo bajo mis botas. Pero eso no es lo que me llama la atención. Es Nate. Lo miro y, por primera vez hoy, no hay tensión entre nosotros. Sin paredes, sin sonrisas cautelosas. Simplemente la manera fácil en que está parado allí, con los ojos brillando a la luz del día, esa sonrisa familiar y burlona jugando en sus labios.

"¿Estás listo para perder esto?" dice, con voz ligera, pero el desafío está ahí. Pongo los ojos en blanco, sonriendo.

"Por favor", digo, levantando una ceja, "¿Crees que voy a dejar que me ganes en una competencia de construcción de muñecos de nieve?"

Él se ríe, el sonido es cálido a pesar del frío. "Solo digo que en mi época construí algunos muñecos de nieve bastante impresionantes. Soy prácticamente un profesional".

Sacudo la cabeza, riendo con él, el sonido de nuestras voces se mezcla con la charla de los otros competidores. La tensión que he estado cargando durante días, el peso de nuestros sentimientos no expresados, parece desvanecerse en este momento, dejando solo la ligereza del espíritu navideño. Por una vez, parece como si fuéramos dos personas divirtiéndose, sin intentar ocultar nada.

"Te arrepentirás de haberme subestimado", digo, cuadrando los hombros y poniéndome a trabajar. Respiro profundamente, sacudiéndome los nervios. Se supone que esto es divertido. Se supone que esto es un descanso de la presión constante.

Nos sumergimos en la tarea con una energía competitiva que es a la vez tonta y estimulante. Hago rodar la primera bola de nieve, con las manos torpes al principio, pero luego encuentro mi ritmo y la bola de nieve se hace más grande con cada vuelta. Nate, por otro lado, se mueve sin esfuerzo y con una confianza contagiosa. Me sonríe, claramente disfrutando más de lo que deja ver.

"Oh, esto es", dice con voz juguetona, "ya se ve mejor que el tuyo".

Me río, mirando a su muñeco de nieve. Es solo un montón de nieve, pero de alguna manera ya parece que está construyendo una obra de arte real. Le doy una mirada exagerada de incredulidad.

"¿Ah, de verdad?" Bromeo. "Que sepas que la mía será la obra maestra de la competencia. Sólo espera".

"Te vas a caer", dice Nate, pero su sonrisa se suaviza mientras se concentra en su propio muñeco de nieve. Puedo verlo en la forma en que trabaja: sus manos moviéndose con cuidado, moldeando la nieve a la perfección. Para él no supone ningún esfuerzo. No sólo está construyendo un muñeco de nieve; está construyendo algo perfecto.

Miro mi propia creación y me río de cómo empieza a parecerse más que nada a una escultura de nieve abstracta. Está un poco torcido, la bola de nieve superior casi se cae, pero de alguna manera estoy orgulloso de ello.

"Sabes", digo, llamando la atención de Nate, "esto es realmente divertido. Me preocupaba que fuera a parecer forzado".

Se encoge de hombros, todavía concentrado en su muñeco de nieve, pero hay una cualidad tranquila en la forma en que se mueve. "Te dije. No soy tan malo en estas cosas".

Pongo los ojos en blanco pero no puedo evitar la sonrisa que dibuja mis labios. Hay algo en la simplicidad de esto (solo nosotros dos, trabajando juntos en un tonto muñeco de nieve) que hace que el mundo parezca más pequeño, más tranquilo. Todo el drama de nuestra "relación" parece desvanecerse, reemplazado por esta alegría inesperada.

Termino el cuerpo de mi muñeco de nieve y doy un paso atrás para evaluarlo. Todavía no es tan bueno como el de Nate, pero he progresado. Estoy casi orgulloso de ello. Casi. Miro a Nate de nuevo. Su muñeco de nieve es una obra de arte: su cuerpo perfectamente proporcionado, su sonrisa torcida y encantadora. Es casi como si estuviera construyendo el muñeco de nieve más adorable del mundo.

"Está bien, lo admito", digo con una sonrisa, "el tuyo es definitivamente mejor que el mío".

"¿Ver?" dice con una sonrisa victoriosa. "Te dije. No se puede vencer a un profesional".

Me río, sacudiendo la cabeza. "Está bien, está bien. Tú ganas. Pero la próxima vez estaré listo para recibirte".

"Necesitarás más que eso", dice, sacudiéndose la nieve de los guantes. "Tengo esto en la bolsa".

Ambos damos un paso atrás de nuestras creaciones y miramos a nuestro alrededor. Otras parejas todavía están trabajando en sus muñecos de nieve, pero yo ya no me siento competitivo. Me siento… más ligero. Siento que me estoy divirtiendo. siento que soy *de hecho* divirtiéndome por primera vez en mucho tiempo.

"Esto es lindo", digo en voz baja, mirándolo a los ojos por un segundo. "Simplemente hacer algo sin pensar en todo lo demás por una vez".

Nate asiente y su expresión se suaviza. Da un paso más y el tono burlón de su voz ha desaparecido. "Sí. Es bueno. De hecho, es realmente bueno".

Y de repente me doy cuenta de algo. Todo este tiempo he estado muy concentrado en mantener la distancia, en protegerme de caer demasiado profundo y demasiado rápido. Pero en este momento (construyendo un muñeco de nieve con Nate, riendo con él, simplemente existiendo en este espacio) siento que estoy empezando a bajar la guardia. Estoy empezando a disfrutar de las cosas simples, la conexión, la cercanía. Y siento como si estuviera avanzando hacia algo que nunca pensé que me permitiría volver a sentir.

Nos quedamos allí en silencio por un momento, solo mirando a nuestros muñecos de nieve, pero puedo sentir que la tensión entre nosotros cambia. Ya no necesito fingir. Ninguno de nosotros lo hace.

Nos estamos divirtiendo.

Y eso es todo lo que importa ahora.

* * *

Mientras nos alejamos de nuestros muñecos de nieve, todavía disfrutando de la alegría de nuestra divertida competencia, siento que algo cambia. La nieve parece más suave bajo mis botas, el aire fresco más frío en mi cara. El peso de todo lo que ha estado hirviendo entre Nate y yo parece haberse aligerado, reemplazado por algo simple, algo real.

Lo miro y él me llama la atención. Por un momento, ambos nos detenemos, atrapados en ese espacio tranquilo entre nosotros. Sus labios se curvan en una sonrisa, una que no es burlona ni cautelosa, sino genuina. Es una sonrisa que hace que algo en mi pecho se agite, algo que todavía no estoy seguro de poder nombrar.

"Tenías razón", digo, todavía tratando de deshacerme de la alegría de todo. "Realmente eres bueno en esto".

Se ríe, mira a su muñeco de nieve y luego a mí. "Tuve un buen maestro".

Levanto una ceja, sin estar segura de si está bromeando o en serio. "¿Un buen maestro? Acabas de ganarme en una competencia de muñecos de nieve. No me necesitas para nada".

Se encoge de hombros y su sonrisa se ensancha. "Yo diría que tu creatividad es una influencia bastante buena. Incluso si tu muñeco de nieve es un poco… abstracto".

Me río, sacudiendo la cabeza. "Es arte, Nate. No lo subestimes".

Por un segundo, nos quedamos ahí parados, mientras la charla festiva de otros competidores se desvanece en el fondo. Estamos solo nosotros dos, uno al lado del otro en un campo cubierto de nieve, y todo parece *también* bueno para ser verdad. Es como si nos hubieran quitado un peso de encima, tal vez no del pueblo o del festival, sino de la tensión entre nosotros. Tal vez ambos nos hemos esforzado demasiado por mantener nuestros sentimientos a raya.

"Entonces, ¿qué sigue?" Pregunto, rompiendo el momento antes de que se vuelva demasiado intenso. Me pongo de pie y me quito un poco de nieve del abrigo.

Nate me mira con ojos pensativos. "No lo sé… esto me gusta", dice, señalando entre nosotros. "Esto es fácil. Se siente real".

Real. Mi corazón da un vuelco. Sabía que lo diría. Pero escucharlo en voz alta, sentir el peso de sus palabras, hace que el aire entre nosotros se sienta cargado. Trago, sin saber cómo responder. Mi mente da vueltas, tratando de encontrar una manera de navegar por el lío de emociones que se han acumulado durante las últimas semanas.

"Creo que es fácil porque ambos estamos dejando de actuar", digo, tratando de mantener las palabras informales. "No pretendo ser otra persona, y tú tampoco".

Nate se acerca y su sonrisa se desvanece un poco mientras me mira. Las bromas juguetonas desaparecen, reemplazadas por algo más profundo. Algo… real. "Creo que tienes razón. Pero si soy sincera, Emma… no es sólo la competencia de muñecos de nieve lo que parece real". Baja la voz y puedo ver la sinceridad en sus ojos, la vulnerabilidad que no había visto antes.

Me congelo y me quedo sin aliento. Es como si hubiera estado esperando este momento, que él dijera las cosas que ambos hemos estado evitando. Quiero hablar, decirle que siento lo mismo, pero las palabras se atragantan en mi garganta. ¿Qué pasa si lo digo y él tampoco lo siente? ¿Y si para él todo esto fuera sólo una aventura de vacaciones?

"Entonces, ¿qué significa eso?" Finalmente logro preguntar, mi voz es más firme de lo que siento.

Nate mira hacia otro lado y respira profundamente, como si todavía estuviera ordenando sus pensamientos. Cuando vuelve a encontrar mi mirada, es casi como si me estuviera viendo por primera vez. "Significa que estoy empezando a darme cuenta de que no quiero que esto sea sólo una relación 'falsa'. No quiero que volvamos a fingir más, Emma. No quiero ocultar lo que está pasando entre nosotros".

Sus palabras hacen que mi corazón se acelere, mi pecho se contrae mientras las proceso. *Real*. Ahora está hablando de algo real, algo más que la simple actuación que hemos estado realizando para la ciudad.

Pero todavía tengo miedo. Tengo miedo de acercarme demasiado, de dejarlo entrar cuando todo en mí grita que tal vez no funcione. Que después de las vacaciones, después de que el polvo se asiente, me quedaré sola otra vez, recogiendo los pedazos de un amor que nunca estuvo destinado a durar.

Doy un paso atrás, tratando instintivamente de dejar espacio entre nosotros, pero Nate da un paso adelante, cerrando la brecha con facilidad. Su presencia llena el aire, calmante e inquietante al mismo tiempo.

"Emma", dice, su voz ahora más suave, casi suplicante. "No eres el único que tiene miedo. He pasado gran parte de mi vida huyendo de las cosas, de las emociones, del compromiso, porque tengo miedo de lo que sucede cuando me apego. Pero esto… esto se siente diferente".

Puedo sentir la verdad de sus palabras, la sinceridad en ellas, y me golpea como una ola. Por un segundo, me quedo ahí, mirándolo, tratando de procesar todo. Sus palabras atraviesan la niebla de la incertidumbre, pero también hacen crecer el miedo. ¿Qué pasa cuando terminan las vacaciones? ¿Qué pasa cuando esta relación "falsa" se convierte en algo real?

"No estoy diciendo que tenga todas las respuestas, Emma", continúa Nate, sin dejar nunca su mirada de la mía. "Pero estoy dispuesto a intentarlo. Estoy dispuesto a ver hasta dónde podría llegar esto. Si es así".

Trago con fuerza, mis emociones se arremolinan como los copos de nieve que caen a nuestro alrededor. Una parte de mí quiere alejarlo, huir de los sentimientos que me arañan el pecho. Pero otra parte de mí quiere dejarlo ir, dejarlo entrar, aceptar la posibilidad de algo real.

"No sé si puedo hacer esto", susurro, más para mí que para él. "No sé si puedo confiar en que esto no sea simplemente otra aventura navideña. No sé si podré soportar la decepción si no funciona".

Nate se acerca y toma suavemente mi rostro entre sus manos. "No tienes que saberlo ahora. Sólo tienes que dejarme entrar. Déjanos entrar. Sólo por ahora".

Cierro los ojos, inclinándome hacia su toque, el calor de sus manos contra mi piel es un recordatorio de que, a veces, la única forma de avanzar es dar un salto.

"Quiero", digo en voz baja. "Pero tengo miedo".

Él sonríe suavemente y me pasa un mechón de pelo detrás de la oreja. "Está bien tener miedo, Emma. Pero estoy aquí. Y no voy a ninguna parte".

* * *

Hay un momento, justo después de que el silencio se instala entre nosotros, donde todo se ralentiza. Mi pulso sigue martilleando en mi pecho y las manos de Nate todavía descansan suavemente contra mi cara, pero siento como si el mundo entero estuviera conteniendo la respiración. El peso de las palabras que hemos compartido persiste entre nosotros, pesado y tácito.

Dejo que mis ojos se cierren por un momento, tratando de asimilar todo lo que siento. Me temo que. Aterrado por lo que esto podría significar para nosotros, para mí. Pero también siento algo más. Algo que no puedo nombrar del todo, pero que se hace más fuerte con cada segundo que pasa. Es el tipo de sensación que hace que me duela el pecho y que el corazón se acelere, todo al mismo tiempo.

Cuando abro los ojos de nuevo, Nate todavía me mira. Su mirada es firme, inquisitiva. Para qué, no lo sé. Pero sé que no me mira como si fuera una aventura de vacaciones. Me mira como si viera algo más. Algo real.

"No esperaba esto", dice Nate, en voz baja, casi un susurro, pero la sinceridad es clara. "No esperaba sentirme así por ti. No esperaba nada de esto, Emma".

Trago, sintiendo un nudo en mi garganta. Quiero decir algo, decirle que siento lo mismo, pero las palabras se atascan en mi pecho. Quiero acercarme y decirle que he estado luchando contra esto, que he estado evitando enamorarme de él, pero no puedo. Porque si lo digo, tendré que afrontar la verdad. Y ahora mismo, no estoy seguro de estar preparado para eso.

"Yo tampoco me lo esperaba", digo en voz baja, mi voz apenas es más que un susurro. "No esperaba que me importara tanto. Para permitirme acercarme tanto".

Sus ojos se suavizan y da un pequeño paso más cerca, cerrando aún más el espacio entre nosotros. "No tienes que tener miedo de esto, Emma. No tenemos que resolverlo todo ahora mismo. No es necesario que tengamos todas las respuestas. Yo sólo… sólo quiero ver adónde va esto".

Sus palabras, tan sencillas y sinceras, retuercen algo muy dentro de mí. Siento que el peso de todo (el miedo, la incertidumbre, los muros que he construido a mi alrededor) comienza a desmoronarse. No es una inundación. No es prisa. Es más como un desmoronamiento lento y constante, y antes de darme cuenta, no estoy seguro de cómo detenerlo.

"Yo también quiero eso", susurro. "Pero tengo miedo. Tengo miedo de apegarme demasiado y luego… ¿luego qué?

Nate no dice nada por un momento. Simplemente me mira, como si estuviera asimilando todo lo que he dicho, todo lo que soy. Y luego, finalmente, vuelve a hablar, con voz firme, pero ahora hay algo crudo en ella.

"Yo también tengo miedo", admite. "Tengo miedo de salir lastimado. Tengo miedo de no poder ser quien necesito ser para ti, para esto. Pero no voy a huir de ello. Esta vez no".

Respiro profundamente, tratando de calmar la tormenta que se avecina dentro de mí. Quiero creerle. Quiero creer que esto, sea lo que sea, podría ser real y que valdría la pena correr el riesgo. Pero, ¿cómo confiar en algo que parece demasiado bueno para ser verdad? ¿Cómo te permites caer cuando ya estás convencido de que el suelo debajo de ti va a ceder?

"Estás diciendo todas las cosas correctas", digo con voz tensa, "pero no sé si puedo confiar en esto. No sé si puedo confiar en nosotros".

Nate da otro paso adelante y su mano se extiende para tocar suavemente la mía. Su toque es

cálido, tranquilizador y, por un momento, siento que se me queda el aliento en el pecho. Está tan cerca ahora que puedo sentir el calor de su cuerpo contra el mío. Su pulgar roza ligeramente mis nudillos y no puedo apartar la mirada de sus ojos.

"No tienes que confiar en ello de inmediato, Emma", dice, su voz ahora más suave, casi una promesa. "Pero puedes confiar en mí. No voy a ninguna parte".

Y por primera vez en semanas, me permití creerle. Me permití creer que tal vez, sólo tal vez, esto no sea simplemente otra aventura navideña. Quizás esto sea algo real. Algo por lo que vale la pena luchar.

"No sé si estoy listo", admito, con la voz ligeramente temblorosa. "Pero quiero intentarlo. Quiero ver adónde va esto".

La sonrisa de Nate es suave, casi aliviada, y puedo ver cómo la tensión desaparece de sus hombros. "Eso es todo lo que puedo pedir".

Nos quedamos allí durante un largo momento, mientras la nieve continúa cayendo suavemente a nuestro alrededor, cubriendo el mundo con un manto de tranquilidad. Es pacífico, el tipo de paz que no sabía que necesitaba hasta ahora. Y por primera vez, no siento el peso de mis miedos presionándome.

"Me alegro de que estés aquí", digo en voz baja, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas.

Los ojos de Nate se suavizan y veo algo parpadear en ellos: un reconocimiento, una comprensión. "Yo también me alegro", dice en voz baja y firme. "No tienes idea de lo feliz que estoy".

Por un segundo, creo ver algo en sus ojos. Algo más que la incertidumbre que ambos hemos estado cargando. Y en ese momento lo sé: no estoy solo en esto.

Estamos juntos en esto, sea lo que sea "esto".

Dejé escapar un suspiro tembloroso, dejando ir la última de mis dudas. "Entonces… competencia de construcción de muñecos de nieve. ¿Crees que hemos terminado o deberíamos hacer otro?

Él se ríe, y es ligero, como si la tensión entre nosotros finalmente se hubiera roto. "Creo que hemos construido suficientes muñecos de nieve por un día. ¿Qué dices si simplemente disfrutamos el festival?

Le sonrío, una sonrisa real y genuina que llega a mis ojos, y por primera vez en mucho tiempo, siento un destello de esperanza de que las cosas estén saliendo como necesito. No perfectamente, no sin algunos obstáculos en el camino, pero tal vez… sólo tal vez, resulten como se supone que deben hacerlo.

"Sí", digo, mi voz más ligera ahora. "Disfrutemos del festival".

* * *

Mientras nos alejamos de la competencia de construcción de muñecos de nieve, la alegría del momento aún persiste en el aire entre nosotros, un silencioso zumbido de alegría que no esperaba sentir. La mano de Nate roza la mía y no me aparto. Ahora no hay tensión entre nosotros, no hay miedo a lo que pueda venir después. Se siente fácil. Cómodo, incluso.

Cruzamos las puertas del parque y miro a mi alrededor para ver el festival de la ciudad: un remolino de luces, decoraciones y el suave zumbido de la música navideña de fondo. Es exactamente lo que siempre me ha gustado de Snowy Pines. Todo en este lugar grita comodidad, calidez y

comunidad. Y por primera vez en mucho tiempo, no es sólo la ciudad la que resulta familiar: es Nate. Él se está convirtiendo en parte del tejido de mi vida, ya sea que esté preparado para ello o no.

"Tengo que admitir", digo, todavía sonriendo, "todo este asunto del muñeco de nieve no estuvo tan mal".

Nate se ríe y sacude la cabeza. "¿No está nada mal? Ese muñeco de nieve era una obra de arte".

Me burlo, pero es más divertido que otra cosa. "Bueno, *su* El muñeco de nieve era una obra de arte. El mío era, um, definitivamente abstracto. Una nueva forma de expresión moderna, por así decirlo".

Me mira como si hubiera dicho la cosa más ridícula jamás vista. "Estoy bastante seguro de que el tuyo era sólo… bueno, un montón de nieve".

Le doy un codazo, riendo. "¡Ey! Tenía carácter".

Él sonríe, el brillo burlón en sus ojos hace que mi corazón dé un pequeño vuelco divertido. No puedo evitarlo. Ha hecho que hoy sea muy fácil relajarse. El estrés, la preocupación, las constantes dudas, todo se siente muy lejano en este momento, como si se lo hubiera llevado el viento.

Seguimos caminando, nuestros pasos se sincronizan, moviéndonos junto con la multitud. El festival está en pleno apogeo: gente riendo, charlando, niños corriendo con tazas de chocolate caliente. El aire huele a canela y a pino. Es todo lo que siempre me ha gustado de las vacaciones. Pero cuando miro a Nate, me doy cuenta de que no son sólo las luces festivas y las decoraciones las que hacen que esta festividad sea especial. Es él.

Nate no está aquí sólo para el festival. Él está aquí para mí. Ha estado aquí para mí más de lo que me había dado cuenta, más de lo que estaba dispuesto a admitir.

Hace una pausa, mira un puesto que vende adornos hechos a mano y yo sigo su mirada, pensando en cómo estos pequeños momentos se están convirtiendo en algo más grande de lo que cualquiera de nosotros pretendía. Estoy empezando a dejar de lado el miedo que me ha estado frenando. estoy empezando a *sentir* de nuevo. Y aunque sé que es arriesgado, aunque tengo miedo de cuidarlo, una parte de mí (esa parte que no he dejado que nadie vea desde hace mucho tiempo) está empezando a querer dejarlo entrar. ver a dónde puede llegar esto.

Me aclaro la garganta y de repente me siento un poco vulnerable. "Sabes, nunca pensé que disfrutaría esto tanto como lo soy. En cierto modo has arruinado todo mi asunto de "mantenerme alejado del romance".

Me mira con una sonrisa suave y cómplice. "Esa no era exactamente mi intención. Pero no estoy enojado por eso".

Ahí está de nuevo: la suavidad de su voz, la calidez de sus ojos. Es lo mismo que he estado evitando, lo que tenía demasiado miedo para reconocer. Pero ahora, estando aquí con él, sintiendo la sinceridad detrás de sus palabras, no puedo ignorarlo más. No puedo fingir que no siento algo real. Algo profundo.

"Creo que tengo miedo", admito, mi voz más tranquila de lo que pretendía.

Deja de caminar y se gira para mirarme por completo. Su frente se arruga con preocupación. "¿Asustado de qué?"

Respiro profundamente y siento que la verdad se instala en mi pecho. "Miedo de todo. De *este*. De nosotros. De dejarme enamorar de alguien que simplemente se irá cuando terminen las vacaciones".

Se queda en silencio durante un largo momento y puedo sentir el corazón latiendo con fuerza en

mi pecho. Quiero alejarme, pero no lo hago. Quiero cerrar, volver a encerrar todo, pero algo dentro de mí está cansado de luchar contra ello. Cansado de fingir.

"Lo entiendo", dice suavemente, con voz firme. "He estado donde estás tú. No voy a mentir y decir que no tengo mis propios miedos. Pero creo que ambos sabemos que lo que sentimos no es algo que vaya a desaparecer después de las vacaciones".

Quiero creerle. Quiero confiar en él, pero una parte de mí todavía se contiene. Todavía tengo miedo de lo que podría pasar si me rindo por completo.

"No sé si puedo correr el riesgo", admito, las palabras salen rápidamente. "Me han herido antes. No sé si podré volver a exponerme y que todo se desmorone".

La expresión de Nate se suaviza y, por un momento, creo ver algo más en sus ojos. Algo más que el tipo encantador y confiado que ha sido. Veo a alguien que entiende lo que es tener miedo, tener dudas.

"No te estoy pidiendo que me des todo ahora mismo", dice con voz suave pero firme. "Te estoy pidiendo que te arriesgues conmigo. Sobre nosotros. Te pido que me dejes entrar".

Lo miro fijamente, con el corazón en la garganta. No sé si podré hacerlo, pero tampoco sé si podré seguir huyendo de esto. De él. Por lo que siento.

"Está bien", digo en voz baja, mi voz apenas es más que un susurro. "Bueno. Voy a tratar de. Te dejaré entrar".

Su sonrisa es instantánea, brillante y genuina, y mi corazón da un vuelco. Me siento más ligero, como si el peso que he estado cargando durante tanto tiempo finalmente estuviera comenzando a levantarse. Y aunque sé que aún queda un largo camino por recorrer, algo dentro de mí me dice que vale la pena. Él lo vale.

"Bien", dice, extendiendo su mano para tocar suavemente la mía. "No te arrepentirás".

No sé qué nos depara el futuro, pero en este momento, con él parado aquí a mi lado, siento que finalmente dejé de correr. Finalmente dejó de esconderse. Y tal vez ese sea el primer paso para descubrir qué es real y qué no.

* * *

La luz del sol poniente se derrama sobre la nieve, proyectando largas sombras sobre la plaza del pueblo. Las luces festivas brillan en los árboles, el aire se llena con el aroma del chocolate caliente y el pan de jengibre y, sin embargo, lo único en lo que puedo concentrarme es en Nate parado a mi lado, su presencia llenando el espacio entre nosotros de una manera que nunca había imaginado del todo. realizado antes. Todo se siente más pesado ahora, pero de una manera más reconfortante que sofocante.

Lo miro mientras caminamos uno al lado del otro, el camino en el que estamos de repente se siente como algo que lleva a alguna parte. En algún lugar real. En algún lugar *juntos*.

"Entonces", digo, tratando de mantener las cosas ligeras pero fracasando estrepitosamente, "creo que oficialmente hemos hecho el mejor muñeco de nieve en la historia de Snowy Pines".

Nate se ríe, un sonido bajo que hace que mi corazón dé un vuelco. "Solo dices eso porque la mía ya es una obra maestra, ¿no?"

"Por supuesto que no", respondo, tratando de parecer ofendido. "El mío tenía *personaje*."

Me lanza una mirada de reojo y sus labios se curvan de esa manera juguetona que se ha vuelto

tan familiar para mí en las últimas semanas. "¿Personaje? Esa es una manera de describirlo".

Pongo los ojos en blanco, pero no hay ningún efecto real en ello. Tiene razón, por supuesto. Mi muñeco de nieve fue un desastre, pero fue un buen tipo de desastre. Y ambos lo sabemos.

"Está bien, lo admito. El tuyo fue *mejor*", digo, levantando la barbilla en fingida indignación. "Pero no creo que eso me impida volver a intentarlo el año que viene".

Su sonrisa se suaviza mientras me mira. "Creo que tienes muchas posibilidades de ganar el año que viene. Sólo necesitas más práctica".

Puedo sentir la calidez en sus palabras, incluso si me está tomando el pelo. Ya no hay distancia entre nosotros. Sin muros, sin fingir. Sólo Nate. Sólo yo. Y por primera vez en lo que parece una eternidad, no tengo miedo. No precisamente. El miedo que llevo conmigo (el miedo a resultar herido, a perderme) se siente pequeño, como una sombra que no puedo recordar del todo.

Seguimos caminando, el único sonido a nuestro alrededor es el crujido de la nieve bajo nuestras botas, pero no es incómodo. Ahora hay una tranquilidad tranquila. La tensión entre nosotros de principios de semana ha desaparecido, reemplazada por algo nuevo, algo más suave. Algo real.

"He estado pensando", digo, con voz firme pero insegura, "en lo que dijiste antes".

Nate me mira con expresión abierta, expectante. "¿Acerca de?"

"Ya sabes", digo, levantando una mano para hacer un gesto vago, "sobre nosotros. Y que ya no quieres fingir más".

Deja de caminar y se gira para mirarme por completo. Hay algo en sus ojos, algo serio, y me siento un poco mareada por la intensidad de su mirada. "Emma, quise decir lo que dije. No estoy haciendo esto sólo porque son vacaciones. No quiero marcharme cuando se apaguen las luces y bajen las decoraciones. No sé qué pasará después de todo esto, pero sí sé que estoy dispuesto a intentarlo. Estoy dispuesto a esforzarme".

Trago, mi corazón se acelera ante sus palabras. He estado evitando esto, evitando *a él*— durante tanto tiempo, pero ahora que estoy aquí, escuchándolo decir esto, puedo sentir que los muros que he construido comienzan a desmoronarse.

"Tengo miedo, Nate", admito, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas. "Tengo miedo de dejarte entrar. Tengo miedo de lo que sucederá cuando terminen las vacaciones y tengamos que afrontar lo que sea que esto sea. Pero ya no puedo ignorarlo. No puedo ignorar lo real que se siente esto".

Su mano se extiende, roza la mía y, por un segundo, todo lo demás se desvanece. El mundo, la ciudad, el ruido, todo desaparece. Somos solo nosotros.

"Lo entiendo", dice en voz baja, su pulgar roza mis nudillos de una manera que envía un escalofrío por mi columna. "Yo también tengo miedo. Pero no voy a huir, Emma. Esta vez no".

Lo miro, mi corazón late con fuerza en mi pecho. Sus palabras son como un salvavidas que me acerca más a él. Quiero confiar en él. Quiero creer que esto (sea lo que sea que haya entre nosotros) puede ser algo más que algo pasajero. Pero el miedo aún persiste y sé que es algo que ambos tenemos que afrontar. Juntos.

"No sé lo que depara el futuro", digo, con la voz más tranquila ahora. "Pero quiero saberlo. Quiero ver hasta dónde puede llegar esto. Contigo."

La sonrisa de Nate es suave, llena de calidez y hace que mi pecho se oprima de una manera que me toma por sorpresa. "Entonces veamos adónde va, Emma".

Las palabras parecen una promesa, aunque ninguno de nosotros la pide. No se trata de saber qué

viene después. Se trata de estar dispuestos a dar un paso adelante juntos hacia lo desconocido. Y por primera vez, estoy listo para dar ese paso.

Seguimos caminando, nuestras manos rozándose de vez en cuando mientras avanzamos por la plaza del pueblo, pero ahora hay algo diferente en la forma en que nos movemos. Hay un entendimiento silencioso entre nosotros, un vínculo que se fortalece con cada momento que pasa. Ya no fingimos. No solo estamos desempeñando un papel en una farsa navideña. Esto es real. Y se siente como el comienzo de algo que podría durar.

No sé qué traerá el mañana. No sé qué nos depara el futuro, a mí y a él. Pero sé una cosa: ya no tengo miedo de descubrirlo.

A medida que nos acercamos a mi edificio de apartamentos, me detengo y me giro para mirar a Nate por última vez antes de entrar. El silencio entre nosotros es cómodo ahora, lleno de palabras no dichas, de todo lo que hemos compartido esta noche.

"¿Te veré mañana?" Pregunto, aunque en realidad no es una pregunta. No estoy segura de querer estar lejos de él por mucho tiempo, pero tampoco quiero forzar las cosas.

Me sonríe y en sus ojos hay algo que no puedo nombrar. "Sí. Estaré aquí. Mientras me tengas.

Mi corazón da un vuelco y siento ese familiar aleteo en mi pecho. "Bien", susurro, antes de extender la mano para darle un rápido beso en la mejilla. "Buenas noches, Nate."

Me mira por un momento, su mirada llena de algo cálido, algo real. "Buenas noches, Emma."

Cuando entro y cierro la puerta detrás de mí, me apoyo contra ella por un momento, con la mano apoyada en el pomo. Cierro los ojos, respiro profundamente y siento el peso de la noche instalarse en mis huesos.

Esto es todo. Esto es de lo que he estado huyendo. Y ahora, finalmente estoy listo para afrontarlo.

## Twelve

# La confesión de Nate



El aire en el apartamento hoy se siente diferente. Un poco más pesado, tal vez, o tal vez sea solo yo. El sol está bajo, proyectando un suave brillo a través de las cortinas, y hay un silencio que no había notado antes. Todo se siente… quieto. Calma. Lo cual, supongo, es algo bueno, considerando lo que está por suceder. O al menos eso espero.

Estoy de pie junto al mostrador, removiendo mi café, el tintineo de la cuchara resuena en el silencio. Nate debería estar aquí en cualquier momento. Lo invité después de la competencia, después de todas las risas y las burlas, pensando que tal vez este momento de tranquilidad sea lo que ambos necesitamos. Algo menos intenso que el frenesí de la temporada navideña, pero aún así… significativo. Quiero hablar, hablar de verdad. Ni sobre el festival ni sobre la ciudad ni sobre el concurso de construcción de muñecos de nieve. Pero sobre nosotros. Sobre lo que ha estado pasando entre nosotros. Sobre lo que viene después.

Mi mente sigue vagando hacia ese momento en el parque, cuando todo se sentía diferente. Cuando Nate admitió cómo se sentía, que quería algo más que una aventura temporal de vacaciones. Había sacudido algo dentro de mí y ahora no puedo ignorarlo. Ya no puedo fingir que es sólo un juego.

Escucho el golpe en la puerta y mi corazón da un vuelco. El momento está aquí.

Abro la puerta y allí está: Nate, de pie en el pasillo, luciendo tan cómodo como siempre. Su sonrisa habitual se suaviza hoy y noto el cansancio en sus ojos. Quizás ha estado cargando más de lo que pensaba. Quizás ambos lo hemos hecho.

"Oye", dice, su voz cálida pero tranquila. "No te hice esperar, ¿verdad?"

Sacudo la cabeza y me hago a un lado para dejarlo entrar. "No, acabo de empezar. Entra".

Entra, con el abrigo colgando holgadamente sobre el brazo, y no puedo evitar notar lo cómodo que se ve en mi espacio. Es como si perteneciera aquí. No sólo en este apartamento, sino en mi vida.

Nate mira a su alrededor por un segundo antes de encontrarse con mi mirada. "El café suena bien", dice con voz casual, aunque hay un trasfondo de algo más profundo allí. Algo que todavía no estoy seguro de cómo desempacar.

Hago un gesto hacia el mostrador. "Hice suficiente para dos. Ayudar a sí mismo."

Se dirige hacia el mostrador y, mientras lo veo moverse, no puedo evitar la sensación de que este

momento, este momento tranquilo y pacífico, es diferente de todos los demás. No hay multitud. Sin presión. Sólo nosotros dos, solos. Y se siente… No lo sé, cierto, supongo. Como si hubiera estado esperando esto.

Mientras Nate se sirve el café, siento la necesidad de llenar el silencio. "Entonces, ¿cómo ha ido todo?" Pregunto, mi voz un poco demasiado ligera, un poco demasiado forzada. "Además de la rivalidad con los muñecos de nieve, quiero decir".

Nate me mira por encima del hombro, esa pequeña media sonrisa jugando en la comisura de sus labios. "Ha sido bueno. La competencia fue… divertida. Y no lo digo sólo porque gané".

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar la sonrisa que se dibuja en mi boca. "Claro, claro. Lo que sea que te haga sentir mejor".

Él se ríe, luego se queda en silencio por un momento, tomando un sorbo de su café. Se apoya en el mostrador, mirándome de una manera que hace que mi corazón salte. Hay algo en sus ojos hoy, algo que me hace querer hacer preguntas que no sé cómo responder.

"Sabes", dice, dejando su taza, "he estado pensando mucho hoy. Sobre todo".

Levanto una ceja, sin saber adónde va esto, pero se despierta mi curiosidad. "¿Todo? ¿Te refieres a la competencia de muñecos de nieve, o…?

Él sonríe, sacudiendo la cabeza. "Más que eso. Sobre nosotros."

El peso de sus palabras me golpea como una tonelada de ladrillos. Miro mi café, de repente sin saber qué decir. El aire entre nosotros cambia, un cambio sutil, pero suficiente para que la habitación se sienta cargada. Ya no bailamos sobre la superficie de nuestros sentimientos. Estamos entrando en cosas más profundas. Lo real.

Respiro profundamente y finalmente encuentro su mirada. "¿Qué pasa con nosotros?" Pregunto, mi voz más tranquila de lo que pretendía.

Nate se acerca un paso más, su expresión ahora es seria, pero hay una vulnerabilidad en sus ojos que me deja sin aliento. "No creo que me haya dado cuenta hasta hoy… de lo mucho que me he estado reprimiendo. Cuánto he tenido miedo de decir".

Trago, el nudo en mi garganta se aprieta. "¿Tienes miedo de decirlo?"

Él asiente, el peso de sus siguientes palabras pesa en el espacio entre nosotros. "Sí. He tenido miedo de admitir que siento algo por ti. Algo que es mucho más que una simple relación falsa para las fiestas".

Mi corazón da un vuelco ante sus palabras y, de repente, todo se siente más real. Más urgente. Más intenso. Su confesión es como una sacudida, una chispa que hace que todo lo demás parezca insignificante en comparación. No encuentro las palabras para responder de inmediato. Una parte de mí quiere retroceder, dejarlo todo fuera, pero la otra parte (la parte que ha estado anhelando este tipo de honestidad) quiere dejarlo entrar.

"No sé qué decir", admito, la vulnerabilidad en mi voz es un poco sorprendente. "No esperaba escuchar eso".

Nate da un pequeño paso más cerca y su voz se suaviza aún más. "Lo sé. Tampoco esperaba decirlo. Pero ya no puedo fingir. No puedo seguir actuando como si no lo sintiera. Significas más para mí de lo que jamás creí posible. Y no me refiero sólo a las vacaciones, Emma. Estoy hablando de… todo".

Siento que mi respiración se atasca en mi garganta, las palabras que está diciendo se hunden profundamente en mí. Por un segundo, creo que podría llorar, porque esto es todo lo que tenía

demasiado miedo para admitir, demasiado miedo para reconocer. Los sentimientos que me he esforzado tanto por mantener enterrados.

"No quiero estropear esto", continúa, con la voz llena de cruda honestidad. "Pero ya no puedo seguir fingiendo que esto es sólo una aventura de vacaciones. Quiero algo más contigo".

Dejé que sus palabras flotaran en el aire, el silencio entre nosotros se espesa con todo lo que se ha estado construyendo. Finalmente, respiro profundamente y lo miro.

"Yo también tengo miedo", admito. "Tengo miedo de dejarme enamorar de ti cuando no sé qué viene después. Pero…" hago una pausa, tomando su mano entre la mía, "quiero intentarlo. Quiero ver hasta dónde puede llegar esto. Contigo."

Los ojos de Nate se iluminan y, por primera vez, el peso del mundo entre nosotros no parece tan pesado. Se siente como un comienzo. Un comienzo de algo que ninguno de nosotros puede entender del todo todavía, pero algo por lo que vale la pena luchar.

Aprieta mi mano, su voz tranquila pero llena de esperanza. "Estaré aquí, Emma. Pase lo que pase, estaré aquí".

* * *

Sus palabras flotan en el aire, pesadas pero honestas, y se instalan en mi pecho como un secreto que finalmente ha sido expuesto. Puedo sentir la tensión, la silenciosa anticipación, arremolinándose entre nosotros mientras estamos allí, con nuestras manos aún entrelazadas. Lo que dijo no es fácil de escuchar, no porque sea doloroso, sino porque es *real*, y esa es la parte que me aterroriza. Nunca imaginé que esto sería más que un acuerdo temporal, un simple acto festivo para la ciudad, pero aquí estamos, en un lugar donde parece que hay mucho más en juego.

Respiro lentamente, tratando de calmar la energía nerviosa que me recorre. Quiero responder, decirle algo que lo tranquilice, que le diga que estamos juntos en esto. Pero las palabras parecen atascarse en mi garganta, enredadas con mis propios miedos.

Nate debe sentir mi vacilación. Libera mi mano suavemente, su expresión se suaviza mientras da un paso atrás, dejando que la distancia entre nosotros se estire un poco. "Lo siento", dice, con un dejo de arrepentimiento en su voz. "No debería haberte echado todo eso encima. Yo sólo… necesitaba decirlo".

"No", digo rápidamente, sacudiendo la cabeza. "Me alegra que lo hayas dicho. Sólo estoy… tratando de descubrir cómo procesarlo todo".

Miro la taza que tengo en las manos y dejo que el vapor del café suba y caliente mi cara. No puedo mirarlo ahora mismo, no porque quiera alejarme, sino porque el peso de todo lo que se ha estado acumulando entre nosotros es demasiado para absorberlo de una vez.

Nate asiente levemente y comprensivamente, como si supiera exactamente lo que estoy sintiendo. "Lo entiendo", dice, ahora con la voz más tranquila. "Es mucho. Pero no voy a seguir escondiéndome de ello. No voy a fingir que no me importas. Pienso en ti más de lo que debería y me doy cuenta de que no se trata solo de las vacaciones. Es *tú*. Todo esto, esto entre nosotros, es más de lo que esperaba. Más de lo que puedo ignorar".

Su honestidad me golpea como una ráfaga de aire frío, haciendo que mi corazón se acelere. No se puede negar ahora. Ya no puedo fingir que lo que estamos haciendo es sólo para mostrar. Esto se ha convertido en algo real y no estoy seguro de estar preparado para dejar que lo cambie todo. No

me he permitido sentirme vulnerable desde hace mucho tiempo. He construido muros alrededor de mi corazón, por miedo a dejar entrar a alguien. Y ahora, aquí está él, alguien que logró abrirse paso y no estoy seguro de cómo detenerlo.

Entonces lo miro a los ojos y es como verlo por primera vez. Todas las capas, toda la complejidad debajo de la superficie (la fama, la carrera), nada importa tanto como la cruda honestidad en su expresión. Y en ese momento, me doy cuenta de que me preocupo por él más de lo que estoy dispuesto a admitir. Más de lo que jamás pensé que podría.

"Creo que yo también tengo miedo", digo finalmente, con voz suave. "Tengo miedo de dejarme enamorar de alguien que no sabe lo que me depara el futuro. Pero esa es la cuestión, ¿verdad? Nunca sabemos realmente lo que vendrá. Sólo tenemos que arriesgarnos".

Su mirada nunca flaquea y puedo ver que la tensión en sus hombros disminuye. "No quiero estropear esto", dice, con la voz llena de emoción. "He pasado gran parte de mi vida construyendo muros a mi alrededor, tratando de protegerme para no lastimarme. Pero ya no puedo hacer eso. No contigo. No con esto".

Siento que algo cambia dentro de mí, una comprensión que atraviesa la confusión. Sus palabras resuenan profundamente dentro de mí. Yo también me he estado conteniendo, por miedo a acercarme demasiado, a permitirme sentir algo que pueda hacerme perder el equilibrio. Pero Nate tiene razón. No puedo seguir huyendo de esto. No puedo seguir fingiendo que es sólo una aventura de vacaciones. Llevo semanas engañándome pensando que puedo controlar cómo me siento. Pero la verdad es que yo *desear* estar con él. Quiero ver adónde va esto, aunque dé miedo.

"No tienes que tener miedo", digo, mi voz se reafirma, aunque mi corazón todavía se acelera. "No te estoy pidiendo que lo tengas todo resuelto. Ni siquiera estoy seguro de haberlo resuelto todo yo mismo. Pero estoy aquí. Y estoy dispuesto a intentarlo".

Exhala, como si hubiera estado conteniendo la respiración todo el tiempo. Y luego, sin previo aviso, se acerca, su mano roza mi brazo mientras se gira ligeramente para mirarme. Hay algo en sus ojos, algo que hace que el espacio entre nosotros se sienta como si ahora estuviera cargado con un tipo diferente de energía. No tensión. No miedo. Pero algo más profundo. Algo que no puedo nombrar, pero que me acerca más a él.

"No quiero volver a fingir, Emma", dice de nuevo, esta vez más suave. "No quiero alejarme de esto, de *tú*. Creo que eso es de lo único que estoy seguro".

La sinceridad en su voz me golpea como una ola y, por primera vez, me permito creerle. Me permito creer que no está diciendo esto sólo para apaciguarme, ni simplemente siguiendo la farsa. Esto es real. Y tal vez, sólo tal vez, finalmente esté lista para dejar de luchar contra eso.

"Yo tampoco quiero fingir", admito, las palabras fluyen libremente ahora. "Pero tengo miedo, Nate. Tengo miedo de que si me permito sentir esto, perderé el control. No quiero salir lastimado".

Nate da un pequeño paso hacia adelante, cerrando el espacio entre nosotros. Su mano toca suavemente mi mejilla, su pulgar roza mi piel de una manera que se siente íntima y aterrizada. "Lo entiendo. Yo también tengo miedo. Pero no voy a ninguna parte. No voy a hacerte daño".

Me encuentro con su mirada, sintiendo el peso de todo lo que ha pasado entre nosotros. El miedo, la vulnerabilidad, la incertidumbre. Está todo ahí, pero también hay algo más. Algo que no puedo expresar con palabras. Quizás sea esperanza. Quizás sea confianza. Pero sea lo que sea, me dan ganas de arriesgarme.

"No sé qué va a pasar", digo, mi voz apenas es más que un susurro. "Pero estoy dispuesto a

descubrirlo".

Entonces sonríe, una sonrisa suave y de alivio que hace que mi pecho se contraiga de la mejor manera posible. "Eso es todo lo que puedo pedir".

* * *

Todavía puedo sentir el calor de la mano de Nate en mi mejilla, la presión constante de su pulgar mientras roza mi piel. Es casi como una promesa, una que dice que las cosas no tienen que ser perfectas, pero que vale la pena intentarlas. Él está tan cerca ahora y el espacio entre nosotros ha cambiado; ya no está lleno de incertidumbre, sino de algo más. Algo que todavía estoy tratando de nombrar, tratando de entender.

Sus palabras resuenan en mi cabeza: *no voy a ninguna parte*.

Quiero creerle. I *necesidad* creerle.

Pero el miedo es algo furtivo y me araña, empujándome en cien direcciones diferentes. Susurra cosas como *¿y si se va? ¿Qué pasaría si esto fuera sólo una aventura navideña, y cuando las decoraciones caen, también lo hace todo entre nosotros?*

He estado allí antes. Yo fui el que quedó atrás, el que dio demasiado y demasiado pronto. Y tal vez por eso he mantenido mi corazón encerrado. Pero Nate… él es diferente. Lo sé ahora. Puedo sentirlo en la forma en que me mira, en la forma en que ha estado aquí, no sólo durante las vacaciones, no sólo por la diversión del festival, sino también por *a mí*.

Respiro profundamente, todavía tratando de calmar mi corazón acelerado. Está esperando que diga algo, que reconozca lo que ambos hemos estado discutiendo durante semanas. Pero no tengo las palabras perfectas. No tengo la respuesta perfecta. Todo lo que tengo es la verdad.

"No puedo prometerte que no tendré miedo", digo, mi voz ahora más tranquila, más vulnerable. "No puedo prometer que no me alejaré a veces, o que no pensaré demasiado en todo. Pero puedo prometerte esto: estoy aquí. Yo tampoco voy a ir a ninguna parte".

Su expresión se suaviza, como si el peso de mis palabras se posara sobre él. No está pidiendo perfección. Él está preguntando por mí. Para mi verdadero yo. El que se ha estado escondiendo detrás de muros, detrás de miedos. Y tal vez, sólo tal vez, esté listo para dejarlos caer.

"Yo también tengo miedo", agrego, con la voz ligeramente quebrada. "Pero creo que está bien. Significa que ambos estamos en esto. No sólo seguir los movimientos. Pero en realidad lo intento. Y eso es todo lo que puedo dar ahora mismo".

Nate se acerca y el espacio entre nosotros se reduce aún más. Sus manos se posan sobre mis hombros y puedo sentir la presión constante de su agarre, castigándome. "Emma", dice suavemente, su voz como una promesa, "no necesito que tengas todas las respuestas. No necesito que seas perfecto. Sólo necesito que estés aquí conmigo".

Asiento lentamente, asimilando el peso de sus palabras. Tal vez no se trata de encontrar una solución perfecta o esperar que todo salga exactamente según lo planeado. Tal vez se trate de estar dispuesto a intentarlo, incluso cuando sea complicado. Incluso cuando ambos estamos asustados.

"Estoy aquí", digo de nuevo, esta vez con más firmeza. "Realmente estoy aquí".

Los ojos de Nate parpadean con algo más profundo, algo que se siente como alivio, como si la tensión que había estado manteniendo durante tanto tiempo finalmente se hubiera aliviado. Se inclina lentamente, como si me estuviera dando espacio para alejarme si quiero. Pero no quiero.

Quiero que se acerque. Quiero esto, aunque me asuste.

Sus labios rozan mi frente en el beso más suave, y cierro los ojos, dejándome hundirme en el momento. Puedo sentir su calor, la fuerza en sus brazos mientras me rodean, acercándome. No es un beso lleno de pasión o deseo. Es un beso lleno de confianza. De esperanza.

Y mientras estoy allí en sus brazos, me doy cuenta de algo más: ya no se trata sólo de fingir. Se trata de construir algo real. Algo que es nuestro, incluso si no sabemos lo que nos deparará el mañana.

Nos separamos lentamente y lo miro, mi corazón todavía late con fuerza en mi pecho. "No estoy listo para dejar esto, Nate", admito, mi voz apenas es más que un susurro. "No estoy listo para perderte".

Sonríe suavemente, sus ojos se llenan de algo cálido y tierno. "No tienes que estar lista, Emma. No es necesario que lo tengas todo resuelto. No voy a ninguna parte. Y no me rendiré con nosotros. Ni ahora ni nunca".

Por un momento, no puedo hablar. Las palabras están ahí, pero están enredadas en todo lo que siento, en todo lo que aún es incierto. Pero de alguna manera, en ese silencio, todo parece más claro. No es necesario que tengamos todas las respuestas. Sólo tenemos que estar dispuestos a afrontar juntos lo que venga después.

Doy un paso atrás, respiro profundamente y veo que los ojos de Nate parpadean con un poco de preocupación, como si no estuviera seguro de qué voy a hacer a continuación. Pero ahora lo sé. Sé para qué estoy preparado.

"Tengo miedo", digo de nuevo, esta vez con más firmeza. "Pero estoy listo para intentarlo. Realmente intentarlo".

La sonrisa de Nate se amplía y puedo ver el alivio en sus ojos. "Eso es todo lo que necesito, Emma. Eso es todo lo que necesito".

Nos quedamos allí un momento más, el silencio ahora es cómodo, el peso de nuestras palabras se asienta. Todavía hay incertidumbre en el aire. Pero por primera vez no huyo de ello. No estoy huyendo de él.

Finalmente, doy un pequeño paso atrás, mis dedos rozan los suyos. "¿Quieres ir a cenar?" Pregunto, tratando de aligerar el ambiente, pero es una oferta genuina. Es un paso adelante.

Nate se ríe, el sonido es cálido y relajado. "Sí, creo que eso suena perfecto".

Mientras salimos por la puerta, me doy cuenta de que hemos cruzado una línea. No sólo en la forma en que actuamos unos con otros, sino en cómo nos sentimos. Ahora ambos estamos al borde de algo más grande y lo único que podemos hacer es saltar.

Y por primera vez en mucho tiempo, estoy listo para dar el salto.

* * *

El aire entre nosotros está denso por el peso de todo lo que hemos dicho y todo lo que hemos dicho. *no* dicho. Sé que hemos cruzado una línea, pero hay algo innegablemente reconfortante en ello, algo que se siente bien. Estamos aquí, uno al lado del otro, sin fingir más. No jugar.

Respiro para tranquilizarme, la calidez de la presencia de Nate me conecta de una manera que no esperaba. Sus palabras, su honestidad, todo sobre él, es como una pieza de rompecabezas que encaja en los espacios vacíos que no sabía que tenía. Hemos pasado mucho tiempo dando vueltas en torno a

nuestros sentimientos, pero ahora que hemos entrado en este territorio inexplorado, no puedo imaginarme regresar. No a la fría y desconectada Emma detrás de la cual me he estado escondiendo, no a los muros que he construido para mantener alejada a la gente.

La sonrisa de Nate permanece en el fondo de mi mente mientras lo miro. La forma en que sus ojos se suavizaron cuando dije que estaba lista para intentarlo. Es casi como si estuviera esperando el momento en que me retiraré, cuando de repente me alejaré y me retiraré a mi zona de confort. Pero esta vez no voy a correr. No me rendiré incluso antes de empezar. Y por más aterrador que sea, también se siente como la cosa más liberadora que he hecho en mi vida.

Ahora estamos en la cocina, el suave zumbido del refrigerador es el único ruido entre nosotros. Es tranquilo, pacífico. El tipo de quietud que siempre me ha parecido reconfortante, pero que ahora se siente diferente. Siento *visto* en este momento, como si Nate no estuviera aquí solo para la diversión y los juegos navideños. Está aquí porque quiere estar. Él está aquí porque está listo para ser parte de mi mundo y poco a poco me estoy dando cuenta de que lo quiero allí.

Lo observo mientras se mueve por la cocina, su comportamiento casual me tranquiliza. Es como si perteneciera aquí. Como si este espacio ya no fuera sólo mío, sino nuestro. Y la idea de eso, de que él encaje en mi vida tan perfectamente, envía una cálida oleada de emoción que me inunda.

Se vuelve hacia mí, con las manos apoyadas en el mostrador mientras me mira inquisitivamente. "¿Estás bien?"

Asiento, obligándome a respirar de manera constante. He estado conteniendo la respiración todo este tiempo, temiendo que si exhalaba, todo se derrumbaría. Pero ahora me doy cuenta de que puedo respirar. Puedo dejar ir el miedo. Puedo confiar.

"Sí", digo, mi voz firme pero suave. "Estoy bien."

La mirada que me lanza es de tranquilidad, de comprensión, y siento que la última de mis dudas se desvanece. Por primera vez en mucho tiempo, no tengo miedo de lo que pueda pasar. La incertidumbre sigue ahí, pero ya no parece tan insuperable. Porque, por una vez, no soy el único que lo enfrenta. Tengo a Nate. Y tal vez eso sea suficiente por ahora.

Nate se acerca, sus movimientos son lentos y deliberados. Me está dando espacio para alejarme, para cerrar esto si es necesario, pero no quiero. Ahora no. No después de todo lo que hemos compartido.

"No tienes que decir nada, ¿sabes?", dice en voz baja, pero la calidez que hay en ella hace que mi corazón se acelere. "Solo necesitaba que me escucharas. Necesitaba que supieras cómo me siento.

No puedo evitar sonreír ante la sinceridad de sus palabras. Él me está dando todo y, de alguna manera, eso me hace querer darle todo a él a cambio. Pero todavía hay mucha incertidumbre dando vueltas dentro de mí. Tanto miedo que no puedo deshacerme del todo. Ojalá pudiera ser más valiente. Desearía poder soltar todos los muros que he construido, pero es difícil. No es fácil abrirse, volver a confiar en alguien.

"No estoy acostumbrado a dejar entrar a la gente", digo, en voz baja pero honesta. "He estado sola durante tanto tiempo que no sé cómo hacer esto. No sé cómo dejar entrar a alguien y no salir lastimado".

La expresión de Nate se suaviza y extiende la mano para tomar suavemente mi rostro entre sus manos. El contacto me tranquiliza y, por un momento, todos mis miedos se disipan. Solo somos él y yo, parados aquí, conectados de una manera que nunca esperé.

"Ya no tienes que hacerlo sola, Emma", dice en voz baja. "No voy a ir a ninguna parte. Estoy aquí,

contigo. Y no voy a hacerte daño".

Trago, el nudo en mi garganta se espesa. Es la vulnerabilidad en su voz lo que me afecta, la forma en que me da todo sin pedir nada a cambio. Quizás así es como se supone que debe sentirse. Quizás la confianza no sea algo que se encuentre de repente, sino algo que se construya, poco a poco, con cada palabra honesta y cada paso valiente hacia adelante.

"Tengo miedo", admito, las palabras se me escapan antes de que pueda detenerlas. "Pero estoy listo. Estoy listo para intentarlo".

Su sonrisa es lenta, suave y es como el sol atravesando las nubes después de una tormenta. Siento que el peso de mi propia vacilación se levanta y, por primera vez en semanas, me permito creer que tal vez, sólo tal vez, esto sea real. Esto es más que un simple romance navideño. Es una conexión profunda, real y es algo a lo que estoy dispuesto a aferrarme.

"No te estoy pidiendo que tengas todas las respuestas", dice Nate, su pulgar rozando mi mejilla en un gesto tierno. "No estoy pidiendo perfección. Sólo estoy preguntando por ti. Para nosotros".

Cierro los ojos y dejo que el momento me invada. No necesito todas las respuestas. No necesito saber qué viene después. Todo lo que necesito es estar aquí. Estar con él.

"Estoy aquí", susurro, apenas audible, pero las palabras se sienten como una promesa. Una promesa que estoy dispuesto a intentar. Una promesa de que, por primera vez en mucho tiempo, estoy listo para dejar de lado el miedo y aceptar lo que podría ser.

Nate se inclina y el momento se siente suspendido en el tiempo. Puedo sentir su aliento en mi cara, cálido y constante. No hay prisa ni presión. Solo nosotros dos, compartiendo este momento tranquilo de conexión, de comprensión. Él está aquí, conmigo, y por primera vez siento que no estoy sola.

"Me alegro de que estés aquí, Emma", dice Nate, su voz tan suave que apenas puedo oírla, pero resuena a través de mí como una canción.

"Yo también me alegro", respondo, y mientras sus labios rozan suavemente los míos, finalmente me permito creer que tal vez este sea el comienzo de algo real. Algo por lo que vale la pena luchar.

* * *

La calidez del toque de Nate persiste, sus palabras resuenan en mi mente mucho después de que dio un paso atrás y comenzó a caminar hacia la puerta. Hay un suave zumbido en el aire, de esos que surgen de momentos compartidos de honestidad y vulnerabilidad. Es un silencio confortable que llena la habitación, pero también está cargado de cosas no dichas que son a la vez aterradoras y estimulantes.

Me quedo allí, con los dedos todavía presionados en los labios, donde persiste su beso, sintiendo el más leve aleteo de algo que soy reacio a nombrar. Mi corazón todavía está acelerado por todo lo que acabamos de compartir, pero no es el ataque de pánico al que me he acostumbrado. Esto es diferente. Esto se siente como el comienzo de algo, no como un final. No es un momento de vacaciones fugaz. Pero algo que podría extenderse mucho más allá de los límites de una temporada.

Nate se detiene en la puerta y me mira con expresión suave, sus ojos todavía mantienen esa profundidad que no puedo identificar. Hay una vulnerabilidad ahí que no esperaba. Y por un momento, necesito todo lo que tengo para no dejarme caer en la suavidad de su mirada. Quiero mantenerlo ligero. Quiero conservar el humor y el encanto, la conexión divertida que hemos

compartido todo este tiempo. Pero aquí, en este silencio, la verdad se instala entre nosotros: es demasiado obvia para ignorarla por más tiempo.

"¿Estás bien?" Pregunta en voz baja, como si también estuviera tanteando el terreno.

Asiento, aunque sé que es una verdad a medias. No estoy seguro de estar completamente bien. No estoy seguro de lo que significa ser *bueno* Nunca más, dejar entrar a alguien tan completamente después de reprimirme durante tanto tiempo. Pero no estoy dispuesto a dar la espalda. Ahora no.

"Sí", digo, forzando una sonrisa que espero se sienta más segura de lo que realmente es. "Estoy bien. Yo sólo… sólo necesito pensar en todo esto. Lo que todo esto significa".

Los ojos de Nate parpadean con comprensión, pero también hay algo más allí. Algo que deja entrever su propia incertidumbre. No presiona más, no me pide que le explique ni que me lance a algo para lo que no estoy preparado. En cambio, simplemente asiente, como si entendiera exactamente lo que estoy sintiendo. Y tal vez, de alguna manera extraña, lo haga.

"Lo entiendo", dice en voz baja. "Te daré espacio. Pero no voy a ninguna parte. Lo sabes, ¿verdad?

Puedo sentir el peso de sus palabras, la sinceridad detrás de ellas. Lo dice en serio. No sólo está diciendo lo que cree que yo quiero oír. el es *aquí*, y está dispuesto a esperar, dispuesto a ser paciente conmigo incluso mientras soluciono mi lío de emociones. Y eso, más que cualquier otra cosa, me hace querer creerle.

"Lo sé", respondo, mi voz más tranquila ahora. "Gracias. Para… todo.

Él sonríe, sus ojos se calientan con algo que parece alivio, pero todavía hay un destello de incertidumbre en ellos también. No sé lo que está pensando, pero sé esto: pase lo que pase a continuación, ambos estamos en territorio inexplorado. Y ninguno de nosotros sabe exactamente cómo navegar por él.

"En cualquier momento", dice Nate, su voz suave pero segura. "Te veré pronto".

Y así, se fue. La puerta se cierra detrás de él y me quedo de pie en el silencio de mi apartamento, con mis pensamientos dando vueltas. Puedo escuchar el leve zumbido de la ciudad afuera, los sonidos ajetreados de la vida que continúa sin mí, pero ahora mismo, siento como si el mundo se hubiera reducido a este momento. Sólo yo. Sólo Nate.

Respiro lentamente y dejo que la quietud me invada. El miedo al que me he estado aferrando durante tanto tiempo todavía persiste en el fondo de mi mente, royendo los bordes de todo lo que siento. Pero ahora también hay algo más. Algo que se siente como una esperanza silenciosa.

Camino hacia la ventana y corro un poco la cortina para mirar afuera. Las calles están llenas de luces parpadeantes y la nieve que había caído hoy ahora se acumula en suaves montones en las aceras. La ciudad parece sacada de una postal: perfecta, pacífica. Pero no es sólo la ciudad la que se siente diferente ahora. Soy yo.

Mientras miro hacia la noche, me doy cuenta de que estoy al borde de algo para lo que no estoy seguro de estar preparado. Lo desconocido todavía está ahí, asomando en la distancia, pero por primera vez no tengo tanto miedo de adentrarme en él. No tengo tanto miedo de ver qué pasa después con Nate.

No sé lo que me deparará el mañana. No sé si pasaremos las vacaciones sin romper todo lo que hemos empezado a construir. Pero lo que sí sé es que ya no estoy solo en esto. Y eso lo cambia todo.

El sonido de mi teléfono vibrando en el mostrador me saca de mis pensamientos y miro para ver un mensaje de texto de Molly.

*"¿Estás bien? Sé que tienes muchas cosas en la cabeza. Si quieres hablar, aquí estoy".*

Sonrío suavemente, agradecida por el apoyo inquebrantable de mi hermana. Presioné responder rápidamente.

*"Estoy bien. Simplemente procesando mucho. Gracias por registrarte".*

Hago una pausa por un momento, mi dedo se cierne sobre la pantalla mientras considero contarle más (sobre la confesión de Nate, sobre cómo me siento), pero no lo hago. Aún no. Todavía estoy resolviendo esto, todavía dejando que el peso de todo se asiente en su lugar.

En lugar de eso, le envío un mensaje de texto rápido: *"¿Hablar pronto?"*

Su respuesta es inmediata. *"Siempre. Cuídate. Y no pienses demasiado en todo. Mereces ser feliz".*

Dejé el teléfono y mi corazón dio un pequeño vuelco ante sus palabras. He pasado gran parte de mi vida pensando demasiado, analizando demasiado, tratando de controlar cada pedacito de mi mundo. Pero ahora, con Nate en escena, empiezo a darme cuenta de que tal vez no necesito tener todas las respuestas de inmediato. Quizás sea suficiente con estar aquí. para simplemente *sentir*.

Y mientras me siento en el sofá, acurrucándome bajo una suave manta, no puedo evitar preguntarme si esto podría ser el comienzo de algo más. No sólo un romance de vacaciones. No sólo una relación "falsa". Pero algo real. Algo que perdure.

Cierro los ojos por un momento, dejando que el peso de la noche se asiente. Por primera vez, siento que estoy lista para enfrentar lo que venga después. Con Nate. Con el futuro. Lo que sea que pueda contener.

## Thirteen

# Cena familiar de Navidad



La nieve cae suavemente fuera de mi ventana, cada copo es un pequeño cristal perfecto, pero es el calor dentro de mi apartamento en lo que estoy concentrado. Mi corazón se acelera, no por el frío, sino por el pensamiento de lo que estoy a punto de hacer.

Nate ha sido una presencia constante en mi vida últimamente, pero esto… invitarlo a la cena de Navidad de mi familia… este es un territorio nuevo. Se siente como una línea que estoy a punto de cruzar y no estoy seguro de estar listo. Pero lo soy. I *tener* ser. Puedo sentir la atracción, la forma en que Nate ya no es solo parte de las festividades navideñas, sino parte de mi vida, de una manera que no esperaba. En cierto modo, no estoy seguro de cómo manejarlo.

Estoy parada frente al pequeño árbol de Navidad que instalé la semana pasada, debatiendo si enviarle un mensaje de texto o no. Mi teléfono está en mi mano, mi pulgar se cierne sobre la pantalla. *Oye, ¿quieres venir conmigo a la cena de Navidad?* Suena muy simple en mi cabeza, pero decirlo es como abrir una puerta a algo que no puedo volver a cerrar.

Respiro y me tranquilizo. Esto es lo que quiero. ¿Bien? Lo parece, pero no estoy acostumbrado a dejar que alguien se acerque tanto. No por mucho tiempo. No cuando las cosas *en realidad* asunto. Pero Nate ha sido diferente desde el principio. Por la forma en que ha estado conmigo, con mi familia, cómo me escucha. como el *ve* a mí. Es más de lo que he permitido que nadie vea en mucho tiempo.

Escribo el mensaje, casi con miedo de enviarlo. Pero luego, mi dedo presiona el botón de enviar antes de que pueda cambiar de opinión.

*"Ey. Sé que esto es un poco de último minuto, pero ¿te gustaría venir a la cena de Navidad de mi familia esta noche? Me gustaría que estuvieras ahí".*

Está ahí fuera ahora. E inmediatamente siento que una oleada de energía nerviosa me inunda.

Cuelgo el teléfono y voy a la cocina, sirviéndome otra taza de café. Necesito calmarme, pero no puedo dejar de pensar en la cara de Nate cuando le pedí que viniera esa primera noche. Sin embargo, la vacilación ya había desaparecido. Ya no le tengo miedo. Tengo miedo de mí mismo.

Mi teléfono suena en el mostrador y lo agarro, esperando que no piense que estoy loca.

*"Por supuesto. Me encantaría venir. Te veré en un momento".*

El alivio que me inunda es inmediato e intenso. Una sonrisa aparece en mi rostro. Es tan simple,

tan fácil para él decir que sí. Así es Nate: hace que todo parezca como si tuviera que suceder, como si las cosas simplemente *trabajar*.

Me apoyo contra el mostrador, mi corazón sigue acelerado mientras dejo escapar un suspiro. Esto es todo. Me estoy abriendo. Lo dejaré entrar. Y ya no hay vuelta atrás.

Miro el reloj. Tengo unas horas antes de que llegue. Tiempo suficiente para prepararse. Tiempo suficiente para prepararme para lo que está por suceder: tenerlo en la mesa, comer con mi familia, ser parte de mi mundo como nunca antes había dejado que nadie lo fuera.

Se siente como un gran salto adelante, pero ya no estoy seguro de saber dónde está el terreno.

* * *

Estoy de pie en la cocina, revolviendo una olla de salsa casera, cuando escucho el suave timbre de la puerta. Mi pulso se acelera de inmediato, una mezcla de nervios y emoción. No me di cuenta de cuánto esperaba esto hasta ahora. Pero ahora que Nate está a punto de cruzar la puerta, todo parece real, más real de lo que esperaba.

Me limpio las manos con el paño de cocina y respiro para tranquilizarme. "Está bien, Emma. No lo pienses demasiado", murmuro para mis adentros.

Molly aparece en la puerta y su rostro se ilumina cuando me ve. Ha estado dando vueltas en la cocina durante la última hora, asegurándose de que todo esté perfecto. Su energía ha sido contagiosa, haciendo que esta cena parezca la ocasión especial que es. Pero ahora, al verla sonreír así, no puedo evitar reírme.

"¿Estás nervioso?" pregunta con un brillo burlón en sus ojos, con las manos apoyadas en las caderas mientras me observa inquieto.

"No estoy nervioso", digo, un poco demasiado rápido. "Estoy bien."

Molly simplemente levanta una ceja y se cruza de brazos. "Seguro que lo eres".

No puedo evitar reírme. "Está bien, tal vez un poco. Pero no es nada. Sólo una cena familiar, ¿verdad?

Ella no dice nada, pero sus ojos brillan de diversión. "Bien. Una cena familiar en la que tu 'falso' novio está a punto de sentarse a la mesa con nosotros. No hay nada de qué preocuparse".

Pongo los ojos en blanco, pero se me revuelve el estómago al pensar en lo que está a punto de suceder. Esto es más que una simple cena informal. Esto es *familia*. Mi familia. Las personas que me conocen de toda la vida. Y ahora estoy invitando a Nate a eso. Se siente como una prueba. Uno para el que no sabía que me estaba preparando.

Alguien llama a la puerta y siento que se me acelera el corazón. Molly me mira y vuelve a levantar las cejas, esta vez con una sonrisa. Miro hacia la puerta, luego a ella y respiro de nuevo.

"Está bien, lo tengo", murmuro mientras me dirijo a la puerta.

La abro y allí está: Nate, de pie en la puerta, con su habitual encanto informal intacto, pero hay una suavidad en sus ojos que normalmente no veo. Parece casi… ¿nervioso? Tal vez estoy proyectando, pero estoy seguro de que ha pasado por muchas cenas en su vida. Sin embargo, este se siente diferente. Se siente real. Demasiado real para los dos.

"Hola", dice con una cálida sonrisa, sosteniendo un pequeño ramo de flores envuelto en papel de seda. Es un gesto dulce y no puedo evitar sentir un pequeño tirón en el corazón. "Pensé que debería traer algo".

Sonrío y mi corazón da un pequeño vuelco. "No tenías que hacer eso, pero gracias. Entra".

Él entra y veo que Molly inmediatamente da un paso adelante, sus ojos se iluminan al verlo.

"¡Hola, Nate! Es un placer conocerte por fin —dice Molly, y puedo ver que su entusiasmo inmediatamente lo tranquiliza.

Nate sonríe y le ofrece las flores. "Pensé que al menos traería algo para impresionar. No estaba segura de cuál era el "estándar" familiar, pero pensé que las flores no vendrían mal".

Molly se ríe y acepta las flores con un guiño. "Son perfectos. Entra, estamos a punto de sentarnos".

Entramos juntos a la sala de estar y puedo sentir la energía nerviosa de Nate igualando la mía. Pero también hay algo más, algo que resulta sencillo y sencillo. No es que no tenga mis reservas, pero siento un tranquilo consuelo al estar con él. Incluso aquí. Incluso en la casa de mi familia.

"Papá está en la cocina, así que tienes suerte de poder conocerlo por última vez", añade Molly, dándole a Nate una sonrisa juguetona.

Entramos a la cocina donde mi papá, Dale, está dando los toques finales a la comida. Cuando ve a Nate, en su rostro se dibuja una cálida sonrisa. "Bueno, si no es el hombre del momento", dice papá, ofreciéndole la mano. "Emma nos ha contado mucho sobre ti. Es bueno conocerte finalmente".

Observo cómo la expresión de Nate cambia de cautelosa a genuinamente cálida mientras estrecha la mano de mi padre. "Es un placer conocerlo, señor Cartwright. Gracias por invitarme".

"No hay problema, hijo. Siempre eres bienvenido aquí", dice mi papá, dándole a Nate un firme apretón de manos. "Toma asiento, la cena está casi lista. Emma ha estado haciendo su magia en la cocina y aquí huele muy bien.

Me sonrojo ante el cumplido, pero Nate solo sonríe, mirando a su alrededor como si estuviera asimilando todo. Se está adaptando, lo noto. No es que alguna vez se haya sentido incómodo, pero hay un cambio sutil en la forma en que se mueve. Como si se estuviera convirtiendo en parte de esto, parte de mi mundo.

Nos reunimos todos alrededor de la mesa y siento que se me encoge el estómago por la anticipación. La velada transcurre con tranquilidad, con el sonido de las conversaciones y las risas llenando el aire. La charla es ligera, pero genuina. Nate se adapta perfectamente. Habla con mi padre sobre deportes (hockey, por supuesto), pero también sobre su infancia en Snowy Pines. La forma en que habla de la ciudad, sus recuerdos de cuando era más joven, me hace darme cuenta de cuánto ha acogido este lugar.

Lo miro al otro lado de la mesa, captando su atención. La mirada que me da es fácil, relajada y me hace sentir un poco más a gusto. Es extraño lo rápido que se integra en esto. Pensé que esta cena sería más difícil. Pensé que habría más silencios incómodos, más tensión entre lo "falso" y lo real. Pero ahora mismo no sé dónde termina uno y comienza el otro.

"Entonces", dice mi papá entre bocado y bocado, "Emma me dice que te ha ido bien con el equipo, Nate. ¿Planeas quedarte esta temporada?

La pregunta me pone rígida, pero Nate no pierde el ritmo. Responde con facilidad, sin perderse un solo momento, hablando de los altibajos de la recuperación de su lesión, de lo mucho que le encanta estar en casa en Snowy Pines.

Lo observo y siento un gran orgullo por él, por la naturalidad con la que encaja en mi familia. Éste es el momento en el que todo cambia. Pensé que todo esto era un arreglo temporal, algo para pasar el tiempo, una pequeña distracción navideña. Pero cuando miro a Nate, riendo y bromeando

con mi papá, me doy cuenta de que me he estado engañando a mí mismo.

Esto no es falso. Ya no. Es real. Y es aterrador.

* * *

La cena ha adquirido un ritmo cómodo. Las risas, el paso de los platos, el tintineo de los cubiertos, todo parece desdibujarse en el fondo mientras me encuentro lanzando miradas furtivas a Nate. Todavía interactúa con mi familia, su voz es ligera mientras comparte una historia divertida de sus días de escuela secundaria, pero algo en él, la forma en que está sentado en su silla, sonriendo con facilidad, me hace pensar que no es solo *participativo* en esta cena, pero realmente disfrutándola. disfrutando *estando aquí*. Con nosotros.

Es tan natural, tan sencillo, que me toma por sorpresa. No sé si estoy más sorprendida por la forma en que Nate ha encajado en mi mundo, o por lo fácil que se siente dejarlo. Es como si hubiéramos cruzado una línea invisible y ahora cada palabra, cada gesto se siente cargado de significado.

Me muevo en mi asiento y miro a mi padre y a Molly, que están enfrascados en una conversación con Nate sobre un nuevo negocio local que les entusiasma. Estoy agradecido por ellos, por lo fácil que han hecho esto. Le han dado la bienvenida y puedo ver que Nate se siente como en casa aquí; no sólo finge encajar. Realmente *hace*.

Pero luego lo siento. Una corriente eléctrica sutil entre Nate y yo, tácita pero innegable. Cuando nuestras miradas se encuentran al otro lado de la mesa, la conexión es instantánea. Por una fracción de segundo, es como si el mundo entero se desmoronara. Somos solo él y yo, sin pretensiones, sin actos. La realidad de que estemos aquí juntos, genuinamente aquí, flota en el aire.

Rápidamente aparto la mirada, esperando que nadie haya notado la tensión repentina. Mi corazón se acelera y agarro mi copa de vino con demasiada fuerza, sintiendo el calor del momento. ¿Por qué tengo tanto miedo de esto? ¿Por qué se siente tan complicado ahora cuando hace apenas unos días se suponía que esto sería simplemente un acto festivo?

Respiro profundamente, tratando de calmarme. Quizás lo estoy pensando demasiado. Quizás he estado haciendo eso todo el tiempo.

"Entonces, ¿qué piensas de Snowy Pines, Nate?" pregunta mi papá, rompiendo el silencio entre nosotros, completamente ajeno al momento tranquilo y cargado que acabo de tener con Nate.

Parpadeo y trato de volver a la conversación. "Sí, ¿qué opinas de nuestro pequeño pueblo?" Agrego con una sonrisa, haciendo lo mejor que puedo para sonar casual.

Nate se ríe y su rostro se ilumina con esa sonrisa fácil que he llegado a reconocer. "¿Honestamente? Creo que he extrañado este lugar más de lo que pensaba. Volver aquí, ver todo tal como es, es como… simplemente se siente bien". Me mira mientras lo dice y, por un momento, hay una silenciosa comprensión en sus ojos, como si me estuviera dando un vistazo de algo real detrás de su encanto habitual.

Mi corazón se acelera y trago con fuerza. Intento concentrarme en la conversación, pero sus palabras siguen dando vueltas en mi mente. "Se siente bien". No puedo evitar la sensación de que está hablando de algo más que de la ciudad.

Quiero creerle. Quiero creer que esto, sea lo que sea que haya entre nosotros,*hace* Siéntete bien. Pero cuanto más tiempo pasamos juntos, más complicado se vuelve todo. ¿Cómo te enamoras de

alguien cuando tienes miedo de salir lastimado? ¿Cómo aguantar cuando la otra persona carga con su propio peso y no está segura del futuro?

"Creo que lo entiendo", dice mi padre con una cálida sonrisa, claramente satisfecho con la respuesta de Nate. "He vivido aquí toda mi vida. Es fácil darlo por sentado, pero cuando te vas y regresas, te das cuenta de lo especial que es en realidad. Tiene esta… sensación de hogar".

Nate asiente y puedo ver que es más que una simple respuesta cortés. Lo dice en serio. Hay algo genuino en su voz, algo que no había oído en él antes. Y eso es lo que me inquieta. Una cosa es desempeñar un papel, actuar como si estuviéramos en una relación por el bien de las festividades navideñas de la ciudad. Pero es otra cosa completamente distinta cuando ese papel comienza a parecer que se está convirtiendo en algo más que un simple acto. Cuando *nosotros* Empieza a sentirte como algo real.

Vuelvo a mirar a Nate y lo veo en sus ojos: está pensando lo mismo. No se puede negar ahora. Hemos cruzado una línea y no hay vuelta atrás.

Mi pecho se aprieta mientras trato de darle sentido a lo que siento. ¿Cómo puede estar pasando esto? ¿Cómo es posible que esto que empezó como un simple favor al pueblo, algo temporal, se sienta tan pesado ahora?

Molly nota el cambio en la conversación y me da un codazo juguetón por debajo de la mesa. "Ustedes dos están muy callados allí. ¿Estás planeando algo sin nosotros?

Me río nerviosamente, agradecida por la distracción, y Nate sonríe, mirándome con un brillo travieso en sus ojos. "Simplemente estoy absorbiéndolo todo", dice con un guiño y luego se vuelve hacia mi papá. "Ustedes tienen una gran familia aquí. Puedo ver por qué Emma está tan orgullosa de ti".

Siento la calidez de sus palabras, pero no se trata sólo de mi familia. Se trata de nosotros. Se trata de lo que hay entre nosotros. Y de alguna manera, en este momento, ya no puedo ignorarlo.

"Me alegro mucho de que estés aquí, Nate", digo en voz baja, antes de que pueda detenerme. Las palabras salen más suaves de lo que pretendía y me doy cuenta demasiado tarde de que tienen un peso que no esperaba. Un peso que se siente como el comienzo de algo para lo que no estoy seguro de estar preparado.

Nate me mira, su expresión cambia y algo se suaviza en sus ojos. "Me alegro de estar aquí", dice en voz baja, pero firme. "Realmente lo soy."

La habitación se siente más silenciosa ahora, el ruido de la conversación de la cena se desvanece cuando nuestras miradas se cruzan. Hemos dicho mucho sin decir una palabra. Puedo sentir que el vínculo tácito entre nosotros se hace más fuerte, un hilo que nos acerca más con cada segundo que pasa.

Pero esto es todavía sólo el comienzo. Y todavía tengo miedo. Miedo de lo que sucederá después. Miedo de lo que significa para nosotros dejar de lado lo "falso" y dar un paso hacia algo real.

* * *

La noche transcurre en una agradable bruma. El sonido de la risa llena el aire y el olor de la comida rica y caliente persiste, pero mi mente todavía está dando vueltas, volviendo al breve intercambio entre Nate y yo. Ese momento, esas palabras, siguen resonando en mis pensamientos, como si hubieran cambiado algo en la atmósfera, algo que no estaba allí antes.

Intento deshacerme de ello, empujando los pensamientos al fondo de mi mente. Hay mucho para disfrutar esta noche. Mi familia, la comida, que Nate esté aquí conmigo, todo es perfecto. Pero las palabras que aún no hemos dicho todavía flotan entre nosotros, esperando el momento adecuado para salir a la luz.

Mi papá comienza a contar una historia sobre cuando yo era más joven, y por un momento me saco de mis pensamientos, riéndome mientras él cuenta mi desastroso intento de hornear galletas cuando tenía diez años. Pero incluso mientras río, no puedo dejar de pensar en lo que Nate y yo nos estamos convirtiendo. Esto no es algo temporal. No puede ser, no cuando estamos tan cerca, no cuando la forma en que me mira ha comenzado a parecer algo más que un simple acto compartido por el bien de la ciudad. Ahora hay algo real entre nosotros y es aterrador.

Dejo mi plato a un lado cuando termino el último bocado de la cena y tomo mi copa de vino. Un momento después, siento un suave empujón a mi costado. Molly está sentada a mi lado ahora, inclinándose con una mirada de complicidad en sus ojos.

"Está bien, derrama", dice en voz baja, su voz lo suficientemente baja como para que nadie más pueda escucharla. "Has estado mirando a Nate así toda la noche. Algo pasa".

Parpadeo hacia ella, un poco desconcertada. "¿Qué quieres decir?" Pregunto, tratando de mantener mi voz informal, pero mi pulso se acelera por la tensión de haber sido tomado por sorpresa.

Ella levanta una ceja y se ríe. "Por favor. Te conozco, Em. y yo *definitivamente* Conozco esa mirada. Es el mismo que tuviste cuando eras adolescente, completamente enamorado de un tipo que no tenía ni idea de que existías.

Reprimo una risa, pero puedo sentir mis mejillas arder. Vuelvo la mirada hacia Nate, que sigue charlando con mi padre al otro lado de la mesa. Él se ríe, sus ojos brillan con el encanto fácil que siempre ha tenido. Y por mucho que trato de mantener la calma, la verdad está ahí, pesada en mi pecho.

"No estoy enamorado", protesto, aunque las palabras suenan débiles, incluso para mí. "Yo sólo… no lo sé, Molly. Todo esto… no es lo que pensé que sería".

La sonrisa de Molly se suaviza y me da un apretón tranquilizador en la mano. "Em, los he estado observando a ustedes dos toda la noche. Tú *ambos* Parece que estás tratando de descubrir cómo hacer que esto "falso" sea real, y está bien. No tienes que seguir fingiendo conmigo".

Miro hacia la mesa y mis dedos trazan el borde de mi copa de vino. No quiero admitirlo. No quiero permitirme creer que esto—esto *cosa* con Nate, en realidad podría ser algo real. Pero la verdad está en su sonrisa, en la forma en que se siente tan a gusto con mi familia, en la forma en que me mira cuando cree que nadie está mirando.

Respiro profundamente. "No esperaba esto. No esperaba que él *adaptar* como esto. Pensé que sería algo divertido para las fiestas, ¿sabes? Un par de semanas, algunas fotografías y luego volvemos a nuestras vidas separadas".

Molly asiente, sus ojos tiernos por la comprensión. "Lo entiendo. Tienes miedo. Pero has estado asustada durante mucho tiempo, Em. Quizás sea hora de dejar de huir de esto. De él".

Trago fuerte, tratando de ignorar la opresión en mi pecho. Molly tiene razón, en cierto modo. I *soy* asustado. Aterrorizado, incluso. He pasado tanto tiempo manteniendo mi corazón encerrado, asegurándome de que nadie pudiera acercarse demasiado. Pero Nate no es como los demás. No está pidiendo algo que no parezca real, y eso es lo que le asusta. Sobre esto.

“Simplemente no sé si puedo confiar en ello”, digo, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas. “No sé si puedo confiar en que no se irá una vez que esto termine, una vez que hayamos terminado de fingir. No puedo soportar eso”.

Molly me observa por un momento, el peso de mis palabras se asienta. Luego, se acerca y toma mi mano, dándole un suave apretón.

“Em, no puedo decirte lo que va a pasar. Pero puedo decirte esto: ya no estás solo en esto. Has estado reprimiéndote durante tanto tiempo, manteniendo a todos a distancia, y lo entiendo. Pero si hay algo que sé sobre ti es que no tienes que hacerlo todo tú solo”.

Asiento, parpadeando para contener la emoción que surge inesperadamente. Es la primera vez en mucho tiempo que alguien realmente *visto* Yo así: vulnerable, inseguro. Y, sin embargo, Molly tiene razón. No tengo que hacer esto solo. Quizás no necesito protegerme todo el tiempo.

Miro a Nate, quien capta mi mirada y sonríe cálidamente, la expresión de su rostro es tan abierta, tan sincera, que me golpea de nuevo. Él no está aquí para jugar. Está aquí porque quiere estar. Y tal vez eso sea suficiente.

“No sé si estoy listo”, admito, con la voz ligeramente temblorosa. “Pero quiero serlo”.

Molly me da una sonrisa suave y cómplice. “Eso es todo lo que importa, Em. Es un comienzo”.

Caemos en un cómodo silencio, los sonidos de mi familia charlando a nuestro alrededor llenan el espacio. Miro a Nate de nuevo, mi corazón da un pequeño vuelco en mi pecho. Ya no es sólo el tipo que invité a participar en mi farsa navideña. Es alguien a quien estoy empezando a *desear* para mantenerse cerca. Alguien que se ha hecho parte de mi mundo sin siquiera intentarlo.

La idea es todavía tan nueva, todavía tan frágil. Pero cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que es exactamente lo que quiero. Es exactamente lo que necesito.

“Gracias, Molly”, digo en voz baja. “Tienes razón. Yo sólo… necesito dejar de reprimirme”.

Molly se ríe, su cálida sonrisa. “Siempre has sido tú quien mantiene tu corazón bajo llave. Ya es hora de que le des la llave a alguien”.

Me río suavemente, sintiendo que me quitan un peso de encima. Quizás sea el momento. Es hora de dejar de huir de lo que está justo frente a mí. Es hora de dejar de fingir que no es real.

* * *

La noche está llegando a su fin y el aire de la casa se siente acogedor, cargado con el calor de la familia, la comida y las risas. Los platos han sido recogidos y la mesa está llena de copas de vino vacías y restos de postres. Mi papá, como siempre, está tirado en el sofá, contento y medio viendo cualquier especial navideño que se esté transmitiendo en la televisión. Molly está sentada con las piernas cruzadas en el suelo, charlando con Nate sobre algún chisme de la ciudad, y yo estoy aquí, de pie cerca de la cocina, tratando de ordenar mis pensamientos y calmar la tormenta de emociones que se arremolina en mi interior.

Sigo robando miradas a Nate. Está sentado con mi familia como si siempre hubiera sido parte de ella. La forma en que se ríe de la última historia de Molly, la forma en que mi papá le da palmadas en la espalda como si se conocieran desde hace años, es natural. es tan *real* que no puedo evitar preguntarme si soy el único que todavía se contiene.

Pero esta noche… esta noche algo cambió. La tensión que llevaba antes desapareció y fue reemplazada por una sensación de calma que no esperaba. Lo invité a mi mundo, el mundo de mi

familia. Y vi la forma en que encajaba (sin problemas y sin esfuerzo) en él. Es como si este mundo, mi vida, la comodidad de un pueblo pequeño en el que crecí, fuera algo que Nate no sólo tolera sino que abraza. Y no es algo temporal.

Entro a la sala de estar, donde ahora Nate está sentado en el sofá, charlando con mi papá sobre la pista de hockey local. Cuando me ve, muestra una suave sonrisa, sus ojos se iluminan de esa manera que hace que mi corazón dé un vuelco. Ya no hay pretensiones. Sin fingir. Él está aquí. Él es parte de esto.

"Oye", digo, mi voz más tranquila de lo que pretendía. Las palabras parecen estar llenas de significado, aunque sean simples. Ni siquiera sé cómo decir lo que siento, pero la mirada de Nate es firme, como si estuviera esperando que lo descubra.

"Oye", responde, su sonrisa sigue ahí, pero hay algo más detrás de ella. Es más suave ahora, más íntimo. Algo más profundo de lo que estoy acostumbrado. "Lo pasé bien esta noche. Gracias por invitarme".

Asiento, tragando el nudo en mi garganta. "Me alegro de que hayas venido", digo, mi voz traiciona la vulnerabilidad que he estado tratando de ocultar toda la noche.

Nate se mueve en el sofá y su expresión cambia a algo un poco más serio. Coge el vaso de agua que tiene delante y toma un sorbo lento antes de dejarlo. "¿Sabes", comienza, en voz baja pero firme, "esto—esto entre nosotros? Se siente… diferente ahora. Parece que ya no estamos fingiendo".

Siento un pequeño aleteo en mi pecho, el peso de sus palabras se hunde en mí. Por un momento, todo el ruido del resto de la habitación se desvanece, y solo somos Nate y yo. Al borde del precipicio de algo que ambos aún estamos averiguando. Me quedo sin aliento, pero logro esbozar una sonrisa. "Sí", estoy de acuerdo en voz baja, "ahora se siente real".

Se inclina ligeramente hacia atrás y el cambio en su postura me dice que ahora está hablando en serio. "He estado pensando mucho en ello. Sobre lo fácil que es estar aquí contigo. Con tu familia. No esperaba esta… conexión, supongo". Su mirada se suaviza y veo la verdad en sus palabras. La cruda honestidad que siempre ha estado ahí debajo de su exterior afable. "No estoy tratando de apresurar nada, Emma. Pero necesito que sepas que no estoy aquí sólo por las vacaciones. estoy aquí para *tú*."

La forma en que lo dice, la forma en que sus ojos permanecen fijos en los míos, hace que algo dentro de mí se mueva. Es un cambio sutil, pero está ahí. Un momento de claridad.

Exhalo, apoyándome contra el marco de la puerta mientras dejo que sus palabras penetren. "Yo tampoco esperaba esto", digo suavemente. "Tú… Te has convertido en parte de mi vida de una manera que no planeé".

Nate se levanta y camina hacia mí, con una expresión llena de calidez, pero hay una silenciosa intensidad detrás de sus ojos. "A veces, las cosas que no planificas son las que terminan importando más".

Siento que se me escapa una pequeña risa nerviosa y sacudo la cabeza, la ironía de todo esto me golpea. "Tienes razón", digo, con voz apenas por encima de un susurro. "He pasado toda mi vida controlándolo todo, tratando de evitar que las cosas se compliquen demasiado, pero de alguna manera… esto—nosotros—ya es complicado".

"Quizás lo complicado no sea tan malo", dice Nate, con voz suave pero segura. "Estoy bien con lo complicado. Mientras sea real".

El peso de sus palabras me golpea con toda su fuerza y, por primera vez en mucho tiempo, me

dejo llevar. *sentir* él. La conexión. La atracción hacia él. Ahora está muy claro, es innegable, pero todavía hay una parte de mí que quiere retroceder, que quiere reprimirse. Eso quiere protegerme de la inevitable angustia que conlleva preocuparse demasiado.

Pero lo miro, allí parado con nada más que honestidad en su mirada, y me doy cuenta…*ya estoy en esto*. Ya lo dejé entrar, de una manera que no esperaba.

Y no quiero seguir reprimiéndome.

"Tengo miedo, Nate", admito en voz baja. "Miedo de lo real que se siente esto. Miedo de lo que pueda pasar cuando terminen las vacaciones".

Nate se acerca, su presencia es cálida y tranquilizadora. Da un suave paso hacia adelante, lo suficiente para cerrar el espacio entre nosotros. "Lo resolveremos. Juntos."

Lo miro y, por primera vez, no tengo miedo de lo que sigue. Quizás no tenga todas las respuestas, pero sé una cosa: ya no estoy solo en esto. Y eso hace que todo parezca un poco más posible.

"¿Quieres decir eso?" Pregunto, mi voz suave, insegura pero esperanzada.

Él sonríe suavemente y me pasa un mechón de pelo detrás de la oreja. "Sí. No voy a ninguna parte, Emma. No, a menos que tú quieras.

Inspiro profundamente, sintiendo la sinceridad en sus palabras y, por primera vez, bajo la guardia por completo. Me permito creer que tal vez, sólo tal vez, podamos hacer que esto funcione. Lo que sea que sea "esto".

"Está bien", digo, una sonrisa tirando de mis labios. "Estoy listo".

Nate sonríe y toma mi mano suavemente. No hay necesidad de más palabras. Sólo esto: una promesa silenciosa de que lo resolveremos juntos.

## Fourteen

# Presiones y retrocesos



Puedo oírlos antes de verlos. Sus voces flotan en el aire como un zumbido molesto, demasiado familiares para ignorarlas. Estoy de pie en la panadería, justo detrás del mostrador, fingiendo concentrarme en la masa mientras la extiendo, pero en realidad no estoy concentrado en nada más que en las dos mujeres que están afuera, charlando más allá de la ventana.

"¿Los viste juntos en el mercado?" dice uno de ellos, su voz es una mezcla de curiosidad y emoción. "Juro que parecían *en realidad* uno dentro del otro. No sólo para mostrar".

Me congelo y el rodillo se detiene en el aire. Mi estómago se hunde, el peso de sus palabras se asienta. Están hablando de mí. Sobre Nate. Y toda esta ridícula relación "falsa" que se está convirtiendo en algo que no planeé.

"Sí, me di cuenta", responde el otro. "Pero no estoy tan seguro. Ya sabes cómo van estas cosas. Apuesto a que una vez que terminen las vacaciones, volverá a su vida en la gran ciudad. Y ella se quedará aquí, completamente sola otra vez".

Siento que se me queda el aliento en la garganta y el dolor de sus palabras es más profundo de lo que me gustaría admitir. No se puede negar: los chismes se están extendiendo como la pólvora y yo estoy atrapado en medio de ellos.

La primera mujer suspira dramáticamente. "Bueno, si es verdad, espero que le funcione. Ella merece algo real, ¿sabes?

Y ese es el momento en que me doy cuenta: toda esta farsa se ha vuelto más de lo que pensaba. El pueblo ahora está invertido, mirándonos, esperando que sea más que un simple acto. Pero la verdad es que ya ni siquiera sé qué es. Pensé que era falso. Pensé que terminaría una vez que terminaran las festividades navideñas. ¿Pero ahora? Ahora parece demasiado real, demasiado complicado para deshacerlo.

Rápidamente termino de enrollar la masa, pero me tiemblan las manos. Coloco el rodillo con demasiada fuerza, el sonido del golpe contra el mostrador es fuerte en la tranquila panadería.

Respiro profundamente y me obligo a concentrarme en la tarea que tengo entre manos, tratando de bloquear los pensamientos molestos que me invaden. Pero las palabras de las mujeres de afuera están atrapadas en mi cabeza. *"Espero que le funcione"*. No saben nada sobre mí. Sobre lo que realmente siento.

Cierro los ojos por un segundo, dejando que el familiar aroma de harina y canela me moleste. Desearía poder hacer retroceder el reloj hasta una época en la que pudiera ignorar la presión, en la que pudiera descartar la idea de que esto, sea lo que sea, podría no ser real. ¿Pero cómo negarlo cuando todo en mi corazón me dice lo contrario?

Termino de amasar la masa, tratando de sacar de mi cabeza el pensamiento de Nate y yo. Pero la verdad es que no puedo. No estoy seguro de querer hacerlo.

* * *

La charla afuera se desvanece en la distancia mientras me obligo a concentrarme, pero es imposible. Los susurros, los chismes, los ojos del pueblo, todo eso pesa sobre mí. Mantengo mis manos ocupadas, amasando la masa, pero mi mente está en otra parte, perdida en el lío de emociones que han comenzado a girar alrededor de mi pecho. Cada vez que cierro los ojos, veo a Nate: su sonrisa, la forma en que sus ojos se suavizan cuando me mira. Cómo su presencia se ha convertido en una fuerza tan constante en mi vida y qué imposible se ha vuelto fingir que esto es sólo para mostrar.

Hago una pausa por un momento, presionando mis palmas contra el frío mostrador, sintiendo la quietud de la panadería a mi alrededor. Hay un zumbido de voces provenientes de la calle, pero es como si estuviera en el vacío, todo el ruido del mundo exterior amortiguado por el caos en mi propia mente.

Pensé que podría mantener esto informal, ligero, solo una pequeña aventura navideña envuelta en un bonito lazo. Pero eso fue antes de que me diera cuenta de lo profundamente que Nate se había entretejido en mi vida, con qué facilidad su presencia llenaba el espacio a mi alrededor, como si perteneciera aquí. ¡Con qué facilidad pertenecía *conmigo*.

Respiro, tratando de calmarme, pero la idea de que la ciudad, de toda esta gente, observándonos, escudriñando cada uno de nuestros movimientos, me pone la piel de gallina. Se suponía que iba a ser fácil, algo temporal, nada grave. Pero ahora… ya no lo sé. No sé cómo separar la persona que es Nate del papel que hemos estado desempeñando. Y seguro que no sé cómo ignorar la forma en que mi corazón se acelera cada vez que él entra a una habitación.

Vuelvo a agarrar el rodillo, la acción es mecánica mientras empiezo a aplanar la masa una vez más, pero no hace ninguna diferencia. Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de lo tonto que he sido al mantener mis emociones a distancia. Qué tonto he sido al pretender que esto no es algo más que una relación falsa.

Pero no puedo negarlo más. Cuanto más tiempo estoy con Nate, más *real* esto se siente. Cuanto más me doy cuenta de que ya no estoy fingiendo. Las líneas se han desdibujado y he dejado que se desdibujen. No es simplemente alguien con quien estoy interpretando un papel para divertir a la ciudad. Es alguien que está empezando a sentirse parte de mi vida.

La puerta suena, indicando que alguien ha entrado a la panadería, y me enderezo rápidamente, poniendo mi habitual sonrisa amistosa. Miro y encuentro a Molly parada allí, sus ojos explorando la habitación antes de aterrizar en mí.

"¿Cómo te va aquí?" pregunta casualmente, caminando hacia donde estoy parado. Ella me estudia por un momento, con una expresión ilegible en su rostro. "Pareces… distraído."

Suspiro, frotándome las sienes. "Escuchaste los chismes afuera, ¿eh?"

Molly asiente. "Últimamente ha habido bastante ruido en la ciudad. No es difícil escucharlo.

Dejé escapar un suspiro tembloroso y sacudí la cabeza. "Es solo que… Es demasiado, Mol. La gente nos mira como si fuéramos una especie de… cuento de hadas, como si estuviéramos destinados a estar juntos. Pero no es real. No puede ser".

Se apoya en el mostrador y sus ojos se suavizan mientras me mira. "¿Es así como te sientes realmente, Em? ¿O es simplemente lo más fácil de creer?

Frunzo el ceño y vuelvo a mirar la masa, con las manos quietas. "No lo sé", admito. "Quiero creer que es fácil. Que esto es sólo una cuestión de vacaciones, que volveremos a nuestras vidas separadas una vez que termine. Pero la forma en que me mira, la forma en que me hace sentir que soy suficiente… no es fácil, Molly. Tengo miedo."

"¿Asustado de qué?" Presiona suavemente, su voz firme y tranquila.

Respiro profundamente, tratando de poner mis pensamientos en palabras. "Miedo de salir lastimado. He construido mi vida aquí, ¿sabes? He construido este… este muro a mi alrededor, ¿y Nate? Es la primera persona que se ha acercado lo suficiente para ver detrás de él. Y ahora tengo miedo de que cuando se acaben las vacaciones, cuando él se vaya… no me quedará nada más que el desastre de mi propio corazón".

Molly no dice nada al principio. Ella simplemente me mira con expresión pensativa. Luego suspira y se pone un poco más erguida. "No haces mal en tener miedo, Em. Lo entiendo. Pero lo que estás haciendo ahora mismo, alejándolo incluso antes de permitirte hacerlo. *sentir*—Eso también forma parte del desastre que estás tratando de evitar".

La miro fijamente, mi corazón acelera y un nudo se aprieta en mi pecho. "¿Y si es demasiado tarde?" susurro. "¿Qué pasa si ya *soy* ¿Demasiado profundo? ¿Qué pasa si él se va y yo no puedo soportarlo?

Molly pone una mano en mi hombro, su toque es cálido y tranquilizador. "No lo sabes hasta que lo intentas, Em. No puedes vivir tu vida esperando que suceda lo peor. Mereces la oportunidad de *sentir*—correr un riesgo por una vez. No puedes controlar cómo resulta, pero puedes controlar si te permites experimentarlo o no".

Mastico sus palabras por un momento, dejando que el silencio de la panadería llene el espacio entre nosotros. Desearía poder seguir huyendo de esto, seguir fingiendo que no siento nada por Nate, que no me estoy enamorando de él cada día que pasa. Pero la verdad es que me he estado engañando a mí mismo. Cuanto más caigo en esta relación falsa, más difícil se vuelve distinguir lo que es real de lo que no lo es.

Molly tiene razón. He pasado gran parte de mi vida teniendo cuidado, protegiéndome de la angustia que pensé que era inevitable. Pero tal vez sea hora de dejar de huir de algo que realmente podría valer la pena.

"No puedo seguir huyendo de esto, ¿verdad?" Murmuro, dándome cuenta. "No puedo seguir fingiendo que no es real".

Molly sonríe y sus ojos se llenan de comprensión. "No. No puedes. Pero está bien, Em. Tienes esto. Siempre has tenido esto. Sólo recuerda, a veces está bien dejar entrar a otra persona".

Asiento, una sensación de alivio me invade. Da miedo, incluso aterrador, pero tal vez sea hora de dejar de reprimirse. Permitirme experimentar la posibilidad de algo real con Nate, sin importar lo que venga después.

* * *

No la oigo entrar. En un momento, la panadería está en silencio (sólo el leve zumbido del horno y el crujido ocasional de las tablas del suelo bajo mis pies) y al siguiente, siento una presencia detrás de mí. Un cambio en el aire.

Me giro lentamente y encuentro a Charlotte parada en la puerta, con la postura erguida y los brazos cruzados sobre el pecho. Sus ojos son agudos, calculadores. Ella no está aquí sólo para tomar un café o una charla rápida. Ella está aquí con un propósito y ya puedo sentir el peso de su mirada como una presión en mi pecho.

"¿Tarde ocupada?" pregunta casualmente, aunque sé que ya ha leído las señales. Charlotte siempre ha tenido una asombrosa habilidad para leer a la gente y nunca he podido evitar la sensación de que ella siempre está un paso por delante de mí.

"Estoy terminando", digo, manteniendo mi tono ligero, tratando de no mostrar lo inquietada que me siento. Mis ojos se dirigen hacia atrás, donde la mesa todavía está preparada con algunas bandejas de galletas, y pretendo concentrarme en la masa frente a mí. Cualquier cosa para evitar la conversación que sé que se avecina.

Charlotte no espera a que yo le indique el camino. Ella entra con un propósito silencioso, sus talones golpean suavemente contra el piso de madera mientras se acerca. "Sabes, el festival casi ha terminado", comienza, su voz suave, pero con un tono agudo. "Y la ciudad ya está hablando de ti y de Nate. ¿Todo el asunto de la "pareja de vacaciones"? Ya no es sólo un rumor. La gente está empezando a preguntarse si hay algo más que lo que les estás contando".

Me congelo. El sonido de la masa amasada, de todo lo que me rodea, parece desvanecerse por un momento. "¿Qué quieres decir?" Pregunto, tratando de mantener el temblor fuera de mi voz. Tratando de aferrarme a ese exterior tranquilo y fresco que he pasado tanto tiempo perfeccionando.

Charlotte se apoya en el mostrador, con la mirada fija. "Vamos, Emma. Sabes exactamente a qué me refiero. ¿Nate y tú? Eres convincente. La gente puede verlo. Y están empezando a creer que es real. La ciudad tiene muchas esperanzas y ya sabes lo mucho que les encanta un buen milagro navideño.

Siento que mi pulso se acelera. Es como si cada gramo de tensión de los últimos días, el peso de los rumores, los susurros, de repente se hubieran fusionado en una enorme pregunta: ¿Es esto realmente solo un juego para nosotros? ¿O es algo más?

Me muerdo el labio, tratando de ordenar mis pensamientos. "Yo no pedí nada de esto", digo en voz baja, casi para mí mismo. "Se suponía que iba a ser sólo una parte del festival, una manera de darle a la ciudad algo que esperar. Nada más".

Charlotte me observa durante un largo rato y casi puedo oírla pensar, calcular. Finalmente, suspira y deja caer los brazos del pecho. "Tienes que entender, Emma, que esto, esta relación 'falsa', se ha convertido en algo más que algo lindo para las fiestas. Se ha convertido en parte de la historia de la ciudad. Nate y tú sois de lo que todo el mundo habla ahora, y la presión será cada vez mayor. Ya no se trata sólo de ustedes dos. Se trata de cómo se ve, de lo que representa".

Las palabras me golpearon más fuerte de lo que esperaba. El peso de su expectativa me presiona, asfixiándome. ¿Y si ella tiene razón? ¿Qué pasa si no soy sólo yo quien tiene algo que perder, sino toda la ciudad? El festival, la alegría, el espíritu navideño… todo parece depender de este endeble

acto nuestro.

Me doy la vuelta, incapaz de mirarla a los ojos. "No quería esto. Yo no lo pedí". Mi voz se quiebra a mi pesar.

Charlotte no se da por vencida. "Pero ahora lo tienes. Y necesitas tomar una decisión. O te comprometes con esta farsa (dejas que continúe durante las fiestas y más allá) o retrocedes y decepcionas a la ciudad. Porque te están mirando, Emma. Están esperando que usted cumpla".

La presión aumenta en mi pecho y siento que se me queda el aliento en la garganta. Quiero gritar, decirle que me deje en paz, pero algo en sus palabras suena demasiado cierto. ¿Cómo llegué aquí? ¿Cómo dejé esto? *falso* ¿La relación se convierte en algo mucho más? ¿Y por qué siento que se me escapa entre los dedos?

"¿No es mi elección?" Pregunto, mi voz tensa. "¿No debería yo decidir qué pasa después?"

Charlotte hace una pausa y me observa con atención. Da un paso más y baja la voz para que sea apenas un susurro. "Tú puedes decidir, Emma. Pero hay que darse cuenta de que todo tiene consecuencias. Si pones fin a esto ahora, si lo abandonas, habrá consecuencias. Y si sigues desempeñando este papel, también habrá consecuencias".

Siento que mi corazón se acelera mientras asimilo sus palabras. Las consecuencias. Nunca pensé en eso antes. Pensé que podía simplemente alejarme, que podía mantener esto separado de mi vida real. Pero cuanto más tiempo paso con Nate, más me doy cuenta de que no es sólo un acto tonto. Es real. Sentimientos reales, emociones reales. Lo siento en mi pecho, una calidez que sólo crece cuanto más trato de negarlo.

Charlotte me mira, esperando algún tipo de respuesta, pero estoy estancada, incapaz de formar las palabras. Quiero decirle que no voy a seguir las expectativas del pueblo, que no voy a caer en su trampa. Pero ya no puedo mentirme a mí mismo. La atracción entre Nate y yo es innegable.

Finalmente, exhalo, mi voz apenas es un susurro. "No sé qué hacer".

Charlotte me dedica una pequeña sonrisa de complicidad, como si hubiera estado esperando que dijera eso. "Lo resolverás. Pero pronto tendrás que tomar una decisión. La ciudad está mirando, y Nate también. El siguiente paso es tuyo".

Y así, ella me deja allí, sintiéndome más perdida que nunca. El peso de sus palabras flota en el aire, sofocante. Sé que tiene razón. El tiempo corre. Y elija lo que elija, no habrá vuelta atrás.

* * *

Apenas he tenido tiempo de procesar lo que dijo Charlotte cuando escucho el timbre de la puerta nuevamente. Esta vez, cuando levanto la vista, Nate está parado en la puerta, con expresión ilegible. Hay algo en él esta noche: su postura es más rígida de lo habitual, sus manos metidas en los bolsillos como si se estuviera preparando para algo. Quizás él esté sintiendo la misma presión que yo. Quizás ya haya sentido la creciente distancia entre nosotros.

Al principio no digo nada, sin saber cómo empezar. Se me forma un nudo en la garganta mientras intento evaluar lo que pasa por su mente. La tensión tácita de la cena, de los últimos días, flota en el aire entre nosotros. Es pesado, asfixiante y no puedo escapar de él. Él lo sabe. Puedo verlo en sus ojos.

"Oye", digo finalmente, con voz suave, pero no estoy segura de si es lo correcto. Quiero decir, ¿qué dices cuando sientes que todo tu mundo se mueve bajo tus pies? ¿Cuando todo lo que creías

entender sobre ti y esta "relación" está siendo cuestionado por todos los que te rodean? ¿Incluso por ti mismo?

Nate entra a la panadería, su mirada nunca deja la mía. "Oye", responde, su voz más áspera de lo habitual. Cierra la puerta detrás de él, sus pasos silenciosos sobre el suelo de madera mientras camina hacia mí. Puedo decir por la forma en que se mueve que algo es diferente. Hay una tensión en su postura, una frustración controlada que no puedo ignorar.

"He estado pensando", comienza, pasándose una mano por el cabello, el movimiento un poco más brusco de lo habitual. "Sobre todo este… asunto. Sobre nosotros." Hace una pausa y sus ojos buscan los míos. "Simplemente no lo entiendo, Emma. ¿Por qué seguimos fingiendo?

Sus palabras me golpearon como un puñetazo en el estómago. Me congelo, tratando de ordenar el revoltijo de emociones que surgen en mi pecho. No estaba preparada para esta conversación, no así. Pensé que tal vez sería él quien se contendría, mantendría la distancia mientras yo resolvía las cosas. Pero ahora aquí está él, haciendo las mismas preguntas que yo me he estado haciendo. Y no tengo respuestas. Ni para él ni para mí.

Abro la boca, pero no sale nada. Las palabras están ahí, pero están enredadas en mi garganta, atrapadas entre lo que quiero decir y lo que tengo miedo de admitir.

Nate da un paso más cerca, su voz ahora es tranquila, pero la frustración es clara. "No lo entiendo", repite. "Pensé que estábamos en la misma página. Pensé que esto era sólo una forma de pasar las vacaciones, pero ¿ahora? Ya no estoy tan seguro".

Siento que mi pecho se aprieta. Sé exactamente lo que quiere decir. Yo también lo he sentido: el cambio, la conexión cada vez mayor, la línea entre lo falso y lo real comienza a desdibujarse. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más me doy cuenta de que esto ya no es sólo un juego para mí. Pero no puedo decir eso. No puedo permitirme admitirlo, todavía no. No cuando todo parece estar fuera de control.

"¿No lo entiendes?" Finalmente lo logro, mi voz sale un poco temblorosa. "¿Qué quieres decir?"

Nate me mira, la frustración bailando detrás de sus ojos, pero también hay algo más allí, algo más suave. Algo que me recuerda la calidez que siento cuando él está cerca. "Ya no sé qué pensar, Emma", dice, bajando un poco la voz. "No sé si simplemente estás siguiendo el juego o si realmente te importa. Y estoy cansado de fingir que no me importa".

Una oleada de emoción sube por mi pecho. Tiene razón. He estado manteniendo mis muros en alto, tratando de protegerme, tratando de protegerlo a él. Yo también he estado fingiendo. Fingir que esto no me estaba afectando, fingir que no sentía exactamente lo que él siente en este momento. Pero esa no es la verdad, ¿verdad?

Trago fuerte, miro hacia el mostrador, tratando de ordenar mis pensamientos. "Me importa", digo, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas. "Me importa más de lo que debería".

Los ojos de Nate se suavizan y, por un momento, veo la vulnerabilidad en él que he estado tratando de ignorar. "Entonces, ¿por qué seguimos fingiendo, Emma?" pregunta de nuevo, en voz baja y seria.

Lo miro, encuentro su mirada y siento esa atracción familiar entre nosotros. Pero ahora, con sus palabras flotando en el aire, es imposible ignorarlas. Ambos estamos al borde de algo, algo real, algo que podría cambiarlo todo. Pero no sé si estoy preparado para dar ese paso. No sé si puedo.

"No lo sé", susurro. "Tengo miedo."

El silencio entre nosotros es pesado, cargado de las cosas que ambos tenemos miedo de decir.

Quiero alcanzarlo, acercarlo, pero algo me detiene. Lo mismo que siempre me detiene: el miedo a que esto termine. Que se irá, como todos los demás. Que no me quedará nada más que el eco de lo que pudimos haber tenido.

Nate suspira y deja caer ligeramente los hombros. "No les estoy pidiendo que participen con todo ahora. Yo sólo… no quiero seguir fingiendo, no cuando sé que me preocupo por ti. Y creo que tú también te preocupas por mí. Puedo sentirlo, Emma".

Cierro los ojos y siento el peso de sus palabras instalarse en lo más profundo de mí. ¿Cómo empiezo a procesar todo esto? ¿Cómo admito que tengo miedo de amarlo, de dejarlo entrar, cuando todo dentro de mí me dice que dé ese salto? ¿Pero qué pasa si me equivoco? ¿Qué pasa si simplemente se va, como todos los demás?

"No estoy listo", susurro, apenas capaz de escuchar mi propia voz. "No estoy preparado para permitirme sentir esto. No cuando todo es tan… incierto.

Nate se queda allí por un momento, sus ojos suaves pero aún llenos de una profunda comprensión. "Lo entiendo", dice, ahora con voz tranquila. "No te estoy pidiendo que te apresures a hacer nada, Emma. Pero no voy a ninguna parte. Y si alguna vez decides que estás listo, estaré aquí".

Se me forma un nudo en el estómago. Quiero creerle. Quiero confiar en que él no se irá, que esto no terminará como todas las otras relaciones en las que he tenido miedo de invertir. Pero la verdad es que no sé si soy lo suficientemente fuerte como para confiar en él. -aún no.

Asiento lentamente, incapaz de decir nada más, y Nate me da una pequeña sonrisa tranquilizadora antes de girarse para irse.

* * *

Me quedo allí por un largo momento, el sonido de los pasos de Nate se desvanece lentamente a medida que se aleja. El silencio que ahora llena la panadería es casi insoportable, el silencio me presiona, me asfixia. Miro a mi alrededor, pero los estantes familiares, los pasteles en exhibición, la suave luz parpadeante de las bombillas del techo… ahora todo me parece extraño. El mundo ha cambiado. La comodidad de la rutina parece un recuerdo lejano, algo que ya no puedo captar. La tensión entre Nate y yo se ha arraigado y no sé si está convirtiéndose en algo hermoso o algo de lo que me arrepentiré.

La puerta suena suavemente mientras se cierra y, de repente, el peso de su ausencia es aplastante. Siento que he perdido algo, pero no sé qué. Es ese sentimiento extraño y vacío, del tipo que persiste después de una gran discusión, incluso cuando no se han intercambiado palabras. La incertidumbre. El no saber qué pasará después. Debería haberlo esperado. Después de todo, la presencia de Nate se ha convertido en una fuerza constante en mi vida. Que se vaya, aunque sea temporalmente, da la sensación de que falta algo. Algo importante.

Exhalo lentamente, mi mano presionando contra el mostrador, el frío mármol bajo mis dedos me conecta a tierra mientras trato de darle sentido a todo. ¿Qué pasó en la última hora? Estábamos bien, hablando como siempre lo hacemos, y luego, sin más, toda la dinámica cambia. Él quiere más. Está listo para más. Ha estado listo. Y yo… bueno, no sé para qué estoy preparado.

Los chismes del pueblo todavía me duelen los oídos. Las palabras de Charlotte resuenan en mi mente, instándome a decidir. *Comprométete con la farsa o aléjate y enfrenta las consecuencias.* La frustración de Nate había sido clara. Y ahora me pregunto: ¿fue todo mentira? ¿Ambos estábamos

fingiendo todo este tiempo, o era yo quien se había estado escondiendo detrás de una máscara, con miedo de enfrentar lo que realmente estaba sintiendo?

Miro mis manos. Mis dedos tiemblan, pero no puedo detenerlos. El miedo, la incertidumbre: es demasiado para ignorarlo ahora. Sabía que esto no iba a ser fácil, pero esta presión, la forma en que se siente como si se estuviera acercando a mí por todos lados, es asfixiante.

Aparto mi mano del mostrador y me giro hacia la ventana, el aire frío del exterior roza el cristal. La visión de la nieve cayendo ligeramente en copos me hace añorar algo simple, algo que no se vea afectado por todo el caos de mis emociones. Desearía poder escapar, aunque sea por un momento. Aléjate de las expectativas, los chismes, la forma en que mi corazón comienza a latir con más fuerza cada vez que veo a Nate.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo, interrumpiendo mis pensamientos. Lo saco, esperando un mensaje de Molly o tal vez de mi papá, pero cuando miro la pantalla, veo que es Nate. Aparece una pequeña notificación de texto y mi corazón da un vuelco.

*"¿Podemos hablar? ¿Por favor?"*

Miro fijamente el mensaje, con el pulgar sobre la pantalla, sin saber cómo responder. Hay tantas cosas que quiero decir, pero no sé si estoy lista para enfrentarlo nuevamente. No sé si estoy preparado para afrontar la realidad de en lo que nos hemos convertido.

Durante un largo momento, me quedo ahí, debatiendo. El peso de todo (las expectativas de la ciudad, mis miedos, la voz molesta en el fondo de mi cabeza que me dice que me proteja) se siente casi insoportable. Pero al mismo tiempo, no puedo negar lo que está pasando entre nosotros. No puedo ignorar la forma en que me hace sentir. La forma en que mi corazón responde cuando él está cerca. La forma en que todo se siente más fácil cuando estamos juntos, aunque lo fingamos. Quizás eso sea lo que más me asusta. Se siente demasiado real.

Escribo una respuesta rápida, mis dedos tiemblan ligeramente mientras presiono las teclas.

*"No estoy seguro de qué decir, Nate. Pero... está bien. Hablemos".*

En el momento en que presiono enviar, se me da un vuelco el estómago. La incertidumbre que me llena parece desbordarse, inundando mi pecho de nervios. ¿Qué quiere decir? ¿Qué voy a decir siquiera? No tengo ninguna respuesta. No tengo ni idea de cómo se supone que funciona esto. Pero no puedo seguir huyendo de ello. No puedo seguir fingiendo que lo tengo todo resuelto.

Pasan unos minutos y escucho un golpe en la puerta de la panadería. Mi corazón da un vuelco y, antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, camino hacia allí y el sonido de mis zapatos resuena en el suelo de madera. Cuando abro la puerta, ahí está él: Nate. Allí de pie, con la cremallera de la chaqueta subida, pero con el rostro abierto, vulnerable de una manera que no había visto antes.

"No debería haberme ido así", dice con voz suave pero firme. "Yo sólo… necesitaba pensar. Necesitaba espacio, supongo. Pero no quiero seguir fingiendo que no pasa nada. Como si no me importara".

No sé qué decir, así que simplemente asiento. "Lo entiendo", susurro, haciéndome a un lado para dejarlo entrar. Se siente como si el aire entre nosotros estuviera pesado por el peso de todo lo que hemos estado evitando, y el espacio se siente más pequeño, más cercano ahora. La puerta se cierra detrás de él, pero ninguno de nosotros se mueve, como si estuviéramos esperando algo.

"Lo siento", dice, dando un paso lento hacia mí. "No quise hacerte sentir acorralada, Emma. No quiero presionarte. Yo solo… nunca me había sentido así antes. No sobre nadie. Y no estoy seguro de qué hacer con eso".

Trago, con la garganta apretada mientras trato de encontrar mis palabras. Está parado frente a mí ahora, tan cerca que puedo sentir el calor que irradia su cuerpo. Pero hay algo más en sus ojos, algo que refleja lo que he estado sintiendo: incertidumbre, miedo y algo más profundo, algo que me atrae hacia él aunque me aterrorice.

"No eres el único que está asustado", digo finalmente, mi voz apenas es más que un susurro. "Yo también he tenido miedo. Pero no podemos seguir fingiendo, Nate. No cuando se siente así. No cuando es real".

Su expresión se suaviza y sus labios se curvan en una pequeña y vacilante sonrisa. "Entonces dejemos de fingir", dice, ahora con voz firme. "Seamos sinceros el uno con el otro".

Dejé escapar un suspiro tembloroso y la tensión dentro de mí comenzó a aflojarse. "Está bien", susurro. "Hagámoslo".

Y cuando da un paso adelante, abrazándome, el mundo exterior de la panadería se desvanece. Por primera vez en lo que parece una eternidad, me permito creer en lo que podría ser. Permítaseme confiar en que tal vez, sólo tal vez, este sea el comienzo de algo real. Y por primera vez en mucho tiempo, el peso de toda la presión, de toda la incertidumbre, se levanta.

## Fifteen

# Secretos sobre el hielo



El sonido de los patines cortando el hielo es extrañamente relajante, un roce rítmico que llena el aire frío cuando doy mi primer paso en la pista. Puedo sentir el escalofrío en mis huesos, la forma en que el frío golpea mi piel, pero es diferente a antes. Ahora es casi… reconfortante. Estoy aquí con Nate, por supuesto, y de alguna manera, no lo siento como otro evento incómodo del festival. Hay algo en el hielo bajo mis pies, algo en la forma en que los copos de nieve caen suavemente a nuestro alrededor que hace que el peso de los últimos días parezca distante, casi secundario.

"Está bien, aquí vamos", dice Nate con una ligera risa, rompiendo mis pensamientos mientras se desliza a mi lado, con su mano extendida para ayudarme a estabilizarme. Su sonrisa es cálida, un poco juguetona, y hace algo en mi pecho, suavizando los persistentes bordes de duda.

Agarro su mano, mis propios dedos tiemblan ligeramente, pero no es porque tenga frío, es porque estar tan cerca de él, física y emocionalmente, se siente diferente ahora. Hemos compartido muchos momentos, pero éste parece casi una prueba. Una oportunidad de respirar, de existir fuera de la presión de las expectativas de la ciudad. Sólo nosotros. Sólo la pista. Sólo… lo que sea que haya entre nosotros.

La multitud aplaude desde la barrera, algunas familias, algunas parejas mayores, todos abrigados y riendo. Pero parece como si ni siquiera estuvieran aquí. Solo somos Nate y yo. El hielo. Y el aire frío de la noche arremolinándose a nuestro alrededor.

"Solía pensar que era bastante bueno en esto", bromeo, mi voz sale un poco más entrecortada de lo que pretendía. "Pero no puedo decir que alguna vez lo haya hecho frente a tanta gente".

Nate se ríe a mi lado. "Lo estás haciendo bien", me asegura, su voz firme y reconfortante. "Me tienes, ¿recuerdas?"

Pongo los ojos en blanco, pero la calidez se extiende por mi cara, una sonrisa tira de mis labios. "Sabes, voy a obligarte a cumplir con eso".

Por primera vez en lo que parece una eternidad, no siento que esté fingiendo. Ni para el pueblo ni para nadie más. Estoy aquí con Nate y, por un momento, se trata de este momento. Se trata de patinar, de moverse juntos en el mismo espacio, sin preocuparse por lo que sigue o cómo se supone que terminará. Por primera vez en lo que parece una eternidad, no quiero pensar en el futuro.

Quiero sentir el presente. Y ahora mismo, el presente es cálido y lleno de posibilidades.

Nate me da una sonrisa, una de esas sonrisas que parecen decir que él tampoco está preocupado. Avanza un poco, patinando hacia atrás con una facilidad completamente injusta. "Vamos, Cartwright. Puedes hacerlo mejor que eso".

Entrecierro los ojos hacia él, apretando con más fuerza su mano mientras él tira de mí. La forma en que dice mi apellido, burlón pero cálido, hace que mi corazón dé un vuelco. Puedo sentir la pequeña oleada de algo más que una simple atracción: una conexión que es más profunda de lo que me he permitido reconocer.

—Entonces muéstrame cómo se hace —lo desafío, sonriendo a mi pesar.

Da unas cuantas zancadas elegantes, gira en un círculo suave antes de deslizarse hacia mí. "Como esto."

No puedo evitar reírme. "Haces que parezca fácil. Estoy a punto de caerme con solo mirarte".

Nate también se ríe, el sonido está lleno de afecto. "Créeme, lo dominarás. Sólo sigue mi ejemplo".

Intento imitar sus movimientos, pero el hielo se siente resbaladizo bajo mis pies y el aire frío me pica las mejillas. Aun así, lo supero. Ahora avanzamos juntos, uno al lado del otro, riéndonos mientras avanzamos. No hay prisa ni presión. Solo estamos nosotros sobre el hielo y el mundo exterior se siente a un millón de kilómetros de distancia. Sólo por esta noche, quiero que siga así.

Pero hay algo más en el aire esta noche. Algo en la forma en que Nate me mira, la forma en que no suelta mi mano incluso cuando no es necesario. Es como si me abrazara de una manera que parece más real que cualquier cosa que hayamos compartido hasta ahora. Su mano en la mía no se trata sólo de ayudarme a mantener el equilibrio; se trata de algo más profundo, algo que me aterroriza y al mismo tiempo me emociona.

"No esperaba esto", digo, reduciendo mi ritmo para igualar el suyo. "El patinaje, quiero decir. Todo el evento. Pensé que sería otra de esas cosas que superar".

Nate me mira con ojos pensativos y, por un segundo, se siente como si fuéramos las dos únicas personas en el mundo. "Me alegro de que hayas venido", dice, su voz ahora más tranquila, como si el momento se hubiera convertido en algo más íntimo. "Y me alegro de que estés aquí conmigo. Necesitaba esto. Necesitaba no sentirme… sola".

Sus palabras me impactaron más de lo que esperaba. Hay algo crudo en su voz, algo que hace que se me oprima el pecho. No me di cuenta de cuánto podría haber estado cargando todo este tiempo, cuánto había estado aguantando, la presión de su carrera, el peso de sus miedos, todo eso simplemente pesaba sobre él.

Aprieto su mano, el calor de su piel me conecta a este momento. "No estás solo", digo suavemente, las palabras se sienten bien, aunque no sé cómo las tomará. Espero que escuche lo que quiero decir: cuánto me importa, cuánto quiero estar ahí para él.

Nate también reduce la velocidad, sus ojos se encuentran con los míos con una sinceridad que me deja sin aliento. "Gracias", dice, su voz tan tranquila, tan llena de gratitud que me duele el corazón. "No tienes idea de lo que eso significa para mí".

Y entonces, por primera vez, el peso de todo se levanta. La presión, las dudas, el miedo a que esto sea sólo un juego, todo se desvanece mientras nos deslizamos juntos sobre el hielo, en perfecta sincronía. No necesito palabras ahora mismo. Esto (lo que estamos compartiendo) se siente más real que cualquier cosa que haya sentido antes.

El hielo debajo de nosotros es sólido. Estable. Real. Y por una vez, no tengo miedo de lo que pueda pasar a continuación. No con Nate a mi lado.

* * *

La risa de antes se desvanece en un suave zumbido mientras continuamos deslizándonos sobre el hielo, nuestros movimientos son lentos pero constantes. La multitud parece ahora un recuerdo lejano, sus aplausos y vítores se pierden en el silencio de la pista. Somos solo Nate y yo, suspendidos en esta burbuja de espacio compartido, cada uno de nosotros perdido en el ritmo de nuestro patinaje, pero también en nuestros pensamientos.

Mi mente está acelerada, aunque estoy tratando de mantenerla en orden. Puedo sentir que el espacio entre nosotros se estrecha con cada paso, cada palabra, cada mirada compartida. Hay tensión, sí, pero también hay algo más cálido. Algo real. Es como si el hielo fuera lo único entre nosotros y todo lo que intentamos no admitir.

"¿Alguna vez piensas en el futuro?" La voz de Nate rompe el silencio, suave pero firme. No es una pregunta que esperaba y me toma por sorpresa. Lo miro, sin saber cómo responder, pero él está mirando hacia adelante, su expresión es más seria de lo que he visto en mucho tiempo.

"Quiero decir, ¿qué pasa después de todo esto?" Hace un gesto vago, su mano recorre la pista, pero su atención está en el suelo debajo de nosotros. "Después de las vacaciones, la ciudad vuelve a la normalidad. ¿Pero qué nos pasa a nosotros?

Siento que mi ritmo cardíaco se acelera y las palabras que dice resuenan en mis propios miedos. ¿Qué nos pasa? No tengo la respuesta. Ni siquiera sé qué significa la pregunta.

"No lo sé", admito en voz baja. "Quiero decir, he estado tan concentrado en superarlo todo que no pensé en nada más allá de eso".

Nate me mira entonces, su mirada aguda. "Sin embargo, no estás simplemente tratando de superarlo. Estás tratando de vivir en ello. En los momentos, en el tiempo que hemos pasado juntos. Puedo verlo, Emma. Ya no puedes fingir que todo esto es falso".

Sus palabras me golpean más fuerte de lo que esperaba y trago el nudo que se forma en mi garganta. Tiene razón. Ya hace tiempo que no es falso. Puedo sentirlo en la forma en que hablamos, en la forma en que nos movemos juntos, en la forma en que mi corazón da un vuelco cuando lo veo, cuando me toca. Ya no se puede fingir. Es demasiado real.

Respiro profundamente, intentando reprimir los sentimientos, pero es como intentar contener un océano con una cuchara. "Es difícil, Nate", digo, con la voz tensa. "Me han herido antes y tengo miedo de acercarme demasiado. No puedo perderme en esto, no otra vez".

Me observa durante un largo momento, luego reduce el paso y el hielo raspa bajo sus patines cuando se detiene frente a mí. Sus ojos son más suaves ahora, como si estuviera viendo a través de los muros que he construido cuidadosamente alrededor de mi corazón.

"Lo entiendo", dice en voz baja. "Sí. Pero aquí está la cuestión: no puedo fingir que no me importas. No puedo simplemente volver a como eran las cosas antes de que empezáramos esto…. Dice la palabra "cosa" como si no fuera suficiente, como si significara algo más que un simple arreglo.

Siento que mi corazón da un vuelco ante sus palabras y miro hacia el hielo, sin saber qué decir. Las palabras que me vienen a la mente me parecen demasiado pesadas, demasiado reales, y no creo

que esté preparada para decirlas en voz alta todavía.

"¿Qué quieres de mí, Nate?" Pregunto, mi voz apenas es más que un susurro. Tengo miedo de lo que dirá, pero tengo aún más miedo de lo que sentiré cuando lo escuche.

Los ojos de Nate no dejan los míos mientras da otro paso adelante, cerrando el espacio entre nosotros. El aire es frío, pero hay una calidez que irradia de él y que me atrae, haciendo que todo lo demás parezca distante.

"Te quiero, Emma. No sólo la parte de simulación. La parte real", dice con voz firme y sincera. Sus palabras son como un peso que cae sobre mi pecho y, de repente, no puedo respirar.

Doy un paso atrás y el hielo debajo de mí se siente resbaladizo de repente. "Nate, yo…"

Pero vuelve a dar un paso adelante y se acerca para estabilizarme. Su mano toca mi brazo suavemente y el toque envía una sacudida a través de mi cuerpo, haciendo que mi corazón lata más rápido.

"Sé que tienes miedo", dice, su voz ahora más suave, un poco más tranquila, como si tuviera miedo de alejarme. "Pero no voy a ir a ninguna parte. No, a menos que me digas que me vaya".

La vulnerabilidad en su voz me hace algo. Quiero alejarme, cerrarme, protegerme de lo que parece una angustia inevitable. Pero no puedo. No cuando todo dentro de mí grita que esto (lo que tenemos) podría ser real. Podría valer la pena correr el riesgo.

Trago, obligándome a mirarlo a los ojos. "No vas a ir a ninguna parte, ¿eh?" Repito, una leve sonrisa tirando de mis labios a pesar del nudo en mi garganta. "¿De verdad crees que esto podría ser algo más que una simple aventura navideña, Nate?"

Él le devuelve la sonrisa, un poco inseguro, pero sus ojos son firmes. "Sí, lo hago. Creo que este podría ser el comienzo de algo por lo que vale la pena luchar".

Las palabras flotan en el aire entre nosotros, instalándose en el espacio entre nosotros dos como una verdad tácita. Quiero decir algo. Quiero decirle que siento lo mismo, que esto podría ser algo real. Pero el miedo me detiene. El miedo a perderlo. El miedo a enamorarse de alguien que quizás no se quede.

Pero cuanto más lo miro, más me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, valga la pena. Vale la pena la oportunidad. Vale la pena dar el salto.

Respiro profundamente y exhalo lentamente, tratando de estabilizarme. "No sé lo que me depara el futuro, Nate", digo en voz baja, con la voz llena de emoción. "Pero ahora mismo quiero ver hacia dónde va esto. Quiero ver adónde vamos".

Sus ojos se suavizan y una sonrisa genuina se extiende por su rostro, como si estuviera aliviado, como si hubiera estado conteniendo la respiración tal como lo he hecho yo.

"Estoy en esto, Emma", dice, ahora con voz firme. "Hasta el final".

Asiento, una sonrisa tirando de mis labios. Y por primera vez en mucho tiempo siento que puedo dejar de lado el miedo. Deja ir la duda. Quizás no sepamos lo que nos depara el futuro. Pero por esta noche tenemos esto. Y por esta noche, es suficiente.

* * *

El hielo debajo de nosotros brilla con la suave luz y el mundo exterior parece ahora muy distante. Somos solo nosotros dos, Nate y yo, moviéndonos en sincronía, deslizándonos sobre la superficie helada como si fuéramos las únicas personas en el mundo. Hay una silenciosa intensidad entre

nosotros, un peso que no había estado aquí antes, no así. Las palabras que aún no hemos dicho permanecen en el espacio entre cada deslizamiento, cada movimiento de nuestros pies. Puedo sentirlo, la presión aumentando en mi pecho, la forma en que mi corazón se acelera cada vez que me mira.

La mano de Nate todavía sostiene la mía, cálida contra el frío de la noche, y la forma en que me mira cuando nuestros ojos se encuentran envía un aleteo de incertidumbre a través de mí. Es la misma mirada que ha tenido toda la noche, la mirada que me hace cuestionar todo lo que creía entender acerca de esta relación falsa que hemos construido. Se está volviendo demasiado real.

Se desliza hacia adelante, disminuyendo el ritmo mientras damos vueltas a la pista una vez más, pero esta vez no me arrastra con él. Me deja alcanzarlo y, cuando lo alcanzo, se detiene y sostiene mi mirada con una intensidad que no puedo ignorar. No puedo apartar la mirada. Se me corta el aliento y, por un momento, nos quedamos allí, el mundo se desvanece hasta que no queda nada más que nosotros dos en este espacio silencioso y suspendido.

"Emma", comienza, su voz más tranquila que antes, más seria. El sonido de mi nombre en sus labios se siente como si hiciera eco a través de mí. No parece nervioso, al menos no exteriormente. Pero puedo ver algo en sus ojos. Algo crudo. Vulnerable.

"¿Sí?" Mi voz es ronca, espesa por el peso de todas las cosas que hemos estado reprimiendo. Tengo miedo de escuchar lo que viene después, miedo de escuchar la verdad que ha estado burbujeando bajo la superficie. Pero no puedo retroceder ahora. No cuando parece que ya hemos cruzado una línea que no podemos superar.

"He estado pensando", dice lentamente, cada palabra deliberada, como si la estuviera probando antes de decirla de verdad. Su agarre en mi mano se aprieta ligeramente y envía una sacudida a través de mi pecho. "Acerca de ti. Sobre nosotros. Y sé que hemos estado fingiendo… diablos, lo sé *I* he estado fingiendo. Pero ya no puedo hacerlo. No puedo fingir que no siento esto".

Hace una pausa, buscando algo en mi cara: permiso, tal vez, o simplemente un reconocimiento. Abro la boca para decir algo, pero no sale nada. Quiero detenerlo, decirle que no podemos hacer esto, que hemos llegado demasiado lejos, pero las palabras se atascan. En cambio, me quedo ahí, con el corazón acelerado y la mente luchando por procesarlo todo.

Nate cambia su peso de un pie al otro, sus ojos se posan en el suelo por sólo un segundo antes de volver a mirarme. Hay algo tácito en la forma en que me mira, algo que no puedo captar pero que me deja sin aliento. No es el mismo hombre que entró en la panadería ese día. Ha cambiado. Y yo también.

"No quiero irme de aquí pensando que me perdí algo contigo", dice, su voz es casi un susurro, pero tiene más peso que cualquier declaración en voz alta. "No quiero alejarme de esto y preguntarme qué pudo haber sido".

Sus palabras se asientan en el espacio entre nosotros, flotando allí como una pregunta que no sé cómo responder. *Lo que pudo haber sido.* Yo también me lo he estado preguntando, incluso cuando no quería admitirlo. Incluso cuando me dije a mí mismo que esto era sólo una aventura de vacaciones, sólo un acuerdo temporal. Pero ahora, estando aquí con él frente a mí, sé que es más que eso. Sé que es algo más profundo.

Respiro profundamente, mi corazón late con fuerza en mi pecho. Mi mente me grita que tenga cuidado, que me proteja, pero mi corazón… mi corazón dice algo diferente. esta diciendo *Déjalo ir.* esta diciendo *tomar el riesgo.* Pero no puedo encontrarle sentido a todo esto. No sé cómo decir las

palabras, cómo hacerle saber que siento lo mismo, pero tengo demasiado miedo para admitirlo. Miedo de que en el momento en que lo diga, se me escape. Miedo de que al final no estará allí.

"No sé qué decir, Nate", susurro, mi voz se quiebra mientras lucho por encontrar las palabras adecuadas. "No sé si puedo hacer esto. No sé si puedo… Me detengo y mi pecho se oprime por el peso de mis miedos. Me temo que. Tengo miedo de caerme, de darle todo de mí y quedarme sola.

Pero Nate simplemente niega con la cabeza y las comisuras de su boca se levantan ligeramente, como si entendiera. "No tienes que decir nada ahora. Yo sólo… necesitaba decírtelo. Necesito que sepas que hablo en serio sobre esto. Acerca de ti. He estado fingiendo, pero ya no puedo fingir. No puedo fingir que esto"—hace un gesto entre nosotros—"no es real".

Las palabras me golpean como una ola y, por un segundo, siento que me ahogo. Su confesión hace desaparecer todo lo demás. La multitud. El pueblo. La fiesta. Somos solo nosotros. La verdad entre nosotros es simple y complicada a la vez. Quiero decir algo, pero las palabras se atragantan en mi garganta.

"Emma", dice Nate en voz baja, su voz es una suave súplica. "Necesito que me escuches. Me preocupo por ti. Más de lo que jamás pensé que haría. Estoy aquí y no iré a ninguna parte".

Cierro los ojos por un momento, dejando que sus palabras me invadan, dejándolas hundirse profundamente en las partes de mí que he mantenido cerradas durante tanto tiempo. Y luego abro los ojos de nuevo, me encuentro con su mirada y siento que mi corazón se hincha con algo que no puedo ignorar. El peso de todo sigue ahí, pero ya no es tan pesado. Se siente… más ligero. Como si finalmente pudiera respirar de nuevo.

"Yo también me preocupo por ti", susurro, apenas audible, pero sé que él lo escucha. "Más de lo que jamás me he permitido admitir".

Por un segundo, ninguno de nosotros se mueve. Ninguno de nosotros habla. Nos quedamos allí, sobre el hielo, con el aire frío arremolinándose a nuestro alrededor, y puedo sentirlo: el cambio. Cambio. Algo es diferente ahora. Algo ha traspasado los muros que he construido alrededor de mi corazón.

Y en ese momento me doy cuenta de que ya no tengo miedo. No de él. No de lo que viene después. Sea lo que sea lo que hay entre nosotros, vale la pena correr el riesgo. Vale la pena todo.

Nate se acerca, su rostro a pocos centímetros del mío. "Me alegro", dice suavemente, su aliento se mezcla con el mío en el aire frío. "Estoy muy feliz."

Lo miro y, por primera vez en lo que parece una eternidad, me permito sonreír. No es perfecto. No es fácil. Pero es real.

Y por primera vez, eso parece suficiente.

* * *

Mientras Nate y yo continuamos deslizándonos sobre el hielo, el mundo que nos rodea parece ralentizarse, el caos de la ciudad, el festival y todo lo demás se desvanece en un zumbido distante. Ahora somos solo nosotros dos, moviéndonos juntos, con nuestros pasos sincronizados. El aire frío ya no pica como antes. Se siente refrescante, incluso cuando el frío invernal continúa mordisqueando nuestra piel.

Respiro profundamente y dejo que el silencio se instale a mi alrededor. Hay una paz en este momento, una sensación de quietud que no he sentido en mucho tiempo. Por una vez, no siento que

estoy flotando en el agua, solo estoy tratando de mantenerme a flote. No siento el peso del mundo presionándome. Todo eso parece muy lejano ahora mismo. Me siento… más ligero. Más fundamentado. Más *presente.*

La presencia de Nate a mi lado no sólo es reconfortante; es tranquilizador. Hay algo en la forma en que se desliza sin esfuerzo a mi lado, su mano firme todavía sosteniendo la mía, que me hace creer, aunque sólo sea por esta noche, que todo estará bien. Es como si estuviéramos creando algo aquí, algo simple y real, incluso si hemos estado bailando alrededor de ello durante tanto tiempo.

"Entonces, sobre lo que dijiste antes", empiezo, mi voz tranquila pero clara, rompiendo el silencio. Lo miro, tratando de evaluar su expresión. No dice nada, pero me mira, levantando una ceja, como esperando que continúe.

Trago el nudo en mi garganta. Las palabras son más difíciles de decir de lo que pensé, pero necesito decirlas. Necesito entender lo que está pasando entre nosotros, y tal vez incluso más importante, *por qué* está sucediendo. Me he estado escondiendo detrás de las paredes durante mucho tiempo, con miedo de dejar entrar a alguien, pero Nate… él no es como los demás. Es paciente. Él es comprensivo. Y en este momento, me doy cuenta de cuánto me he estado reprimiendo. Cuánto me he estado mintiendo a mí mismo.

"Yo…" Me detengo, sin saber cómo terminar ese pensamiento. Nunca he sido bueno para bajar la guardia, nunca he sido bueno para mostrar vulnerabilidad. Pero la verdad está ahí, mirándome a la cara. Y por una vez quiero abrazarlo, aunque me asuste.

"Tengo miedo, Nate", digo en voz baja, mi voz más suave de lo que esperaba. "Tengo miedo de que esto se vuelva demasiado real. Tengo miedo de enamorarme de alguien que podría irse, o peor aún, de alguien que tal vez no pueda quedarse".

Nate reduce la velocidad y me detiene en el borde de la pista. El aire frío roza nuestra piel, pero no se siente áspero. En cambio, se siente como si nos estuviera dando espacio para respirar, pensar y ser.

"No voy a ir a ninguna parte", dice Nate suavemente, su voz firme pero firme. "No me importa lo que piense el pueblo. Me preocupo por ti, Emma. Y no voy a desaparecer sólo porque las cosas se pongan difíciles".

Entonces lo miro, lo miro de verdad. Y por primera vez en mucho tiempo, me permití verlo; no al jugador de hockey, no al chico encantador que ha estado fingiendo, sino a Nate. El verdadero Nate. El que está parado aquí frente a mí, diciéndome que no irá a ninguna parte. Diciéndome que quiere que esto sea real.

Siento un calor extenderse por mi pecho, algo que no me he permitido sentir en mucho tiempo. Esperanza. Quizás eso sea lo que es. Espero que esto, sea lo que sea, no sea sólo un momento fugaz. Espero que haya algo más que fingir.

"No sé cómo hacer esto", admito, sintiendo una leve sonrisa en mis labios. Es nervioso, pero es real. "No sé cómo dejar de lado el miedo. Pero quiero intentarlo. Quiero ser vulnerable contigo, Nate.

Él sonríe y su expresión se suaviza. "Eso es todo lo que te pido, Emma. No soy perfecto y no te estoy pidiendo que lo seas. Pero si vamos a hacer esto, debemos ser reales. Tenemos que dejar de fingir que todo es sólo un juego".

Asiento, sintiendo el peso de sus palabras asentarse. Tiene razón. Hemos estado fingiendo durante tanto tiempo, viviendo en este espacio entre la realidad y la fantasía. Pero ahora, con él aquí,

me doy cuenta de que fingir no es suficiente. Ya no.

Respiro profundamente y me acerco a él, la distancia entre nosotros se reduce. "Estoy listo", digo, mi voz firme ahora. "Estoy listo para dejar de fingir".

Los ojos de Nate se iluminan y, antes de que pueda decir otra palabra, me atrae hacia él y me rodea con sus brazos mientras nos abrazamos en el hielo. La calidez de su toque envía una oleada de consuelo a través de mí y, por primera vez, no siento que esté reprimiendo algo. No me estoy protegiendo. No lo mantendré a distancia. Lo dejo entrar.

Durante un largo momento, nos quedamos allí, abrazados, el sonido de nuestra respiración es lo único que llena el espacio. No es perfecto. Es complicado. Pero es nuestro.

"Estoy aquí, Emma", murmura Nate en mi cabello, su voz apenas es un susurro. "No voy a ir a ninguna parte".

Y por primera vez en lo que parece una eternidad, le creo.

* * *

El hielo está más tranquilo ahora, las risas y el parloteo de la multitud se desvanecen en un suave zumbido mientras Nate y yo patinamos lentamente hacia un lado de la pista, el momento entre nosotros todavía flota en el aire, suspendido. El peso de todo lo que acabamos de compartir parece persistir, como la quietud después de una tormenta, y no puedo evitar sentir que una sensación de calma se apodera de mí.

La verdad ya está ahí afuera: no más fingir, no más juegos. Puedo sentir que la tensión disminuye con cada paso sobre el hielo. Cada empujón hacia adelante. Finalmente dejé de huir de ello, dejé de encerrarme detrás de las paredes que solían mantenerme a salvo y, sin embargo, aquí estoy, sintiéndome más vulnerable que nunca. Más vivo.

Nate reduce la velocidad y nos guía hasta detenernos al borde de la pista. Su mano todavía sostiene firmemente la mía, pero esta vez no hay prisa ni tensión. En sus ojos sólo hay una promesa tácita, de esas que lo dicen todo sin decir una palabra.

Entonces me mira con expresión suave, pero hay algo ahí, algo más profundo. Y es en esa mirada donde lo veo. La resolución. La certeza. Él no irá a ninguna parte.

"Quise decir lo que dije", dice, su voz ahora más tranquila, casi en voz baja, como si estuviera diciendo una verdad que no ha expresado plenamente hasta ahora. "No voy a ir a ninguna parte, Emma. No te vas a deshacer de mí tan fácilmente".

La forma en que lo dice, con tanta sinceridad, me deja sin aliento. Es una promesa. Una tranquila declaración de algo más que un fugaz romance navideño. Y, sin embargo, por mucho que quiera creerle, por mucho que sienta que mi corazón se acelera ante sus palabras, todavía existe esa duda persistente en lo más profundo de mí. El miedo de abrirme a algo de lo que no podré alejarme cuando terminen las vacaciones. El miedo a que, por mucho que lo desee, no sea sostenible. Que Nate podría decidir irse, como lo hacen todos los demás.

Dejo el pensamiento a un lado. Tengo que hacerlo. Porque ahora mismo, Nate está aquí. Él es real. Y me dice que no irá a ninguna parte.

"Lo sé", digo suavemente, apretando su mano, mi voz más firme de lo que siento. "Sé que no irás a ninguna parte. Pero ¿qué pasa… cuando termine? ¿Qué pasa entonces?

Me mira durante un largo momento y, por primera vez esta noche, el habitual brillo burlón de

sus ojos se ha atenuado. No hay bromas divertidas ni chistes ocultos. Somos solo nosotros. Vulnerable. Crudo. Real.

"No sé qué pasará después de que todo esto termine", admite en voz baja, pero las palabras tienen más peso del que esperaba. "Pero sé que estoy aquí ahora. Y no estoy aquí sólo por las vacaciones, por las expectativas de la ciudad. Estoy aquí para ti, Emma. Para *a nosotros.* Si me dejas quedarme.

Mi pecho se aprieta. Quiero discutir con él, decirle que no podemos fingir que todo va a salir bien. Esa vida no es tan simple. Pero la sinceridad en sus ojos me detiene antes de que pueda hablar. No hay duda. Ya no se trata de un espectáculo para la ciudad. Ya no se trata sólo de pasar las vacaciones. Se trata de algo real. Algo con lo que ambos tenemos que decidir qué hacer.

"Yo tampoco sé qué va a pasar", digo, con la voz ligeramente temblorosa. "Pero sé que… no quiero alejarme de esto. De ti. Aún no."

Entonces sonríe, una sonrisa suave, casi de alivio, que hace que algo cambie en mí. Es como si la última pieza del rompecabezas encajara en su lugar. Ambos hemos tenido miedo, ambos hemos mantenido la distancia, pero ahora que los muros han caído, ya no podemos correr.

"No tenemos que resolverlo todo ahora", dice Nate suavemente, inclinándose ligeramente, como si el espacio entre nosotros importara. "Tenemos tiempo. Tenemos ahora. Y no voy a ninguna parte".

Las palabras calan, su peso es pesado en mi pecho, pero es un buen tipo de peso. Un tipo de peso cálido. No sé lo que depara el futuro. No sé si se supone que vamos a durar, si esto es sólo algo temporal, pero ahora mismo, mientras estoy aquí con él en el hielo, todo se siente bien. Y por una vez, no tengo miedo de estar en este momento.

El silencio entre nosotros es cómodo, incluso pacífico. Y cuando Nate se acerca un paso más, con nuestras manos aún entrelazadas, me doy cuenta de algo. No necesitamos saber qué sigue. No ahora mismo. Ahora mismo, todo lo que tenemos que hacer es *ser.* Estar aquí. Estar el uno con el otro.

"Me alegro", digo suavemente, mi voz apenas es más que un susurro, "de que estés aquí. Que te quedaste".

Su sonrisa se profundiza ante mis palabras, su pulgar acaricia suavemente el dorso de mi mano. "Yo también me alegro de haberme quedado", responde en voz baja. "Y no voy a ir a ninguna parte".

Siento una repentina oleada de esperanza, una suave calidez en mi pecho mientras sus palabras se asientan, mientras dejo ir el miedo que me ha retenido durante tanto tiempo. Quizás así es como se supone que deben ser las cosas. Tal vez este sea el tipo de amor que he tenido miedo de tener, el tipo de amor en el que he tenido miedo de creer. Pero ya no puedo ignorarlo.

No tengo todas las respuestas. No sé cómo termina esta historia. Pero ahora mismo, mientras estamos aquí sobre el hielo, no importa. Lo que importa es que estemos juntos en este momento. Y eso es suficiente.

Respiro profundamente y me tranquilizo mientras lo miro de nuevo. "Hagamos esto real", digo, con voz firme ahora, sin dudarlo. "Dejemos de fingir, Nate".

Su rostro se suaviza y, sin decir una palabra más, se acerca y me rodea con sus brazos en un cálido y fuerte abrazo. Me inclino hacia él y apoyo la cabeza contra su pecho mientras el sonido de nuestro patinaje se desvanece en el fondo y el mundo parece contener la respiración.

En este momento, somos solo nosotros. Y eso parece suficiente. Más que suficiente.

## Sixteen

# Casi amantes



La campana encima de la puerta de la panadería suena cuando Nate entra, su familiar sonrisa ilumina la habitación. Levanto la vista del mostrador donde estoy espolvoreando harina sobre un lote de galletas de azúcar y siento que un calor se extiende a través de mí al verlo. Por un momento, el bullicio de los pedidos navideños, las filas de clientes y la presión inminente de los plazos se desvanecen. Es simplemente Nate, entrando en mi mundo y, por una vez, se siente bien.

"¿Tienes espacio para un ayudante más?" La voz de Nate es ligera y juguetona.

"Sólo si estás dispuesta a fregar los pisos más tarde", respondo, con una sonrisa burlona tirando de la comisura de mi boca.

Él se ríe, el sonido resuena en el pequeño espacio, haciendo que todo se sienta un poco más ligero. Doy un paso atrás y hago un gesto hacia la cocina, las pilas de platos y bandejas esperando a ser llenadas. "Me vendría bien una mano con estos hombres de jengibre. Puedes poner el glaseado".

Él levanta una ceja y su sonrisa se hace más amplia. "¿Confías en mí con los detalles?"

Pongo los ojos en blanco. "Tienes suerte de ser encantador".

La risa de Nate es baja y genuina. Es difícil no sonreír cuando está cerca, por la forma en que hace que todo parezca fácil, sin esfuerzo, incluso en medio de las prisas navideñas.

Trabajamos codo con codo, cada uno de nosotros asumiendo las tareas asignadas. Es sorprendentemente bueno decorando las galletas y me encuentro mirándolo más de lo que debería. Sus movimientos son suaves, seguros y hay algo casi magnético en la forma en que se concentra en los detalles. No puedo evitar sentir orgullo al verlo tan involucrado en algo tan simple y familiar para mí. Se siente como un ajuste natural.

A medida que avanzamos en la rutina, la calidez de la panadería nos envuelve y el aroma a canela y jengibre llena el aire. El bullicio de los clientes se convierte en un zumbido lejano y sólo queda el ritmo tranquilo de nuestro trabajo.

"Sabes", dice Nate, rompiendo el silencio mientras coloca delicadamente la última decoración en su galleta, "realmente estoy disfrutando esto".

Miro hacia arriba, sorprendido. "¿Qué, galletas con glaseado?"

"Sí. Siempre pensé que sería más del tipo "sentado en el bar con una cerveza" cuando se trataba de vacaciones. ¿Pero esto? Señala las bandejas y las decoraciones festivas que cuelgan de las paredes.

“Esto es mucho mejor”.

Hago una pausa por un momento, procesando sus palabras. Su admisión me golpea más fuerte de lo que esperaba. Hay algo vulnerable en la forma en que me deja entrar. Nate ya no está aquí sólo porque ya sea parte de la farsa. Realmente se involucra con mi mundo, como si quisiera ser parte de él.

“¿En realidad?” Pregunto, realmente sorprendido. “No pensé que este fuera tu tipo de cosas”.

Se encoge de hombros y su expresión se suaviza. “Bueno, tal vez me lo he estado perdiendo”.

Una calidez se extiende a través de mí ante sus palabras, pero hay una parte de mí, una voz tranquila en el fondo de mi cabeza, que no puede ignorar la persistente duda. Esto es temporal, ¿no? Como todo lo demás. Esto también pasará una vez que terminen las vacaciones. Él volverá a su vida y yo me quedaré atrás solo con los recuerdos. No puedo permitirme olvidar eso. No puedo permitirme creer que esto sea algo más.

“De todos modos”, digo, obligándome a concentrarme, “me alegro de que estés aquí. Hace que todo sea mucho más divertido”.

Me llama la atención y, por un momento, el mundo fuera de la panadería parece desvanecerse. Hay algo en su mirada, algo silencioso, algo intenso, que hace que mi corazón dé un vuelco.

“Sí”, dice en voz baja. “No me gustaría estar en ningún otro lugar”.

* * *

El sonido de la puerta de la panadería tintineando cuando entra un cliente rompe el momento, y rápidamente regreso al mostrador, tratando de concentrarme en la tarea que tengo entre manos. El calor de nuestro intercambio persiste, pero lo empujo hacia abajo, enterrándolo debajo de las capas de glaseado y glaseado que deben aplicarse al siguiente lote de galletas.

Nate todavía está a mi lado, pero ahora hay una distancia entre nosotros, aunque sea solo una pulgada. Su presencia es una constante reconfortante, como el suave zumbido de la música navideña de fondo, pero no puedo evitar la sensación de que ambos estamos ocultando algo.

Lo miro mientras toma un plato y comienza a colocar galletas decoradas en él. Sus dedos son seguros y firmes mientras los ordena, pero hay cierta inquietud en la forma en que aprieta la mandíbula. Es sutil, pero lo entiendo. La tensión es palpable. Está pensando, y eso normalmente significa que está a punto de decir algo que me hará querer correr.

Termino de ponerle glaseado al último hombrecito de jengibre y lo dejo a un lado antes de mirarlo a los ojos. “Estás callado”, digo, tratando de sonar indiferente, pero las palabras suenan más como una invitación de lo que pretendía.

Me mira, sus ojos se fijan brevemente en los míos antes de mirar el plato. Hay una sonrisa vacilante en sus labios, pero no llega a sus ojos.

“Supongo que sólo estoy pensando”, responde suavemente, su voz tiene más peso de lo habitual.

Trago. “¿Acerca de?”

Se encoge de hombros, todavía sin mirarme. “No sé. Esto… nosotros. Tú.”

Sus palabras permanecen en el aire, como una confesión que aún no está preparado para decir en voz alta. Tengo miedo de presionarlo, temo que si le pido que me dé más detalles, dirá algo que no quiero escuchar. Que sólo está aquí porque le conviene. Porque desempeñamos un papel en la pequeña historia navideña de la ciudad. Pero eso no es lo que quiero, no es lo que espero que esto se

esté convirtiendo.

"¿Todo bien?" Pregunto, tratando de mantener mi voz ligera, pero hay algo en ello. No puedo evitarlo. Su vacilación me hace perder el equilibrio y no sé qué hacer al respecto.

Finalmente vuelve a encontrar mi mirada, sus ojos se fijan en los míos y siento que mi corazón se acelera. No es el mismo brillo burlón que había antes. Esta vez hay algo más. Algo más profundo.

"Yo sólo…" comienza, luego se detiene. Las palabras cuelgan entre nosotros, inacabadas.

"¿Sólo qué?" Lo insto, necesitando que continúe. Mi aliento se corta en mi garganta mientras espero, pero él permanece en silencio. Puedo ver la lucha en sus ojos, la forma en que lucha con lo que quiera decir.

"No quiero que esto sea temporal", dice de repente, con la voz más baja ahora y las palabras saliendo como si hubieran estado esperando a ser dichas durante demasiado tiempo.

Me congelo, mi mano se cierne sobre un frasco de chispas. Sus palabras resuenan en mi mente y, por un momento, no puedo procesarlas. ¿No quiere que esto sea temporal? ¿Qué significa eso? Las palabras flotan en el aire como un peso y no estoy seguro de cómo responder.

"No estoy diciendo que quiera apresurar las cosas ni nada por el estilo", continúa Nate, con voz más áspera ahora, "pero no estoy aquí sólo para las vacaciones. Estoy aquí para ti, Emma. Quiero que esto sea real".

La sinceridad de su voz me golpea como un tren de carga y doy un paso atrás, las palabras resuenan en mi pecho. *Quiero que esto sea real.*

Trago fuerte y siento que se me cierra la garganta. Esto es lo que tenía miedo, ¿verdad? Este es el momento en el que todo cambia, en el que todo se vuelve real. Y no estoy seguro de estar preparado para eso. No con todo lo que he pasado. No con todo lo que podría salir mal.

Respiro temblorosamente, tratando de calmar la tormenta que se avecina en mi pecho. "Nate, yo…"

Pero él me interrumpe, acercándose y su mano alcanzando la mía. "Emma, lo digo en serio. Me preocupo por ti. Y no quiero irme cuando esto termine. Quiero estar contigo, de verdad. No me importan las expectativas de la ciudad o la relación falsa. Sólo te quiero a ti".

Sus palabras chocan contra mí y, por un momento, me siento mareada. Quiero creerle. Quiero dejarme caer en esto, en él, pero hay una parte de mí que todavía se contiene, todavía tiene miedo de que todo sea demasiado bueno para ser verdad. Que dice esto porque ahora es fácil, porque las vacaciones están llegando a su fin y la presión por ser la pareja perfecta aumenta. Pero luego lo miro y veo la cruda honestidad en sus ojos, la silenciosa desesperación en su voz.

Quiero creerle. I *necesidad* creerle.

"Yo también quiero eso", susurro, mi voz tiembla ligeramente. "Quiero que esto sea real. Pero tengo miedo, Nate. Tengo miedo de salir lastimado".

Su rostro se suaviza, su pulgar roza el dorso de mi mano mientras me acerca suavemente. "Lo sé", dice, con la voz llena de comprensión. "Pero no voy a ir a ninguna parte. Estoy aquí y me quedo".

Las palabras se sienten como una promesa y me permito asimilarlas, me permito confiar en ellas, sólo por un momento. Dejé que el miedo, la duda y la vacilación se desvanecieran, aunque sólo fuera por esta noche.

Y mientras me estrecha entre sus brazos, la tensión que me ha estado agobiando durante todo el día finalmente comienza a liberarse. El mundo que nos rodea se siente un poco menos pesado. La incertidumbre en mi pecho se siente un poco menos aguda.

Por una vez, me permití tener esperanzas. Espero que esto pueda ser real. Espero que tal vez, sólo tal vez, Nate esté diciendo la verdad.

* * *

La calidez de los brazos de Nate a mi alrededor persiste, envolviéndome como la manta más suave. Mi corazón late de una manera que parece demasiado rápida, como si estuviera al borde de algo importante, algo que he pasado tanto tiempo tratando de evitar. Pero ahora, con los latidos de su corazón contra los míos, siento como si estuviera al borde de un acantilado, y lo único que me impide caer es el tirón de sus brazos.

Por un segundo, todo parece claro. Sus palabras resuenan en mi mente.*Estoy aquí y me quedo.*. Quiero creerle. Quiero dejarme caer en esto, dejar ir el miedo que siempre me ha frenado. Pero luego me alejo un poco, lo suficiente para ver su rostro, para buscar en sus ojos, y recuerdo todo lo que he temido.

"No puedo…" digo, las palabras salen rápidamente. "No puedo simplemente lanzarme a esto. No puedo simplemente olvidar todo a lo que me he aferrado durante tanto tiempo. No puedo olvidar la forma en que he construido muros alrededor de mi corazón".

La expresión de Nate vacila por un momento y mi estómago se retuerce por la culpa. Él no pide perfección, pero sé que eso es lo que estoy ofreciendo. Él me está dando todo, cada parte de su corazón, y yo todavía me estoy reprimiendo. Todavía tengo miedo.

"Sé que tienes miedo", dice Nate en voz baja, con voz suave. "Pero Emma, no podemos seguir fingiendo que esto no es nada. Estamos aquí. *Somos reales."*

Respiro profundamente, tratando de calmar el aleteo en mi pecho. Tiene razón. No puedo seguir fingiendo que esto no es más que una aventura navideña. No puedo seguir convenciéndome de que una vez que se apaguen las luces y llegue el Año Nuevo, simplemente abandonaré todo lo que hemos construido.

Pero no es tan sencillo. Nunca he sido bueno asumiendo riesgos, nunca he sido bueno abriéndome y confiando. Siento que mi corazón está en dos lugares: quiero acercarme a él, pero estoy aterrorizado por lo que eso significa. Aterrado de perderme en algo que no estoy seguro de poder controlar.

"Tienes razón", susurro, pero las palabras no salen tan fácilmente como quisiera. "¿Pero qué pasa si simplemente estamos atrapados en esta magia navideña? ¿Y si es sólo una aventura? ¿Qué pasará cuando terminen las vacaciones?

Nate inclina la cabeza y me estudia como si intentara comprender la vacilación en mi voz. "Emma, no estoy diciendo que debamos hacer grandes planes o hablar sobre el futuro ahora mismo. Pero lo que digo es que quiero estar contigo. No quiero dejar que esto se escape porque ambos tenemos demasiado miedo para intentarlo".

Sus palabras me impactaron más de lo que esperaba. Trago, tratando de estabilizarme, pero la verdad está ahí. No sólo está pidiendo una aventura. Está pidiendo algo real. Y por primera vez en mucho tiempo, me pregunto si puedo permitirme creer en esa posibilidad.

Quiero tomar su mano. Quiero decirle que estoy lista, que ya no tengo miedo. Pero todavía no he llegado a ese punto. Los muros que he construido a mi alrededor todavía son demasiado altos, demasiado gruesos para atravesarlos en un momento.

“Nate”, empiezo, con la voz temblorosa, pero no estoy seguro de cómo terminar la frase. Siento una opresión en el pecho y tengo que esforzarme para seguir mirándolo, para dejarle ver el conflicto en mis ojos.

“Tengo miedo”, lo admito. “Tengo miedo de enamorarme de ti. Y no sé si podré soportar la angustia cuando esto termine. Cuando terminen las vacaciones”.

Me mira durante un largo momento, sus ojos se suavizan, pero hay algo más allí también, algo que parece esperanza. El tipo de esperanza de que, aunque estemos en lados opuestos de la valla, él todavía esté dispuesto a encontrarse conmigo en el medio.

“Entiendo”, dice Nate, su voz un poco tensa ahora, pero firme. “Pero Emma, no te estoy pidiendo nada para lo que no estés preparada. Sólo necesito que confíes en mí. Confía en que no iré a ninguna parte”.

Sus palabras son muy simples, pero son lo más difícil de creer. No porque no quiera creerle, sino porque confiar en alguien como Nate es como correr un riesgo que no estoy seguro de poder permitirme.

“La confianza es difícil”, respondo en voz baja, con el corazón pesado en el pecho. “Es difícil cuando ya te han lastimado antes. Cuando te han dejado atrás”.

El agarre de Nate en mi mano se aprieta, su toque me tranquiliza. Se inclina un poco más cerca, su frente roza la mía, su aliento cálido contra mi piel.

“No voy a ir a ninguna parte, Emma”, repite, y esta vez, hay algo en su voz que me hace creerle un poco más. “No soy como los demás. No me voy. No voy a romperte el corazón y no voy a desaparecer”.

Las palabras cuelgan entre nosotros como una promesa. Y por primera vez, siento que el miedo se alivia un poco, el peso de mis dudas se aligera, aunque sea por una fracción.

Lo miro a los ojos y, en ese momento, sé que ambos estamos en la misma encrucijada. Está esperando que dé un paso adelante. Y estoy esperando que demuestre que estará aquí por mucho tiempo.

“No sé cómo hacer esto”, admito, la vulnerabilidad en mi voz es cruda, pero ya no tengo miedo de decirlo. “Pero no quiero dejarlo ir, Nate. No quiero alejarme de algo real”.

Su sonrisa es lenta, pero está llena de comprensión. “No es necesario saber cómo. Sólo tienes que saber que estoy aquí. No voy a ninguna parte”.

Por un momento, cierro los ojos y me permito creerlo. Permitirme creer que tal vez, sólo tal vez, esto sea real. Que ya no hay razón para reprimirse.

* * *

Estamos allí, a centímetros de distancia, el aire lleno de palabras no dichas, el tipo de palabras que he tenido miedo de decir durante tanto tiempo. La presencia de Nate es una fuerza estabilizadora, pero la vulnerabilidad entre nosotros se siente como un hilo delicado, listo para romperse en cualquier momento. Mi corazón se acelera y, por una vez, siento que estoy justo al borde de algo que he estado tratando de evitar.

Siento el suave roce de sus dedos contra mi mano y la calidez de su toque calma la avalancha de mis pensamientos. Es como si me estuviera ofreciendo un salvavidas y yo estuviera tratando de decidir si soy lo suficientemente valiente como para tomarlo.

Durante un largo momento, ninguno de los dos habla. La panadería que nos rodea está en silencio ahora, el zumbido del horno y el suave tictac del reloj en la pared son los únicos sonidos que llenan el espacio. Casi puedo sentir el peso de la habitación presionándonos, el peso de todo lo no dicho, todo lo no resuelto.

Y luego, sin decir una palabra, Nate se acerca. El espacio entre nosotros desaparece y estoy en sus brazos.

Al principio no sé qué hacer conmigo mismo. El shock inicial de la cercanía hace que mi corazón salte y mis pensamientos se vuelvan locos. Pero luego, lentamente, me dejé apoyar en él. Mi cabeza descansa contra su pecho, el constante latido de su corazón contra el mío y, por primera vez en mucho tiempo, siento una sensación de paz.

Es extraño… este sentimiento de ser abrazado. No es que nunca me hayan amado antes, pero con Nate es diferente. No sólo ofrece afecto. Ofrece una comprensión tranquila y firme que parece estar profundamente arraigada en algo más. Algo real.

Cierro los ojos, dejando que el momento se prolongue, dejando que la calidez de su abrazo me inunde. He tenido mucho miedo de este momento, miedo de lo que significaría dejarlo entrar, dejar que me importe. Pero ahora no estoy seguro de por qué luché durante tanto tiempo.

"Lo siento", dice Nate, su voz suave en mi oído, su aliento cálido contra mi piel.

La disculpa es inesperada y me alejo un poco para mirarlo, levantando una ceja. "¿Perdón por qué?"

"Por empujarte", explica, con las manos todavía apoyadas ligeramente en mi espalda y su mirada intensa mientras sostiene la mía. "Por hacerte sentir que tenías que moverte más rápido de lo que estabas preparado".

Sacudo la cabeza y una pequeña sonrisa de incredulidad se dibuja en la comisura de mis labios. "No me presionaste", digo en voz baja. "Me he estado esforzando. He tenido miedo".

Él asiente y su pulgar roza suavemente el costado de mi brazo. "Lo sé. Lo he visto. Pero quiero que sepas que ya no tienes por qué tener miedo. No tienes que tener miedo de dejarme entrar. No voy a ir a ninguna parte, Emma".

El peso de sus palabras se asienta y siento que algo se oprime en mi pecho, no de miedo, sino de alivio. No hay necesidad de una gran confesión. Sus acciones son suficientes. Su compromiso es suficiente.

Dejé escapar un profundo suspiro y la opresión en mi pecho se disipó lentamente. "No te tengo miedo", digo suavemente, mi voz apenas es más que un susurro. "Tengo miedo de mí mismo. De dejar entrar a alguien, de preocuparse demasiado y salir lastimado".

Me atrae hacia atrás, con sus brazos más apretados ahora, como si estuviera tratando de protegerme de cualquier miedo que todavía tenga. "No tienes que cargarlo sola, Emma", murmura. "Lo resolveremos juntos".

Por un largo momento, me dejé respirar, dejando que el ritmo de los latidos de su corazón calmara la tormenta dentro de mí. No estoy seguro de cuándo sucedió, pero en algún momento dejé de luchar contra esto, dejé de luchar contra él. Los muros que he pasado tanto tiempo construyendo están empezando a resquebrajarse y me doy cuenta de que ya no quiero esconderme más. No quiero alejarlo. No cuando todo lo que siempre he querido parece estar justo frente a mí.

Finalmente, me alejo un poco y lo miro. Su mirada es firme, llena de comprensión, llena de una especie de resolución gentil que me hace sentir a salvo.

“Creo que estoy listo”, digo, mi voz apenas es más que un susurro. “Creo que estoy listo para dejar de tener miedo”.

En el momento en que las palabras salen de mi boca, siento un cambio entre nosotros, algo casi tangible. La expresión de Nate se suaviza y toma mi cara suavemente entre sus manos, sus pulgares rozan mis pómulos. Su mirada se detiene en mí por un momento más y luego, sin decir una palabra más, se inclina.

El beso es lento, casi vacilante al principio, como si ninguno de nosotros quisiera apresurarse. Pero cuando sus labios se encuentran con los míos, siento que el peso de todo lo que ambos hemos estado reprimiendo se desvanece. No hay nada falso en este beso. Es real, crudo y lleno de todo lo que teníamos miedo de decir, todo lo que teníamos demasiado miedo de admitir.

Cuando finalmente nos separamos, ambos sin aliento, apoyo mi frente contra la suya. “¿Qué quiere decir esto?” Pregunto, la pregunta flotando en el aire entre nosotros.

Él sonríe, esa sonrisa suave y genuina que siempre hace que mi corazón se acelere. “Significa que ya no fingimos”.

* * *

La calidez de los brazos de Nate a mi alrededor persiste mucho después de que nos separamos, y aunque el momento parece perfecto, no puedo ignorar la tranquila voz de la duda que continúa susurrando en el fondo de mi mente. El beso fue todo lo que había estado esperando y más, pero ahora, mientras estamos aquí, hay un cambio innegable entre nosotros, como si hubiéramos cruzado una línea que ninguno de los dos está dispuesto a cruzar.

Siento el peso del silencio extenderse entre nosotros mientras reúno el coraje para alejarme de él, sólo unos centímetros. Mi cuerpo quiere estar cerca, quiere sentir el calor de su toque, pero mi mente todavía está aturdida por todo lo que pasó en tan poco tiempo. Mi corazón se acelera mientras busco las palabras para explicarme, pero nada sale bien.

“Estás callado”, dice Nate, su voz suave, llena de preocupación mientras me observa atentamente, su pulgar rozando suavemente mi mano.

Abro la boca para responder, pero las palabras se atascan en mi garganta. No es que no quiera decir algo; es solo que ya no sé lo que siento. Estoy atrapada entre querer rendirme a todo lo que está floreciendo entre nosotros y contenerme, protegerme de la posibilidad de salir lastimada.

“Estoy bien”, digo finalmente, mi voz no coincide del todo con la inquietud que se arremolina dentro de mí. Fuerzo una sonrisa, pero se siente un poco débil. “Sólo… pensando.”

Los ojos de Nate se estrechan ligeramente, claramente no convencido. “Emma”, dice en voz baja, con un toque de tristeza que no esperaba. “Ya hemos pasado por muchas cosas. ¿Por qué es esto tan difícil?

Me muerdo el labio y miro la mano que todavía sostiene la mía. Se siente bien la forma en que nuestros dedos se entrelazan, pero la idea de soltarme, de permitirme caer completamente en esto, me asusta más de lo que quiero admitir. Mi corazón lo quiere; Mi mente no está segura de si está lista.

“No quiero hacerte daño”, digo en voz baja, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas. “No quiero ser una de esas personas que se apegan demasiado y terminan con el corazón roto cuando esto termine”.

Su mano se mueve para acariciar mi cara suavemente, levantando mi barbilla para que no tenga más remedio que mirarlo a los ojos. Sus ojos son suaves, comprensivos y su tacto es firme y tranquilizador. Hace que se me oprima el pecho, pero también hace que el peso de mi miedo se sienta un poco más ligero. No está pidiendo todo, no ahora. Está pidiendo algo real, una oportunidad, pero no estoy segura de poder dárselo sin romperme en el proceso.

"No vas a lastimarme, Emma", dice Nate, su voz firme, cada palabra una promesa silenciosa. "Esto no es sólo una cuestión de vacaciones para mí. Tampoco quiero que sea para ti".

Trago, sintiendo mi corazón apretarse en mi pecho. Sé lo que está diciendo. Sé lo que está ofreciendo. Pero también sé lo que pasa cuando le doy a alguien todo de mí. No siempre se quedan. Ellos se van y yo me quedo recogiendo los pedazos de algo que pensé que era real.

"No sé si puedo hacer esto", susurro, la admisión flota pesadamente en el espacio entre nosotros. "No sé si podré abrirme de nuevo. No así".

Los dedos de Nate se alejan de mi cara y siento la ausencia de inmediato, como si algo importante se me hubiera escapado de entre los dedos. Retrocede ligeramente, creando una distancia entre nosotros que se siente mucho más grande de lo que debería. Pero incluso cuando el espacio se amplía, hay una sensación de comprensión en sus ojos, una comprensión profunda y dolorosa que hace que me duela el corazón.

"No tienes que hacer nada para lo que no estés preparado", dice en voz baja. "No voy a ir a ninguna parte, Emma. No te estoy pidiendo que cambies de la noche a la mañana. Sólo estoy pidiendo una oportunidad".

Es la forma en que lo dice, la tranquila sinceridad en su voz, lo que rompe algo dentro de mí. Sé que no está pidiendo la perfección. No me pide que sea alguien que no soy. Sólo me pide que confíe en él, que deje de lado el miedo que me ha estado controlando durante tanto tiempo. Y, sin embargo, no puedo evitar alejarme.

"Tengo miedo, Nate", admito, mi voz apenas es más que un susurro. "No sé cómo confiar. No sé cómo dejar entrar a alguien sin pensar que se irá cuando las cosas se pongan difíciles".

Él asiente lentamente y, por primera vez, veo un destello de algo parecido a la tristeza en sus ojos. Pero incluso en medio de todo esto, hay una resolución silenciosa. "No puedo prometerte que será fácil", dice, con voz firme a pesar de la emoción que puedo escuchar en ella. "Pero puedo prometerles que no me voy a ir. No, a menos que tú quieras.

Las palabras se asientan y, por un momento, todo se siente en calma, como si ambos estuviéramos parados al borde de un precipicio, mirando algo más grande de lo que cualquiera de nosotros podría haber imaginado. Quiero creerle. Quiero creer que está diciendo la verdad, que realmente quiere quedarse. Pero el miedo en mí no me deja ir. Es demasiado fuerte, demasiado arraigado.

"No sé si podré soportarlo, Nate", susurro, mi corazón se rompe un poco con cada palabra. "No sé si puedo soportar dejar entrar a alguien y que se vaya".

Su rostro se suaviza y vuelve a dar un paso adelante, cerrando la brecha entre nosotros. Su mano se apoya suavemente en mi hombro, como si estuviera tratando de aliviar el peso que tengo encima.

"Emma", dice en voz suave, "no me voy a marchar. Estoy aquí y no iré a ninguna parte".

Durante un largo momento, me quedo allí, dejando que sus palabras me invadan, sintiendo tanto el peso de lo que hemos construido como el peso de lo que todavía tengo miedo de dar. Se me corta el aliento en la garganta mientras trato de descubrir qué hacer con esto: la innegable atracción entre

nosotros, el deseo de confiar en él, pero también el miedo de que todo sea demasiado bueno para ser verdad.

Finalmente, respiro hondo y doy un paso atrás, no físicamente, sino emocionalmente. "Necesito espacio", digo, con la voz temblorosa, la vulnerabilidad se desborda de maneras para las que no estoy preparado. "Necesito tiempo para descubrir si realmente puedo hacer esto. Si realmente puedo dejar de lado el miedo".

La expresión de Nate se tensa brevemente, pero luego asiente. "Te daré ese espacio, Emma. Pero no voy a ninguna parte".

Sus palabras, esa promesa, permanecen entre nosotros mientras se da vuelta para irse. Y mientras estoy allí, asimilando el peso de la decisión, me doy cuenta de que ya no estoy seguro de hacia dónde va esto. Pero una cosa es segura: pase lo que pase, ya no es sólo un juego.

## Seventeen

# *La gala navideña*



Respiro profundamente mientras entro al gran salón, mis tacones golpean suavemente contra el piso de mármol pulido. El cálido resplandor de los candelabros del techo danza a través de la habitación, reflejándose en las decoraciones festivas, y un suave zumbido de emoción llena el aire. Afuera la nieve cae suavemente, creando el maravilloso telón de fondo invernal perfecto para el evento más esperado del año en la ciudad: la gala de Nochebuena.

La gala es todo lo que a Snowy Pines le encanta: elegante, festiva y llena de corazón. El olor a pino fresco y canela llena el aire, mezclándose con las risas de la gente del pueblo y el delicado sonido de un cuarteto de cuerda tocando en un rincón. Dondequiera que mire, veo gente en sus mejores galas, riendo y celebrando, con la alegría de la temporada reflejada en sus rostros.

Y ahí estoy, en medio de todo, con Nate a mi lado.

Se ve… perfecto. Su esmoquin le queda como si estuviera hecho especialmente para él, la tela negra acentúa sus anchos hombros y la tranquila confianza que irradia de él. Está vestido para impresionar, pero más que eso, sostiene mi mano de una manera que se siente natural, firme y un poco posesiva, como si me estuviera reclamando para pasar la noche. Puedo sentir el calor de su palma a través de mi guante, y es un simple toque, pero envía un aleteo a través de mi pecho.

"¿Cómo te sientes?" Pregunta Nate, su voz baja y cálida mientras se inclina lo suficientemente cerca como para que sienta su aliento contra mi oído.

Lo miro, tratando de estabilizar el rápido pulso en mis venas. "Abrumado. Un poco nervioso."

Él sonríe, esa sonrisa torcida que se ha vuelto tan familiar para mí en las últimas semanas, y por un breve momento, toda la tensión que se había estado acumulando dentro de mí se derrite. "Te ves hermosa", dice, y su mirada se suaviza al verme, parada allí con mi vestido de terciopelo verde que abraza mi figura perfectamente, la suave tela fluye mientras me muevo. La calidez en sus ojos me hace sentir como si fuera la única persona en la habitación, como si nada de este gran espectáculo importara: solo nosotros dos.

"Gracias", susurro, mi voz apenas respira.

Nos quedamos allí por un momento, simplemente absorbiendo la atmósfera, pero puedo sentir la presión aumentando entre nosotros, un peso que no puedo ignorar. Las expectativas, la necesidad de actuar para la ciudad, de desempeñar nuestro papel como la pareja perfecta, está ahí, en cada

mirada, en cada toque. Y, sin embargo, los momentos tranquilos que compartimos, esos segundos fugaces en los que siento sus dedos alrededor de los míos, cuando nuestras miradas se encuentran al otro lado de la habitación, cuando lo veo mirándome con esa mirada inconfundible en sus ojos, me recuerdan que, a pesar de la actuación, , hay algo real entre nosotros.

Puedo sentir la atracción, como la gravedad, y eso me asusta más que nada. No la gala. No las expectativas. Ni siquiera las luces brillantes y los árboles cubiertos de nieve. Es la forma en que me hace sentir, como si hubiera estado conteniendo la respiración durante tanto tiempo y recién ahora estoy aprendiendo a exhalar.

Nos movemos juntos entre la multitud, la presencia de Nate me tranquiliza y me ofrece una calma constante en el torbellino de la gala. Mientras cruzamos la habitación, no puedo evitar notar la forma en que la gente se gira para mirarnos, la forma en que los susurros siguen nuestra estela. Es un poco desconcertante. Pero Nate no parece darse cuenta. Está demasiado ocupado sonriendo, demasiado ocupado haciéndome sentir como si fuera la única que importa.

Finalmente llegamos a la gran escalera, donde la banda toca suavemente de fondo, y Nate me detiene, con sus dedos todavía entrelazados con los míos. "Bailemos", dice, con voz confiada pero suave, el tipo de voz que promete que ahora no habrá forma de escapar.

Lo miro, un poco sorprendida. "¿Ahora?"

Él levanta una ceja, una sonrisa juguetona tirando de la comisura de su boca. "No tienes miedo de una pequeña exhibición pública, ¿verdad?"

Mi corazón se acelera un poco más rápido, mi pulso se acelera con una mezcla de emoción y nervios. "En absoluto", respondo, tratando de parecer confiado. "Lidera el camino".

Nate sonríe como si hubiera estado esperando que dijera eso y me lleva a la pista de baile. La música aumenta, suave y romántica, a medida que encontramos nuestro ritmo juntos. El mundo que nos rodea se desvanece. El ruido, la gente, las luces brillantes… todo desaparece hasta que solo quedamos nosotros dos, moviéndonos juntos en perfecta armonía.

Coloco mi mano sobre su hombro y su otra mano descansa en mi cintura, acercándome más, su toque cálido contra la parte baja de mi espalda. El ritmo de nuestros pasos coincide con el ritmo de los latidos de mi corazón y, por una vez, todo se siente perfecto.

Sus ojos nunca dejan los míos y no puedo evitar sonreírle. "Esto se siente… bien".

Él se ríe, un sonido bajo y cálido que llena el aire entre nosotros. "Te dije que así sería".

Por unos momentos, simplemente bailamos, perdidos el uno en el otro, perdidos en la música, y por primera vez en lo que parece una eternidad, me permito relajarme. Dejé de lado la presión, las expectativas, el miedo de lo que podría venir después. Todo se desvanece mientras me pierdo en la simple alegría de estar con él.

Pero cuando la canción llega a su clímax, una voz familiar llama mi atención. Me giro ligeramente y, por un segundo, no reconozco a la persona que llama. Pero entonces la voz se aclara y veo uno de los rostros familiares del pueblo, una mujer del periódico local que ha estado siguiendo el regreso de Nate con gran interés. Sus ojos brillan mientras saluda y observo cómo se acerca a nosotros.

"¡Emma, Nate, ustedes dos son absolutamente adorables juntos! ¿Es este el verdadero negocio?

La pregunta queda suspendida en el aire, de forma inesperada, y por un momento me congelo. La alegría del baile, la intimidad que compartimos en ese momento, desaparece, reemplazada por una tensión incómoda que se instala entre nosotros.

Antes de que pueda responder, Nate da un paso adelante, su sonrisa naturalmente encantadora, como si le hubieran hecho esta pregunta miles de veces antes.

"Ya veremos", dice con voz suave, pero capto el destello de algo en sus ojos. Un indicio de algo más profundo.

La mujer se ríe, claramente disfrutando del espectáculo, antes de saludar y alejarse para saludar a alguien más. Me vuelvo hacia Nate y la sonrisa en su rostro flaquea ligeramente, como si el peso de la pregunta lo hubiera golpeado a él también.

Por un momento, nos quedamos allí, ambos inseguros de cómo afrontar lo que acaba de suceder. Es un pequeño momento, pero en ese instante me doy cuenta de lo mucho que significa este evento, de lo mucho que todos esperan de nosotros. Y cuánto empiezo a esperar de él.

Pero por ahora, simplemente seguimos bailando, el peso de la pregunta flotando en el aire entre nosotros.

* * *

Estamos en el borde de la pista de baile, la música llena el aire y el mundo que nos rodea parece desdibujarse, centrándose sólo en el espacio entre Nate y yo. Mi corazón sigue acelerado, pero ya no es por los nervios; es la cercanía, el calor entre nosotros y la atracción sutil que solo se ha vuelto más fuerte en las últimas semanas. La gala, las luces, la gente, todo se siente lejano en este momento. Somos solo nosotros.

Todavía me sostiene la mano y no es la primera vez que me toca esta noche, pero ahora hay algo diferente. La calidez de su piel contra la mía se siente como si me estuviera conectando a tierra, como si hubiera estado flotando toda esta noche, y su mano es la atadura que me impide ir demasiado lejos.

"¿Estás seguro de esto?" Pregunto, levantando una ceja. No se trata de si quiero bailar; es más bien de que siento que estamos a punto de entrar en un espacio que aún no hemos atravesado. El peso de la noche, de todo lo que hemos estado evitando, presiona y, de repente, la simplicidad de un baile se siente complicada.

No pierde el ritmo y su sonrisa se ensancha mientras me mira. "Estoy seguro de que. ¿Eres?"

El tono de su voz es ligero, burlón, pero hay una seriedad subyacente, una apertura en sus ojos que me dice que no sólo está pidiendo llenar el silencio. Él quiere saber. Quiere entender dónde estamos.

Asiento lentamente, tragándome el nudo que se forma en mi garganta. "Sí, creo que lo soy".

Y luego, con eso, me lleva suavemente a la pista de baile, su mano guiándome con una tranquila confianza que encuentro reconfortante y estimulante. La música aumenta y el suave ritmo de un vals llena el aire. Es lento y constante, fácil de seguir y, por un momento, me permito relajarme con el ritmo de sus movimientos, igualando su ritmo mientras cruzamos la pista.

Es casi sin esfuerzo. Cada paso se siente como si estuviera sincronizado, nuestros cuerpos se mueven juntos como si hubiéramos bailado el mismo baile miles de veces antes. Su mano en mi cintura es firme, su otra mano sostiene la mía con una ternura que hace que mi corazón palpite inesperadamente.

No puedo evitar mirarlo y mi mirada se encuentra con la suya mientras avanzamos juntos. Por un momento, todo lo que nos rodea desaparece (la charla, la música, las luces brillantes del cielo) y

quedamos solo nosotros, atrapados en el momento.

"Eres un buen bailarín", le digo, mi voz ligera pero llena de sorpresa.

Él se ríe, un sonido bajo que vibra a través de mí. "Tengo mis momentos". Sus ojos brillan mientras me mira, y puedo sentir su diversión en la forma en que su pulgar traza suavemente círculos en el dorso de mi mano. "Pero tú, Emma, eres natural".

Sonrío y siento el calor subir por mi cuello. "No sé sobre eso. Creo que solo estoy siguiendo tu ejemplo".

Él se ríe suavemente, el sonido es cálido y lleno de admiración. "Bueno, lo estás haciendo fácil. No creo haber bailado así en… siempre".

No puedo evitar sentir el peso de sus palabras. La sinceridad detrás de ellos hace que mi corazón salte y me doy cuenta de cuánto he comenzado a confiar en su presencia. Cuánto he empezado a esperar estos momentos con él. Pero también siento que aumenta la incertidumbre, el recordatorio de que esto, sea lo que sea, podría terminar. Etcétera.

Seguimos bailando en un cómodo silencio, la música nos envuelve, pero la tensión silenciosa no tarda mucho en regresar. Mis pensamientos comienzan a acelerarse y puedo sentir la inquietud instalarse en mi pecho. Estoy de pie en sus brazos, pero la pregunta todavía se cierne sobre mí: ¿Qué significa todo esto? ¿Hacia dónde nos dirigimos?

Vuelvo a mirar a Nate, sólo para descubrir que su mirada ya está sobre mí, sus ojos intensos, buscando. Es como si supiera lo que estoy pensando. Como si estuviera leyendo mi mente y eso me hace sentir expuesta, cruda de una manera para la que no estoy segura de estar preparada.

"Necesito preguntarte algo", dice Nate, su voz ahora más tranquila, el tono juguetón desaparecido, reemplazado por algo más suave. "¿Crees que esto podría ser… más? Quiero decir, ¿después de todo esto? Las vacaciones… nosotros".

Me congelo. Las palabras me golpearon como una ola, rompiendo los muros que había construido alrededor de mi corazón. Su pregunta es simple, pero parece la pregunta más importante que podría haber hecho. Es lo único que ambos hemos estado evitando, lo que tengo miedo de siquiera pensar. ¿Qué pasa después de esto? ¿Después de las vacaciones? ¿Después de que las expectativas de la ciudad se desvanezcan?

Dudo, mi aliento se queda atrapado en mi garganta. "No lo sé", admito, la honestidad de las palabras me sorprende. "No sé qué pasará después de esto, Nate".

Su agarre se aprieta ligeramente en mi cintura, sus dedos rozan mi piel de una manera que se siente firme y tranquilizadora. "No es necesario que lo sepas. Yo solo… necesito saber si estamos en la misma página. Si ya no estamos jugando a fingir".

Es una pregunta que se siente cargada de significado. Por un momento no sé qué decir, no sé cómo responder. Quiero decirle que estoy lista para lo que venga después, que quiero resolver esto con él. Pero todavía tengo miedo. Miedo de apegarme demasiado, de enamorarme de él y que todo se derrumbe cuando terminen las vacaciones, cuando la realidad se imponga.

"No quiero ser simplemente otra aventura navideña", confieso, mi voz apenas es más que un susurro, a pesar de que somos los únicos dos en la pista de baile. "Quiero algo real, Nate. Pero no sé cómo confiar en que pueda ser real. No después de todo".

Él asiente, su expresión se suaviza y hay algo casi tierno en su mirada. "Lo entiendo, Emma. Sí. Pero necesito que sepas algo: sea lo que sea esto, sea lo que sea, no voy a ir a ninguna parte".

Las palabras se asientan entre nosotros, pesadas e innegables, y por primera vez en lo que parece

una eternidad, me permito creerle. Me permití creer que tal vez esto podría ser algo real.

Respiro profundamente y me permito relajarme en sus brazos nuevamente. "Está bien", digo, mi voz apenas es un susurro, pero se siente como el comienzo de algo. Algo más que un momento fugaz, algo por lo que vale la pena luchar.

Seguimos bailando, la música se balancea a nuestro alrededor, pero esta vez, no siento el peso del mundo presionando. En cambio, siento la calidez de la presencia de Nate a mi lado y, por primera vez, me permito tener esperanza. .

* * *

A medida que la música se apaga, el murmullo de voces se eleva a nuestro alrededor, y de mala gana me alejo de Nate, con la respiración todavía pesada por el baile. Me da una sonrisa suave, casi vacilante, como si estuviera esperando que dijera algo, cualquier cosa, para romper la quietud entre nosotros.

Pero no sé qué decir. No sé cómo abordar todo lo que ha estado dando vueltas en mi cabeza: su pregunta, el peso de la misma, la respuesta que no estoy lista para dar. La idea de que esto pueda ser algo real entre nosotros es aterradora, emocionante y todo lo demás. Estoy aquí, en sus brazos, después de todo, pero todavía no estoy seguro de poder confiar en que estemos realmente sincronizados, si esto podría ser el comienzo de algo duradero.

"Entonces…" comienza Nate, su voz cálida y suave, rompiendo el silencio. "¿Qué opinas?"

Lo miro, tratando de encontrar su mirada, pero puedo sentir que la incertidumbre regresa. Mis pensamientos se sienten confusos y no sé cómo desentrañarlos, y mucho menos ponerlos en palabras.

Antes de que pueda responder, escucho una voz, alta y clara, que atraviesa el momento. Es una voz familiar, una que he escuchado demasiadas veces esta noche.

"¿Es todo esto real?"

Miro por encima del hombro de Nate y veo nada menos que a Carla, la autoproclamada reina de los chismes de la ciudad, con su omnipresente teléfono en la mano. Ella sonríe como si estuviera a punto de escuchar una historia jugosa y ya puedo escuchar los susurros detrás de ella. En el momento en que nos vio bailando juntos, supe que iba a hacer algún comentario, algún comentario que convertiría todo en un espectáculo.

Nate se pone rígido a mi lado y su agarre se aprieta ligeramente alrededor de mi cintura. Siento su cuerpo tenso y, por primera vez esta noche, un borde agudo de incomodidad se desliza entre nosotros. No es sólo la pregunta que ella hizo; es el hecho de que sé, en el fondo, que esta pregunta es algo que ha estado rondando sobre nosotros toda la noche.

"¿Es real?" Carla pregunta de nuevo, esta vez más fuerte, claramente disfrutando de la atención que atrae hacia sí misma. "Ustedes se ven muy bien juntos, pero ¿esto es sólo por la ciudad? ¿O hay algo más?

Se me encoge el estómago y siento que el calor sube por mis mejillas. Mi instinto inmediato es retroceder, escapar de esta escena, pero la mano de Nate en mi espalda me ancla, me mantiene en el lugar.

"Creo que eso lo debemos saber nosotros", responde Nate, con voz tranquila pero firme. Hay un destello de algo en sus ojos, algo que me dice que está molesto, tal vez incluso frustrado. Pero sus

palabras son mesuradas, como si intentara mantener el control de la situación.

La sonrisa de Carla flaquea, pero no retrocede. "Ah, claro. Bueno, digas lo que digas", dice con una mirada de complicidad, mirándonos a Nate y a mí. Sus ojos se posan en mi mano que descansa sobre su brazo, luego regresan a mi cara y sé exactamente lo que está pensando. Ella hace suposiciones y disfruta cada segundo.

"Estoy segura de que la ciudad estará observando cómo se desarrolla esto", continúa Carla, con la voz llena de exagerada dulzura. "Ustedes dos hacen una muy buena pareja".

Siento el peso de sus palabras como una bofetada y puedo ver la forma en que Nate aprieta la mandíbula en respuesta. No es que me importe la atención; He aprendido a ignorar los susurros. Pero las insinuaciones de Carla hacen que todo parezca mucho más complicado. Ya no se trata sólo de lo que es real. Ahora parece que se trata de desempeño, de lo que la ciudad quiere que seamos. Y eso hace que todo parezca resbaladizo, difícil de sostener.

Nate me mira y sus ojos se suavizan un poco. No parece importarle lo que piense Carla. No parece importarle la audiencia en la sala. Pero lo hago. La presión está empezando a pesar mucho sobre mí.

"¿Estás listo para la sesión de fotos?" Carla continúa, sintiendo que ha tocado una fibra sensible. "Tal vez más tarde, ¿eh? Espere hasta después de la ceremonia. Será perfecto".

Puedo sentirme retrocediendo hacia el interior, las paredes familiares levantándose. Asiento mecánicamente, tratando de enmascarar la incomodidad que crece en mi pecho. "Claro", logro decir, aunque mi voz no suena tan segura como quisiera.

Nate, siempre un caballero, no deja que el comentario de Carla lo moleste demasiado. "Ya veremos", dice, con voz suave pero su postura ligeramente rígida. Coloca una mano tranquilizadora en la parte baja de mi espalda y me aleja suavemente de Carla, quien, afortunadamente, parece satisfecha por el momento.

Mientras nos alejamos de ella, el ruido de la gala parece volver a inundar mi conciencia. La música vuelve a subir, la gente baila, habla, ríe. Pero la magia de la noche se siente repentinamente distante, reemplazada por una tensión incómoda y asfixiante.

Caminamos en silencio durante unos pasos, Nate todavía toma mi mano, guiándome entre la multitud. Intento concentrarme en su tacto, en la calidez de su palma, pero eso no borra la inquietud que siento. Lo miro y veo la misma cautela en sus ojos.

Está tan inseguro como yo, pero no sé si es la pregunta que hizo Carla o el peso de todo lo que hemos estado evitando lo que lo vuelve tan distante.

"Emma, hola", dice Nate suavemente, deteniéndonos frente a una gran ventana donde la nieve continúa cayendo afuera, proyectando un suave brillo en la escena. "No estoy haciendo esto por la ciudad. Estoy haciendo esto por ti".

Parpadeo, sorprendida por sus palabras. Es lo más honesto que ha dicho en toda la noche y atraviesa la niebla de confusión que se arremolina en mi mente. Abro la boca para responder, pero las palabras se quedan estancadas, como si no pudiera alcanzarlas.

"Estoy aquí porque quiero estarlo", continúa con voz firme y firme. "No me importa lo que piense la gente y no me importa lo que la gente espere de nosotros. Estoy aquí porque me preocupo por ti".

La sinceridad en sus ojos hace que mi corazón dé un vuelco. Por un momento, siento que está hablando directamente de mis miedos, de las dudas que he estado guardando en mi interior. Quiero

creerle, dejar ir la incertidumbre, pero el peso de la noche me presiona y no estoy segura de poder hacerlo.

"No sé qué es esto, Nate", susurro, mi voz tiembla ligeramente. "Pero sé que no es sólo para mostrar. Es… es real".

Y con eso, las paredes que había estado tratando de mantener se derrumban un poco. Tal vez aún no hayamos llegado a ese punto, tal vez no estemos listos para ponerle un nombre a esto entre nosotros, pero se siente más real que nunca.

La mano de Nate aprieta la mía y su pulgar roza mis nudillos. Su mirada es firme, inquisitiva y, por una vez, no aparto la mirada.

"No voy a ir a ninguna parte", vuelve a decir con voz firme. "No, a menos que tú quieras".

Por un segundo, el mundo se siente en silencio. El caos de la gala, las expectativas de la ciudad, la confusión que se arremolina entre nosotros, todo se desvanece en un segundo plano.

Y en este momento, me doy cuenta de que tal vez, sólo tal vez, esto podría ser algo real.

* * *

Las palabras de Nate flotan en el aire, y la calidez de su toque se desvanece cuando la realidad de la situación vuelve a aparecer. Me quedo allí, mi corazón late erráticamente, tratando de procesar todo lo que acaba de decir, pero todo lo que puedo sentir es la incertidumbre que me corroe. Eso se ha estado acumulando dentro de mí.

Parece que no puedo escapar del peso de este momento. Su sinceridad, su promesa… todo parece demasiado bueno para ser verdad. Él está aquí, parado frente a mí, diciéndome que no irá a ninguna parte, pero las dudas siguen ahí, persistiendo en el fondo de mi mente. ¿Puedo confiar en esto? ¿Puedo confiar? *a él*?

La multitud que nos rodea sigue girando, la gente ríe, los vasos tintinean, pero en esta burbuja de espacio entre nosotros, todo se siente increíblemente tranquilo. Casi asfixiante. Puedo oír mi propia respiración, superficial y rápida, pero las palabras que necesito decir se niegan a salir de mi garganta.

"Emma", dice Nate de nuevo, su voz más suave esta vez, su mano todavía sosteniendo la mía. "¿Qué ocurre?"

Aparto mi mano de la suya y la repentina distancia entre nosotros se siente como una ráfaga de aire frío. La calidez que habíamos compartido hace un segundo ahora se ha ido, reemplazada por un profundo escalofrío que no puedo ignorar. No puedo respirar cuando siento que su mano se aleja de la mía.

"Nate", empiezo, mi voz tiembla mientras me obligo a mirarlo a los ojos. "Yo… no sé si puedo hacer esto. No así".

Su frente se arruga en confusión. "¿Hacer lo? Dijiste que querías esto. Dijiste que estás aquí para mí también".

Asiento, pero el nudo en mi estómago se aprieta. No puedo mirarlo a los ojos ahora. Me siento tan expuesta, como si la verdad me estuviera mirando, esperando romper el muro que he estado tratando de mantener.

"Pensé que sí", digo, mi voz apenas es más que un susurro. "Pero… esto es demasiado. No puedo seguir fingiendo, Nate. No cuando estoy tan cerca de enamorarme de ti.

Las palabras se derraman más rápido de lo que puedo captar, como una presa que finalmente se

derrumba. No puedo creer que lo haya dicho en voz alta; mi corazón late con más fuerza en mi pecho mientras trato de respirar a pesar del peso de mi confesión.

"No quiero que me lastimen", continúo, con la voz entrecortada. "No quiero que me importe, sólo que esto termine cuando terminen las vacaciones o cuando vuelvas al hockey. No puedo volver a hacer eso".

Hay una pausa pesada. Por un momento, Nate no dice nada. No intenta darme explicaciones, no me presiona para que le dé una razón para quedarse. Él simplemente se queda allí, mirándome, y eso hace que me duela el corazón de una manera para la que no estaba preparada.

"Yo tampoco quiero lastimarte", dice finalmente, con voz áspera. "Pero Emma, no soy como los demás. Esto… esto no es sólo para las vacaciones".

Sacudo la cabeza y doy un paso atrás. "Él *se siente* como es. Y no puedo permitirme caer en algo que simplemente me dejará destrozado".

Los ojos de Nate se suavizan, su rostro se rompe con una expresión que no puedo descifrar. "No te quedarás atrás, Emma. No por mí. No si puedo evitarlo".

Pero sus palabras no me impactan como quisiera. La duda, la incertidumbre, la preocupación de que me abandonarán, todavía está ahí, arañándome.

Me alejo de él, tratando de calmar la tormenta que se avecina en mi pecho. Necesito espacio. Necesito tiempo para pensar.

"Yo sólo… necesito un momento", digo, con la voz demasiado tensa.

Nate no me detiene cuando me doy vuelta y me alejo, el sonido de mis pasos se mezcla con el ruido de la gala, las risas, las conversaciones. Me muevo entre la multitud como si fuera invisible, como si el peso del mundo estuviera presionando sobre mis hombros y parece que no puedo quitármelo de encima.

Me dirijo hacia el rincón más tranquilo que puedo encontrar, lejos de los grupos bulliciosos, donde puedo respirar. Me apoyo contra el frío pilar de mármol y cierro los ojos, tratando de alejar la inquietud en mi estómago. Pero no desaparecerá. Está ahí, pesado, asfixiante. Y sé, en el fondo, que no es sólo la incertidumbre del futuro lo que lo está causando.

Soy yo. Es mi propio miedo, mi propia incapacidad para confiar en que lo que tenemos pueda ser real, que pueda durar más que esta fantasía navideña que hemos creado.

Una voz suave atraviesa mis pensamientos.

"¿Ema?"

No tengo que darme la vuelta para saber quién es. La voz de Nate es cálida, familiar y de alguna manera llena de esperanza, a pesar de que acabo de cerrarlo. Lentamente abro los ojos, armándome de valor para enfrentarlo nuevamente, sin saber qué esperar.

Nate está a unos metros de distancia, con las manos metidas en los bolsillos y una postura ligeramente tensa, pero sus ojos buscan los míos, como si estuviera buscando algo que tengo demasiado miedo de dar.

"No quiero perderte", dice en voz baja, con voz firme pero suave.

Mi corazón da un pequeño y doloroso vuelco en mi pecho y parece que no puedo encontrar las palabras para responder. Una parte de mí quiere alejarse, seguir corriendo, pero otra parte…*la parte más grande*— quiere darse la vuelta y alcanzarlo, acercarlo más y dejar de fingir que no puedo sentir lo mismo.

Pero los muros siguen ahí. Todavía están arriba y tengo miedo de dejarlos caer.

“Nate, yo no…” Mi voz falla y aprieto los labios, frustrada por el lío de emociones que se arremolinan dentro de mí. “No puedo seguir haciendo esto. No puedo seguir fingiendo que sé lo que quiero”.

Se acerca, su mirada fija. “No tienes que saberlo todo, Emma. Sólo tienes que confiar en que estoy aquí. Que no voy a ninguna parte”.

Cierro los ojos por un momento, tratando de contener las lágrimas que amenazan con caer. Quiero creerle. Quiero creer que esto es real. Pero no sé si puedo, todavía no.

“Tengo miedo, Nate”, susurro, con la voz quebrada. “Tengo mucho miedo”.

Al principio no dice nada. No intenta convencerme ni hacerme más promesas vacías. Simplemente da un paso adelante y me estrecha entre sus brazos, envolviéndome en la calidez de su abrazo. Su fuerza es reconfortante, su presencia firme, como si nunca fuera a dejarme ir.

Y por primera vez en mucho tiempo me permití creerlo. Me permití creer que tal vez, sólo tal vez, esto podría ser algo real.

* * *

No puedo creer que haya hecho esto. Mi mente se acelera mientras me alejo de Nate, sintiendo el peso de su mirada confusa ardiendo en mi espalda. No puedo mirarlo ahora mismo. No puedo soportar la forma en que me mira como si lo hubiera sorprendido un golpe que no vio venir. Necesito espacio, sólo un poquito de espacio, para respirar, pensar y descubrir lo que acaba de pasar.

Me encuentro zigzagueando entre la multitud, el murmullo de voces y risas arremolinándose a mi alrededor. La charla de la gala, el suave tintineo de los vasos, todo parece muy lejano. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, su eco es casi ensordecedor en mis oídos.

Me ajusto más el chal sobre los hombros, tratando de protegerme del frío y punzante aire de la tarde. Salgo al balcón y la nieve cae en delicados copos. El viento helado muerde mi piel, pero es lo único que parece real en este momento. El mundo se siente como si se inclinara, girara de una manera que no puedo controlar.

Me apoyo contra la barandilla y cierro los ojos mientras intento estabilizar mi respiración. ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué es esto? Parece que no puedo encontrarle sentido al caos en mi mente. Todo con Nate era tan perfecto hace apenas unos minutos. Estábamos bailando, cerca, conectados y se sentía tan real. Su toque, la calidez de su abrazo… todo. Pero entonces surgió la duda. Siempre es así, ¿no es así?

Me llevo las manos a la cara y las paso por el pelo, tratando de borrar la tensión que se ha instalado en mis hombros. ¿En qué estaba pensando al permitirme creer que esto podría ser más que una simple aventura de vacaciones? Es un jugador de hockey. Está aquí durante las vacaciones y luego se va. Sólo soy la chica del pueblo por la que está de paso. Y no puedo permitirme apegarme. No lo haré.

Dejé escapar un suspiro de frustración y mi aliento se nubló en el aire. Me alejo un paso de la barandilla, mis ojos exploran el horizonte, esperando que algo, cualquier cosa, le dé sentido a este lío que he creado en mi cabeza.

El sonido de pasos crujiendo en la nieve me saca de mis pensamientos. Me congelo por un segundo, mi pulso se acelera. Por favor, no dejes que sea él. Por favor, no dejes que venga a por mí.

Pero claro que lo es.

Nate.

Cierro los ojos brevemente, tratando de recomponerme antes de que él vea el desastre que he hecho con todo. Me giro lentamente y ahí está él, su figura delineada en el suave brillo de las luces exteriores, su aliento saliendo en suaves bocanadas de aire.

"Emma", dice, con voz suave, casi insegura. "¿Podemos hablar?"

Quiero decir que no. Quiero darme la vuelta y alejarme. Quiero retirarme a mi espacio seguro, donde nada pueda hacerme daño. Pero no puedo. Algo en la forma en que me mira (vulnerable, preocupado, pero todavía lleno de esa calidez que me atrae hacia él) me hace dudar.

Al principio no respondo, solo lo miro fijamente. Hay tantas cosas que quiero decir, tantas cosas que tengo miedo de admitir. Mi corazón vuelve a acelerarse, esta vez más rápido, porque esto es todo. Este es el momento en el que todo se desmoronará o se unirá. Y no tengo idea de cuál quiero.

Finalmente, dejo escapar un suspiro tembloroso y doy un paso adelante, cerrando la distancia entre nosotros. El aire frío es cortante, pero siento que es lo único que me mantiene castigado.

"No puedo hacer esto", susurro, las palabras apenas escapan de mis labios.

Nate no se inmuta. No intenta interrumpirme. Él simplemente se queda allí, mirándome con esa mirada suave y firme.

"Emma", dice de nuevo, esta vez con la voz más baja, como si estuviera tratando de llegar a algo más profundo. "No tienes que tener miedo. No voy a ninguna parte. No, a menos que me alejes".

Mi corazón se aprieta en mi pecho. Lo miro, me pican los ojos, pero no dejo que caigan las lágrimas. Aún no. "¿Pero qué pasa si lo haces? ¿Qué pasa si me dejo caer y tú te vas como todos los demás?

"No soy como todos los demás". Sus palabras son firmes, inquebrantables. Se acerca a mí, sus manos buscan las mías y, cuando se tocan, es como si el último de mis muros se desmoronara. "No tienes que tener miedo de eso conmigo. Sé lo que quiero y eres tú. Nunca he estado más seguro de nada en mi vida".

Intento retirar mis manos, pero él me agarra, su agarre es suave pero firme. "Nate, no puedo seguir haciendo esto. No puedo seguir fingiendo que no me importa, que ya no me estoy enamorando de ti.

Sus ojos buscan los míos y, por un momento, el resto del mundo desaparece. No hay nadie más aquí, ni festividades, ni gente curiosa del pueblo. Solo nosotros dos, de pie en la noche tranquila, con la nieve cayendo suavemente a nuestro alrededor.

"Lo sé", dice suavemente, con la voz llena de comprensión. "Pero no tienes que fingir. No tienes que mantener tu corazón encerrado. No voy a ninguna parte. No, a menos que tú quieras.

Sus palabras son como un bálsamo para el dolor de mi pecho, pero también traen un nuevo tipo de dolor, porque sé lo que está en juego ahora. Esta no es sólo una aventura navideña. Esto no es algo de lo que pueda alejarme sin consecuencias.

"Tengo miedo, Nate", confieso, mi voz apenas es más que un susurro. "Tengo miedo de lo que podría ser esto. De lo que podría hacerme cuando te vayas.

Se acerca, su rostro a centímetros del mío, su aliento mezclándose con el mío en el frío aire de la noche. "No me iré a menos que tú me lo pidas. Y no voy a ir a ningún lado por mucho tiempo".

Cierro los ojos ante sus palabras, sintiendo la calidez de su promesa instalarse profundamente en mis huesos. Pero incluso mientras estoy allí, en sus brazos, sintiéndome más viva de lo que me he sentido en mucho tiempo, sé la verdad.

No hay vuelta atrás ante esto. Y no quiero.

"Entonces quédate", digo con voz firme. "Quédate, Nate. Durante el mayor tiempo que puedas".

La tensión entre nosotros se rompe y, por primera vez esta noche, siento que por fin puedo respirar. Todavía hay dudas, todavía miedos, todavía la incógnita de lo que vendrá después, pero sé que este es el comienzo de algo real. Algo por lo que vale la pena luchar.

Él sonríe suavemente y sus manos acunan mi rostro suavemente. "Me quedo", promete. "Y no voy a ir a ninguna parte".

Y en ese momento, mientras la nieve cae suavemente a nuestro alrededor, finalmente le creo.

## Eighteen

# Rompiendo corazones



Estoy de pie junto a la ventana de la panadería, observando los copos de nieve caer perezosamente al suelo cuando escucho el sonido de pasos crujiendo en la nieve afuera. Mi corazón da un vuelco y ya sé quién es incluso antes de mirar.

Nate.

Intento mantener mis manos firmes, pero tiemblan, traicionando mis nervios. Los últimos días han sido un torbellino de confusión y emociones, y no sé cuánto tiempo más podré fingir que todo está bien cuando claramente no lo está.

Me giro lentamente, tratando de estabilizar mi respiración, pero en el momento en que él entra, siento que todo cambia. Parece tan conflictivo como yo: tiene el ceño fruncido y los labios apretados de esa manera que indica que está a punto de decir algo importante. Algo que no sé si estoy preparado para escuchar.

"Necesito hablar contigo", dice con voz tensa. No es una pregunta. Es una demanda. Y puedo sentir su peso, el dolor tácito y la frustración flotando en el aire entre nosotros.

No respondo de inmediato. Me quedo mirándolo fijamente, tratando de descubrir cómo empezar, cómo explicar por qué lo he estado alejando estos últimos días. Mi mente está dando vueltas con todo lo que he estado sintiendo, pero no sale nada. Siento como si me estuviera ahogando con todas las cosas que quería decir pero no pude.

"No sé qué está pasando, Emma", continúa, acercándose un paso. "Te has estado alejando de mí desde la gala. ¿Qué pasó? ¿Hice algo mal?

Mi garganta se aprieta. No, no es él. Soy yo. Siempre he sido yo. He estado huyendo de algo que tenía miedo de afrontar. Tenía miedo de admitir que ya me había enamorado de él.

"Yo…" Trago con dificultad. "No eres tú, Nate. Soy yo. Yo sólo… ya no puedo hacer esto".

Su rostro cae y veo la confusión escrita en todo él. "¿Qué quieres decir? ¿No puedes hacer qué?

Respiro temblorosamente y me obligo a mirarlo a los ojos. "No puedo seguir fingiendo que esto no es real. He estado fingiendo y ya no funciona. Tengo miedo. Tengo miedo de enamorarme de ti y lastimarme cuando te vayas. Cuando vuelvas al hockey. Tengo miedo de apegarme y luego… que todo se desmorone".

Su expresión se suaviza, pero el dolor en sus ojos no desaparece. Él ha oído esto antes, ¿no? Lo

escuché de otros. Pero no puedo dejar que piense que es tan fácil para mí dejarlo ir. No puedo dejar que se vaya pensando que todo esto era sólo un juego para mí.

"No voy a ir a ninguna parte, Emma", dice con voz firme. "No quiero irme. Quiero estar contigo. Quiero esto. Quiero *tú*."

Sacudo la cabeza, incapaz de detener las lágrimas que empiezan a nublar mi visión. "No lo entiendes, Nate. Dices eso ahora, pero ¿qué pasa cuando el hockey te devuelve la llamada? ¿Qué pasa cuando esta ciudad no es suficiente para mantenerte aquí? No puedo ser esa persona. No puedo ser yo el que se quede atrás".

Nate da otro paso adelante, sus ojos nunca dejan los míos. Hay una determinación en su mirada que atrae algo muy dentro de mí, algo que he estado tratando de enterrar. "Emma, no soy como todos los demás. No estoy aquí por el romance navideño. Estoy aquí porque te quiero. Quiero quedarme. No quiero volver a la vida que tenía. No sin ti".

Sus palabras me golpearon como una ola, rompiendo sobre mí y dejándome sin aliento. Quiero creerle. Quiero confiar en que no dice esto sólo porque es Navidad y todo parece mágico en este momento. ¿Pero cómo puedo confiar en eso? ¿Cómo puedo confiar en él cuando me han quemado tantas veces antes?

"No sé cómo creerte", susurro, con la voz quebrada. "No sé cómo permitirme creer que esto es real".

"No te estoy pidiendo que me creas ahora, Emma", dice Nate, su voz se suaviza. "Te estoy pidiendo que confíes en mí lo suficiente como para arriesgarte. Aprovecha la oportunidad *a nosotros*. Porque no voy a ninguna parte. No, a menos que tú quieras.

El aire entre nosotros se siente eléctrico, denso por todo lo que aún no hemos dicho. Quiero acercarme, quiero decir algo, cualquier cosa, pero las palabras están atascadas en mi garganta.

"No me vas a dejar, ¿verdad?" —Pregunto finalmente, mi voz apenas es más que un susurro.

Nate no duda. "No me voy. No, a menos que tú me lo digas. Y no quiero que me digas que me vaya".

Cierro los ojos y una lágrima se desliza por mi mejilla a pesar de mis mejores esfuerzos por mantenerla unida. "No sé cómo confiar en eso".

Da un paso más y extiende su mano para acariciar suavemente mi cara. Su pulgar roza mi mejilla, limpiando la lágrima. "No te estoy pidiendo que confíes en todo ahora. Pero estoy pidiendo una oportunidad. Sólo una oportunidad para demostrarte que lo digo en serio. Que para mí no eres sólo una aventura de vacaciones.

Siento que se me queda el aliento en la garganta. Su toque, tan gentil, tan serio, derriba el último de mis muros y, por primera vez, me doy cuenta de algo que he estado negando.

Lo quiero. Quiero esto. Quiero que se quede.

"Tengo miedo, Nate", admito, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas. "Tengo miedo de amarte y luego perderte".

Su mano aprieta la mía, acercándome un poco más. "No tienes que tener miedo, Emma. No conmigo. No dejaré que me pierdas".

Trago fuerte, tratando de estabilizarme. Quiero creerle. I *necesidad* creerle. Necesito creer que esto podría ser algo real.

Y por primera vez en mucho tiempo lo hago.

Respiro profundamente y finalmente lo miro a los ojos, dejando que mi corazón pronuncie las

palabras que mi boca no pudo formar.

"Está bien", digo, con la voz temblorosa. "Bueno. Me arriesgaré. Te lo llevaré".

El rostro de Nate se ilumina con una sonrisa que derrite todo dentro de mí, y me estrecha entre sus brazos, abrazándome fuerte. Es todo lo que he estado anhelando. Todo lo que tenía miedo de admitir.

Por primera vez me permito creer que esto es real.

* * *

La calidez del abrazo de Nate persiste incluso mientras nos separamos. Mi corazón todavía late con fuerza en mi pecho, pero ahora hay un destello de esperanza bailando en mi pecho, algo que no me he permitido sentir en mucho tiempo. El peso de mi miedo ha cambiado, pero no ha desaparecido por completo. La incertidumbre sigue ahí, acechando bajo la superficie, pero por ahora, elijo ignorarla. Elijo confiar en él.

Nate me mira y su pulgar recorre ligeramente mis nudillos. Su mirada está llena de emoción, como si hubiera mucho más que quisiera decir, pero se contiene, dándome espacio para respirar.

"Emma…" Él duda, la palabra queda suspendida entre nosotros. "Sé que no tengo todas las respuestas. Demonios, ni siquiera sé qué viene después. Pero lo que sí sé es que no quiero esto…*a nosotros*—para terminar con las vacaciones. No quiero alejarme de ti, no cuando acabo de darme cuenta de lo mucho que me importas.

Su voz es firme, pero hay una vulnerabilidad en sus ojos que atrae algo muy dentro de mí. Quiero decir algo, cualquier cosa, para aliviar la tensión que aún persiste entre nosotros. Pero la verdad es que tengo miedo. Miedo a caer demasiado fuerte, demasiado rápido, sólo para que todo se derrumbe.

"No sé qué hacer con esto, Nate", admito, mirando hacia otro lado por un momento. "He pasado tanto tiempo construyendo muros alrededor de mi corazón que ya ni siquiera puedo decir qué es real".

"No es necesario que lo resuelvas todo ahora", dice Nate, acercándose. "Sólo arriésgate. Sé que es arriesgado. Demonios, sé que es aterrador. Pero no voy a ninguna parte. Estaré aquí mientras me tengas.

Respiro profundamente y lo miro. Sus palabras, su convicción, me impactaron más fuerte de lo que esperaba. Me está ofreciendo algo real, algo que hasta ahora pensaba que no era capaz de tener.

"No quiero que te vayas, Nate", digo suavemente, mi voz llena de emoción. "Pero no puedo seguir fingiendo que no tengo miedo de perderte".

La mano de Nate vuelve a subir a mi cara y sus dedos rozan mi mejilla. Su toque es suave y tranquilizador. "Ya no tienes que fingir más. No voy a ninguna parte. Quiero quedarme aquí contigo, en este pequeño pueblo, en esta vida que hemos construido juntos. Estoy lista para hacerlo funcionar, Emma. Incluso si eso significa renunciar a partes de mi vida que pensé que no podría vivir sin ellas".

Sus palabras me golpearon como una ola y, por un momento, dejé que la vulnerabilidad me invadiera. El miedo, la incertidumbre… todo resulta un poco más fácil de soportar con él aquí parado, ofreciéndome la verdad. Su verdad. La verdad que he tenido demasiado miedo para afrontar.

"Simplemente no quiero quedarme atrás", susurro, mi voz apenas por encima de un suspiro.

“No lo serás”, dice, con voz firme. “Estoy aquí. Elijo estar aquí. Y no iré a ninguna parte a menos que tú me lo digas”.

Siento una oleada de emociones chocar dentro de mí: alivio, anhelo, miedo, esperanza. Mi corazón se acelera cuando las palabras finalmente asientan, cuando el peso de lo que él ofrece se vuelve claro. Y al darme cuenta de ello viene una promesa silenciosa, algo que ya no puedo negar.

Doy un paso adelante, cerrando el espacio entre nosotros, mis ojos nunca dejan los de él. “Entonces te elijo a ti, Nate. Elijo correr ese riesgo”.

Su rostro se ilumina con una sonrisa que hace que mi corazón se acelere. Sin decir una palabra más, se inclina y sus labios se encuentran con los míos en un beso que se siente como un principio y un final. Un comienzo de algo nuevo, algo real, y un final de las dudas que han nublado mi corazón durante tanto tiempo.

Cuando finalmente nos alejamos, no puedo evitar sonreír, mi corazón está lleno de calidez. Por primera vez en lo que parece una eternidad, no siento miedo. No siento que esté perdiendo el control. Porque con Nate no pierdo nada. Estoy ganando todo.

La mano de Nate todavía sostiene la mía y su pulgar roza el dorso de mi mano. Sus ojos están llenos de una tranquila confianza, algo que he visto en él antes pero que nunca he entendido del todo hasta ahora.

“Quise decir lo que dije, Emma”, dice con voz suave. “Estoy aquí. No voy a ninguna parte”.

Asiento, sintiendo el peso de sus palabras instalarse en mi pecho. “Lo sé. Y yo también estoy aquí. Mientras me tengas.

Por un momento, nos quedamos allí en silencio, simplemente disfrutando de la quietud entre nosotros. El caos de la gala, las luces navideñas titilando en la distancia, todo se desvanece mientras compartimos este momento de claridad, este momento en el que finalmente todo se siente bien.

“Yo tampoco voy a ir a ninguna parte”, digo con la voz llena de certeza.

La sonrisa de Nate se amplía y no puedo evitar devolverle la sonrisa. Esto es todo. Esto es lo que ambos estábamos esperando.

Se inclina y sus labios rozan mi frente. “Entonces haremos que esto funcione. Juntos.”

Mientras estamos allí, rodeados de la belleza de la temporada navideña, sé que no importa lo que suceda después, lo enfrentaremos juntos. Hemos superado las partes difíciles: la duda, el miedo, la incertidumbre, y ahora lo único que queda es seguir adelante. Juntos.

* * *

Las palabras de Nate nos rodean, envolviéndome en calidez, su confesión es un bálsamo para el dolor que he estado cargando durante tanto tiempo. Él no se va. Él se queda. Está dispuesto a hacer una vida aquí conmigo.

Y de alguna manera, parece un sueño. Un sueño hermoso e imposible que nunca me atreví a desear.

Me alejo un poco, todavía sintiendo el zumbido de su presencia, su sinceridad, pulsando a través de mí. Mi corazón todavía está acelerado, pero ahora está lleno de algo nuevo: esperanza y un poquito de miedo, pero esta vez es diferente. No es el miedo al rechazo o al desamor. No, es el miedo a lo que todo esto podría significar.

Lo miro a los ojos y, por primera vez en mucho tiempo, me permito verlo de verdad: todo sobre

él, el hombre que está aquí, el hombre que me eligió, a pesar de todas las cosas que temía.

Es vulnerable en este momento, abierto y crudo, y veo todo lo que está arriesgando. No pide mucho. Sólo una oportunidad. Y tal vez, sólo tal vez, pueda darle eso.

"Yo… no sé qué decir", confieso, mi voz apenas es un susurro, apenas capaz de formar las palabras. "No esperaba esto. No esperaba que estuvieras tan… seguro.

La mano de Nate roza mi mejilla, suave y gentil, como si me castigara. Como si pudiera alejarme flotando con todo lo que me ofrece.

"No es necesario que digas nada", responde con voz firme pero teñida de emoción. "No es necesario tener todas las respuestas. No estoy pidiendo eso. Estoy preguntando por ti. Estoy pidiendo que tengamos una oportunidad".

Una oportunidad.

La palabra permanece en el aire entre nosotros, flotando en la brisa. Y, en este momento de tranquilidad, me doy cuenta de algo. He estado esperando este momento toda mi vida, esperando que alguien me muestre ese tipo de compromiso, que me ofrezca el tipo de amor que no tiene fecha de vencimiento.

Y aquí está.

Dejé escapar un suspiro lento, mirándolo como nunca antes había mirado a nadie. Por primera vez, me permito derribar los muros que he pasado años construyendo. Por primera vez, me permití sentir todo lo que tenía demasiado miedo de reconocer.

"He tenido miedo, Nate", confieso, mi voz llena de emoción. "Miedo de todo. De salir lastimado. De encariñarme con alguien que podría dejarme en el momento en que las cosas se pongan reales. He tenido miedo de entregarte mi corazón porque no sabía si te quedarías. Pero ahora… ahora veo que me equivoqué".

Hago una pausa, tratando de tragar el nudo en mi garganta. La vulnerabilidad es abrumadora, pero de alguna manera sé que es el único camino a seguir.

"Te amo", admito finalmente, las palabras se sienten extrañas pero naturales en mi lengua. "Te amo y ya no quiero vivir mi vida con este miedo. No quiero alejarte ni reprimirte. Sólo quiero estar contigo".

Sus ojos se suavizan mientras se acerca un paso más, sus manos ahuecan mi rostro suavemente, como si me mantuvieran unido con el peso de su sinceridad.

"No voy a ir a ninguna parte, Emma", dice en voz baja y llena de promesas. "No, a menos que me lo pidas. Y no te pido nada más que tu corazón. Sólo te quiero a ti".

Sus palabras, tan simples pero tan poderosas, se asientan en lo más profundo de mi pecho, donde he estado guardando todo este miedo y duda. Y en este momento, sé que estoy listo para dejarlo ir. Deja ir el miedo. Deja ir la duda. Deja ir todo lo que me impide amarlo.

"Soy tuyo, Nate", digo, mi voz firme ahora, mi corazón finalmente libre. "Estoy listo para lo que venga después. Juntos."

Él sonríe, esa hermosa sonrisa que he llegado a adorar, la que ilumina todo su rostro y derrite algo dentro de mí. Este hombre, este hombre increíble, imperfecto y maravilloso, está aquí, aquí mismo, conmigo. Él me ha elegido y yo lo estoy eligiendo a él.

"No necesito nada más que a ti", dice Nate, su voz es una promesa tranquila, sus ojos sin dejar los míos. "Enfrentaremos lo que venga después, siempre y cuando lo enfrentemos juntos".

El mundo exterior, el caos de las vacaciones, la presión de las expectativas, ya nada de eso

importa. Sólo está él. Sólo estamos nosotros.

Y en este momento, me doy cuenta de lo mucho que he estado anhelando esta conexión, este amor real, este sentimiento de pertenencia a alguien que me ve, no sólo como una mujer a la que quiere por una temporada, sino como alguien con quien está dispuesto a quedarse. con.

Dejé escapar un suspiro que no sabía que estaba conteniendo, mis manos se estiraron para descansar sobre su pecho. Puedo sentir el latido de su corazón bajo mis dedos, fuerte y constante, y sé, en el fondo, que aquí es donde se supone que debo estar.

"Haremos que funcione, Nate", digo suavemente, una sonrisa tirando de las comisuras de mi boca. "Haremos que funcione, pase lo que pase".

Se inclina y me da un suave beso en la frente, luego se retira ligeramente, con una expresión llena de amor. "Juntos, Emma. Siempre."

Y mientras estábamos allí, en el tranquilo calor de la panadería, finalmente me permití creerlo. Cree en nosotros. En este amor que ha surgido del lugar más inesperado, de las circunstancias más inesperadas.

Por primera vez no tengo miedo. No de él. No de nosotros. No del futuro.

Ya hemos construido algo hermoso. Y juntos, haremos que dure.

* * *

El aire que nos rodea se siente cargado, como si el peso de todo lo que hemos pasado se estuviera convirtiendo en algo sólido, algo real. Me quedo allí, con mis manos todavía apoyadas en el pecho de Nate, y siento el calor de su cuerpo, el constante latido de su corazón bajo mis dedos. El mundo parece estar en pausa y lo único que importa en este momento somos nosotros dos. La forma en que estamos aquí, finalmente, verdaderamente, juntos.

Nate levanta la mano y coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja, sus dedos permanecen allí, una promesa silenciosa en el tierno toque. Sus ojos nunca dejan los míos, suaves, pero llenos de una intensidad que hace que mi corazón lata más rápido.

"Lo siento, Emma", murmura, en voz baja pero llena de sinceridad. "Debería haberlo dicho antes. Debería haberlo dejado más claro".

Sacudo la cabeza, no quiero que se disculpe, no por esto. "No. No me disculpo —susurro, mirándolo y buscando en su rostro la honestidad en la que he llegado a confiar. "Ambos hemos tenido miedo. Ambos nos hemos estado conteniendo".

Su mano cubre mi mejilla y su pulgar roza mi piel, con tanta suavidad que casi parece una promesa. "Pero ya no tengo más miedo, Emma", dice, con voz firme ahora, como si finalmente hubiera llegado a un acuerdo con todo. "Quiero estar contigo. Lo he deseado durante tanto tiempo que no sabía cómo hacerlo realidad".

No puedo evitar la sonrisa que curva mis labios. Este es el Nate que he llegado a conocer: fuerte, confiado, pero tan vulnerable de la manera más hermosa. Y es en este momento que me doy cuenta de cuánto me he estado reprimiendo también. Ambos hemos estado bailando en torno a la verdad, temerosos de dejarnos caer demasiado lejos, demasiado rápido.

Pero ahora está claro. Estamos aquí. Juntos. No más fingir. No más retenciones.

Me pongo de puntillas y alzo las manos para encontrar sus hombros, y en ese espacio tranquilo entre nosotros, todo se siente bien. El peso de las últimas semanas, la angustia, las dudas, todo se

desvanece.

Se inclina y sus labios rozan los míos en el más suave de los besos, vacilante al principio, como si ambos tuviéramos miedo de la enormidad de esto. Pero entonces el beso se hace más profundo y toda la incertidumbre, todo el miedo, se desvanece en un segundo plano. Es solo él. Sólo yo. Sólo este momento.

Nos alejamos lentamente y lo miro a los ojos, sintiendo que algo cambia dentro de mí. No hay más dudas. No más dudas.

"Te amo", digo, mi voz suave pero llena de certeza. Las palabras salen antes de que me dé cuenta de que se han formado, y cuando salen de mis labios, siento como si las hubiera estado aferrando toda la vida. Me encanta. Lo he amado durante tanto tiempo, pero ahora… ahora estoy dejando de lado todos los muros que he construido, todo el miedo que me impidió abrazar esto de verdad.

Sus ojos se suavizan y veo la misma cruda emoción reflejada en su mirada. Me mira como si yo fuera lo único que importa, como si nada en el mundo pudiera compararse con lo que tenemos aquí y ahora.

"Yo también te amo, Emma", murmura, con la voz llena de emoción. "Y no voy a ir a ninguna parte. Esta vez no. Nunca".

El peso de sus palabras me golpea como una ola, y siento que las compuertas se abren, el amor que he estado guardando dentro durante tanto tiempo saliendo a la superficie. Esto no es sólo un sueño. Es real. Somos reales.

"Te creo", susurro, las palabras llenas de convicción. "Y ya no quiero tener miedo. Estoy listo para afrontar el futuro contigo. Lo que sea que contenga".

Nate sonríe entonces, esa hermosa y torcida sonrisa que hace que mi corazón se acelere. Aparta un mechón de pelo de mi cara y su mano permanece allí como si no quisiera soltarla nunca.

"Juntos", dice, con voz firme pero llena de calidez. "Lo enfrentaremos todos juntos".

Y en ese momento sé que es verdad. No importa lo que venga después, no importa los desafíos que podamos enfrentar, los enfrentaremos lado a lado. Juntos.

Nos quedamos allí por un momento, simplemente abrazándonos, dejando que la tranquilidad de la noche nos rodee. El ruido del mundo, el bullicio navideño, todo se desvanece en un segundo plano, dejándonos solo a nosotros dos en este momento perfecto y frágil.

Luego, Nate se retira ligeramente, sus ojos escaneando los míos, con un brillo de determinación en ellos.

"Dejemos de fingir", dice, ahora con la voz un poco más ligera. "No más relaciones 'falsas'. Todo es real ahora".

Me río suavemente, una sensación de alivio me inunda. Es una risa que se siente como la liberación de toda la tensión a la que me he estado aferrando. Se siente como libertad.

"Tienes razón", respondo, mi voz firme. "No más fingir."

Compartimos otro beso y esta vez se siente como una promesa. Una promesa de que pase lo que pase, haremos que esto funcione. Juntos.

* * *

El salón de baile del centro comunitario Snowy Pines es un torbellino de luces, risas y alegría. La gala de Nochebuena está en pleno apogeo y yo estoy aquí, justo en medio de todo, con Nate a mi lado.

Contemplo a nuestros amigos y familiares, las personas que han sido testigos de nuestro viaje desde extraños incómodos hasta esto: esta conexión innegable, este amor.

Por primera vez en mucho tiempo me siento completamente presente. No me preocupo por el futuro ni me cuestiono. Todo el ruido, las expectativas, las dudas, se han disipado. Sólo existe este momento, este hombre a mi lado y la promesa de lo que está por venir.

Nate sostiene mi mano, sus dedos firmemente alrededor de los míos, mientras nos movemos entre la multitud. Está sonriendo, genuinamente feliz, y es como si el peso del mundo se hubiera quitado de sus hombros. El Nate que conocí hace apenas unos meses, el que se preocupaba por el juego, la carrera, ha cambiado. Está más arraigado ahora. Más real. Más… conmigo.

Lo miro y nuestros ojos se encuentran, un silencioso intercambio de emociones pasa entre nosotros. Su sonrisa se hace más profunda y yo también lo siento: el amor, la calidez, la promesa compartida de que hemos encontrado algo raro y hermoso el uno en el otro.

"Me alegro mucho de que estés aquí", digo, con voz tranquila pero llena de emoción. Me da un apretón tranquilizador en la mano, como para recordarme que no irá a ninguna parte.

"No estaría en ningún otro lugar", responde con la voz llena de sinceridad. "Aquí es donde debo estar".

Es una declaración muy simple, pero significa todo para mí. Puedo sentir su profundidad, la verdad en ello. Y en este momento me doy cuenta de lo lejos que hemos llegado. Desde el primer encuentro incómodo, hasta nuestra creciente amistad, pasando por la montaña rusa emocional de amor, miedo y duda, todo condujo a esto. A nosotros, que estamos aquí, de la mano, sin miedo al futuro, sin vacilaciones.

Nos relacionamos con amigos y familiares, riendo y hablando a medida que avanza la noche. El espíritu festivo del pueblo es contagioso. Todos están de humor para celebrar, disfrutando de la comida, la música y la alegría que siempre trae la temporada navideña. Pero para mí, la verdadera magia no está en las decoraciones, las luces o los regalos. Está en la sonrisa de Nate, en la forma en que me mira, en el vínculo tácito que se ha formado entre nosotros.

A medida que avanza la noche, nos encontramos en un rincón tranquilo de la habitación, lejos de la multitud. La música sigue sonando, pero aquí, en este pequeño espacio, parece que estamos solo nosotros dos. Nate me acerca y dejo escapar una pequeña risa, sintiendo el peso de todo lo que hemos pasado.

"No puedo creer que estemos aquí", digo, con voz suave, llena de asombro.

"Yo tampoco", responde con una sonrisa. "Se siente como un sueño".

"Así es", estoy de acuerdo, con el corazón lleno. "Pero es nuestro sueño, Nate. Es real".

Sus ojos se suavizan mientras me abraza suavemente. "Me alegro de que estés aquí. Conmigo. Nunca me he sentido más como en casa".

Las palabras me golpearon como una ola, bañándome, llenándome de calidez y amor. Este hombre, este hombre increíble, ha encontrado su hogar conmigo. Y he encontrado el mío con él.

La música cambia y siento que se aleja un poco. Me mira con los ojos llenos de amor y una tranquila determinación. Hay una pregunta en su mirada, algo tácito, pero lo entiendo. Sé lo que pregunta y sé la respuesta.

Sin decir una palabra, avanzamos hacia la pista de baile, donde las parejas se balancean al ritmo de la suave melodía. A medida que entramos en el ritmo, siento que el mundo se desvanece, el ruido y el caos de la gala se desvanecen en el fondo. Sólo está Nate. Sólo yo.

Bailamos, no con la misma formalidad de una representación escénica, sino con la gracia fácil de dos personas que han encontrado algo real, algo duradero. Siento sus brazos rodeándome, abrazándome y, por primera vez en mucho tiempo, no siento miedo. No siento que esté a punto de perder algo precioso. Siento que finalmente encontré lo que estaba buscando.

"Te amo, Emma", susurra Nate, su cálido aliento contra mi oído. "Siempre lo he hecho".

No necesito responder las palabras, no porque no las sienta, sino porque ya están ahí, escritas en la forma en que lo abrazo, en la forma en que mi corazón late cuando él está cerca. El amor entre nosotros ha ido creciendo, silenciosa y constantemente, y ahora está aquí, innegable y fuerte.

"Yo también te amo", le susurro, mi voz llena de emoción. "Más de lo que jamás creí posible".

Seguimos bailando y, a medida que la canción termina, me doy cuenta de que este momento, este momento perfecto, es exactamente donde debo estar. Esta es mi vida ahora. Con Nate. En Pinos Nevados.

Mientras las últimas notas de la canción se desvanecen, Nate se inclina y sus labios rozan los míos en un beso que se siente como todo. Es suave, tierno y lleno de promesas. Nos alejamos lentamente y veo en sus ojos la misma comprensión que siento en mi corazón.

Esto es real. Esto es para siempre.

Nos quedamos allí por un momento, con nuestras frentes apoyadas una contra la otra, simplemente siendo. El caos de la gala, el ruido de la multitud, nada de eso importa ahora. En este momento, solo estamos nosotros dos y todo lo demás puede esperar.

## Nineteen

# La elección de Nate



Nunca antes había visto a Nate así. El típico chico confiado y engreído que he llegado a amar parece más pequeño hoy, parado torpemente en la cocina de la casa Cartwright, jugueteando con su chaqueta. Ha venido después del ajetreo de la panadería y es obvio que tiene algo en mente.

Miro a Dale, sentado cómodamente en la mesa de la cocina, bebiendo su café. Mi papá siempre ha sido de los que deja que la gente hable cuando está lista. Así que espero, sin presionar.

Nate se aclara la garganta. "Señor Cartwright, ¿tiene un minuto?"

Dale levanta la vista de su taza, una sonrisa de complicidad tirando de sus labios. "Por supuesto, hijo. ¿Qué tienes en mente?"

Estoy de pie junto al mostrador, con las manos limpiando distraídamente la harina de la encimera, tratando de actuar con normalidad a pesar de la tensión en el aire. Pero no puedo evitar escuchar la conversación. Es difícil no hacerlo. La voz de Nate es más tranquila de lo habitual y hay algo crudo en ella.

"Yo… necesito un consejo", dice Nate, sus ojos se encuentran brevemente con los míos antes de volver al suelo. "Acerca de Emma. Acerca de… nosotros."

Hago una pausa, mi aliento se queda atrapado en mi garganta. Esto es todo. No sé qué esperar, pero he estado esperando que Nate realmente diga lo que tiene en mente. Ha estado aquí el tiempo suficiente para que yo sepa que le importa, pero no estoy segura de que esté listo para tomar una decisión todavía.

Dale se recuesta en su silla, claramente tomando en serio las palabras de Nate. "Pensé que vendrías tarde o temprano. Eres un buen hombre, Nate, y te preocupas por ella. Puedo verlo".

Nate se mueve y se pasa una mano por el pelo. "Me importa. Más de lo que pensé que haría. Más de lo que pensé que podría". Su voz se quiebra ligeramente y recuerdo lo mucho que está luchando con esto. "Quiero quedarme. Quiero estar aquí para ella. Pero con mi carrera… no lo sé. Todo está en el aire".

No puedo evitar sentir una punzada de preocupación en mi pecho mientras escucho, aunque esperaba que ocurriera exactamente esta conversación. Siempre supe que el futuro de Nate no está escrito en piedra. El hockey lo es todo para él; siempre lo ha sido todo.

Pero escucharlo decirlo en voz alta, expresar la duda que tanto he intentado ignorar, hace que todo parezca demasiado real.

Dale se queda en silencio por un momento, probablemente dejando que las palabras de Nate asimile, antes de volver a hablar. "Mira, hijo. El amor no es fácil. Nunca lo ha sido. Y quedarse (quedarse realmente) es una decisión que se toma con el corazón. No tu carrera. No es tu trabajo. Ni la fama ni las expectativas. Se trata de la persona con la que quieres compartir tu vida. Aquel por el que estás dispuesto a luchar".

Miro hacia abajo, mi corazón late más rápido mientras trato de procesar las palabras de Dale. Tiene razón, por supuesto. ¿Pero está Nate preparado para ese tipo de compromiso? ¿Está dispuesto a renunciar a todo lo que conoce, a todo por lo que ha trabajado tan duro, sólo para quedarse aquí conmigo?

Nate encuentra la mirada de mi padre, su expresión suave pero firme. "Lo sé ahora. Quiero quedarme. Quiero estar con Emma. No sé lo que me depara el futuro, pero… no quiero perderla".

El peso de sus palabras me golpea como una ola y, de repente, siento que la habitación es demasiado pequeña. Puedo sentir las lágrimas picar en mis ojos y rápidamente me doy la vuelta para ocultarlas. Hay mucho que procesar y no puedo evitar sentirme abrumado. Él está dispuesto a elegirme. Dispuesto a elegirnos. Y eso es todo lo que siempre he querido.

Oigo el ruido de una silla y, cuando miro hacia atrás, veo a Nate de pie, con las manos en los bolsillos, como si acabara de tomar la decisión más importante de su vida. Mi corazón se acelera mientras contengo la respiración, preguntándome si este es el momento en que todo cambia.

Dale también se levanta y pone una mano en el hombro de Nate. "Tienes mi bendición, Nate. He visto la forma en que miras a mi hija. Eres bueno para ella".

Nate sonríe, aunque un poco forzado. "Gracias, señor Cartwright. Eso significa más de lo que crees".

Trago fuerte y finalmente hago contacto visual con Nate. Ahora hay un entendimiento tácito entre nosotros, algo que he estado esperando, algo que hace que mi corazón se hinche. Él está aquí. Él me está eligiendo. Y nada más importa.

Dale nos da a ambos un gesto de complicidad antes de salir de la cocina, dejándonos solos. El silencio que sigue es denso y, por un momento, ninguno de los dos habla.

"Me quedo, Emma", dice Nate, con voz firme. "No voy a ir a ninguna parte".

Una sonrisa se dibuja en las comisuras de mis labios, pero mi corazón se siente pesado por todo lo que acabamos de hablar. Camino hacia él, necesitando cerrar la brecha entre nosotros.

"No quería creerlo", admito suavemente, "pero escucharte decir eso… hace que todo sea real".

Nate me mira con expresión llena de ternura. "Es real. Quiero esto. Te deseo."

El peso de sus palabras, la sinceridad de su voz, hace que mi pecho se oprima con una mezcla de alivio y amor. Esto es todo. El momento que estaba esperando. El momento que lo cambiará todo.

"Entonces hagamos que funcione", susurro, mi voz se quiebra ligeramente.

Nate me toma en sus brazos, envolviéndome en calidez, su corazón late en sincronía con el mío. Todo lo demás (los miedos, las dudas, las incógnitas) desaparece en este único momento. Estamos juntos. Y eso es todo lo que importa.

* * *

Todavía puedo sentir los brazos de Nate a mi alrededor, la calidez de su abrazo persistiendo mucho después de que se haya ido. La casa se siente más tranquila ahora, pero el espacio entre mi corazón y mi mente se ha llenado con algo nuevo. Esperanza, tal vez. O tal vez sea simplemente la certeza de que esto es real, de que hemos cruzado alguna línea invisible y no podemos retroceder. No es que quiera hacerlo.

Estoy parado frente al mostrador de la panadería, revolviendo una taza de chocolate caliente para un cliente cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo. Lo saco rápidamente, esperando que sea Nate, queriendo escuchar su voz otra vez, para solidificar el momento que compartimos antes.

Es un texto.

*Tengo algo que decirte. ¿Nos vemos en una hora?*

La sencillez del mensaje hace que mi corazón salte. Nate finalmente está haciendo su movimiento, no más indecisión. Termino rápidamente con mi pedido, apresurándome a realizar los movimientos, mientras mis pensamientos corren con anticipación. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué sigue?

Termino de limpiar el mostrador y miro el reloj. Son las 11:30 y mi turno casi ha terminado. Mi estómago se revuelve de emoción y un poco de energía nerviosa. No puedo evitar sonreír mientras agarro mi abrigo y salgo por la puerta.

El viento sopla con fuerza mientras cruzo la pequeña plaza del pueblo. La nieve cae perezosamente del cielo, cubriendo el suelo con un suave polvo. Es tranquilo en Snowy Pines, especialmente ahora, cuando las vacaciones están en pleno apogeo. Todo el mundo está ocupado preparándose para la gran gala de Nochebuena, pero no puedo dejar de pensar en Nate y su plan para nosotros.

Lo veo apoyado contra la puerta lateral de la panadería, con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta. Verlo hace que mi corazón dé un vuelco. Ahora se siente tan tranquilo, ya no agobiado por las mismas incertidumbres. Ha tomado su decisión. Él me está eligiendo. Y se siente como el mejor tipo de alivio.

"Oye", lo saludo, mi voz un poco más entrecortada de lo que pretendía.

Él mira hacia arriba y sonríe, sus ojos se iluminan cuando me ve. "Oye, tú mismo". Su voz es cálida, llena de algo que me hace sentir como si el mundo finalmente se hubiera enfocado. "He estado pensando mucho".

Levanto una ceja y cruzo los brazos frente a mí para protegerme del frío. "¿Acerca de?"

"Sobre todo", dice, empujando el marco de la puerta y caminando hacia mí. Su rostro está decidido, su mandíbula apretada, pero sus ojos son más suaves de lo que los he visto nunca. "Sobre lo que viene después. Sobre nosotros."

Trago fuerte, mi garganta se aprieta con el peso de las palabras que sé que vienen. He estado esperando esto. No sólo por las palabras en sí, sino por lo que representan. Una decisión. Un futuro.

Nate se detiene frente a mí, el espacio entre nosotros está lleno de cosas no dichas. "Lo he investigado", continúa, con un tono serio pero con un trasfondo de esperanza. "Ya comencé a hacer arreglos. Me quedaré aquí en Snowy Pines. Voy a entrenar la liga juvenil de hockey. Quiero construir algo contigo aquí. No sólo algo temporal".

Mi corazón late más rápido y siento que todo en mi cuerpo ha cobrado vida. "¿Realmente te vas a quedar?" Susurro, casi con miedo de creerlo.

Él alcanza mi mano, su agarre firme y firme. "Sí. Me quedo. Esto no es sólo para las fiestas,

Emma. Quiero construir una vida aquí contigo. No sé qué le deparará el futuro al hockey, pero sé esto: esto es real. Eres real".

Una risa brota desde algún lugar muy dentro de mí, una mezcla de incredulidad y alegría. "Lo dices en serio, ¿no?"

Él asiente y su rostro se suaviza mientras aprieta mi mano. "Lo digo en serio. Estoy aquí, contigo. Mientras me tengas.

Mi pecho se aprieta por la emoción y dejo escapar un suspiro tembloroso. "No puedo creer que esto esté sucediendo".

"Está sucediendo", dice, con voz suave pero segura. Se acerca, tan cerca ahora que puedo sentir el calor de su cuerpo a través del frío. "Y no quiero esperar más. Quiero construir un futuro contigo, Emma".

Doy un paso atrás y mi cabeza da vueltas con mil pensamientos. Una cosa es hablar de quedarse, de construir una vida juntos. Pero otra cosa es dar ese salto. Dejar realmente de lado mis miedos y creer que esto no es sólo un momento pasajero. He pasado tanto tiempo protegiéndome, manteniéndome a salvo de la angustia que temía que inevitablemente llegaría.

Pero Nate es diferente. Él no es como todos los demás. Me ha demostrado, en sus momentos de tranquilidad y en su feroz determinación, que no se marchará. Que no tiene miedo de amar.

Finalmente vuelvo a mirarlo a los ojos y se me queda el aliento en la garganta. "Tengo miedo, Nate", admito, las palabras se sienten como si me quitaran un peso del pecho. "Tengo miedo de permitirme creer en esto".

Da un paso adelante de nuevo, esta vez tomando mi rostro entre sus manos, su toque suave pero firme. "Lo entiendo. Sí. Yo también tengo miedo. Pero estoy aquí y no iré a ninguna parte. Iremos paso a paso, Emma. Pero no me voy. No sin ti".

Y por primera vez en lo que parece una eternidad, le creo. Creo en nosotros. Y estoy listo para dar ese paso con él.

Las lágrimas brotan de mis ojos mientras le sonrío. "Está bien", susurro. "Está bien, hagamos esto. Juntos."

Se inclina y me da un suave beso en la frente antes de abrazarme. Y en este momento, todo se siente bien. Como si finalmente hubiéramos encontrado el lugar al que pertenecemos. Juntos.

* * *

La nieve cae suavemente a nuestro alrededor mientras caminamos, pero el frío ahora no parece importar. Es como si el mundo se hubiera detenido y todo fuera suave, envuelto en este manto de paz. La mano de Nate en la mía se siente firme y me dejo apoyar en ella, sintiendo la calidez de su presencia, sabiendo que hoy marca algo monumental para los dos. Finalmente tomó la decisión y está aquí. Conmigo. No sólo para las vacaciones. Por algo real.

Llegamos a la panadería, me detengo y respiro profundamente. El brillo de las luces navideñas que se reflejan en las ventanas hace que todo parezca aún más mágico. Nunca pensé que llegaría este día, el día en que realmente creería que el hombre que estaba a mi lado se quedaría, que quería construir un futuro aquí, conmigo. Pero ahora, de pie en la puerta de la panadería, sé que estoy lista para escucharlo decir las palabras que harán oficial todo esto.

Nate también se detiene, sus ojos buscando los míos como si se asegurara de que estamos en la

misma página, que ambos sabemos lo que viene a continuación. Se mueve, su habitual sonrisa juguetona se suaviza y es reemplazada por una mirada de tranquila determinación. "He estado pensando en esto", dice en voz baja, "en lo que quiero. Y me di cuenta de que no quiero seguir corriendo".

Mi corazón da un vuelco y siento una extraña mezcla de emoción y miedo. Ambos hemos estado dando vueltas sobre esto, ¿no? Evitar lo inevitable por la incertidumbre que se cierne sobre nosotros. Pero ahora parece que hemos llegado al punto de inflexión. No más evasiones.

Da un paso más y su mano se desliza suavemente de la mía mientras coloca un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja. Su toque es tan tierno que envía un escalofrío por mi columna. "Emma", dice con voz firme pero suave, "me quedo. No estoy aquí sólo de vacaciones. Quiero quedarme en Snowy Pines. Quiero estar contigo. Voy a entrenar al equipo juvenil de hockey y voy a encontrar una manera de hacer que esto funcione contigo. Con nosotros".

Se me corta el aliento en la garganta y las palabras tardan un momento en asimilarse. Esperaba esto, pero oírlo decirlo en voz alta se siente como un sueño que no puedo creer del todo. Parpadeo un par de veces, sólo para asegurarme de que no lo estoy imaginando. "¿Realmente te vas a quedar? ¿Para siempre?

Él asiente, sus ojos nunca dejan los míos. "Para siempre. Ya no quiero irme. No quiero estar en otro lugar cuando sé que estás aquí, en esta ciudad, en mi vida".

No sé cómo sigo de pie, pero de alguna manera logro sonreír. Es una sonrisa llena de incredulidad, llena de alegría, pero también llena de un miedo con el que todavía estoy luchando. "Pero… ¿tu carrera? ¿Tu hockey? ¿Qué pasa con eso?

Nate respira profundamente y su mirada se suaviza. "No estoy seguro de lo que deparará el futuro del hockey. Pero sé lo que quiero ahora mismo. Te quiero, Emma. Quiero estar aquí, contigo. Eso lo vale todo para mí".

Las palabras cuelgan entre nosotros y, por un momento, todo lo que puedo escuchar es el sonido del viento silbando suavemente por las calles, la nieve cayendo en silencio. Parpadeo de nuevo, esta vez, sintiendo las lágrimas amenazando en las comisuras de mis ojos. He pasado mucho tiempo manteniendo mi corazón en guardia, temeroso de dejar entrar a alguien. Y ahora, aquí está él, diciéndome exactamente lo que siempre he necesitado escuchar.

Trago fuerte y el nudo en mi garganta se espesa. "No puedo creer esto. Quería esto… pero tenía mucho miedo, Nate. Miedo de que te fueras, de que no fuera real.

Se acerca aún más, hasta que casi nos tocamos, su aliento cálido contra mi mejilla. "Sé que has tenido miedo, Emma. Demonios, yo también he tenido miedo. Pero esto… —Hace un gesto entre nosotros dos, sus ojos sin dejar los míos. "Esto es real. Tú y yo. Somos reales".

Cierro los ojos por un breve segundo, permitiendo que sus palabras me invadan. El miedo, la duda, todo parece desvanecerse. Este momento, aquí mismo, es todo lo que siempre he querido. Una oportunidad para creer que el amor puede funcionar. Que esto no es sólo un romance fugaz de vacaciones. Que soy digno de este tipo de amor.

"Está bien", susurro, finalmente dejando que las palabras salgan de mis labios. "Está bien, Nate. Hagamos esto. Juntos."

Una mirada de alivio inunda su rostro y, antes de que pueda procesarlo, me estrecha entre sus brazos. Me acurruco contra él, sintiendo el calor de su cuerpo, el consuelo de su abrazo. Aquí es donde pertenezco. Y por primera vez en mucho tiempo, me permito creer que todo está encajando.

Nos quedamos allí por un momento, abrazándonos, el mundo fuera de la ventana de la panadería se desvanece. Las luces navideñas brillan en la distancia, proyectando un suave resplandor sobre la nieve, pero es la calidez de los brazos de Nate a mi alrededor lo que hace que todo se sienta bien.

"Me alegro de que estés aquí", digo finalmente, con la voz un poco temblorosa. "Me alegro de que te quedes".

Nate se retira un poco, lo suficiente como para mirarme a los ojos. "No voy a ir a ninguna parte, Emma. Te lo prometo".

Y en ese momento sé que no estoy solo. Que no importa lo que pase después, no importa la incertidumbre del futuro, Nate y yo hemos encontrado algo real. Algo a lo que vale la pena aferrarse.

"Hagamos que funcione", digo suavemente, y él sonríe, esa sonrisa familiar se extiende por su rostro.

"Juntos."

Siento una oleada de esperanza subir a mi pecho y, finalmente, me doy cuenta de que esto, lo que tenemos, es donde debo estar. Con Nate, aquí, en Snowy Pines.

* * *

La panadería está en silencio ahora, los últimos clientes se han ido y las vacaciones del día han terminado. El cálido resplandor de las luces de cadena que hay encima me resulta acogedor, reconfortante como debería serlo un hogar, pero hay algo más, algo aún más reconfortante, en la forma en que Nate está a mi lado. Él no está aquí sólo para las vacaciones y yo ya no estoy fingiendo. Esto es real y es nuestro.

Un suave golpe en la puerta rompe mi ensoñación. Me giro y miro a Nate con una sonrisa juguetona. "Sabes, esto se siente un poco como una trampa", digo.

"Tal vez lo sea", bromea, caminando hacia la puerta.

Observo cómo Nate la abre y la habitación se llena inmediatamente de risas y voces cálidas. Dale entra primero, seguido por Molly, con los brazos llenos de bolsas, y algunos de nuestros amigos más cercanos de la ciudad. El olor a galletas de jengibre y pino recién cortado llena el aire a medida que entran, haciendo que todo se sienta un poco más festivo, como si los últimos días nos hubieran estado preparando para este momento.

"¡Sorpresa!" exclama Molly, dejando caer las bolsas sobre el mostrador con un gesto dramático. Sus ojos brillan mientras nos sonríe. "Pensamos en ayudarles a celebrar su gran decisión, Emma y Nate".

"Sí", agrega Dale con una sonrisa, "ya es hora de que ustedes dos dejen de bailar".

Me río nerviosamente, mi corazón se acelera en mi pecho mientras miro a Nate, cuyo rostro está lleno de sorpresa pero también de gratitud. No esperaba esto, no esperaba que nadie nos organizara una fiesta, pero supongo que es apropiado. Después de todo lo que hemos pasado, tener una celebración como esta parece el siguiente paso para consolidar nuestro futuro juntos.

Dale me da un suave asentimiento de aprobación mientras camina hacia la pequeña mesa en la esquina y deja el bolso que lleva. "No es mucho", dice, "pero quería asegurarme de que estuviéramos aquí para apoyarlos a ambos".

Capto la mirada de Nate e intercambiamos una sonrisa tranquila. Esto es lo que se siente al ser plenamente abrazado por una comunidad, por una familia, y en ese momento, todo encaja. Ya no se

trata solo de Nate y yo tratando de descubrir nuestra propia historia de amor. Se trata de que todos los que nos rodean nos ayuden a hacerlo realidad.

A medida que nos acomodamos, siento que el peso del momento me invade. La celebración no es sólo para Nate y para mí; es para todos nosotros, juntos. La calidez de la habitación, la alegría compartida: es más que una simple fiesta. Es la base de una vida construida con personas que se preocupan por nosotros, que nos apoyan. Esto es lo que estábamos esperando. Este es nuestro comienzo.

Molly y el resto de nuestros amigos comienzan a repartir comida y bebidas, y la charla llena el aire con un agradable zumbido. Nate me atrae hacia él y su mano se desliza alrededor de mi cintura. "Esto es mucho más de lo que esperaba", dice en voz baja, para que sólo yo pueda oírlo.

Me inclino hacia él, dejando que la calidez de sus palabras me envuelva. "No eres el único sorprendido. Nunca pensé que estaría aquí, celebrando algo tan grande con todos los que me importan. Todo avanza muy rápido, pero de la mejor manera".

Me da un apretón y luego entablamos una conversación con amigos y familiares. Tanto Dale como Molly hablan con Nate sobre su decisión de quedarse en Snowy Pines y no puedo evitar sentir que mi corazón se llena de orgullo. Puedo ver el respeto en sus ojos y sé que esto es algo especial. Nate no está aquí sólo para la temporada navideña. Él está aquí de por vida, para nosotros.

En algún momento, alguien saca un pastel, decorado con glaseado navideño y con un mensaje grande y en negrita escrito "Felicitaciones". Me río al verlo, la simple alegría del momento burbujea dentro de mí. "Creo que esta es la primera vez que tengo una celebración por tomar una decisión que no estaba relacionada con la panadería", bromeo.

Todos se ríen y siento la mirada de Nate sobre mí, llena de algo no dicho. Hay tanto que está dando, tanto que está haciendo por mí, por nosotros. Nunca pensé que a alguien le importaría tanto, que podría sacrificar tanto, y me siento abrumado por la gratitud.

A medida que avanza la noche, las risas se hacen más fuertes, las copas de vino y sidra se vacían y se vuelven a llenar. El cálido fuego crepita en un rincón de la panadería, añadiendo magia a la noche. Miro a todos los que están aquí (mi familia, nuestros amigos y Nate) y no puedo evitar sentir que estoy exactamente donde se supone que debo estar.

Me doy cuenta de repente. Nate ha estado hablando de quedarse, de su compromiso, pero ¿qué pasa con el mío? ¿Qué pasa con lo que le estoy dando a esto? Dejé que mi corazón se abriera de una manera que nunca creí posible. Y ahora, al observar la vida que estamos construyendo, me doy cuenta de que esto es más que un simple romance navideño. Éste es el hogar.

Nate se acerca a la mesa y choca su vaso para llamar la atención de todos. La habitación se queda en silencio y él nos mira a todos, con sus ojos brillando con sinceridad.

"Solo quiero decir lo agradecido que estoy con todos ustedes. A Emma, especialmente. Por aceptarme en tu mundo, en este pueblo. Nunca imaginé que encontraría algo como esto". Su voz vacila sólo por un segundo, pero su mirada es firme. "Me han dado una segunda oportunidad y no voy a desperdiciarla. Así que gracias a todos por ayudarme a encontrar un lugar al que pertenecer".

Hay una pausa y luego la sala estalla en aplausos. Es una declaración simple, pero tiene mucho peso. La decisión de Nate de quedarse en Snowy Pines ya no se trata sólo de él, sino de nosotros. Y se trata del futuro que vamos a construir juntos.

Mientras los aplausos disminuyen, Nate me mira, su expresión es suave y llena de amor. Se acerca, toma mi mano y la aprieta. "Gracias por dejarme ser parte de tu mundo".

Sonrío, mi corazón está lleno. "No. Gracias por elegir estar aquí. Por elegirme".

Y en ese momento, sé que pase lo que pase, lo enfrentaremos juntos. Con amor. Con compromiso. Y con la promesa de que, pase lo que pase, haremos que funcione.

* * *

La fiesta está llegando a su fin, los últimos invitados salen de la panadería, dejándonos nada más que el suave zumbido de las luces navideñas y el reconfortante calor de la chimenea. Nate y yo nos quedamos en la puerta, observando cómo la nieve continúa cayendo afuera, cubriendo la ciudad con su suave y silenciosa belleza. Hay algo sereno en la noche, algo que se siente como la calma antes de que la tormenta de las vacaciones finalmente se convierta en algo real, algo sólido.

"¿Alguna vez te acostumbras?" Pregunto en voz baja, mi voz casi perdida en el ritmo constante de la nevada.

Nate me mira con expresión suave y sus ojos reflejan el brillo de la luz del fuego. "¿Acostumbrado a qué?"

"Acostumbrado a la sensación de… finalmente encontrar un lugar al que perteneces", digo, sintiendo el peso de mis propias palabras mientras las digo en voz alta. No es algo que haya expresado con palabras antes. Una cosa es sentirlo en el pecho, pero otra muy distinta es reconocerlo abiertamente. Pero aquí, con Nate a mi lado, es más fácil de lo que esperaba. Es el tipo de persona que hace que las cosas pesadas parezcan ligeras.

Me da una pequeña y pensativa sonrisa antes de acercarse y su mano encuentra la mía. Su toque me conecta de una manera que me resulta nueva y familiar, como si hubiéramos estado haciendo esto desde siempre. Como si aquí es donde siempre debimos estar.

"Creo que nunca supe realmente lo que se sentía", dice, con voz profunda y firme, como si estuviera hablando desde un lugar de verdad que acaba de descubrir. "Pero estar aquí contigo, en esta ciudad… es como encontrar algo que ni siquiera sabía que me faltaba. Se siente bien".

Se me escapa un suspiro silencioso mientras giro la cabeza y mis ojos siguen la suave caída de la nieve fuera de la ventana. Es pacífico, casi surrealista. El tipo de paz que nunca pensé que encontraría, no en el caos de mis propios pensamientos, no después de todo lo que he pasado.

La voz de Nate vuelve a atravesar mis pensamientos, firme y tranquila. "Tú eres mi hogar, Emma. No pensé que fuera capaz de sentirme así. Pero me has hecho darme cuenta… de que no hay ningún lugar en el que preferiría estar que aquí contigo".

Puedo sentir la sinceridad en sus palabras, el peso de ellas posándose en mi pecho. Por un momento todo queda en silencio. Estamos solo Nate, yo y el suave zumbido de la noche que nos rodea.

El mundo fuera de la panadería está en silencio, la nieve crea un manto de silencio. Pero aquí, dentro con Nate, me doy cuenta de cuánto me he estado aferrando. Cuánto me he mantenido encerrado, temeroso de abrazar verdaderamente el amor que ha florecido entre nosotros.

"¿Es una locura", susurro, mis palabras apenas por encima de un suspiro, "que tenga miedo? ¿Que tengo miedo de que todo esto sea demasiado bueno para ser verdad? No lo miro mientras se lo pregunto; Mi mirada permanece fija en la nieve afuera, mi mente es una confusión de miedos y esperanzas que chocan entre sí.

Los dedos de Nate rozan suavemente mi mejilla, volteándome para mirarlo. Sus ojos buscan los

míos, suaves pero intensos. "No creo que sea una locura en absoluto", dice en voz baja. "Creo que es lo que hace que esto sea real. Lo que nos hace reales. Pero la cuestión es, Emma… no voy a ir a ninguna parte. No sin ti".

Trago fuerte, el nudo en mi garganta amenaza con asfixiarme. Sus palabras, tan simples pero tan poderosas, desenvuelven algo dentro de mí que tenía miedo de enfrentar. La verdad es que quiero esto. Lo quiero. Pero tenía tanto miedo de perder algo que finalmente se volvió importante para mí.

"Ya no quiero tener miedo", digo con la voz ligeramente temblorosa, pero con convicción. "No quiero huir de esto".

La sonrisa de Nate se amplía y un destello de calidez pasa por sus ojos. Me acerca y me rodea con sus brazos como para asegurarme que todo lo que siento está bien. Que estamos bien.

Y por primera vez en mucho tiempo, me permití relajarme en su abrazo, mi corazón latía constantemente contra su pecho. Siento su aliento contra mi cabello, el calor de su cuerpo contra el mío, y todo es tan simple. Muy bien.

"No tienes que tener miedo", murmura en mi cabello. "Estoy aquí. Siempre."

Cierro los ojos y dejo que el mundo que nos rodea se desvanezca en un segundo plano. El sonido de la nieve, el suave crepitar del fuego: todo parece alinearse en este momento, haciéndolo aún más real. Ésta es la vida que hemos estado construyendo, la vida que he tenido demasiado miedo para abrazar de verdad. Pero nada más. Ahora no. No con Nate a mi lado.

A medida que pasan los minutos, nos quedamos juntos en silencio, mientras la nieve cae afuera como símbolo del nuevo comienzo que estamos a punto de comenzar. No más fingir. No más huir de lo que ambos sabemos en el fondo. El futuro es nuestro para construirlo juntos.

Me alejo un poco, lo suficiente para mirarlo a los ojos. No hay más dudas, no más miedo. Sólo la certeza de que estamos destinados a estar aquí, en este momento, juntos.

"Te amo, Nate", susurro, las palabras finalmente fluyen, ligeras y verdaderas.

Su sonrisa se suaviza y sus manos toman mi cara. "Yo también te amo, Emma. Mucho."

Y luego, sin necesidad de más palabras, se inclina. Sus labios se encuentran con los míos en un beso que es suave al principio, como si ambos todavía estuviéramos encontrando nuestro camino. Pero luego se profundiza y su ternura se convierte en algo lleno de promesas, de un futuro que estamos listos para construir juntos.

Cuando finalmente nos separamos, ambos nos quedamos sin aliento, pero no sólo por el beso. Hay algo más, algo más profundo de lo que las palabras pueden decir. Está en la forma en que nuestros corazones laten al unísono, en la forma en que nuestros ojos dicen lo que nuestras bocas no pueden. El futuro que estamos construyendo, la vida que vamos a compartir, todo está aquí. En este momento tranquilo y hermoso.

Y sé, sin lugar a dudas, que esto es sólo el comienzo.

## Twenty

# Reunión de la mañana de Navidad



La ciudad de Snowy Pines es una vista sacada directamente de una postal navideña: copos de nieve flotando perezosamente en el aire, las luces parpadeantes de cada casa reflejan la calidez del interior. Las calles están más tranquilas de lo habitual, pero es un buen tipo de tranquilidad. Del tipo que te invita a hacer una pausa, a absorber la magia de la temporada, a disfrutar de la quietud que solo la mañana de Navidad puede traer.

Abro la puerta de la panadería con una sensación de emoción, el frío del aire golpea mi piel antes de entrar, recibido por el olor familiar y reconfortante de los productos recién horneados. Todavía es temprano, pero sé que la fiebre navideña ya está comenzando. El aroma a canela, pan de jengibre y azúcar llena el aire, como cada mañana de Navidad desde que abrí este lugar. Lo había convertido en una tradición hace años: abro la panadería temprano, regalo golosinas a la gente del pueblo y comparto un poco de alegría navideña antes de que realmente comience el día.

Mientras me pongo a trabajar, llegan los primeros clientes: familias, amigos, caras conocidas que se han convertido en parte de mi pequeña familia de Snowy Pines. Sus cálidas sonrisas son suficientes para hacerme olvidar el ajetreo de la temporada. Cada persona que cruza esa puerta me recuerda por qué amo esta ciudad. Estas personas (mi gente) son más que simples clientes. Son el corazón de todo lo bueno de Snowy Pines. La panadería no sería lo que es sin ellos.

"¡Buenos días, Emma!" Charlotte llama mientras cruza la puerta, con los brazos llenos de una pila de regalos envueltos en papel brillante. "¡Tengo algo especial para ti hoy!"

Me río, sacudiendo la cabeza. "Me mimas, Charlotte. No puedo seguir aceptando regalos todos los años. Me dejarás sin negocio con todas las galletas y pasteles caseros que me das".

Charlotte simplemente sonríe y deja caer los regalos sobre el mostrador. "Te lo mereces todo. ¿Cómo te trata la fiebre navideña?

Me encojo de hombros y me limpio la harina de las manos. "Es lo de siempre. Ya sabes cómo es. Pero no lo cambiaría por nada".

Ella me guiña un ojo y agarra una bandeja de galletas de jengibre. "Bueno, aquí hay mucha gente que estaría de acuerdo. Eres el corazón de esta ciudad, Emma.

Entonces es cuando los veo: Dale y Molly, cruzando la puerta con la misma alegría navideña que esperaba. Molly se ríe de algo que dijo Dale, sus ojos brillan con picardía, mientras Dale lleva una

bolsa de lo que parecen galletas navideñas.

"Oigan, ahí están ustedes dos", digo, sonriendo ampliamente mientras se acercan. Les sirvo una taza de café a cada uno y los deslizo por el mostrador. "Feliz navidad."

"¡Feliz Navidad para ti también!" Molly exclama, inclinándose para darme un rápido abrazo. "¡Te ves tan festivo hoy! Tu lugar se ve increíble. Realmente te has superado a ti mismo".

Dale se ríe, sus ojos cálidos mientras mira alrededor de la panadería. "Parece que ya tienes a toda la ciudad aquí".

"Sólo unos pocos", digo, mirando a la pequeña multitud que comienza a formarse. "Parece que todos están aquí para tomar un capricho y entrar en el espíritu navideño".

Molly sonríe y mira hacia la puerta, donde han comenzado a aparecer algunas caras más familiares. "¿Y dónde está Nate?" pregunta, levantando una ceja.

Me congelo por un momento antes de obligarme a sonreír. "Él está por aquí. Estoy seguro de que llegará pronto".

Dale le guiña un ojo, su voz es suave pero cómplice. "Parece que ustedes dos finalmente están empezando a hacer realidad estas vacaciones, ¿eh?"

Lo miro y el corazón me da un vuelco inesperado en el pecho. "Estamos llegando a ese punto", digo suavemente, mirando hacia otro lado antes de que puedan ver cuánto me afectan las palabras.

Molly, sintiendo el ligero cambio en el aire, coloca una mano en mi hombro. "Me alegro, Emma. Creo que Nate es el verdadero negocio".

La calidez de sus palabras se instala en mis huesos, pero la incertidumbre aún persiste. Nate y yo… ¿estamos realmente preparados para esto? ¿Es este el amor que he estado esperando o simplemente tengo miedo de soltar la red de seguridad que he construido alrededor de mi corazón?

Antes de que pueda decir más, suena el timbre de la puerta y Nate entra, luciendo tan guapo como siempre, aunque ahora hay una sensación de calma a su alrededor que no había notado antes. Sus ojos encuentran los míos inmediatamente y siento la calidez de su mirada posarse sobre mí, una silenciosa promesa escondida en su expresión.

"Hola, Emma", dice, dando un paso adelante y dándome un suave beso en la mejilla antes de girarse para saludar a Dale y Molly. "Feliz navidad."

"¡Feliz navidad!" Molly interviene con entusiasmo. "¿Estás listo para toda la diversión navideña?"

Nate sonríe, sus ojos brillan de emoción. "Absolutamente. Y estoy listo para ayudar a Emma con lo que necesite aquí".

Sus palabras, su presencia… todo se siente tan bien. Ahora puedo verlo claramente, como la nieve que cae afuera: aquí es donde se supone que debo estar. Esta es la vida que debo tener. Y Nate es la persona con la que quiero compartirlo.

Se acerca al mostrador y desliza un paquete envuelto hacia mí, con una sonrisa en su rostro. "Esto es para ti", dice, con la voz llena de tranquilo afecto. "He estado pensando en lo mucho que has hecho por mí y por esta ciudad, así que quería darte algo especial".

Miro el paquete y la curiosidad despierta mi interés. "No tenías que regalarme nada".

"Quería hacerlo", insiste, ampliando su sonrisa. "Ábrelo".

Arranco el envoltorio para revelar una foto enmarcada de nosotros, tomada en el festival cuando tuvimos nuestro primer momento incómodo, pero maravilloso, como pareja. Es una imagen nuestra bajo las luces parpadeantes, nuestra risa congelada en el tiempo.

"Has mejorado mi vida en muchos sentidos", dice Nate con voz tierna. "Quiero pasar todas las

Navidades de ahora en adelante contigo. Esto es sólo el comienzo, Emma. Espero que lo sepas".

Me quedo sin palabras, incapaz de encontrar palabras que hagan justicia a lo mucho que significa su gesto. El simple y amoroso acto de él mostrándome que ve nuestro futuro, lo es todo.

"Gracias", susurro, con la garganta apretada por la emoción. "Me encanta. Y te amo".

Él sonríe suavemente, acercándose a mí y sus manos acariciando suavemente mi rostro. "Yo también te amo, Emma. Más de lo que jamás sabrás".

Y por primera vez en mucho tiempo, me permití creer que el amor no es algo que deba temer. No con Nate a mi lado. Ya no.

* * *

La calidez de la panadería me envuelve mientras sostengo con fuerza la foto enmarcada entre mis manos, incapaz de dejar de sonreír. El atento obsequio de Nate es un recordatorio tangible de lo lejos que hemos llegado. Pero no es sólo la imagen lo que es tan significativo: es el hecho de que él me entiende, que ve esta vida conmigo, y ese es un regalo que vale más que cualquier otra cosa.

La expresión de Nate es tierna, sus ojos están llenos de algo más profundo, algo que coincide exactamente con mis propios sentimientos. Mientras me mira, parece preguntarme en silencio: "¿Tú también lo sientes?" Y lo hago. Siento cada palabra, cada momento, cada toque que nos trajo hasta aquí.

Respiro lentamente y lo miro. "Realmente estás aquí, ¿no?"

Se ríe suavemente y se acerca hasta que estamos cara a cara. "Estoy aquí, Emma. Y no voy a ir a ninguna parte".

La simple sinceridad en su voz hace que mi corazón se hinche. Dijo las palabras que necesitaba escuchar desde hace meses, palabras que han estado enterradas bajo un montón de miedos y dudas. Pero ahora, con él frente a mí, esas dudas parecen insignificantes. Como si nunca estuvieran destinados a quedarse, como si siempre fueran sólo ilusiones para alejarme de algo real.

Extiendo la mano, colocándola suavemente sobre su pecho, sintiendo el constante latido de su corazón bajo mi palma. "Nate, yo… no sé qué decir".

"No tienes que decir nada", responde en voz baja, con la voz llena de calidez. "No te pido nada, sólo saber que tú sientes lo mismo".

Asiento, sintiendo que las lágrimas amenazan con brotar de mis ojos, pero las reprimo. Hoy no hay lugar para las lágrimas, no cuando todo está tan claro, no cuando lo único que necesito es aferrarme a este momento. Para aferrarse a él.

"Sí", digo, mi voz apenas es más que un susurro. "Siento lo mismo, Nate. Más de lo que jamás pensé que podría".

Su sonrisa se hace más profunda y, antes de que me dé cuenta, se inclina y sus labios rozan los míos en un beso suave, lento, pero lleno de promesas. Puedo sentir que todo lo que he estado reteniendo sale a la superficie en ese único momento: esperanza, amor y el tipo de conexión que nunca esperé encontrar.

Nos separamos, nuestras frentes descansan una contra la otra y no puedo evitar reírme suavemente. "Nunca pensé que estaríamos aquí", admito.

"Yo tampoco", dice, su aliento cálido contra mi piel. "Pero me alegro de que lo estemos".

El sonido de la puerta de la panadería abriéndose rompe el silencio, y me alejo de mala gana,

volviéndome para ver a Molly entrar, con una amplia sonrisa mientras nos mira a los dos. Ella ha sido una presencia constante en mi vida, siempre lista para contar un chiste o un consejo, y ahora está aquí, siendo testigo de este momento.

"Bueno, parece que ustedes dos finalmente lo están haciendo bien", dice Molly con una sonrisa burlona, cruzando los brazos sobre el pecho. "Estaba empezando a preguntarme cuándo finalmente dejarían de bailar el uno con el otro".

No puedo evitar reírme y la tensión desaparece de mis hombros. "Estamos llegando a ese punto, Molly", respondo, dándole a Nate una mirada de reojo. "Un paso a la vez".

"Me alegra oírlo", dice Molly, acercándose para darme un rápido abrazo. "Estoy feliz por los dos. Te mereces esto. Se merecen el uno al otro".

La calidez de sus palabras hace que todo parezca aún más real. Nate y yo hemos emprendido un viaje para llegar a este punto, pero ahora que estamos aquí, no queda nada que nos detenga.

"Tengo que volver al trabajo", digo con un suspiro, mirando el reloj. "Pero me alegro de que estés aquí, Nate. Y Molly, es bueno verte también".

Molly sonríe y da un paso atrás para dirigirse hacia el mostrador. "Solo estoy aquí para robar algunas galletas más. No te importa, ¿verdad?

Sacudo la cabeza. "De nada. Ayudar a sí mismo."

Cuando me giro para mirar a Nate, puedo ver la ternura en sus ojos mientras me mira, y sé sin lugar a dudas que eso es todo. Ésta es la vida que he estado esperando: la vida que tendré con él.

"Estoy muy orgulloso de ti, Emma", dice Nate, con voz suave pero llena de convicción. "Has creado algo asombroso aquí. Y es un honor para mí ser parte de ello".

Mi corazón da un vuelco y doy un paso adelante, tomando su mano entre la mía. "Tú ya eres parte de esto, Nate. Siempre lo serás".

Aprieta mi mano y nos quedamos allí por un momento, simplemente respirando la paz que se ha establecido entre nosotros. Hay mucho más que esperar, pero ahora mismo, en este momento, estoy contento.

"Vamos a hacer que esto funcione, ¿verdad?" Nate pregunta en voz baja, sus ojos buscando los míos en busca de cualquier señal de vacilación.

"No hay duda al respecto", respondo, mi voz firme, inquebrantable. "Estamos juntos en esto, Nate. Para siempre."

* * *

La mano de Nate todavía sostiene la mía mientras nos acercamos a la pequeña mesa en la esquina de la panadería. El suave murmullo de la conversación, el tintineo de las tazas y el aroma del café recién hecho nos rodean, pero en lo único que puedo pensar es en el peso de lo que Nate acaba de decir. Sus palabras, simples pero llenas de promesas, permanecen en el espacio entre nosotros, silenciosas y poderosas.

Lo miro, su rostro tan abierto, vulnerable de una manera que no estoy acostumbrada a ver. El Nate que conocí por primera vez era cauteloso y mantenía sus emociones cuidadosamente ocultas detrás de un exterior duro. Pero ahora, aquí, conmigo, él es diferente. Es todo pura honestidad y eso despierta algo en lo más profundo de mí, haciéndome querer extender la mano y abrazarlo aún más.

Debe sentir mi vacilación, mi incertidumbre, porque no me apura. Él simplemente se sienta allí,

su pulgar roza el dorso de mi mano, dejando que el silencio se extienda entre nosotros. Por un momento, me pregunto si me he apresurado a abordar esto. Estoy acostumbrado a protegerme, a construir muros para evitar que me lastimen. Pero con Nate, esos muros no se sienten necesarios. Al menos ya no se sienten tan fuertes como antes.

"He estado pensando en lo que dijiste la otra noche", dice Nate, su voz tranquila pero segura. "Sobre querer un futuro juntos".

Mi corazón da un vuelco. No le he hablado mucho de mis miedos al compromiso, de lo que tanto temo, pero ya no puedo ocultarlo. Me ha dado lo suficiente para saber que habla en serio, pero esa pequeña parte de mí, la parte que siempre ha tenido miedo de dejar que alguien se acerque demasiado, quiere retroceder.

Pero no puedo.

"Lo dije en serio", digo, mi voz sale más suave de lo que esperaba. "Quiero esto contigo. Realmente lo creo". Respiro profundamente y me tranquilizo antes de continuar, sabiendo que este momento es un punto de inflexión. "Pero todavía tengo miedo, Nate. Miedo de dejarme enamorar de ti, y luego… ¿y si te vas?

La expresión de Nate se suaviza y aprieta mi mano, acercándome suavemente hasta que mi cara está a la altura de la suya. La calidez constante de sus ojos hace que todo dentro de mí cambie. "No voy a ir a ninguna parte, Emma. No tienes que tener miedo. Nunca he estado más seguro de nada en mi vida".

Sus palabras se posan sobre mí como una manta, calmando la tensión que no me había dado cuenta que llevaba. Él está aquí y no se irá. Pero hay una pregunta que he estado evitando. Uno que ha estado sobre mí desde el momento en que comencé a creer que esto podría funcionar. Tengo que preguntar, incluso si me revuelve el estómago de miedo.

"¿Qué pasa con el hockey?" Pregunto, mi voz apenas es más que un susurro. "Todavía estás planeando regresar, ¿verdad?"

La mandíbula de Nate se aprieta, pero sólo por un momento antes de exhalar y relajar los hombros. "Yo también he estado pensando en eso. Y no estoy seguro de qué vendrá después con el hockey. Pero sé que no quiero hacer esto sin ti. Estoy listo para tomar todas las medidas necesarias para que esto funcione. Contigo, Emma. Pase lo que pase".

Sus palabras me golpearon en el pecho, haciendo que todo dentro de mí se hinchara de emoción. Parpadeo para contener las lágrimas que amenazan con caer, sintiéndome vulnerable pero también libre. Las palabras de Nate son la promesa que estaba necesitando, la que finalmente me permite creer en la posibilidad de un futuro juntos.

"¿Está seguro?" Pregunto, todavía sin poder comprender del todo la profundidad de su compromiso. "¿Estás realmente seguro de que quieres esto… conmigo? ¿Aquí, en Snowy Pines?

"Nunca he estado más seguro de nada", dice de nuevo, sus ojos se fijan en los míos, manteniéndome en mi lugar como si nada más en el mundo importara. "He tomado mi decisión, Emma. Estoy aquí y me quedo".

Un peso que ni siquiera sabía que llevaba se levanta de mi pecho y, por primera vez en lo que parece una eternidad, finalmente puedo respirar. Es real. Esto es real.

Sonrío, la primera sonrisa genuina y desprotegida que he tenido en mucho tiempo. "Entonces hagamos que funcione", digo, y por una vez, la incertidumbre que solía atormentarme se desvanece en algo más brillante, algo que parece que finalmente vale la pena correr el riesgo.

“Estoy dentro”, responde Nate, su voz llena de sinceridad. “Por el tiempo que me tengas”.

Entonces se inclina y sus labios rozan suavemente los míos, sellando nuestra promesa. Es un beso lleno de amor y esperanza, el comienzo de todo por lo que hemos estado trabajando. Puede que el mundo exterior todavía esté lleno del ruido de las celebraciones navideñas, pero en este momento, estamos solo nosotros dos. Siempre hemos sido solo nosotros dos.

Y por primera vez, sé que puedo abrirle completamente mi corazón. Ya no hay vuelta atrás, no quedan muros entre nosotros. Pase lo que pase, lo afrontaremos juntos.

Nate se aleja ligeramente, su frente descansa contra la mía y compartimos un momento tranquilo de satisfacción. “Esto es real”, susurra, más para sí mismo que para mí.

“Sí, lo es”, respondo, sintiendo que una calidez se extiende a través de mí, una certeza que he estado buscando todo el tiempo. Esto es real y esto es nuestro.

* * *

El suave brillo de las luces navideñas baila a nuestro alrededor mientras estoy junto a Nate afuera de la panadería. Se siente como si todo hubiera conducido a este momento: este día, esta vida juntos, que recién empezamos a darnos cuenta de que queremos. A nuestro alrededor, el aire se llena con la calidez del espíritu navideño, la risa y el aroma del pino mezclado con delicias horneadas.

No puedo evitar sonreír.

La ciudad de Snowy Pines está repleta de personas, amigos, familiares y habitantes del pueblo que han visto cómo se desarrolla esta historia de amor durante los últimos meses. Han estado allí en cada momento incómodo, en cada momento de incertidumbre, y ahora están aquí, animándonos. Es abrumador en el mejor de los sentidos. Ahora no tengo ninguna duda: esto es real y ellos también pueden verlo.

“¡Ema! ¡Nate! Escucho la voz de mi hermana Molly atravesar la multitud. Ella saluda y la veo caminando hacia nosotros con una gran sonrisa en su rostro. Su energía es contagiosa y siento que mi corazón se hincha cuando ella se acerca. Sus ojos van de mí a Nate y viceversa, claramente encantada por lo que está presenciando.

“Mírenlos a ustedes dos”, dice, sonriendo de oreja a oreja. “Creo que toda la ciudad ha estado esperando esto”.

Me río nerviosamente, pero es el tipo de risa que hace sentir bien. No forzado. Real.

Miro a Nate, su mano todavía sostiene la mía, su peso es un constante consuelo. Está asimilando todo esto con una calma que admiro, su mirada recorriendo a la multitud, asintiendo con la cabeza mientras la gente grita felicitaciones. Se ve como en casa aquí, en este pequeño pueblo que poco a poco ha comenzado a sentirse más como un hogar para los dos.

“Nunca pensé que sería parte de algo como esto”, admite Nate en voz baja, mientras su pulgar roza el dorso de mi mano. Su voz contiene una emoción que no esperaba: vulnerabilidad, casi como si estuviera sorprendido por cómo se siente en este momento.

“Encajas aquí más de lo que crees”, respondo con voz suave. “Estás exactamente donde debes estar”.

Nate me mira a los ojos, su expresión cálida, el peso de su decisión de quedarse en Snowy Pines reflejado allí. Sé que no fue una elección fácil para él, pero al verlo aquí, rodeado de las personas que ahora se sienten como mi gente, puedo ver cuánto lo ha aceptado todo. Me abrazó.

Antes de que pueda responder, la multitud estalla en aplausos. Mi corazón da un vuelco cuando veo a nuestros amigos y familiares, todos, desde los clientes habituales de la panadería hasta los viejos vecinos, todos animándonos. Los rostros familiares con los que crecí, ahora comparten este nuevo capítulo conmigo, con nosotros.

"¡Tienes uno bueno, Emma!" —grita el señor Decker desde el borde de la multitud. Su voz, tan fuerte como siempre, me hace sonreír.

El sonido de los aplausos y vítores nos envuelve, llenando la calle de calidez. No sé cuándo empezó a reunirse la multitud, pero está claro que todo el pueblo está aquí, compartiendo nuestra alegría.

"Esto se siente…" Me detengo, el peso de todo se hunde. "No lo sé. Asombroso."

Nate se ríe suavemente, mirándome como si pudiera leer el pensamiento que pasa por mi mente. "Se siente como si estuviéramos rodeados por nuestra propia pequeña familia, ¿no?"

"Exactamente", digo, asintiendo. "Y es una familia que no sabía que necesitaba hasta ahora".

La multitud parece hacerse más ruidosa y emocionada a medida que continúa la celebración. Es más que sólo la alegría navideña; Hay un innegable sentido de pertenencia en el aire. La ciudad que alguna vez se sintió tan pequeña, tan limitada, ahora se siente como un lugar lleno de posibilidades, un lugar donde el futuro apenas comienza a desarrollarse. Miro a Nate, su rostro iluminado por las luces, su expresión abierta y llena de alegría, y me doy cuenta de que aquí es exactamente donde debemos estar. Juntos.

Molly me agarra del brazo y su entusiasmo irradia mientras me empuja hacia el centro de la reunión. "¡Vamos, tomemos una foto, ustedes dos!"

Damos unos pasos hacia adelante y la multitud vuelve a aplaudir. Es como un momento sacado de una película: la calidez de las luces, el aire frío, el sonido de las risas y las voces. No puedo evitar sentir que estamos en medio de algo mágico, algo que nunca hubiera imaginado cuando todo esto empezó.

Nate se vuelve hacia mí, con una sonrisa amplia y real. "Este es nuestro momento, ¿no?"

Asiento, las palabras quedaron atrapadas en algún lugar entre mi corazón y mi garganta. Siempre tuve miedo de admitir cuánto necesitaba esto. Cuanto deseaba esto. Cuanto lo deseaba. Pero ahora, aquí, con todo el pueblo detrás de nosotros, no hay miedo, no hay duda. Simplemente amor. Y por primera vez creo que es real.

"Estamos juntos en esto", digo, con la voz firme y el corazón lleno. "Esto es sólo el comienzo".

Su mano aprieta la mía de nuevo y se inclina y susurra: "No podría estar más de acuerdo".

La cámara parpadea mientras se toma la foto y, por un momento, todo es perfecto. No hay dudas sobre hacia dónde nos dirigimos, ni confusión sobre nuestro futuro. Hemos llegado hasta aquí y juntos seguiremos adelante.

A medida que los aplausos disminuyen y la multitud comienza a dispersarse, siento una calidez en mi pecho, una tranquila confianza que nunca antes había sentido. Esto es todo. Aquí es donde pertenecemos. La panadería, el pueblo, la vida que estamos construyendo. Ahora es todo nuestro y estoy listo para dar un paso hacia el futuro con Nate a mi lado.

* * *

Los últimos rayos del sol se esconden bajo el horizonte, proyectando un cálido y dorado resplandor

sobre el paisaje cubierto de nieve. Estamos juntos en el porche, justo afuera de la panadería, con el suave crujido de la nieve debajo de nuestras botas. No sé cuánto tiempo llevamos aquí, pero parece que el tiempo se está desacelerando. El mundo se siente en paz, suspendido en ese espacio tranquilo entre un momento y el siguiente.

Miro a Nate, su silueta delineada por la luz que se desvanece, su mirada fija en el cielo y una sonrisa de satisfacción se extiende por mi rostro. Él mira la paz, como me siento yo. Hemos superado las partes difíciles: las dudas, los miedos, las incertidumbres, y ahora estamos aquí. Juntos. Y no puedo evitar pensar que esto es sólo el comienzo.

"Es hermoso", dice Nate, su voz baja y suave, pero llena de calidez.

Asiento, mi corazón se hincha. "Realmente lo es".

El cielo está pintado en tonos de rosa y morado, y los colores se reflejan en la nieve como un lienzo esperando ser llenado. Este pueblo, este lugar, nos ha dado mucho más de lo que jamás imaginé. Ahora es más que un simple hogar. Es nuestro futuro. Y estoy listo para ello.

Nate se vuelve hacia mí, su expresión llena de algo profundo, algo que no puedo expresar con palabras. Pero es una mirada que reconozco. Es el mismo que he visto en sus ojos cada vez que me mira, como si hubiera encontrado algo a lo que vale la pena aferrarse. Algo que no está dispuesto a dejar ir.

"Hemos recorrido un largo camino", dice, su voz teñida de una emoción que no puedo identificar.

Sonrío, mi corazón duele de la mejor manera. "Sí. Tenemos."

Es curioso cómo funciona la vida. Ambos vinimos aquí buscando algo, sin esperar nunca encontrarlo en la otra persona. Pensé que estaba contento con mi pequeño mundo, mi vida tranquila en Snowy Pines. Pero entonces, Nate apareció (de la nada, en realidad) y puso todo patas arriba. Me desafió, me hizo ver la vida de otra manera. Y a cambio creo que he hecho lo mismo por él. Nos hemos ayudado mutuamente a crecer, de maneras que nunca esperábamos.

Nate se acerca, su mano se desliza en la mía y dejo escapar un suave suspiro, sintiendo el calor familiar extenderse a través de mí. Él me atrae y apoyo mi cabeza en su pecho, escuchando el ritmo constante de los latidos de su corazón. Es reconfortante, tranquilizador, como si todo finalmente estuviera donde debe estar.

"Te amo, Emma", susurra Nate, las palabras me envuelven como una promesa.

Cierro los ojos y siento que el peso de esas palabras se hunde en mí. No son sólo palabras. Son la verdad. Y por primera vez en mi vida, no tengo miedo de esa verdad. No siento que vaya a perder algo que acabo de encontrar.

"Yo también te amo", le susurro, mi voz apenas audible contra el suave viento. "Nunca pensé que me sentiría así. Pero lo hago".

Nate se retira ligeramente y sus dedos levantan suavemente mi barbilla para que pueda mirarlo a los ojos. Su mirada es firme, llena de una intensidad que hace que mi corazón se acelere. "Todavía nos queda mucha vida por vivir, Em. Pero quiero pasar cada segundo contigo. Quiero afrontar cada día festivo, cada estación, juntos. Esto… esto es sólo el comienzo para nosotros".

Se me aprieta el pecho, pero de la mejor manera. La idea de pasar todas las vacaciones con él, de construir una vida juntos, temporada tras temporada, me hace sentir muy bien. Tan real.

"Lo haremos", prometo, con voz firme y llena de convicción. "No sé lo que nos depara el futuro, pero una cosa sé con seguridad. Te quiero a mi lado durante todo esto. Cada día festivo, cada

momento".

Nos quedamos allí un momento más, asimilando todo: la nieve, la luz que se desvanece, la quietud que nos rodea. No hay prisa. No es necesario llenar el silencio con palabras. Estamos contentos. Juntos.

La tranquilidad de la noche sólo se ve rota por el suave sonido de los villancicos a lo lejos, cuyas voces flotan en el aire, un suave recordatorio de que la temporada navideña está lejos de terminar. La ciudad todavía bulle de alegría, con la energía de la temporada llenando las calles. Pero en este momento, somos solo nosotros. Nate y yo, de pie en el porche, con el mundo a nuestro alrededor esperando.

"Tenemos mucho por delante", dice Nate después de una larga pausa, y su mano roza suavemente mi mejilla. "Pero lo enfrentaremos juntos. Prometo."

"Lo sé", respondo suavemente, una sonrisa tirando de mis labios. "Lo sé."

Y por primera vez en mi vida lo creo. Creo en nosotros. En nuestro futuro.

Mientras el sol se pone por completo, tiñendo el mundo de tonos índigo, respiro profundamente y dejo que la paz del momento se instale sobre mí. Lo que sea que me depare el futuro, estoy listo. Con Nate a mi lado, sé que podemos manejar cualquier cosa. Y ya no tengo miedo.

Lo miro, mi corazón rebosa con todo lo que quiero decir pero no puedo encontrar las palabras. Así que dejo que mis acciones hablen. Me inclino, presiono mis labios contra los suyos y el beso es todo lo que estaba esperando. Es suave y tierno, lleno de promesas y esperanza. Un beso que marca el comienzo de un nuevo capítulo para nosotros.

La promesa de siempre, sellada en un momento.

## Twenty One

# *La promesa de año nuevo*



Esta noche la panadería está tranquila, pero el aire está cargado de anticipación. Las últimas horas del año avanzan como una cuenta regresiva hacia algo grande, algo que cambiará la vida.

Siempre me ha encantado la víspera de Año Nuevo (el nuevo comienzo, las promesas de lo que está por venir), pero este año se siente diferente. Este año estoy en el umbral de algo que no esperaba. Algo real.

Nate y yo estamos sentados en la pequeña mesa en la esquina de la panadería, una vela parpadea suavemente entre nosotros. El calor de la estufa hace que el aire frío del atardecer parezca un recuerdo lejano. He estado horneando todo el día, como siempre, pero esta noche hay una diferencia en el aire, como si estuviera lleno de esperanza en lugar de harina y azúcar.

"Entonces, ¿cuál es el plan para este año?" Nate pregunta, su voz es suave, pero la emoción que hay debajo es inconfundible.

Lo miro, lo miro de verdad, percibiendo la forma en que la luz de la vela se refleja en sus ojos, la sonrisa en sus labios que hace que mi corazón se acelere cada vez que está cerca. Hemos pasado por muchas cosas en poco tiempo y, sin embargo, aquí estamos, al comienzo de un nuevo año, listos para afrontar lo que venga después. Juntos.

"Estoy pensando en ampliar la panadería", digo con voz firme, pero por dentro ya estoy lleno de emoción. "Quiero hacerlo más grande. Ofrezca más variedad, tal vez incluso un espacio estilo cafetería para los locales. Ya sabes, convertirlo más en un centro comunitario".

Los ojos de Nate se iluminan. "Eso es asombroso, Emma. Puedo verlo. Tienes algo muy bueno aquí y sé que a la ciudad le encantaría". Su mano encuentra la mía al otro lado de la mesa, un gesto simple, pero me hace sentir como si fuéramos las dos únicas personas en el mundo.

Aprieto su mano, un poco nerviosa ante la idea de dar ese salto. Es un gran paso, uno que podría cambiarlo todo. Pero luego pienso en lo que hemos construido hasta ahora, en lo lejos que hemos llegado juntos y, de repente, me parece la cosa más natural del mundo.

"Eso espero", digo. "Es simplemente una gran decisión. Sabes, siempre he tenido la panadería y ha sido suficiente, pero ahora… quiero más. Y no quiero apresurarme. Quiero que se sienta bien".

Nate asiente y su pulgar roza suavemente el dorso de mi mano. "Lo harás funcionar. Sé que lo harás. Y estaré aquí, animándote en cada paso del camino".

Hay una sensación de calma en sus palabras, como si a veces él creyera en mí más de lo que yo creo en mí mismo. Y ese es un sentimiento que nunca pensé que tendría nadie, y mucho menos alguien como Nate. El hecho de que él quiera estar aquí, apoyándome, hace que todo parezca… posible.

"¿Qué pasa contigo?" Pregunto, inclinando ligeramente la cabeza. "¿Qué sigue para ti? ¿Has pensado en lo que quieres hacer?

Nate se mueve en su asiento y su mirada se dirige momentáneamente a nuestras manos unidas. Puedo ver las ruedas girando en su cabeza, como si estuviera procesando todo lo que ha pasado (la incertidumbre, la lesión, la presión de su carrera) y, sin embargo, está aquí conmigo. Todavía aquí.

"He estado pensando en entrenar", dice finalmente, con voz tranquila pero firme. "Tal vez comenzar un programa de hockey juvenil aquí en Snowy Pines. Algo que ayude a los niños a iniciarse en el deporte y les dé la oportunidad de experimentar lo que amo".

Le sonrío, sintiendo una oleada de orgullo. "Eso es perfecto para ti, Nate. Te he visto con los niños. Tienes una manera de hacerles creer en sí mismos, incluso cuando no creen en su propio potencial".

Él se ríe, sus ojos se suavizan cuando se encuentran con los míos. "Creo que he aprendido algunas cosas a lo largo de los años. Pero no lo sé… Llevo un tiempo pensando en quedarme por aquí. Siento que este lugar y tú sois exactamente lo que necesito en este momento".

Sus palabras se asientan entre nosotros como las últimas piezas de un rompecabezas que se unen. Sabía que él también lo sentía, pero escucharlo decirlo en voz alta hace que mi corazón se acelere. Esto es todo. Este es el momento en que pasamos de lo que parecía un fugaz romance navideño a algo real, algo duradero.

"Me alegro de que estés aquí", digo, mi voz apenas es un susurro, pero mis palabras contienen todo lo que he estado pensando. Todo lo que he tenido demasiado miedo de decir.

Nate se inclina hacia adelante, su mano todavía en la mía y su voz es suave, casi reverente. "Emma, no voy a ir a ninguna parte. Quiero construir algo contigo. Quiero estar aquí, contigo, mientras me tengas".

Siento el peso de sus palabras en mi pecho, como si me hicieran una promesa. Uno al que no puedo evitar aferrarme. Su peso es a la vez pesado y ligero, en el mejor de los casos. Esto es real. Somos reales.

"Yo también quiero eso", respondo, con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho. "Ya no tengo miedo. No sé lo que me depara el futuro, pero sé que quiero afrontarlo contigo".

La sonrisa de Nate se hace más amplia y, por un segundo, me olvido de respirar. Todo lo que nos ha traído hasta aquí (los momentos de duda, la alegría, el dolor) vale la pena, sólo por verlo mirarme de esa manera.

Se inclina más cerca y, por un momento, creo que me va a besar allí mismo, pero en cambio, simplemente apoya su frente contra la mía, su aliento se mezcla con el mío. "Estamos juntos en esto, Emma. Cada paso del camino".

La calidez de sus palabras me penetra y me doy cuenta de que este es el comienzo. No sólo de un año, sino de una vida. Nuestra vida. Juntos.

A medida que el reloj se acerca a la medianoche, nos sentamos en silencio, abrazándonos el uno al otro, sabiendo que pase lo que pase a continuación, lo enfrentaremos juntos.

El mundo exterior se desvanece a medida que pasan los segundos, y en ese momento, estoy

seguro: aquí es exactamente donde se supone que debo estar.

* * *

En el momento en que el reloj marca la medianoche, parece que todo se ralentiza. El sonido de la multitud que nos rodea (risas, charlas, tintineo de vasos) parece desvanecerse en el fondo, dejándonos solo a nosotros dos. El brillo de las luces navideñas del exterior crea un suave halo alrededor de Nate y de mí, haciendo que el momento se sienta aún más mágico de lo que ya es.

Los ojos de Nate se encuentran con los míos y veo algo en ellos, algo que nunca antes había notado. Es como si todas las piezas hubieran encajado en su lugar y él está tan seguro como yo. Su mano se desliza de la mía para acariciar suavemente mi cara y su pulgar roza la curva de mi mejilla. Mi corazón se acelera en mi pecho mientras me inclino hacia su toque, la calidez de su piel me conecta en este momento perfecto.

"Feliz año nuevo, Emma", dice con voz suave pero llena de emoción.

"Feliz año nuevo, Nate", le susurro, pero las palabras no parecen suficientes. Mi corazón está demasiado lleno para contenerlo con un simple saludo.

Antes de que pueda procesarlo, Nate se acerca más. Sus labios se ciernen justo sobre los míos y siento una ráfaga de calor que me recorre. No puedo apartar la mirada. Todo lo demás en el mundo deja de importar. Lo único en lo que puedo pensar es en él, en lo perfectamente que encaja este momento con todo lo que he sentido por él durante los últimos meses. La chispa que comenzó como una pequeña llama en la panadería ahora ruge dentro de mí y ya no puedo negarlo: esto es real. Esto es todo.

Sus labios rozan los míos suavemente al principio, vacilantes, como si probaran las aguas. Pero luego el beso se hace más profundo y el mundo que nos rodea desaparece. No hay más ruido, no más presión, no más dudas: solo Nate y yo, perdidos el uno en el otro.

Me derrito en el beso, sintiendo cada centímetro de tensión en mi cuerpo disolverse. Sus brazos me rodean, acercándome más, y me dejo caer en él, la sensación de su abrazo hace que todo se sienta bien. Sabe a calidez, a todo lo que siempre he querido, y es perfecto. Es todo lo que nunca esperé, pero todo lo que siempre he necesitado.

Cuando finalmente nos alejamos, estoy sin aliento y el corazón me golpea en el pecho. Lo miro, sintiendo el peso de todo entre nosotros. Este no es sólo un beso entre dos personas que fingen: es el beso de dos personas que se han enamorado, a pesar de todos los muros, todas las vacilaciones, todas las dudas.

Su frente descansa contra la mía y puedo escuchar el ritmo constante de su respiración coincidiendo con la mía. "Eres todo lo que quería, Emma", dice en voz baja, y siento su sinceridad en cada sílaba.

Ni siquiera sé cómo responder. Las palabras parecen insignificantes en este momento, pero la forma en que mi corazón se acelera, la forma en que mi pecho se aprieta por la emoción, lo dice todo. Nunca he estado más seguro de nada en mi vida.

"Siento lo mismo", logro finalmente, mi voz apenas por encima de un susurro. "No pensé que podría sentirme así. Pero lo hago. Me he enamorado de ti, Nate".

Él sonríe suavemente, el tipo de sonrisa que hace que mi estómago se revuelva, y me da un tierno beso en la frente. "Yo también me he enamorado de ti. Y no voy a ir a ninguna parte".

Cierro los ojos y dejo que la calidez de sus palabras me invada. La promesa en su voz es todo lo que necesito escuchar. Todos los miedos, todas las incertidumbres, se están desvaneciendo. En este momento, todo lo que puedo ver es a Nate y a mí, juntos, y todo parece posible.

El suave zumbido de la multitud que nos rodea comienza a filtrarse a medida que la música aumenta. Pero no importa, nada más importa. El mundo podría seguir girando, pero todo lo que necesito está aquí, en mis brazos.

"Vámonos por un tiempo", digo de repente, la idea burbujea desde algún lugar muy dentro de mí. "Solo tú y yo. No más distracciones, no más presión. Vayamos a un lugar tranquilo y simplemente estemos".

Él me mira, una sonrisa traviesa tirando de sus labios. "Una escapada privada, ¿eh? Estoy dentro. ¿A dónde vamos?

Me río, un sonido suave que llena el espacio entre nosotros. "No sé. Pero sé que donde quiera que vayamos, será perfecto. Porque estaremos juntos".

Su sonrisa se amplía y me da un beso en los labios, rápido y dulce. "Iré a cualquier parte contigo, Emma".

Aprieto su mano con fuerza, sabiendo que este es el comienzo de algo real, algo duradero. El futuro es incierto, pero por primera vez no tengo miedo. Pase lo que pase, lo afrontaremos juntos.

Mientras suena la música, la multitud que nos rodea se vuelve más jubilosa, tomo la mano de Nate y salimos a la pista de baile, moviéndonos como uno solo. El mundo vuelve a desvanecerse, dejándonos solo a nosotros: este momento, nuestro amor y la vida que estamos a punto de construir juntos.

* * *

La música crece a nuestro alrededor, pero ahora se siente distante, como si viniera de un lugar lejano. Estamos solo Nate y yo en esta burbuja de calidez, nuestros cuerpos apretados mientras nos balanceamos al ritmo de la canción. Cada suave roce de su mano contra mi espalda, cada pequeño movimiento de nuestros pies, hace que mi corazón lata un poco más rápido. El mundo que nos rodea se siente tan lejano, como si hubiéramos creado nuestro propio espacio, nuestro propio mundo donde nada puede tocarnos.

Nate me acerca, sus dedos rozan suavemente mi mejilla mientras levanta mi barbilla para encontrar su mirada. Sus ojos están llenos de tanta emoción que hace que se me corra la respiración. Él me mira como si fuera lo único que importa en este momento y no puedo evitar sentir lo mismo. Nunca me había sentido tan visto, tan comprendido. Él no está sólo aquí conmigo; está completamente presente de una manera que nunca pensé que nadie podría estarlo.

"No quiero que este momento termine", susurra Nate, su voz baja y cálida contra la quietud que nos rodea. "Quiero que seamos así para siempre".

Se me queda el aliento en la garganta y dejo de moverme, mis pies apenas se arrastran por el suelo. Me alejo un poco, dándome un momento para ordenar mis pensamientos. Las palabras de Nate me impactaron más profundamente de lo que esperaba y no estoy segura de estar lista para escuchar todo lo que quiere decir. El peso de las emociones en la habitación parece demasiado, pero al mismo tiempo, no puedo apartar la mirada de él.

"Nate…" empiezo, pero mis palabras se sienten torpes, como si estuviera luchando por igualar la

intensidad del momento. Quiero decir tantas cosas, pero ninguna me parece suficiente. ¿Cómo le explico lo que todo esto significa para mí cuando mi corazón se acelera tan rápido, cuando cada parte de mí quiere creer en esto? Quiero decirle que yo también lo siento, que esta conexión, esta atracción, es innegable, pero tengo miedo de lo mucho que podría doler si todo se desmorona. Respiro profundamente y me obligo a mirarlo a los ojos.

"Lo eres todo para mí", susurro finalmente, apenas capaz de creer las palabras que salen de mis labios. "No pensé que podría sentirme así por nadie, pero contigo… no sé a qué tenía tanto miedo. Ya no tengo miedo, Nate".

Él sonríe, y es el tipo de sonrisa que me hace creer que todo va a estar bien. Su mano se mueve para acariciar mi mejilla y su pulgar roza mi piel con tanta ternura que no puedo evitar cerrar los ojos por un momento, permitiéndome sentir la profundidad de la conexión entre nosotros.

"No quiero ir a ningún lado sin ti", dice Nate, su voz tan suave que casi no la escucho por encima de la música. "Quiero esto. Te deseo. Para siempre."

Mi pecho se aprieta ante sus palabras y siento una calidez que se extiende desde mi corazón hasta la punta de mis dedos. Mi pulso se acelera, pero esta vez no es por miedo. Es por una alegría tan pura y tan abrumadora que casi no puedo contenerla. Esto es real. Somos reales.

"Yo también tengo miedo", admito, mi voz apenas es más que un susurro. "Tengo miedo de que las cosas puedan cambiar. Que después de las vacaciones volvamos a donde estábamos antes. Que te perderé".

Nate inclina suavemente mi barbilla y su pulgar roza mi labio inferior. Se inclina más cerca, su aliento cálido contra mi oído mientras habla, sus palabras son bajas y sinceras.

"No voy a ir a ninguna parte", dice con tono inquebrantable. "Estoy aquí. Contigo. Y voy a luchar por esto. Para nosotros".

Sus palabras se hunden en mí, cada una de las cuales solidifica la promesa que nos hicimos el uno al otro, ya sea que nos hayamos dado cuenta antes o no. Puedo sentir el peso de su compromiso, la tranquila resolución en su voz. No se trata sólo del presente, se trata del futuro que ambos estamos empezando a ver juntos. Por primera vez, siento que no estoy simplemente dando un acto de fe; Estoy saltando a algo que ya está construido, incluso si no lo sabía en ese momento.

"Yo también estoy en esto, Nate", respondo, mi voz ahora más firme, más segura. "Te deseo. Quiero esto. Pase lo que pase, quiero afrontarlo contigo".

La sonrisa en su rostro se extiende, una mirada de alivio mezclada con alegría, y es la cosa más hermosa que he visto en mi vida. Besa mi frente y, por un momento, todo desaparece: la duda, el miedo, la incertidumbre. En este momento, lo único que queda somos nosotros.

"Te amo, Emma", susurra contra mi piel. "Y voy a pasar el resto de mi vida mostrándote cuánto".

Siento que mi corazón se hincha en mi pecho, una ola de emoción me invade. Es una declaración simple, pero lo abarca todo: el peso de los meses que hemos pasado juntos, las promesas que hemos hecho, el futuro que estamos comenzando a construir. No necesito nada más. No necesito grandes gestos ni palabras vacías. Sólo necesito esto.

"Yo también te amo", respondo, mi voz llena de emoción cruda, mis palabras sinceras e inquebrantables. "Estoy listo para lo que venga después. Contigo."

Mientras estamos allí, balanceándonos lentamente al ritmo de la música, el mundo que nos rodea se desvanece nuevamente. Somos solo Nate y yo, este momento entre nosotros. El futuro ya no parece tan incierto. Hemos encontrado el camino hacia el otro y no vamos a dar marcha atrás.

* * *

La música continúa girando a nuestro alrededor, pero es apagada, distante, sin importancia. Los brazos de Nate me rodean con fuerza y estoy segura de que mi corazón da un vuelco. Me acurruco en la seguridad de su abrazo, su pecho cálido y firme debajo de mi mejilla. El mundo exterior, el caos y las preocupaciones de la vida cotidiana prácticamente han desaparecido, dejándonos solo a nosotros dos en esta burbuja perfecta. Inspiro, tratando de saborear el momento, temo que si parpadeo podría desaparecer.

Nate me aleja un poco, sus manos todavía descansan suavemente sobre mi espalda. Me mira con tal intensidad que me quedo sin aliento. Sus ojos son suaves, llenos de algo que no puedo describir del todo: amor, ciertamente, pero algo más profundo. Algo duradero. Me dan ganas de acercarme, cerrar la brecha entre nosotros, pero me resisto, sin saber si estoy lista para lo que siento que se agita dentro de mí.

Es el primero en hablar, en voz baja, casi un susurro. "Emma… quiero que sepas algo".

Mi pulso se acelera, una mezcla de curiosidad y vulnerabilidad tira de mis entrañas. "¿Qué es eso?"

Hace una pausa por un momento, como si estuviera reuniendo las palabras correctas. Cuando finalmente me mira, veo esa tranquila determinación en su mirada. "No voy a ir a ninguna parte. Ya no tienes que tener miedo. Estoy aquí. Me quedo".

Mi pecho se aprieta y trago fuerte, sus palabras se hunden en mí como un bálsamo, calmando los bordes crudos de mi incertidumbre. He pasado mucho tiempo preocupándome por perderlo. He pasado tanto tiempo convenciéndome de que esto era sólo una cuestión de vacaciones, un romance fugaz, pero escucharlo decir esto… siento como si el mundo hubiera cambiado.

"¿Lo dices en serio?" Pregunto antes de que pueda detenerme.

Él asiente, sus manos rozan mis brazos, conectándome a tierra, su toque cálido y firme. "Nunca quise decir nada más. Estoy aquí para siempre, Emma. Contigo. Siempre."

Busco en sus ojos cualquier señal de vacilación, cualquier señal de duda, pero todo lo que veo es certeza. Sus palabras, suaves pero firmes, me llenan de una calidez que no sabía que necesitaba. Y en ese momento, algo dentro de mí también cambia. Los muros que he construido para protegerme, los miedos a salir lastimado, comienzan a desmoronarse. El futuro que antes parecía borroso e incierto ahora parece brillante. Juntos.

"¿Realmente te quedarás?" Susurro, apenas capaz de creerlo, pero la verdad se está asentando, pieza por pieza.

"Me quedo", dice, con la voz llena de tranquila resolución. "Voy a ser yo quien esté aquí para ti. Prometo."

Asiento lentamente, el peso de sus palabras es pesado pero reconfortante, como una promesa no sólo dicha, sino sellada. Siento un nudo en el estómago, pero esta vez no es miedo; es alivio. Es alegría.

"No sé qué decir", admito suavemente, mi mano descansando suavemente sobre su pecho, sintiendo el constante latido de su corazón debajo de mi palma. "Estaba muy asustado, Nate. Asustado de que todo esto fuera sólo por ahora. Pero oírte decir eso… ya no tengo miedo".

Sonríe y el peso del mundo parece aliviarse con él. "Lo entiendo. Yo también tenía miedo. Pero

no puedo imaginar mi vida sin ti en ella. Entonces no voy a ir a ninguna parte".

Encuentro su mirada, sosteniéndola, saboreando el momento, la realidad de todo. Esto ya no es sólo un romance fugaz de vacaciones. Esto es algo real. Algo duradero. Mi corazón se acelera de una manera que parece como si hubiera estado esperando esto, esperándolo a él, esperándonos.

Nate se inclina lentamente, sus labios rozan los míos en un beso tan suave, tan lleno de promesas, que por un segundo me olvido de respirar. No es el beso ardiente y desesperado que hemos compartido antes; es más lento, más tierno, lleno de todo lo que hemos dicho y lo que aún no hemos dicho. Y cuando nos separamos, me siento más ligero. Entero. Las piezas de mi corazón que he mantenido encerradas durante tanto tiempo finalmente están empezando a encajar en su lugar.

"Me alegro mucho de que estemos aquí", le susurro contra sus labios, todavía saboreando la cercanía. "Me alegro de que seas tú".

Él sonríe, sus ojos brillan con algo que hace que mi corazón dé un vuelco. "Yo también, Emma. Yo también."

Nos quedamos así por un rato, el ruido de la fiesta a nuestro alrededor se desvanece en el fondo. Lo único que importa en este momento somos nosotros. Sólo nosotros. Y por primera vez en mucho tiempo, no siento la necesidad de mirar por encima del hombro, de preocuparme por lo que vendrá después. Con Nate aquí, puedo afrontarlo todo, pase lo que pase. Juntos.

La canción cambia y la gente que nos rodea empieza a moverse de nuevo, pero todavía estamos en nuestra burbuja, atrapados en la gravedad de los demás. Siento que el tiempo avanza lentamente, permitiéndome saborear plenamente este sentimiento. No hay prisa por llegar a ninguna parte, no hay necesidad de avanzar antes de que ambos estemos listos. Sé que cualesquiera que sean los desafíos que enfrentemos, los enfrentaremos juntos.

Nate rompe el silencio con una risa suave, alejándose ligeramente para mirarme, con las manos todavía apoyadas en mi cintura. "Sabes, probablemente deberíamos volver a unirnos a la fiesta. Tenemos mucha gente esperándonos".

Yo también me río, el sonido es ligero y despreocupado. "Bien. Pero todavía no estoy listo para dejar este momento".

Él levanta una ceja, con un brillo travieso en sus ojos. "¿Quién dice que tenemos que hacerlo? Disfrutemos unos minutos más antes de que el mundo regrese".

Sonrío, el peso del mundo se desvanece, reemplazado por una alegría que no creía posible. "Estoy contigo".

Y por primera vez en mucho tiempo, siento que estoy exactamente donde se supone que debo estar. En los brazos de Nate, sin más miedo. Simplemente amor. Y esperanza.

* * *

Los fuegos artificiales sobre Snowy Pines iluminan el cielo con brillantes explosiones de color, surcando la noche como rastros de polvo de estrellas. Toda la ciudad parece contener la respiración, la anticipación del nuevo año flotando en el fresco aire invernal. La calidez de la multitud que nos rodea es suficiente para evitar el frío, pero es el calor entre Nate y yo lo que me mantiene con los pies en la tierra, me mantiene presente en este momento.

Estamos uno al lado del otro, con los hombros rozándose y las manos entrelazadas. El suave zumbido de la multitud se desvanece en el fondo, reemplazado por el sonido rítmico de nuestra

respiración y la risa ocasional de quienes nos rodean. El mundo se siente suspendido, como si el tiempo mismo se hubiera detenido para permitirnos saborear los momentos fugaces de esta noche, de este año y del que está por venir.

Miro a Nate, su rostro iluminado por el brillo de los fuegos artificiales. Su sonrisa es suave, sus ojos reflejan los colores que estallan en el cielo y, por primera vez, me doy cuenta de que aquí es donde pertenezco. No sólo en esta ciudad, no sólo con esta gente, sino con él. Este amor que hemos construido, esta conexión que hemos cultivado, se ha convertido en parte de mí de una manera que nunca esperé.

Se vuelve hacia mí, con expresión abierta y sincera, y siento esa calidez familiar extendiéndose por mi pecho.

"¿Estás bien?" pregunta, en voz baja pero firme, como si estuviera genuinamente preocupado, como si la pregunta importara más que cualquier palabra que pudiera decir en respuesta.

Asiento y mis labios se curvan en una sonrisa. "Mejor que bien. Soy perfecto".

La mano de Nate se aprieta alrededor de la mía y su pulgar roza suavemente mi piel. "Eres perfecta, Emma. Y estoy listo. Por todo. Para ti. Para nosotros".

Las palabras se asientan entre nosotros y no puedo evitar dejar que el peso de ellas penetre. Lo sé desde hace un tiempo, pero escucharlo decirlo lo hace real de una manera que no puedo ignorar.

"¿Está seguro?" Pregunto, aunque ya sé la respuesta. Necesito escucharlo de nuevo, para confirmar que esto realmente está sucediendo, que es real. Que son más que simples palabras en el calor del momento. Que Nate esté aquí, realmente aquí, para un largo plazo.

Me atrae ligeramente, sus labios rozan mi sien en un beso suave y gentil. "Nunca he estado más seguro de nada en mi vida. Esto es todo, Emma. Aquí es donde debo estar. Contigo. En Pinos Nevados. En esta vida estamos construyendo juntos".

Sus palabras se instalan en lo más profundo de mi corazón, calmando el último de mis miedos, las últimas dudas que me quedaban. La vida que siempre he soñado finalmente se está desarrollando justo delante de mí, y Nate está parado aquí a mi lado, sosteniendo mi mano mientras entramos juntos en ella.

"Te amo, ¿lo sabías?" Susurro, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas. Las he dicho antes, pero esta noche se sienten diferentes. Se sienten como una promesa, como un compromiso con lo que está por venir, con todo lo que está por venir.

La sonrisa de Nate crece y puedo ver la profundidad de la emoción en sus ojos. Se inclina más cerca y sus labios encuentran los míos en un beso que se siente como la culminación de todo lo que hemos compartido. Es lento, deliberado y cuando nos separamos, puedo sentir el peso de su amor rodeándome.

"Yo también te amo, Emma", murmura, con la voz llena de emoción. "Más de lo que jamás creí posible".

Y en ese momento todo cambia. Los fuegos artificiales sobre nosotros continúan explotando en una lluvia de color, pero el mundo que nos rodea se siente tranquilo. Como si el tiempo se hubiera detenido solo para nosotros. Este es el comienzo. No de una vida perfecta, porque esas no existen, sino de una vida llena de amor real, de compromiso real. Una vida que estoy lista para compartir con Nate, con todas las incertidumbres y desafíos que conlleva.

Nos quedamos allí juntos, viendo los últimos fuegos artificiales iluminar el cielo. La noche aún es joven, pero ya siento el peso del comienzo de un nuevo capítulo. Un nuevo año. Una nueva promesa.

Uno que sé que mantendremos. Y en esa promesa no hay más que esperanza.

Cuando los últimos fuegos artificiales se desvanecen en la noche, siento que una paz tranquila se apodera de mí. Ya no tengo miedo. Hemos cruzado el umbral juntos y ahora avanzamos. Juntos.

Nate se inclina y su cálido aliento roza mi oído. "Hagamos nuestro este año, Emma. No más dudas. Sólo nosotros".

Sonrío y aprieto su mano con más fuerza. "Solo nosotros", estoy de acuerdo, sintiendo el peso de la promesa en mi pecho.

Nos giramos juntos y volvemos a la multitud, pero para mí, la multitud no importa. Lo que importa es que estoy con Nate y con él sé que, pase lo que pase, lo afrontaremos juntos.

Tenemos nuestro futuro. Y no puedo esperar a ver adónde nos lleva.

## Twenty Two

# Epílogo: Un nuevo comienzo



Snowy Pines está cubierto por un manto de nieve, tal como hace un año, pero ahora todo se siente diferente. El aire es fresco con ese inconfundible frío navideño, y la ciudad brilla con luces y decoraciones navideñas. Me quedo en la puerta de mi panadería, observando el bullicio de la ciudad a mi alrededor. La misma ciudad que siempre he amado, sólo que ahora me siento como en casa como nunca antes.

Nate está a mi lado, su mano descansa ligeramente sobre mi hombro, su peso es reconfortante y estable. Hemos llegado tan lejos durante el año pasado. Observo mientras habla con un grupo de niños locales reunidos afuera de la panadería. Ahora está entrenando, comparte su amor por el juego, les enseña a estos niños todo lo que sabe y eso me llena de mucho orgullo. El hockey siempre fue parte de su vida, pero al verlo encontrar un nuevo propósito aquí, con estos niños, se siente como si finalmente hubiera encontrado su verdadera vocación, aquí mismo en Snowy Pines.

Lo miro, una sonrisa tirando de mis labios. Ha crecido en esta nueva vida de maneras que no podría haber imaginado. Y, sinceramente, yo también. Mi panadería está prosperando. Es más que un simple lugar donde trabajo; es el corazón de la comunidad. Ahora hay más espacio, más estantes llenos de productos recién horneados y el olor a canela y vainilla llena el aire, envolviendo en calidez a todos los que cruzan la puerta. Es todo lo que siempre he querido.

"Creo que podríamos necesitar más rollos de canela en la parte de atrás", le digo, observando cómo algunos de nuestros clientes habituales se dirigen al mostrador.

Nate se ríe, su voz profunda retumba en la tranquila mañana. "Estoy empezando a pensar que deberíamos vender simplemente rollos de canela. Estaría dispuesto a ayudarte a comerlos".

Levanto una ceja y le doy una mirada juguetona. "No sé si podemos darnos el lujo de ponerte en nómina sólo por eso".

"Oye", sonríe, "soy un activo valioso. No se puede poner precio al mejor probador de rollos de canela de la ciudad".

Sacudo la cabeza pero no puedo evitar reírme con él. Ha pasado un año desde que todo cambió. Desde que pasamos de ser extraños, fingiendo ser pareja por el bien del pueblo, a la realidad. Pero mirando hacia atrás, puedo ver cómo se desarrolló todo, cómo cada paso, cada decisión, nos llevó hasta aquí. No hay otro lugar en el que preferiría estar que estar aquí junto a él.

Hago una pausa por un momento, observándolo interactuar con los niños. Les está enseñando cómo pasar el disco, cómo ser mejores compañeros de equipo. Su pasión por el hockey es contagiosa. Al igual que su amor por este pueblo, por la gente que lo habita. Para mí.

Cuando se vuelve hacia mí, encuentro su mirada y algo sucede entre nosotros. No puedo explicarlo del todo, pero sé que es algo real, algo que nunca pensé que tendría. Amar. Estabilidad. Y la promesa de un futuro juntos.

"Este lugar es perfecto", le digo con voz suave pero llena de emoción. "No pensé que podría tenerlo todo: esta panadería, esta vida, esta ciudad… contigo".

Se acerca y su mano roza la mía. "Y sin embargo, aquí estamos. Tenemos todo lo que necesitamos".

Miro la bulliciosa panadería y la alegría irradia de la gente que está dentro. Los niños, las familias. La comunidad. Todo esto es un reflejo del amor que Nate y yo hemos construido juntos. Y de alguna manera, cuanto más pasa el tiempo, más me doy cuenta de hasta qué punto esta ciudad se ha convertido en parte de nosotros.

"Hemos recorrido un largo camino", digo, sintiendo el peso de esas palabras.

"Lo sé", dice con voz firme. "Y es sólo el comienzo. No quiero estar en ningún otro lugar que no sea aquí. Contigo."

Sonrío, apreto su mano y siento la verdad en mi pecho. Aquí es donde debemos estar. Juntos. En Pinos Nevados. Para siempre.

Doy un paso adelante y le doy un rápido beso en la mejilla, con el corazón lleno mientras me retiro. "Sigamos construyendo esta vida", susurro.

Él sonríe, la calidez en sus ojos hace que mi corazón se hinche. "Estoy dentro. Siempre".

Cuando se abre la puerta de la panadería, escucho el familiar timbre que señala la llegada de los clientes. Pero por un momento parece que todo está en pausa. Solo Nate y yo, parados en la puerta de la vida que hemos construido. Juntos.

Miro una vez más la calle cubierta de nieve, la ciudad viva con el espíritu navideño. Y sé que este momento, esta paz, este amor, es sólo el comienzo. Tenemos mucho que esperar. Hay mucho más para dar.

"Te amo", digo, con una sonrisa en mis labios mientras encuentro su mirada nuevamente.

"Yo también te amo", responde con la voz llena de certeza, de calidez, de todo lo que ha pasado antes y de todo lo que está por venir.

Dicho esto, nos damos vuelta y caminamos de regreso a la panadería, de la mano, listos para enfrentar lo que sea que nos depare el futuro, juntos.

* * *

Nate y yo estamos uno al lado del otro en la cocina, el zumbido de la panadería a nuestro alrededor mientras el ajetreo de la mañana disminuye. El sol proyecta un suave resplandor dorado a través de las ventanas y respiro profundamente, sintiendo que la paz del momento se apodera de mí.

Hace un año, nunca hubiera imaginado estar aquí, con el corazón lleno y mi vida en un lugar del que podría estar orgulloso. La panadería, la ciudad, Nate… todo parece un sueño que no me atrevía a desear. Pero aquí estamos. Juntos. Y todo ha cambiado.

Nate está terminando un lote de panecillos de canela, sus movimientos son eficientes, ahora casi

una segunda naturaleza. Estoy ocupada en el mostrador, saludando a los clientes y terminando pedidos, pero mi mente sigue volviendo a él, a nosotros, a todo lo que hemos construido en esta pequeña ciudad. La nieve sigue cayendo afuera, suave y constante, tal como la sensación de seguridad que Nate me ha dado. Ya no es la frenética avalancha de un nuevo amor, sino el ritmo profundo y constante de una vida vivida juntos.

Se da cuenta de que lo miro, me mira desde el otro lado de la habitación y sonríe. Esa sonrisa. Todavía hace que mi corazón dé un vuelco. El que le ilumina todo el rostro, el que lo dice todo sin decir palabra. Nunca podría cansarme de ello.

"Oye, ¿vas a ayudarme o simplemente me mirarás todo el día?" —bromea, sus ojos brillan de diversión.

Me río y sacudo la cabeza, caminando hacia donde él está trabajando. "Solo estoy disfrutando de la vista", bromeo, apoyándome en el mostrador junto a él.

Nate me mira y su mirada se suaviza. "Sabes, no pensé que terminaríamos aquí hace un año".

Me sorprende la honestidad en su voz, el peso detrás de las palabras. Yo sentí lo mismo, pero escucharlo decirlo en voz alta lo hace real. "Yo tampoco", admito en voz baja. "Se siente como si todo simplemente… encajara, pero supongo que siempre fue así".

Nate termina de colocar los rollos de canela en una bandeja y me mira con expresión pensativa. "Es una locura lo rápido que cambió todo. De ser falso a real… Nunca se suponía que fuera así, pero no cambiaría nada".

Una suave sonrisa tira de mis labios. "Yo tampoco."

Nos quedamos allí por un momento, asimilando todo: la tranquilidad de la panadería, el zumbido de la ciudad afuera, la calidez de la presencia del otro. El mundo se siente quieto, como si todo estuviera perfectamente alineado en este momento.

Luego se inclina un poco y su voz baja a algo más serio. "¿Alguna vez piensas en lo que sigue? ¿Qué estamos construyendo aquí? Porque sé lo que quiero, Emma. Y eres tú. Todos ustedes. Mientras me tengas.

Mi corazón se acelera ante la intensidad de sus palabras. El futuro. Siempre he dudado en pensar demasiado en el futuro, demasiado temeroso de la decepción, de que las cosas se desmoronen. Pero con Nate se siente diferente. Se siente como algo sólido, algo a lo que puedo aferrarme.

"Pienso en ello todo el tiempo", digo, mi voz apenas es un susurro. "Y sé que quiero lo mismo. Nunca me he sentido más a gusto que contigo, en esta ciudad, con todo lo que hemos construido juntos. Yo sólo… Dudo, tratando de expresar mis sentimientos con palabras. "Nunca imaginé que sería así. Pensé que se suponía que el amor era complicado, desordenado. Pero contigo… es simplemente… fácil.

Nate sonríe suavemente y extiende su mano para colocar un mechón de cabello detrás de mi oreja. "Creo que nos lo hemos ganado. Todo esto. El amor, la vida que estamos construyendo. No siempre será perfecto, pero quiero afrontarlo contigo. No importa lo que venga después".

Asiento, mi corazón se hincha de emoción. "Yo también quiero eso. Nos quiero. Quiero estar aquí contigo. Y estoy listo para seguir construyendo juntos".

Entonces Nate me abraza y sus brazos me envuelven en un abrazo cálido y familiar. Enterro mi rostro en su pecho, inhalando su aroma, sintiendo el latido de su corazón bajo mi mejilla. Esto, aquí mismo, es mi hogar.

Cuando se retira ligeramente, con las manos todavía apoyadas en mis hombros, me mira con una

mezcla de amor y determinación en sus ojos. "Entonces, ¿qué sigue para nosotros, Em? Ya hemos llegado tan lejos. Pero hay mucho más que quiero para nosotros. ¿Qué dices?"

Respiro profundamente y mis manos se mueven para descansar contra su pecho. "Yo digo… seguimos adelante. Sigue construyendo. Sigue amando. Pase lo que pase, lo afrontaremos juntos".

Él sonríe y se inclina para dar un beso que se siente como la culminación de todo lo que hemos pasado: cada risa, cada lágrima, cada momento que nos trajo hasta este punto. Cuando nuestros labios se encuentran, es suave, gentil, pero lleno de todo lo que hemos construido juntos. Todo lo que aún nos queda por esperar.

Mientras nos alejamos, lo miro con el corazón desbordado. "Estoy listo, Nate. Por todo. Para nuestro futuro".

Sus ojos se encuentran con los míos y veo la misma certeza reflejada en su expresión. "Yo también, Em. Tenemos esto".

Y por primera vez, no sólo tengo esperanzas en nuestro futuro, sino que me siento seguro. El camino que tenemos por delante no siempre será fácil, pero mientras estemos juntos, sé que podemos afrontar cualquier cosa.

Estamos allí, envueltos en los brazos del otro, la calidez de nuestro amor llenando el espacio entre nosotros, sabiendo que lo mejor está por venir.

* * *

La panadería vibra con el calor de la estación. El suave resplandor de las luces navideñas titila en los estantes y el olor a pasteles recién hechos llena el aire. Es la temporada navideña en Snowy Pines y la ciudad está llena de alegría. Nunca me he sentido más conectado con este lugar, con su gente o con el amor que he construido con Nate. Este lugar, esta ciudad, es nuestro hogar ahora y no puedo imaginar ningún otro lugar donde preferiría estar.

Nate y yo trabajamos codo a codo a medida que aumentan las prisas navideñas, sirviendo café, envolviendo productos horneados y charlando con los clientes. Nos reímos mientras intentamos seguir el ritmo de la multitud, pero es un caos feliz y no puedo evitar sonreír. Hay algo increíblemente fundamentado en esto. Algo real. Algo que me hace sentir como si todas las piezas de mi vida estuvieran encajando.

Nate me mira por encima del mostrador, con una sonrisa juguetona en su rostro. "Lo estás haciendo muy bien", dice, su voz cálida con afecto. "Estoy empezando a pensar que ya tienes resuelto todo este asunto de la panadería navideña".

Pongo los ojos en blanco pero no puedo evitar la sonrisa que aparece. "Si supieras la mitad", respondo, entregándole una bandeja de bollos de canela calientes para que los envuelva.

Él niega con la cabeza, todavía divertido. "Te he visto hacer malabarismos con tantas órdenes a la vez. Estoy impresionado".

"¿Lo suficientemente impresionado como para no volver a dudar de mí nunca más?" Bromeo, levantando una ceja.

"Absolutamente", dice, guiñando un ojo. "Eres la mejor en lo que haces, Em".

Las palabras aterrizan suavemente, como una manta sobre mi corazón. La calidez de sus elogios persiste en mi pecho y siento una renovada sensación de confianza. Ha pasado un año desde que comenzamos este viaje juntos y, en ese tiempo, he visto a Nate convertirse en el hombre que siempre

ha sido bajo la superficie. Un hombre que estará aquí por mucho tiempo. Un hombre que me ve, mi verdadero yo, y me ama de todos modos.

Cuando terminamos con el último lote de pedidos, la puerta de la panadería se abre y una ráfaga de aire frío la atraviesa, trayendo consigo el dulce aroma a pino del exterior. La plaza del pueblo está repleta de familias, todas reunidas para la celebración anual de Navidad. Miro a Nate y siento el familiar aleteo en mi pecho. Hay algo mágico en esta época del año, en celebrar con las personas que nos importan y en ver lo lejos que hemos llegado.

"Deberíamos ir allí", le digo, dándole una sonrisa. "No todos los días toda la ciudad se reúne así".

"Dirige el camino", dice Nate, sosteniendo la puerta abierta para mí. "Después de todo, tengo la mejor cita en Snowy Pines".

Me río y salgo al aire fresco. El frío se siente refrescante en mi cara y el sonido de las risas y la música navideña llena las calles. Mientras caminamos hacia la plaza del pueblo, de la mano, no puedo evitar pensar en cuánto ha cambiado. Cuánto hemos crecido. Nunca imaginé este tipo de vida para mí: una vida llena de amor, estabilidad y un futuro que puedo esperar.

Llegamos a la plaza, donde las familias se reúnen alrededor del árbol de Navidad, cantan villancicos y comparten historias. Las luces brillan intensamente, proyectando un brillo festivo sobre todo, y la nieve continúa cayendo suavemente a nuestro alrededor. Se siente como si el mundo estuviera envuelto en un suave manto de paz y alegría, y me siento completamente como en casa.

Mientras estamos allí, asimilando todo, me vuelvo hacia Nate. "¿Puedes creer cuánto ha cambiado?" Pregunto en voz baja, mi voz apenas audible por encima de la música.

Aprieta mi mano y su sonrisa se suaviza. "No puedo imaginar un lugar mejor para estar. Una mejor persona con quien estar".

Mi corazón da un vuelco. "Yo tampoco", digo, mi voz llena de emoción.

Nate me acerca y apoya su frente contra la mía por un momento. "Nunca pensé que encontraría esto, Emma. Una vida aquí contigo, un futuro que estamos construyendo juntos… se siente bien".

Cierro los ojos, respiro profundamente y todo, cada miedo, cada vacilación que alguna vez tuve, se desvanece. Aquí es donde pertenezco. Consigo. Con la vida que estamos creando.

"Siento lo mismo", susurro, mis dedos trazando círculos en su mano. "No pensé que fuera posible, pero aquí estamos. Y estoy muy agradecido".

Me da un suave beso en la frente y, por un momento, el mundo se desvanece, dejándonos solo a nosotros dos. Ahora no tengo ninguna duda: aquí es donde debemos estar.

A medida que avanza la noche, nos encontramos rodeados de amigos y familiares, celebrando la temporada con risas, comida y música. La nieve cae suavemente a nuestro alrededor, lo que aumenta la magia navideña, y me tomo un momento para mirar a las personas que se han convertido en mi familia. Hemos construido algo real aquí. Algo duradero.

Más tarde, mientras estamos junto al árbol de Navidad, rodeados de luces y amor, Nate se vuelve hacia mí y su mirada está llena de una tranquila intensidad. "Sé que esta es la vida que quiero, Emma. Este pueblo, esta familia… tú. No puedo imaginarme estar en ningún otro lugar".

Mi corazón se llena de emoción cuando lo miro a los ojos y veo la verdad de sus palabras reflejadas en mí. "Yo también quiero eso", susurro, las palabras se atascan en mi garganta. "Estoy listo para todo lo que vamos a construir juntos".

Compartimos un tierno beso bajo las luces, la magia de la temporada nos envuelve en calidez. Es un beso lleno de promesas. Lleno de amor. Lleno de todo lo que vino antes y de todo lo que está por

venir.

Mientras nos alejamos, Nate toma mi mano y la aprieta suavemente. “Felices vacaciones, Em.”

Le sonrío y mi corazón estalla de felicidad. “Felices vacaciones, Nate. Por muchos más”.

Y cuando el reloj marca la medianoche y los fuegos artificiales iluminan el cielo, sé que nuestro viaje juntos apenas comienza. Este amor, esta vida, es nuestra para apreciarlo y no puedo esperar a ver adónde nos lleva.

* * *

La ciudad de Snowy Pines brilla bajo un manto de nieve, cada casa brilla con luces navideñas que se reflejan en el suelo blanco y fresco. El aire es frío, pero aquí, dentro de la calidez de mi acogedor hogar, todo se siente bien. El suave zumbido de una lista de reproducción navideña recorre la habitación y afuera, los copos de nieve caen perezosamente, su suave descenso se suma al ritmo pacífico de la noche.

Nate y yo nos sentamos uno al lado del otro en el sofá, con una manta sobre el regazo. Las llamas parpadeantes de la chimenea arrojan un cálido resplandor a través de la habitación, y lo miro, disfrutando del consuelo de su presencia. Lleva el mismo suéter suave que he llegado a asociar con él, su cabello ligeramente despeinado por el día. Es el tipo de momento simple y perfecto que nunca pensé que tendría. Se siente como si estuviera viviendo dentro de un sueño que ni siquiera supe desear.

“No puedo creer que ya sea Navidad”, digo suavemente, mi voz transmite la paz silenciosa que llena la habitación. “Este año pasó muy rápido”.

Nate gira la cabeza para mirarme, sus cálidos ojos azules y una pequeña sonrisa en sus labios. “Sí, pero ha sido buena, ¿no?”

Le devuelvo la sonrisa y siento que la verdad de sus palabras se instala en lo más profundo de mi interior. “El mejor año”.

Es difícil creer cuánto ha cambiado. Hace apenas un año, estaba concentrada en mi panadería, en mantener mi vida simple y en mantener todo seguro. Y ahora, con Nate a mi lado, me doy cuenta de cuántas puertas se han abierto, de cuánto más hay en este mundo de lo que jamás me permití ver.

Nate se acerca, su brazo se desliza alrededor de mis hombros y me acerca a su costado. Apoyo mi cabeza sobre su pecho, escuchando el constante latido de su corazón. Por un momento, todo encaja. No tengo que pensar en el pasado ni preocuparme por el futuro. Sólo tengo que estar aquí, en este momento, con él. Y eso es suficiente.

Afuera, la nieve continúa cayendo en suaves olas, cubriendo el mundo con una tranquila serenidad. La ciudad está en silencio, los únicos sonidos son los ocasionales coches lejanos y el suave viento que sopla entre los árboles. Es como si el mundo mismo estuviera respirando colectivamente, saboreando la quietud antes de que el ajetreo y el bullicio de la vida comenzaran de nuevo.

Los dedos de Nate trazan suavemente círculos en mi brazo, el toque es cálido y reconfortante. “Nunca pensé que encontraría algo como esto”, murmura. “Algo así de real”.

Inclino mi cabeza hacia atrás y encuentro su mirada. La sinceridad en sus ojos hace que mi corazón dé un vuelco. “Siempre lo has tenido en ti, Nate. Sólo tenías que verlo por ti mismo”.

Él sonríe, una sonrisa suave y melancólica que llega a sus ojos. “Y me alegro de haberlo hecho. Me alegro de haberlo encontrado… contigo.

Una calidez se extiende por mi pecho y me acerco más a él, mi corazón rebosa del amor que nunca pensé que encontraría. Hemos pasado por muchas cosas para llegar hasta aquí, tantas dudas y miedos, pero ahora, en este momento de tranquilidad, todo parece claro. Aquí es donde pertenezco. Éste es el hogar.

Nate me da un suave beso en la frente, sus labios se demoran más de lo necesario y cierro los ojos, saboreando el simple acto. El mundo exterior puede ser frío, pero por dentro, con él, siento que finalmente encontré el calor que siempre anhelé.

"Tengo mucha suerte", susurro, apenas audible, pero él me escucha de todos modos.

"No eres el único", responde en voz baja y llena de significado. "No sé qué hice para merecer esto, pero estoy agradecido todos los días por haberte encontrado".

Vuelvo mi rostro hacia el suyo y atrapo sus labios en un beso, suave y lento. El tipo de beso que dice mucho sin decir una palabra. Nuestros labios se mueven juntos como siempre hemos sabido hacerlo, nuestros corazones laten sincronizados mientras el mundo exterior continúa desapareciendo, dejándonos solo a nosotros dos, envueltos en este pacífico momento de amor.

Cuando nos alejamos, los ojos de Nate son suaves y su expresión tierna. Me quita un mechón de pelo de la cara y lo mete detrás de la oreja, el toque es tan íntimo como sus palabras.

"No quiero perder ni un solo momento contigo", dice con la voz llena de convicción. "Quiero cada día festivo, cada momento, cada día contigo".

Sonrío, una lágrima se desliza por mi mejilla y rápidamente la limpio. "No tienes que preocuparte por eso", respondo, mi voz llena de emoción. "Estoy aquí. Estoy contigo. Cada paso del camino".

Y con eso, todo se siente completo. Los años, las dudas, los miedos, todos parecen recuerdos lejanos. Estamos aquí, ahora, en este momento, y este momento es perfecto.

Nos quedamos así durante mucho tiempo, contemplando la nevada, sintiendo el tranquilo zumbido de la vida a nuestro alrededor. No hay necesidad de más palabras, no se necesita ninguna. Esto, esta paz tranquila y el amor entre nosotros, lo es todo.

Y a medida que avanza la noche, sé que esto es sólo el comienzo. El futuro que hemos construido, la vida que hemos soñado, es nuestra para vivir. Juntos.

* * *

El cielo nocturno es profundo e interminable, las estrellas brillan sobre Snowy Pines como diamantes dispersos. El aire frío es fuerte, pero no importa. Estoy aquí, de pie junto a Nate, con su mano en la mía, y el mundo parece ralentizarse. Somos solo nosotros dos y este momento, esta paz y el peso silencioso de todo lo que hemos construido juntos.

Miro a Nate, que está mirando las estrellas, su rostro suave y contento, una leve sonrisa tirando de las comisuras de sus labios. La calidez de su presencia es lo más profundo que he conocido. Es increíble cuánto puede cambiar en el lapso de un año. ¿Cuánto puede pasar de la incertidumbre y el miedo a una tranquila certeza de que has encontrado a la única persona con la que debes compartirlo todo?

Nate se vuelve hacia mí y su sonrisa se hace más profunda. "¿En qué estás pensando?"

Me río suavemente, no porque sea gracioso sino porque es un sentimiento de alegría que no puedo expresar con palabras. "Estoy pensando en lo afortunados que somos. Sobre cuánto ha

cambiado y cuánto más está por venir".

Me acerca más y me rodea la cintura con el brazo mientras estamos juntos, contemplando la tranquila belleza de la noche. Las estrellas de arriba son como una promesa, como el futuro que estamos construyendo juntos. Un futuro que no podría haber imaginado hace un año y ahora siento como si cada paso nos hubiera llevado hasta aquí. Hasta este momento. Para él.

"Yo también pienso en eso", dice con voz firme y cálida. "Pienso en lo lejos que hemos llegado. Desde que ambos fingíamos hasta ahora, cuando no puedo imaginar mi vida sin ti.

Siento que mi corazón se acelera, la verdad de sus palabras se asimila. Hemos pasado por mucho para llegar hasta aquí. Tantos giros y vueltas, momentos de duda y miedo, pero aquí ahora, nada de eso importa. Lo que importa es esto. Este amor que hemos construido. La vida que hemos creado juntos en Snowy Pines.

"Me alegro mucho de haberte encontrado, Nate", digo en voz baja, apretando su mano. "Ni siquiera puedo recordar un momento en el que no fueras parte de mi vida. Es como si siempre hubieras estado aquí y yo sólo necesitaba abrir los ojos".

La mirada de Nate se suaviza y siento su mano apretarse alrededor de la mía, como si estuviera tratando de aferrarse a este momento con tanta fuerza como yo. Se inclina y pasa sus labios por mi frente de esa manera suave y tierna que siempre hace. "Y estoy tan feliz de haberte encontrado, Emma. No puedo imaginarme vivir la vida sin ti a mi lado".

Nos quedamos allí en silencio por un momento, simplemente respirando la quietud de la noche. El mundo se siente lejano, como si no existiera nada más que nosotros dos. Es como si todo lo que hemos pasado (los malentendidos, la tensión, las dudas) nos hubiera llevado a esta paz tranquila. Sé, en lo más profundo de mis huesos, que aquí es donde debemos estar.

El sonido de una risa distante llega hasta nosotros desde el calor de la casa detrás de nosotros, pero se siente amortiguado, distante. Por ahora, no necesitamos a nadie más. Nos tenemos el uno al otro y eso es lo único que importa. Hemos pasado mucho tiempo sintiéndonos inciertos, tratando de encontrar nuestro lugar, y ahora lo hemos encontrado. Juntos.

La mano de Nate se desliza hasta mi mejilla y sus dedos trazan la línea de mi mandíbula con una ternura que hace que me duela el corazón. "Sabes", dice suavemente, "nunca he sido bueno haciendo grandes promesas. Pero haré este".

Me giro para mirarlo completamente, mi corazón late con fuerza en mi pecho. "¿Qué es eso?"

"Te prometo", dice, en voz baja y llena de emoción, "que cada día festivo, cada momento, cada año, estaré aquí contigo. No voy a ninguna parte. Esta es mi casa. Eres mi hogar".

Las lágrimas pican en las comisuras de mis ojos y no puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi rostro. "Yo también soy tuyo", susurro, mi voz llena de emoción. "Por siempre".

Entonces se inclina y sus labios capturan los míos en un beso que es todo lo que hemos construido. Es tierno y lleno de promesas, como los años que nos esperan: llenos de amor, risas y recuerdos compartidos. Nuestro beso se profundiza y siento que el mundo cambia, como si todo lo demás desapareciera, dejándonos solo a nosotros. Aquí es donde pertenezco.

Cuando finalmente nos separamos, siento que una sensación de paz se apodera de mí. Un conocimiento profundo y tranquilo de que esto es todo. Este es el comienzo del resto de nuestras vidas. Juntos.

Nate me mira, sus ojos azules llenos de esa misma certeza, ese mismo amor. "Hagamos que esto dure para siempre, Em. Juntos."

Asiento, las palabras quedan atrapadas en mi garganta mientras le sonrío, mi corazón está tan lleno que parece que va a estallar. "Para siempre", susurro, mi voz firme y llena de amor. "Lo lograremos para siempre".

Nos quedamos allí durante mucho tiempo, observando las estrellas en el cielo y la nieve cayendo suavemente a nuestro alrededor. El mundo se siente como si estuviera en perfecto equilibrio, como si todo fuera como debería ser. Esta es nuestra vida ahora: nuestro futuro, nuestro amor, nuestro hogar. Y a medida que avanza la noche, sé que no hay ningún lugar en el que preferiría estar que aquí, con Nate, en Snowy Pines.

# Nota del autor

Muchas gracias por recoger *Hundido por el destino navideño*. Estoy más que emocionado de compartir esta historia contigo y espero que hayas disfrutado leyendo el viaje de Emma y Nate tanto como a mí me encantó escribirlo.

Cuando me propuse escribir esta historia por primera vez, quería explorar la magia de la temporada navideña y la complejidad de las relaciones que comienzan como "falsas" pero se convierten en algo mucho más real. La química de Emma y Nate es innegable, incluso cuando fingen, y espero que su dinámica haya traído tanta alegría, risa y tensión a tu corazón como al mío.

El amor no siempre es tan simple como parece y, a veces, las conexiones más inesperadas son las que cambian nuestras vidas para siempre. Ya sean las calles cubiertas de nieve de Snowy Pines, el encanto de un pequeño pueblo o la innegable química entre dos personas que nunca esperaron enamorarse, espero que esta historia te deje un sentimiento cálido y festivo y una sonrisa en tu rostro.

Gracias por acompañarme en esta aventura navideña. No puedo esperar a que conozcas a Emma, Nate y el resto de los personajes que hacen que Snowy Pines sea tan especial. Si ha disfrutado este libro, le agradecería sus comentarios y me encantaría escuchar su opinión.

Brindemos por el amor, la risa y todos los giros inesperados que se nos presenten.